Vikingos en América

Gordon McAllister

Una novela inspirada
en hechos históricos

Género: Novela**:**

Título: Vikingos en América

No. ISBN: 9798324834647

Autor: Gordon McAllister

Copy Right: Todos los derechos de autor pertenecen exclusivamente a Carlos Alberto Gómez Acuña.

Contacto: calgom532002@yahoo.com

Titulo Original: Sol de Medianoche en Reikiavik Año 2019.

Edición nueva: Calgom Ediciones, Bogotá 2024

Fotografía: 1. iStock - Orande shad Puesta del sol, Crédito: Omiym1637 – Id 628334482

2. iStock - Viking longships en guerra – Crédito Duncan 1890-Id. 184639444

Todos los derechos reservados

Es un delito la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright. Únicamente, se podrá reproducir párrafos parciales del mismo con la mención del título y el autor.

All Rights Reserved

It is a crime the total or partial reproduction of this book, his computer treatment, nor the transmission of any form or for any way, already be electronic, mechanical, neither for photocopy, for record or other methods, his lending, rent or any other form of transfer of use of the copy, without the previous permission and in writing of the holder of the Copyright. Only, they can play the same partial paragraphs with reference to the title and author.

Agradecimiento:

Mi especial agradecimiento a mi esposa, Susana Salcedo y a mi muy apreciado Q:.H:. Carlos Alberto Vallejo Murgueitio, por su invaluable colaboración, para que esta novela tuviera un buen desarrollo.

Gordon McAllister.

Gordon McAllister



Es graduado en Administración de Empresas, con una especialización en Marketing y un diplomado en Gerencia de Expo-Pymes.
Durante cuarenta años se desempeñó en cargos directivos y gerenciales, en varias empresas de las áreas industrial y comercial, en los sectores: automotriz, de consumo masivo y de alimentos
Tiene estudios universitarios en: *Escritura Creativa*, *Cuento y Crónica Literaria*, además ha asistido a varios Talleres Literarios de escritura creativa y ha tomado el curso de Novela, en la *Escuela de Escritores*, de España.
Desde el año 2007 está dedicado a la literatura, en los géneros de: Novela, ensayo, cuento y poesía.
- Fue ganador del Primer puesto del XXIII CONCURSO DE CUENTO RAMÓN DE ZUBIRÍA, (Versiones 2018 y 2020), de UNIANDINOS en Bogotá, con los cuentos:

1. DE AMORES, TRAGEDIAS Y REVOLUCIONES.
2. LA HEREJÍA DE LOS MONJES GUERREROS.

SU OBRA:
Libros de Ensayos:
1. Entre el silencio y la quietud,
2. Somos estados de conciencia,
3. Mentiras sagradas vs. Verdades profanas
4. El poder de tu Conciencia,
5. Dale la bienvenida a la adversidad.
Libros de Cuentos:
1. Relatos de amores clandestinos.
2. Selección de Cuentos y Relatos.
Libros de poesía:
1.Antología poética (Selección de 50 poemas).
Libros de Novelas
1. Sol de Medianoche en Reikiavik (Vikingos en América).
2. Kurdos (Una historia conmovedora).
3. El recuerdo de los años perdidos.
4. De Palestina, un violinista
5. La herejía de los monjes guerreros

— *O* —

.

Índice

Capítulo 1. Llegaron extraviados.
Capítulo 2. De regreso a la amada Escandinavia.
Capítulo 3. Una tragedia inesperada.
Capítulo 4. Amanda Krizman.
Capítulo 5. Sol de Medianoche en Reikiavik.
Capítulo 6. Primera incursión vikinga (Isla de Vindili).
Capítulo 7. Un negocio de tecnología de la información.
Capítulo 8. El ataque a Linsdisfarne. (Comienzo de la Era Vikinga).
Capítulo 9. La puerta del Infierno
Capítulo 10. El ataque al monasterio de la Isla de Iona.
Capítulo 11. Momentos embarazosos.
Capítulo 12. Temas personales. Un accidente trascendente.
Capítulo 13. La muerte de Ragnarr Loðbrók Sigurdsson.
Capítulo 14. Una experiencia de regresión hipnótica…
Capítulo 15. Pormenores de la investigación.
Capítulo 16. De las Islas Feroe a Islandia.
Capítulo 17. La investigación 2.
Capítulo 18. Primera Incursión a tierras de América.
Capítulo 19. Nuevas regresiones hipnóticas
Capítulo 20. Remontando el río Kaniatarowanenneh, hacia el Oeste.
Capítulo 21. La investigación continúa, de visita por Nueva York.
Capítulo 22. Vikingos en tierras del alto, medio y bajo Mississippi.

Capítulo 23. Vikingos en Mesoamérica en la época Precolombina.
Capítulo 24. Entre la ausencia de evidencia y la especulación histórica.
Capítulo 25. Una dura y nostálgica remembranza.
Capítulo 26. Un giro inesperado.
Capítulo 27. Escaramuzas en Vinland.
Capítulo 28. Una historia de amor:(Un Vikingo y Una Mi´Kmaq).
Capítulo 29. Un artículo sobre indicios genéticos amerindios en pobladores islandeses.
Capítulo 30. ¿Quién ayudará al "Hijo de la viuda"?
Capítulo 31. Una sorpresa afortunada y una decisión compleja.
Capítulo 32. Información novelada basada en hechos reales.
Capítulo 33. Una ficción basada en una realidad quizás bastante sostenible….
Capítulo 34. Epílogo.

Anexo No. 1.

Prefacio

En la novela…Y LO LLAMARON VINLAND, encontramos a los protagonistas, dos investigadores de la historia de los vikingos, Bruce Merino y Tina Ólafurdóttir, que realizan una investigación donde descubren las características que enmarcan esta narrativa. La historia que se cuenta en este libro se basa en indicios de leyenda según las historias mencionadas en las sagas islandesas, las sagas groenlandesas y las sagas de Erico el Rojo.

En los primeros capítulos se hace referencia a las incursiones vikingas de los años 700 al 900 d.C./C en Gran Bretaña para crear una referencia al entorno vivido en aquella época. El ataque preliminar a la isla de Vindili se presenta como un preámbulo del advenimiento de la era vikinga. Luego, siguen los ataques a los monasterios de Lindisfarne, Jarrow y la Isla de Iona, y la presencia de la legendaria familia vikinga de Ragnar Lodbrok y sus descendientes y sus luchas y vicisitudes. Luego continúa adentrándose en la época del descubrimiento de Islandia como punto de partida de toda esta historia, el descubrimiento de Groenlandia por Erik el Rojo, padre de Leif Ericksson. Siendo él el importante explorador con quien la historia llega al clímax del descubrimiento del Nuevo Mundo y las leyendas posteriores sucedieron en la tierra que luego se llamaría América.

Para crear un contexto realista y un marco narrativo sobre el que se desarrolla la historia, se presenta la imagen de los vikingos y cómo se moldea su icónica figura. Esto es según el repaso histórico descrito en sus justas, en las regiones de

Europa en particular en las tierras de Gran Bretaña, y la apariencia de estos hombres fuertes. Estos guerreros de historias épicas que se volvieron legendarios por la fuerza casi sobrenatural de sus humanidades y la supuesta crueldad infinita de sus acciones.

Sin embargo, podemos entender que se trataba de hombres y mujeres humanos, de carne y hueso, con sentimientos, emociones, éxitos y fracasos, como ocurre con cualquier ser humano.

Para hacer más realista su calidad de hombres normales, sujetos al influjo de destinos contradictorios, donde unas veces se gana y otras se pierde, en el segundo capítulo, la historia comienza con una legendaria batalla en el monasterio de Jarrow, en la que vienen los vikingos. salen mal y al final deben huir para proteger sus propios dominios, en el lejano Mar del Norte.

Aunque, en un principio, los vikingos eran hombres de creencias paganas con sus dioses nórdicos, en instancias aguerridas, donde supuestamente el éxito en el combate estaba protegido por sus dioses. Pero a raíz de los terribles mandatos, donde el éxito en la batalla casi siempre estaba asegurado, poco a poco, e influidos por la mentalidad de sus propios enemigos europeos, las creencias de los guerreros vikingos cambiaron y se convirtieron al cristianismo hasta el punto de que por Aproximadamente en el año 1000 d.C., vemos vikingos con sistemas de creencias cristianos. Como es el caso del explorador de las tierras de América, Leif Eiricksson, quien fue, a su vez, catequista por mandato del rey Olaf Ii de Noruega, y tuvo una

misión de apostolado en Groenlandia y su posterior llegada a América, llevando ya un sistema de creencias cristiano.

En cambio, la historia de los vikingos se entrelaza con la época contemporánea, con los acontecimientos ocurridos también en tierras islandesas, hasta los investigadores Bruce Merino y su nueva amiga Tinna Olafúrdottir, quienes vienen a desarrollar la investigación histórica que atañe a esta novela.

Gordon Mc Allister

Capítulo 1

Llegaron extraviados…

Año 986 d/C.
En algún lugar perdido, al occidente de Groenlandia.

—¡Hombre al agua!!!… ¡Hombre al agua!!!, —gritaban unos—, más nada pudieron hacer y en cuestión de segundos, el hombre ya había desaparecido, barrido de la cubierta por una inmensa ola homicida.

Sus pálidos semblantes, iluminados por los relámpagos constantes, dejaban entrever el temor a la fatalidad, y cualquier desenlace funesto podría presentarse de nuevo. Ya habían perdido un compañero tragado por las olas.

Había una fuerte borrasca, una inesperada tempestad bastante tempranera, pues aún no comenzaba el invierno en forma. Una ventisca que agitaba las aguas y con alevosía levantaba espuma desde las crestas de las olas, lanzando agujas de agua contra los rostros aterrados de los tripulantes, y lo peor, ellos no tenían ni idea de donde se encontraban y la nave, al garete, iba bamboleándose al vaivén de unas olas que parecían venir de todos lados.

Yendo hacia donde fueran, daba igual, pues no sabían a donde ir, ni que rumbo tomar y los elementos no permitían determinar ningún destino, salvo quizás el de morir en medio de la feroz tormenta.

A punto de zozobrar, extraviado el rumbo, perdido el sentido de orientación, y ausente la sensación de la seguridad y valentía, en aquellas condiciones, el temor hacía mella en sus corazones. Y en medio de la oscuridad casi total, aquel terrible episodio duró casi toda la noche, hasta bien avanzada la madrugada…

Casi al amanecer, con la primera media luz, pero aún en la penumbra, alcanzaron a ver, recortada en el horizonte lejano, una sombra…

Era la sombra velada de un litoral costero, pero ni idea hacia donde se dirigían, pues su sentido de orientación estaba descompuesto.

Se fueron acercando y con las primeras luces del nuevo día, se dieron cuenta que lo que divisaban era una tierra extraña, yerma de vida silvestre y ausente de humana presencia. Poco después otros la llamarían *Helluland* y hoy se conoce como la *isla Baffin*, en Canadá. Había piedras multiformes y lajas planas regadas por todos lados y más atrás, unos riscos imposibles de escalar; era un terreno gris oscuro, manchado de nieves por doquier, que no invitaba a querer desembarcar, y no lo hicieron y continuaron, siguiendo la ruta del litoral hacia el sur…

Poco a poco comenzaron a ver bosques, con pinos de diferentes tipos y pensaron en la riqueza que significaban aquellos bosques plenos de valiosas maderas… pero luego vieron gentes, gentes de aspecto bien extraño, gentes de piel algo oscura y con cara de pocos amigos, blandiendo armas que no presagiaban nada bueno, y prefirieron tomar el camino de regreso por la misma ruta por la que habían venido.

Ya avanzada la mañana, el mar estaba más calmado y la luminosidad entreverada en medio de la niebla, permitía determinar donde quedaba el oriente y que rumbo tomar para regresar a Groenlandia.

Bjarni Herjólfsson, el capitán, pensó que no era el momento de enfrentar a aquellos salvajes y era mejor regresar, buscando nuevamente la ruta hacia el mundo conocido por ellos, bien en Groenlandia o en Islandia o en la amada Escandinavia. Además, con el nuevo día, y el mar en calma, ya podían consultar los rudimentarios instrumentos para hallar el camino de regreso.

No era el momento de dar un frente de batalla con aquellos hombres extraños, pues estos tripulantes ahora venían en plan de comerciantes y ya no estaban en la época de las luchas y batallas con que se había iniciado la era vikinga, unos trescientos años antes. Esa época ya había pasado y ahora buscaban el comercio como estandarte para conquistar nuevos negocios y nuevos avances en el desarrollo de su pueblo.

Ahora eran vikingos cristianos y por demás, buenos comerciantes y no deseaban espantar a sus clientes y correlacionados, en detrimento de sus negocios.

Sin embargo, en la memoria de las leyendas escandinavas, aún permanecían los recuerdos de aquellos años de luchas, batallas y conquistas de territorios europeos, en manos de sus ancestros vikingos.

***

Diez y siete años después de aquella excursión accidental, vendría un vikingo, un hombre llamado Leif Erickson, a descubrir esa tierra, a la que pondría por nombre "*Vinland*" y que algún día, en el futuro lejano, se conocería con el nombre de América.

— O —

Capítulo 2.
De regreso a la amada Escandinavia

Doscientos años antes…
Año 794 d/C.

De viaje en algún lugar del Mar del Norte,
entre Britania y Escandinavia.

Aquella había sido una batalla que parecía haber durado una eternidad, no tanto por el tiempo, sino por el sufrimiento de saber, desde el primer momento, que ya estaban perdidos, y al final, como pronosticaban, efectivamente habían sido vencidos. Pero lo peor, le dolía enormemente que su hijo, *Gardar Arensson*, un joven guerrero, prometedor, de no más de diez y nueve años, había caído en dicha batalla al ser atravesado de lado a lado por una jabalina lanzada por un corpulento y rechoncho britano, macizo como un caballo de tiro, que vio la oportunidad de atacarlo por la espalda y sin modo de defenderse.

Aren Baardsson, nombre cuyo significado era: "El que reina como un águila", padre de *Gardar*, era un guerrero vikingo, cuyo aspecto, por su altura y fortaleza, recordaba a un gigantesco armario de pesada madera de ébano, aunque de calculados movimientos felinos. Ahora venía cubierto de golpes, cortes y mugrientas manchas sanguinolentas ya secas, cual condenado a muerte, luego de una sesión de tortura, pero

en este caso, un deplorable estado producto del fragor de una batalla que lo dejaba pensativo, estando inmune a sus dolores corporales, más no a sus aflicciones emocionales, apostado en la proa de un gran drakkar, huyendo desde Britania, junto a sus taciturnos compañeros y acercándose a las costas de Dinamarca.

Muchos de sus compañeros, guerreros vikingos, habían muerto en combate y los sobrevivientes del asalto, habían huido hacia la protección del Mar del Norte, siguiendo la ruta de sus antepasados nórdicos hacia los fiordos de Escandinavia, donde quedaba su hogar.

En aquel momento, sus reflexiones estaban manchadas con los colores de la amargura y en su rostro se dibujaba una mirada que observaba con ojos acuosos, un paisaje que se le antojaba melancólico, y más, con la certeza de saber que los vikingos no eran invencibles y que podían ser derrotados en batalla, por unos hombres que en principio él había considerado frágiles.

El anochecer de aquel verano estaba pincelado de colores ocres y anaranjados, tachonados de azules y violetas, muy propios del paisaje británico, pero también una visión muy normal en plena medianoche del verano nórdico.

Era el comienzo de la era vikinga, en un escenario donde aparecía la imagen del bello Sol de Medianoche, en una época cruenta y primitiva. Una situación desafortunada donde, al abrigo de la penumbra, venían huyendo de aquella escaramuza, cuando las cosas no habían salido bien y lejos de haberse podido hacer a un botín de guerra, el grupo de guerreros vikingos había salido mal librado en su intento.

En sus mentes se bosquejaba la estampa de un fiordo muy familiar, donde los esperaban seres queridos y donde podían encontrar bálsamo para sus heridas físicas y emocionales y un merecido descanso.

Sin embargo, luego de unos días aún recordaban que muchos de sus mejores amigos y camaradas de múltiples combates, habían quedado en el campo de batalla, allá en el reino de *Northumbria*, al noreste de la Britania, en el Monasterio de *Jarrow,* a orillas del río *Tyne,* por el que entraron desde el mar, con sus naves de bajo calado, hasta llegar a las puertas del mencionado monasterio.

En aquel año, ya el monasterio de *Jarrow* se encontraba fuertemente protegido contra ataques de las hordas escandinavas, después de una primera incursión, sucedida el año anterior, donde los asaltantes vikingos, habían saqueado y asesinado a su antojo, a decenas de monjes indefensos, en el Monasterio de *Lindisfarne*, cerca de ahí.

En la mejilla de *Aren,* una lágrima que luchaba por brotar, no lograba concretarse a pesar de que lo atormentaban pensamientos de desilusión y de fracaso.

La imagen de su amado hijo, tendido en el campo, con una lanza atravesada entre pecho y espalda, lo obsesionaba con intervalos de dolor y ansias de venganza.

Quería gritar, sin embargo, su recio carácter era más fuerte que sus calvarios emocionales, y su rostro impasible parecía mostrarse ausente de sentimientos y continuaba seco como un árido desierto.

Dentro de sí, detrás de sus azules ojos, marcados con tatuajes de inconsciencia, en un resquicio muy oscuro de su

mente, se alcanzaba a adivinar un inmenso ardor de sorda rabia y se mascullaba un ansia signada por el odio y la venganza.

—Maldito asqueroso, — pensaba Aren—, y sentía hervir la sangre en su cabeza y la expresión de sus ojos se endurecía recordando a aquel maldito petimetre, deforme y regordete, que a lo lejos había visto enfundado en su cota de malla y luciendo una capa que parecía servir para distraer la atención o quizás hacerlo parecer más elegante, como si eso sirviera para ganar un encuentro cuerpo a cuerpo.

En un momento dado, Aren dejó volar su imaginación y soñó que estaba hundiendo su espada en la garganta del britano, con las crecientes ganas de atravesarle la descubierta garganta para tajarle la yugular y sentir el placer de verlo sangrar a borbollones en medio de agonizantes espasmos.

—Eso no se quedaría así, —pensaba—, y más pronto que tarde, estarían reuniendo una partida mucho más grande y estarían de regreso, masacrando britanos a diestra y siniestra, aplastando a quienes se atrevieran a ponerse delante de sus armas, y jurando ante sus propios Dioses que serían exterminados sin la menor contemplación.

Y pasarían varios siglos de continuas luchas, donde la venganza de los guerreros vikingos continuaría siendo el pan de cada día y cada compañero muerto sería reivindicado unas diez veces.

—No, no habíamos huido, —pensaba Aren Baardsson—, esta era una simple retirada para reagruparnos.

Pero volverían para cobrar venganza, volverían para destruir sus villas, volverían para incendiar sus casas, volverían

para exterminar su religión que ya les parecía dolorosa y vacía, y volverían para conquistar sus tierras, apropiarse de sus pertenencias y aprovechar sus campos, que parecían muy fértiles, comparados con los de su recordada Escandinavia. Ellos merecían esas tierras más que los britanos y las iban a tomar por la fuerza.

En aquella época, el pillaje, la piratería y la búsqueda de botines ganados en justa lid, eran casi aceptables como parte de la cotidianidad y no eran considerados asuntos reprobables o inmorales. Simplemente eran parte del acontecer de una época de la historia marcada por las guerras y la muerte injustificada y quienes no estuvieran en condición de defenderse, eran considerados unos miserables perdedores que no merecían la conmiseración de sus semejantes y serían mal juzgados por su falta de coraje.

— **O** —

Capítulo 3.

Una tragedia inesperada.

Época actual.
4:57 pm.
Manhattan N.Y.

La ambulancia ya había partido e iba rauda por *Madison Avenue*, en dirección norte hacia el *Mount Sinaí Hospital NY.*

La ensordecedora sirena, apartando vehículos a lado y lado, iba anunciando una tragedia inminente, de no llegar a tiempo. Los otros conductores observaban las señales de angustia y se apartaban del camino, cediendo el paso al cortejo.

Hacía un rato, estando en el *Bajo Manhattan*, justo en el cruce entre la *Liberty St.* y la *Williams St*., acabando de salir de su oficina en el primer piso del edificio donde quedaba el Consulado, esperando que llegara el *Uber* que había solicitado, la joven mujer sintió de pronto una nube en su mente, y una sensación de desorientación que se avecinaba, y todo a su alrededor se comenzó a zambullir en un mundo de fantasía; sintió que se le iba el piso y que flotaba entre algodones lentamente hacia la superficie de la acera. Ni siquiera alcanzó a sentir el golpe contra el pavimento, ya estaba en coma.

Algunos desconcertados vecinos presentes, pudieron observar cómo sorpresivamente esa desconocida mujer, caía inerte al piso. Solo la reconoció una señora; era una de las aseadoras del edificio, quien dio la voz de alarma a su oficina y

llamó inmediatamente a la línea de emergencias, para solicitar ayuda.

Varios parroquianos se acercaron intentando ayudar de alguna forma. Nueve minutos después ya había llegado la ambulancia; los paramédicos le practicaron los primeros auxilios, un diagnóstico preliminar, colocaron los instrumentos de monitoreo de los signos vitales y luego partieron con rumbo norte.

Bastaron seis días para realizar el más completo cúmulo de exámenes, incluida una tomografía del cerebro, descartando todos los posibles diagnósticos alternativos. Luego ante la presencia de una masa inquietante, realizaron una biopsia del tejido cerebral, la cual fue enviada a patología, para llegar a una conclusión.

Dos médicos: uno neurocirujano y el otro oncólogo, se reunieron con ella y sus familiares, y traían un desalentador resultado. Tenía un tumor canceroso en el cerebro, en la región occipital, del tamaño de una pelota de golf, y clasificado como *Multiforme de Glioblastomas (Nivel IV)*, que es de los más agresivos entre los tumores cerebrales primarios.

No comprendían cómo dicho cáncer había logrado pasar oculto y sin haber presentado síntomas más visibles, dado el grado de avance y desarrollo del tumor. Las opciones eran operar de inmediato con una muy baja probabilidad de éxito o esperar un resultado terminal para los próximos tres a seis meses. Se decidieron por la primera, a riesgo de un desenlace nefasto.

Estupefacto, con una sensación de vacío en sus entrañas, Bruce ahora percibía como nunca, el sentimiento que llenaba de angustia su alma y resentía la ausencia de algún familiar o amigo que lo acompañara en esos momentos. Sentado en la salita de espera del cuarto piso donde quedaban los quirófanos, en la sección de neurología donde su esposa estaba siendo intervenida de urgencia, teniendo presente una probabilidad del 50% de que la operación no fuera exitosa, aunque se aferraba, a ese otro 50% de que todo fuera bien.

Nunca en el pasado reciente había vuelto a rezar, pero en ese momento entornaba su mirada hacia el interior de su propia Conciencia, haciendo algo parecido a una oración, sin serlo, pero dirigida a su propio Universo Interior, manifestando la confianza necesaria, para mover los hilos del destino, hacia uno que fuera conveniente para el mejor desenlace.

Algunas horas después.

El pitido pulsar del monitor cardíaco conectado a su cuerpo, de pronto cambió de tono y se convirtió en un alarmante grito de sonido constante, que definitivamente anunciaba su majestuoso paso hacia otras dimensiones, quizás celestiales y tal vez más agradables.

Había partido hacia aquel ámbito desconocido para los humanos, que se encontraba detrás del velo entre la vida y la muerte, y del que no se regresaba ya más.

La joven no pasó la prueba. El neurocirujano dijo que fue un paro cardiorrespiratorio del que no fue posible recuperarla, por más que lo intentaron.

En la bandeja de aluminio de la morgue del hospital, una pequeña etiqueta colgada a su pie anunciaba en forma escueta su nombre: ***A**manda Krizman.*

El sepelio se llevó a cabo en medio de una pertinaz lluvia de finales de enero, en un día tristemente opaco, con un cielo turbio que se les venía encima, como si los elementos naturales se hubieran percatado del inmenso dolor sentido, y apesadumbrados, se hubieran manifestado también en su amargura y desconsuelo.

Frente a su tumba, delante de todos los dolientes, Bruce Merino leyó un texto a manera de epitafio, que había escrito, dedicado a su esposa y que rezaba así:

Tal vez nunca te has ido…
Hoy te has ido…
pero tal vez nunca te has ido…
al menos no tan lejos…
tal vez siempre has estado ahí… cerca…
y tal vez siempre estarás ahí…
Y tal vez siempre es y será siempre…
Ahora alcanzo a percibir con certeza,
que el tiempo no es un concepto real sino ficticio y emocional…
El tiempo es una simple percepción relacionada solo con la dimensión terrenal…
y no tiene que ver con lo que es un instante presente…

Si, un instante de eterno presente en un ahora constante…
Si, un eterno presente donde tal vez te encuentres tú…
Y sé que la relación con las personas que amamos es eterna…
Y más aún, la relación con las personas que creemos odiar,
también es eterna, pues, por más complicado que lo queramos ver,
con nuestra sesgada forma de ver la realidad,
esas personas son parte nuestra…
están en nuestro interior y son lo mismo que nosotros…
pertenecemos al mismo caldo cuántico
que es unificado en una totalidad absoluta e indisoluble…
Si, hoy te has ido…
pero lo que hay detrás de tus bellos ojos,
esa marca de fuego que ha incinerado mi alma,
nunca se ha ido… nunca se irá… perdurará por siempre…
y siempre estará dentro de mí,
pues pertenece a mi Consciencia eterna e infinita…
y no es posible que desaparezca…
Quiero creer que esto es verdad,
y ese pensamiento mitiga un poco el dolor de mi alma…

Si… tal vez nunca te has ido…
Tal vez…
***

Días antes, la triste historia se había consumado, siendo aún más contundente, cuando los médicos le comentaron a Bruce los resultados de la autopsia practicada al cadáver de su amada… Nadie lo sabía hasta entonces, pero llevaba tres meses de gestación de un nuevo ser en sus entrañas, el cual también había fallecido en la cirugía.

Las últimas palabras de Bruce en el sepelio fueron:

- Si, quizás nunca te has ido,
simplemente habrás partido hacia el paraíso
llevándote contigo el mejor de mis anhelos…
nuestro bebé…
pero, sé que allá me esperas…
Si… tal vez ya pronto nos veremos
en esa dimensión superior,
Tal vez…
***

Los siguientes días y semanas fueron duros, con la cruel pesadez de un enorme fardo a cuestas que no permitía respirar; con el dolor sensible, agazapado en cada rincón de la memoria, donde esperaba escondido, cual incógnito malhechor que, al recordarla, hería y golpeaba a su antojo, sin la menor contemplación…

Y se acabaron las lágrimas, y no quedó más que un árido y desértico vacío en el lugar donde antes quedaba el corazón.

En su mente había una especie de paréntesis, de espera... sí, esa espera de algo que sirviera de arranque, de reinicio, de volver a sentir que la vida continuaba; pero por lo pronto, solo un vacío silencioso, un vacío que solo contenía la insistente quietud de lo que ya estaba muerto, un vacío inerte, que por su propia inmovilidad paralizante, era ya desesperante, como si el tiempo se hubiera detenido en su interior y formara una nada compuesta de ilusiones ausentes de contenido y de futuro.

El dolor era peor para los que se quedaban, los que no podían partir hacia la dimensión de lo eterno e infinito, los que tenían que permanecer en esa cámara de solitario tormento y quizás solo lo entendían aquellos que lo experimentaban, aquellos que en un momento dado entendían perfectamente lo que significaba llegar a considerar la posibilidad de terminar sus días por su propia mano… Sí, el suicidio libertario, el final de los finales; pero él resistió la tortura con estoicismo…

Por esos días, a Bruce solo el trabajo y las ocupaciones profesionales le permitían continuar respirando con alguna dificultad; sin embargo, sentía que algo en su interior también había muerto, al menos eso creía en esos primeros meses de duelo.

— O —

Capítulo 4.

Amanda Krizman.

Tres años antes… Época actual.

Liubliana, Eslovenia.

Se llamaba Amanda Krizman, era una adorable joven de no más de treinta cinco años, pero con la simpatía y la alegría de una adolecente, llena de ilusiones por vivir y con una radiante sonrisa que la hacía cercana y familiar a todos cuantos la conocían. Se hacía querer, simplemente se hacía querer casi sin proponérselo.

De nacionalidad eslovena, había emigrado a los Estados Unidos desde *Liubljana*, la capital, en compañía de su padre y su hermano, hacía unos cinco años.

Aunque hablaba el inglés fluidamente, estaba presente un raro acento, propio de la región de los *Balkanes*, en la Europa Oriental, pues su idioma materno era el esloveno y podría decirse que también el italiano, el cual hablaba perfectamente. Esta combinación compleja y dispar de un idioma eslavo y uno latino, se daba, teniendo en la cuenta que Eslovenia limitaba con la provincia italiana de *Trieste*, en la región de *Friuli-Venecia, Julia*. La familia de Amanda provenía de una región, al oeste de Eslovenia, justo en la frontera, una pequeña población llamada *Sežana*, en la región del *Craso*, a pocos kilómetros de la ciudad italiana de *Trieste.*

El apellido familiar *Krizman,* era de origen croata donde se denominaba *Kristijan,* una derivación del griego *Cristian,* o seguidor de Cristo. Efectivamente la familia de Amanda era muy piadosa, algo que Amanda respetaba, aunque para ella esto no significaba mayor cosa, pues no era una persona religiosa, aunque sí muy espiritual.

Su padre, *Aleksej Krizman*, al igual que ella, espiritual y nada religioso, era un hombre culto, que se destacaba en el ámbito diplomático, con una gran carrera, y había sido nombrado cónsul de Eslovenia, con sede en Nueva York.

Aleksej había tenido una activa participación en la llamada *Guerra de los 10 días*, luchando por la independencia de Eslovenia, en la guerra de secesión de la antigua República de Yugoslavia, siendo uno de los signatarios del Acta de Independencia de la nueva República de Eslovenia.

Amanda había estudiado su pregrado en Sociología en la facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de *Liubljana*, y tenía un Master en Relaciones Internacionales, de la misma Universidad. Esto le permitió desempeñar un cargo de consultora internacional en el consulado de su país en Nueva York, al lado de su padre.

Y allá en Nueva York se conocieron con Bruce...

Manhattan, N.Y.

Algo en su voz le llamó poderosamente la atención en el momento de ordenar un *Gyro griego,* en un típico *Food Truck* callejero, frente al Museo de Arte Moderno de Manhattan N.Y. sobre la 90 W 53rd St, donde Bruce apresuradamente estaba intentando almorzar, a siete cuadras de su apartamento.

Aquel día, Bruce no había alcanzado a desayunar en la mañana, por salir muy temprano de la casa de sus padres, donde estaba de visita, yendo hacia el aeropuerto de Manchester, New Hampshire, para tomar el vuelo hacia Nueva York, donde en la tarde tendría una reunión con una entidad financiera, con quienes estaba adelantado un programa de consultoría, y debía almorzar algo antes de entrar a la reunión, y solo se le ocurrió almorzar en la calle en uno de esos famosos y deliciosos *Food Trucks* de *Gyros*, de la ciudad.

La chica, elegantemente vestida con un abrigo de piel y su extraño acento casi indefinible, prácticamente lo había atropellado, empujándolo sin proponérselo y levantando la voz por encima de la suya, había hecho el pedido de un *Gyro*, ofreciéndole luego disculpas a Bruce por la impertinencia, con la excusa de tener que salir con urgencia para una reunión inmediata.

No sintiendo molestia en absoluto, Bruce estaba divertido con la situación y disfrutaba que la chica, quien era verdaderamente hermosa, tenía que dirigirse a él para excusarse, lo cual le permitía una pequeña y mínima oportunidad de comunicación. Además, eso que sintió en ese momento fue amor a primera vista; al menos eso fue lo que creyó, y la verdad, así fue.

La chica del abrigo de piel, escasamente lo miró a los ojos para disculparse fugazmente y salir precipitadamente, metiendo el *gyro* y una botella de agua en su bolso, para continuar y desaparecer entre los cientos de transeúntes.

— Lástima, —pensó Bruce—, ya se perdió de vista y no la volveré a ver…

Sin embargo, diecisiete días después, Bruce se encontraba en el *counter* de American Airlines, en el aeropuerto JFK, registrándose para un vuelo a Paris, entre un tumulto que alegaba airadamente con los empleados de la aerolínea, por un retraso considerable en el vuelo debido al mal tiempo, como si la aerolínea manejara el clima y tuviera la culpa.

En ese momento, alguien tropezó torpemente, enredándose con un equipaje en el piso y simultáneamente, arrojó a las piernas de Bruce, un maletín, una cartera y un portafolio de documentos, y se fue de bruces.

En forma automática y sin pensarlo, Bruce se agachó para dar la mano y ayudar a levantar a la persona, mientras otros se encargaban de recogerle los maletines...

Era una chica joven. Sonrojada, ella lo miró a los ojos para agradecerle el gesto y nuevamente se estaban encontrando.

Era la misma chica del abrigo de piel que lo había atropellado frente al *Food Truck de gyros,* en Manhattan. Una inesperada coincidencia, encontrarse dos veces con la misma chica, en una ciudad con varios millones de habitantes.

Para mayor embarazo de ella, Bruce sonrió burlona e inquisitivamente con una expresión divertida y le soltó una perorata corta:

—Oye, querida, tú estás empeñada en golpearme, tirarme cosas encima y atravesarte en mi camino de la forma que sea. Hace unos días me empujaste y me quitaste de la mano un *gyro,* y hoy, otra vez me empujas y me tiras encima tus maletines... ¿Hasta pensaría que estás intentando conquistarme

de la forma más contundente? Mejor te invito a un café ya que el vuelo está retrasado, e intentemos dirimir el problema, no sea que terminemos accidentados de verdad antes de conocernos y soltó una sonora carcajada.

La chica no tuvo menos que sonreír tímidamente ante la broma, y disculpándose, fue retirando suavemente su mano, que todavía tenía cogida Bruce.

Ella también estaba registrada para el vuelo a París y ante la demora y la invitación de Bruce, se fueron conversando juntos a una cafetería cercana. Era la cafetería *Juan Valdez*, de la terminal 8 del *counter* de American Airlines en el aeropuerto JFK.

Esa fue la primera vez que pudieron departir.

—¿Y entonces te llamas Amanda Krizman? —inició la charla Bruce.

— ¿Y cómo lo sabes? no me vengas a decir ahora que eres mago…

— No, mago no, —respondía Bruce, con media sonrisa torcida en los labios—, realmente soy naturalista y amigo de los animales con quienes hablo y un pajarito me dijo tu nombre…

— Qué va, no bromees, ¿cómo es que, si acabamos de conocernos y ya sabes mi nombre, si no te lo he dicho?

— No, hablando en serio, realmente he alcanzado a ver tu nombre en el sticker pegado a tu equipaje de mano, —dijo Bruce sonriendo.

—¿Y a qué te dedicas Amanda?

—Trabajo en la embajada de mi país que es Eslovenia, y estoy encargada de un programa de intercambio cultural como consultora internacional que soy. ¿Y tú que haces? pero antes,

¿cuál es tu nombre? yo no tengo pajaritos que me den información confidencial.

Riendo le contestó:

—Me llamo Bruce Merino y trabajo en una empresa de consultoría para entidades financieras.

— ¿Y qué cargo desempeñas, en que consiste tu trabajo? —preguntó Amanda.

—Bueno, también tengo el cargo de Consultor Internacional como tú. Realmente soy socio de la empresa. Somos tres socios y nos repartimos las cuentas de la empresa, a mí me han tocado en suerte las empresas del sector financiero.

—Y tu viaje a París es de trabajo o de turismo? —preguntó Amanda.

—No, ojalá fuera de turismo, realmente tengo una reunión para un tema relacionado con una disputa entre dos empresas multinacionales enfrentadas por un asunto de negociación de acciones, y también está involucrado un banco americano. Es un tema algo complejo, pero espero que mañana podamos resolverlo.

— ¿Y tú, por qué motivo viajas hoy? —preguntó Bruce.

—Bueno, —contestó Amanda—, estoy involucrada en un asunto de valoración de unas obras de arte que le estamos comprando a un coleccionista, con destino a un museo de mi país.

—Ah, qué bien, yo soy un amante del arte, los museos y la historia. —dijo Bruce.

Así, hablaron largo rato mientras los llamaban a abordar el vuelo. Bruce estaba encantado con la chica, le encantaba sus facciones, algo exóticas, su forma de hablar, el curioso acento

extranjero y su mirada profunda y clara como un diáfano sol tempranero. Ella por su parte, comenzaba a tomar confianza con ese hombre atractivo que parecía muy sincero, un hombre que era directo, la miraba a los ojos con una nitidez que le permitía observar hasta el fondo de su alma y le inspiraba una total confianza que la hacía sentirse muy cómoda con él.

Posteriormente ya en el avión, habían quedado en sillas cercanas pero separadas; sin embargo, curiosamente el universo se confabulaba para que estuvieran juntos. Amanda quedó sentada al lado de un chico de unos nueve años, quien al parecer viajaba solo, pero su madre, había quedado en otra silla una fila más atrás, junto a Bruce. Fue la señora quien tímidamente le solicitó la posibilidad de cambiar la silla con su hijo y Bruce, muy gratamente sorprendido por el favorable pedido, accedió de buena gana, quedando sentado justo al lado de Amanda, para continuar la conversación iniciada en la cafetería.

Al momento, tanto Bruce como Amanda se encontraban fuerte y gratamente impresionados el uno con el otro, y continuaron la conversación, fraternizando en forma total.

Así se conocieron, hablaron y confraternizaron durante las siete horas que duró el vuelo. Se contaron detalles importantes y también detalles medianos e insignificantes de sus vidas. A veces reían, a veces se miraban muy concentrados en los temas, a veces el uno o el otro tomaban la palabra, o preguntaban o contestaban o reflexionaban, e iban tocando muchos aspectos de la vida y de sí mismos.

Podría decirse que Bruce ya había logrado formarse una imagen muy favorable de Amanda en lo físico y en lo anímico.

En un viaje tan largo, Bruce tuvo oportunidad de reparar completamente en la fisionomía y comportamiento de la chica.

Era una chica en sus cuarentas, eso después lo supo, pues revelaba menos de treinta; juvenil, de contextura atlética, con una belleza tal que hacía voltear a mirar dos veces por que era inusual. Una expresión llena de vida, que animaba con su sola actitud al interlocutor; inteligente en su mirada, entornaba sus ojos con decidida inteligencia y por qué no, una mirada muy atractiva, pues cuando sonreía, lo hacía también con los ojos.

La chica parecía decidida en su accionar, y lo notó por la forma de desenvolverse en relación a las circunstancias del momento, al hablar con autoridad, al pedir las cosas con seguridad, al abordar a las personas con el tono de alguien sin prevenciones ni timidez, si bien amable, pero totalmente segura de su misma. Observaba su pelo medianamente largo y muy bien cuidado, de color castaño claro con brillantes trazos dorados; piel muy blanca y suave, con la tersura y delicadeza de un pétalo. Sus grandes ojos de largas pestañas de un indefinible gris claro verdoso, pero más gris que verde, definitivamente bellos y una expresión risueña y alegre, que invitaba a sonreír desde el primer momento.

De otra parte, la chica era de pocas palabras, pero con Bruce dejaba a un lado esta característica y hablaba como nunca, tal vez por la confianza inmediata que le generaba Bruce, lo que la animaba a charlar extensamente.

Supo que Bruce Merino, era un hombre de negocios de profesión ingeniero industrial, con una especialización en finanzas y un MBA. Era un hombre que respiraba confianza en sí mismo, socio de una importante empresa de consultoría que

brindaba sus servicios a empresas del sector financiero y bancario. Sin embargo, ella notó algo más, detrás de esa manifiesta confianza de hombre de negocios exitoso, se alcanzaba a percibir a un ser sensible, abierto, y con la claridad de alguien que la invitaba a entrar en su vida sin reservas, con una calidez inmediata que la atraía y la hacía sentir que era su amiga desde siempre.

Entrando más en confianza, en el curso de las horas, también notó que esa voz grave y varonil de Bruce, dejaba filtrar un carácter fuerte y ligeramente dominante, aunque presto a dirimir cualquier conflicto con sus allegados. Y le gustó su risa, le gustó mucho su risa y su carácter de persona divertida.

Se contaron muchas cosas de sus vidas, de las actividades laborales, de los estudios universitarios, de los hobbies, de las actividades extracurriculares, de los gustos en materia gastronómica, de películas de cine, de sus viajes, y cuando les parecía que se iba a agotar el tema, nuevamente surgían los recuerdos y las anécdotas.

Estaba naciendo un vínculo de amistad muy fuerte, en esas pocas horas de conocerse y ambos tenían interés en prorrogar la experiencia y la compañía del otro.

Se alojaron en habitaciones distintas, en el mismo hotel, en el InterContinental *París Le Grand*, a pocos metros del *Palacio de la Opera Garnier*, el cual se podía ver desde los balcones de ambas habitaciones, ya que estaban contiguas. En la mañana, cada uno tenía una apretada agenda con reuniones que debían atender, y en la noche del segundo día, fueron a cenar en el Restaurante *La Paillote,* una terraza en lo alto de las

muy tradicionales *Galerías La Fayette*, muy cercanas al hotel, con una vista espectacular, desde donde se divisaba, el paisaje de los techos, las buhardillas y los altillos parisinos.

Amanda le comentaba a Bruce que justamente en esas típicas moradas, habitaban muchos de aquellos escritores, poetas, pintores y artistas, quienes, a través de la historia, habían dado rienda suelta a su creatividad, según fuera el apoyo de sus musas; además, al parecer, esas musas parisinas eran bastante afables y cordiales y gustaban de apoyar irrestrictamente a los artistas, de ahí que París era lo que era en artes y letras, amén de las revoluciones.

En ese ambiente idílico, entraron en temas más privados, Bruce le contó a Amanda de su complejo divorcio hacía cinco años; de sus dos hijos, ya adultos, uno de 22 y otro de 24 años; de su vida un poco solitaria y de sus inclinaciones por la lectura, la historia y el golf, y también le contó de sus padres, y de su familia lejana en España.

Amanda, ya con más confianza, también le comentó de su separación con su novio desde hacía tres años, con el cual no había querido casarse por cuanto este no le generaba la suficiente confianza como para apostarle a vivir el resto de sus días con él y sobrevino la ruptura ya que ella no estaba dispuesta a soportar sus infidelidades y excesivas libertades.

Le contó que su madre había fallecido al momento del parto y desde entonces siempre había estado bajo el entrañable y celoso cuidado de su padre, y siempre juntos, ahora trabajando en la embajada.

Fue una semana completa en París, donde pudieron conocerse a fondo, pues todas las noches, después de sus

labores, se encontraban para salir a cenar y departir como pareja y así se fue gestando una relación muy fraterna, donde la confianza se fue volviendo parte imprescindible de su relación.

Una vez regresaron a Nueva York, Bruce y Amanda, se siguieron viendo con mucha frecuencia y continuaron un entusiasta y cercano vínculo, y los detalles más simples o los más relevantes, eran demostrados con la visible presencia del amor. Algunas semanas después iniciaron una relación más formal como novios, y poco tiempo después se presentaron ante sus respectivos familiares.

Se pusieron una cita en el *Carmine's*, un típico y acogedor restaurante italiano, situado en la 200 W y la 44th St, en el área de *Times Square.* Amanda le presentó a Bruce a su padre *Aleksej* y a su hermano menor de nombre: *Branislav Krizman*.

Departieron largamente, contándose historias de sus vidas. Bruce, muy interesado en la historia de la Guerra de Secesión de la antigua Yugoslavia, ponía especial atención a las anécdotas de *Aleksej*. Realmente congeniaron mucho con él y a partir de ahí, comenzó una larga relación que incluso perduró hasta mucho tiempo después del fallecimiento de Amanda.

Por esos días viajaron a New Hampshire, a la ciudad de Manchester, a visitar a *Patricio Merino* y *Marta Scott,* los padres de Bruce, quienes acogieron cálidamente a Amanda. Ella desde el primer instante de su presentación se hizo tomar un cariño inmediato e irrestricto por parte de ellos.

A los cuatro meses siguientes, se comprometieron y se fueron a vivir juntos en un hermoso apartamento al este de *Central Park* en la exclusiva zona de *Yorkville*, sobre la *East*

End Avenue entre las calles 86 y 87 en el tercer piso de un antiguo y tradicional edificio remodelado en su interior, y con una típica fachada muy neoyorquina, y muy característica del siglo XIX, de ladrillos rojos, denominada *Brownstone*, justo frente al *Carl Shulz Park*, un hermoso parque donde se sentaban a conversar y meditar, cuando lo permitían sus múltiples compromisos profesionales, y gustaban hacerlo sobre todo en una época del año, cuando el exuberante follaje se llenaba de múltiples pinceladas dignas del más avezado pintor, inspirado por los tonos otoñales, con sus ocres, marrones, rojos encendidos y brillantes anaranjados, como un nostálgico preludio que anunciaba con frenesí, el próximo advenimiento del invierno.

Al año siguiente se casaron y fueron muy felices los siguientes tres años, e incluso ya hacían planes para encargar un bebé para la siguiente primavera…

Y fue cuando sobrevino la tragedia; era un gélido miércoles de finales de enero cuando falleció Amanda Krizman.

— O —

Capítulo 5.

Sol de medianoche en Reikiavik.

Ocho meses después, época actual.
Reikiavik, Islandia

Era una noche fresca, casi cálida, pero él solo percibía la sensación gélida que dejaba en su alma la soledad.

Hacía ocho meses que había fallecido ella y él aún estaba lejos de adaptarse a su nueva condición. Respiraba con dificultad ese momento, extrañando la ausencia de quien fuera su esposa y mucho más, estando en un país muy bello, como lo era Islandia, con el exotismo de unos paisajes que parecían salidos de mundos de ilusión y fantasía, con parajes rocosos escarpados, vistas plenas de polar fauna marina, picos nevados tan altos que tocaban sin respeto a la puerta de la casa de los Dioses nórdicos; geiseres y cascadas de aguas turbulentas que atrapaban la mirada e hipnotizaban la mente, y mares grises y azulados que recorrían lentamente los Icebergs que se desprendían de los eternos glaciales.

Era la vista que se observaba en aquel país que quedaba un poco más al norte del fin del mundo, cerca de nunca jamás, y lejos de todos y de todo.

En ese instante él pensaba: —Cómo le hacía falta su presencia, pero ya era imposible, ya ni siquiera había lágrimas

para llorar, ya estaba seco, con esa aflicción desgarradora que lo había acompañado hasta el fondo del abismo.

Ya hacía ocho meses que había fallecido en aquella trágica mañana, y era necesario dejar fluir la vida nuevamente, aunque eso pareciera tremendamente insuperable y complejo. Todavía sentía un vacío inmenso en su alma, era algo así como un doloroso sentimiento de parálisis y levedad indiferente, estando inmerso en un limbo entre la existencia y la muerte en vida; la sensación de insignificancia hacia la vida, e incluso desinterés y despreocupación hacia la misma muerte.

Respiraba y el aire percibido era insuficiente, pues no alcanzaba para mitigar la asfixiante sensación de vacío en el alma, y menos aún, atenuar la sensación desoladora de su pálida ausencia, y lo que intentaba hacer era ir de hora en hora y de día en día, sumergiéndose obsesivamente en sus ocupaciones profesionales, en la meditación y la lectura.

Ese día había llegado a Reikjavik, y esa noche, dando un paseo por el centro de la ciudad, había llegado caminando lentamente por la via *Sæbraut* hasta la orilla, junto al muelle, donde se exhibía la escultura del artista: *Jon Gunnar Arnason*, denominada *Sólfar, (*Viajero del sol), con la cual se hacía reverencia al sol y al mar, lo que traía remembranzas de los ancestros vikingos de los pobladores de la isla, así el autor de la escultura no se lo hubiera propuesto, como él mismo decía.

Era la escultura *Sólfar*, la remembranza del barco de los sueños, una imagen de honra al sol, a la vida y a los más recónditos anhelos con la luz de la esperanza como punto de

referencia para encontrar nuevos territorios por descubrir, el sueño eterno de los ancestrales vikingos.

Bruce Merino, tenía sentimientos encontrados, pues a pesar de la melancolía que sentía, así mismo se encontraba gratamente impresionado por la belleza y particularidad del momento, observando el extraño sol nocturno, al igual que muchos turistas que por esa época llegaban al país.

Fue en ese momento que se acordó del *Principito* de *Antoine de Saint Exupéry* cuando dijo:

"*¿Sabes? cuando se está tremendamente triste se aman las puestas de sol".*

Aquella noche de fresco verano, estaba presente un reluciente sol de medianoche, como un disco de oro colgado en un firmamento de ilusión, y encendiendo de tenues colores todo a su alrededor, iluminando los corazones con luces contradictorias de esperanza y nostalgia. Un paisaje propio de las regiones septentrionales más extremas del planeta, tal como lo era la ciudad de Reikiavik en Islandia.

El horizonte se iluminaba con una sorprendente paleta con destellos de colores de diferentes tonos de amarillos, ocres, terrosos y pajizos, mientras en el cenit, la penumbra de un oscuro azul profundo contrastaba misteriosamente, como si la noche tratara de insistir en cubrir el cielo de sombras, sin lograrlo, ante la presencia perturbadora e imponente de ese sol nocturnal.

Siendo las 11:45 pm, hora en que salen las ánimas en pena y también las hadas madrinas, ese sol de fantasía, daba una muy rara sensación de eufórica desorientación a quien no

estuviera acostumbrado a los soles de medianoche de las regiones polares, al igual que sucedía con la imponencia de los verdosos destellos de las auroras boreales en esas latitudes nórdicas, que evocaban sensaciones fantásticas de mundos de delirio en universos extraños, como los imaginados sueños con universos paralelos, propios de un *Steven Hawking*.

Así mismo, resultaba curiosa una muy otoñal temperatura, entre los 9 y 12 grados centígrados, lo que obligaba a usar algún tipo de abrigo liviano e imponía la sensación de una extraña primavera otoñal, aún al final del verano.

Pensaba en ella con nostalgia: Cómo le hubiera gustado que estuviera ahí, justo en este instante, para contemplar esa noche de las mil maravillas.

Ese asombroso fenómeno de la naturaleza, mostraba que el sol no se ocultaba totalmente, sino que recorría el horizonte, en un largo movimiento ondulante, estando todo el tiempo visible, elevado en su apogeo hacia el mediodía y descendiendo lentamente en el transcurso de la tarde y noche, hasta alcanzar su punto más bajo, pero visible, hacia las 12 doce de la noche, y volviendo a elevarse nuevamente, hasta su punto máximo, al concluir la mañana, pero siempre allá, un poco lejano, inclinado y visible en el horizonte. Definitivamente un espectáculo curiosamente hermoso.

Por un instante, un pensamiento fugaz y absurdo pasó por la mente de Bruce: Diría que solo con el especial permiso de algunos de los grandes Dioses nórdicos: *Odin, Thor, Balder, y Loki*, se permitía la presencia de un espectáculo de tal

magnitud, pues en esas regiones polares, gélidas y misteriosas, todo era posible dentro de la magia de lo incomprensible, y también alcanzó a pensar que tal vez los Vikingos tuvieran cierta razón en creer en sus Dioses, como los verdaderos Dioses…

Comenzaba a sentir que se desvanecía poco a poco su fría capacidad de raciocinio y su tendencia a la lógica, a pesar de su tradicional mentalidad pragmática, y eso abría su mente y su corazón a nuevas y raras posibilidades.

Un encuentro con Tinna

En la plazoleta del muelle de la *Solfar*, Bruce había reparado en una joven, que le llamó la atención; estaba con un grupo de amigas también contemplando el anochecer. Tenía un esbelto cuerpo atlético, y era ligeramente alta, de tez blanca de facciones finas y bellas, un pelo castaño claro con mechones dorados y grandes ojos claros color gris azulado. Tenía un lejano parecido con Amanda…

La joven llevaba unos jeans ajustados al cuerpo y un pullover de casimir rosado sobre una blusa blanca de encaje, que resaltaba delicadamente su feminidad.

Sin pensarlo casi, ya sabía que su silueta era toda una remembranza a la perfección de una estatua griega exhibida en la Troya de la antigüedad, de alguien por quien tantas batallas se habrían librado. Podría ser una chica normal, simplemente bella como muchas en aquella ciudad, pero ella tenía algo que la hacía especial, una especie de halo de ternura y familiaridad que no lograba determinar con claridad era algo que

simplemente sentía sin siquiera conocerla, lo que de por sí, se le hacía raro.

Por alguna razón, se le antojó pensar que de esos hermosos ojos, emanaba un destello de añoranza, tal vez matizada de nostalgia por algún recuerdo inconcluso y recóndito; era un pensamiento que de alguna forma lo afectaba instantáneamente.

Pero no... No quería confundirse. No por ahora.

Todavía no estaba preparado para el amor; aquello había sucedido muy recientemente, sólo habían transcurrido ocho escasos meses desde entonces.

Sin permitirse nada más que un pensamiento con una connotación estética, a Bruce la chica le pareció bella y cercana, pero, al percatarse que ella tal vez se había dado cuenta que la estaba mirando, desvió rápida y tímidamente la mirada, él sabía que no estaba en condiciones de involucrarse con nadie; al menos no por ahora.

Con la vista hacia otro lado, Bruce se quedó pensando que esta chica le recordaba a alguien conocida; algún furtivo recuerdo que no precisaba totalmente, pero que le dejaba una sensación de agradable inquietud. ¿Quién sería? ¿Cómo se llamaría?

Tinna Ólafurdóttir, presente en el sitio, en compañía de unas amigas, realmente no se percató que la estaban observando, también contemplaba el hermoso sol de medianoche, pero su mente estaba muy lejos, en una época pretérita de antes de nuestro tiempo, obsesionada con una investigación que estaba desarrollando para la Facultad de

Historia y Filosofía de la *Háskóli Íslands*, (Universidad de Islandia), acerca de sus ancestros Vikingos, en las planicies y la región de los grandes lagos de América del norte y quizás en las montañas de los Andes suramericanos, quinientos años antes de la llegada de los españoles a América.

Viendo en dirección al poniente, allá en el horizonte luminoso, entre fascinada y alucinada, le pareció ver entre las nubes encendidas por el radiante sol nocturno, la imagen vaga de un indígena de *Tiahanacu* que la observaba con manifiesta tristeza y casi súplica. Esto la motivaba aún más a desentrañar la verdad contenida en esas antiguas y casi desconocidas gestas vikingas.

— O —

Capítulo 6.

Primera incursión vikinga (Isla de *Vindili).*

Año 787 d/C.
Sur de Britania – Canal de la Mancha.

Era la madrugada de la estación de primavera; ya casi despuntaban los primeros rayos del sol y en el horizonte, en la semioscuridad del amanecer, aparecieron las antorchas de parpadeante fuego de tres curiosas embarcaciones, diferentes a las conocidas.

Que se recordara, nunca antes habían llegado barcos de ese tipo a la Isla de *Vindili*,(en Britania), llamada así desde el tiempo de los romanos y posteriormente denominada Isla de Portland, Gran Bretaña, y menos se recordaba que hubieran llegado gentes de aspecto tan feroz.

Tiempo atrás, algún navegante nórdico, había extraviado su ruta, y había regresado a su tierra con la noticia de la existencia de esos territorios. Decía que viajando desde Escandinavia, hacia el sur, por varios días, y luego al encontrarse frente a la Galia, (Hoy Francia), mirando hacia el norte, de lo que hoy es conocido como el *Canal de la Mancha*, en el costado derecho de la ruta, encontrarían tierra, la llamada Britania, y en medio de ello una isla, los britanos la llamaban *Vindili*.

Los escandinavos habían retornado con una expedición exploratoria para conocer las posibilidades que podían brindar esas regiones en materia de riquezas y comercio, o tal vez incursiones de conquista y pillaje para arrebatar fáciles trofeos.

El tosco navegante, *Brander Haraldsson*, profusamente barbado y exageradamente fornido, con una estatura tal que recordaba a las leyendas de gigantes, que suponían habían poblado esas regiones en tiempos pretéritos, venía al mando de la primera nave exploratoria, procedente de una región muy al norte, denominada *Hortaland,* (Tierra de los Reinos de Noruega). De mirada turbia, inteligente, pero perdida de cualquier vestigio de conciencia, e inmerso en un mundo de sangre y terror. *Brander* guardaba un crónico odio contra todo el que considerara enemigo, relacionándolo con los asesinos de sus padres cuando era aún un infante de escasos nueve años de edad. En una guerra en Escandinavia, contra una facción rival, su pueblo había sido derrotado y sometido por fuerzas terribles que asesinaron a todos los habitantes del pueblo que no habían podido correr hacia los helados bosques cercanos para guarecerse de la furia asesina de los atacantes. Él, metido debajo de un armatoste de madera, había presenciado la escena y desde esa tierna edad ya tenía odios de venganza y desarrollados instintos asesinos, en los cuales la misericordia había salido corriendo de su alma y en su reemplazo un instinto vivo de matar sin contemplaciones a cualquiera que considerara la posibilidad de enfrentársele, y ahora, la fortaleza de su cuerpo le ayudaba enormemente.

Observaba el horizonte, desconocido para él, ya que nunca había viajado hacia el sur oeste, hasta tierras tan lejanas.

Le habían dicho que aquel territorio era parte de una isla muy grande a la que llamaban *La Britannia*, situada al otro lado de un amplio canal de agua, al norte de la Galia, (Hoy territorio de Francia); era un canal entre esos dos territorios, *Galia y Britania*, que siglos después se denominaría el *Canal de la Mancha*.

Entraron a la Bahía de una isla, la que después se enterarían de que se llamaba *Vindili*, (Isla de Portland), y desembarcaron.

Al paso de los navegantes salió una partida de hombres anglosajones, al mando del Sheriff de Wessex, de nombre *Beaduheard*, para reconocerlos y ordenarles presentarse en el palacio real en la localidad de *Dorchester*, pensando que eran comerciantes a quienes debían exigir el pago de un impuesto.

Sin embargo, ya *Brander Haraldsson* y sus aparecidos guerreros, habían pisado tierra firme y estaban cargados con el armamento completo, compuesto de hachas afiladas hasta la obsesión, espadas de diferentes tipos, puntiagudas jabalinas listas para atravesar humanidades, otras lanzas más cortas pero igualmente mortales, pesadas porras de hierro aptas para aplastar cráneos y clavículas, pesados e impenetrables cascos de hierro fundido, escudos de madera y metal con toda clase de intimidantes inscripciones alegóricas a sus barbaros orígenes, y sobre todo una actitud agresiva, violenta y más orientada hacia el ataque asesino que a la simple defensa. Hombres prestos para la lucha a muerte y sin consideraciones de ninguna clase. Sin embargo, de lo más curioso e intimidante de la presencia de los recién llegados, era su elevada estatura; aventajaban a los pobladores de Britania, en muchos casos, en por lo menos 15

centímetros, alcanzando un promedio entre 1,79 y 1,82 metros, mientras los britanos en aquella época tenían una estatura promedio entre los 1,64 y 1.67 metros. Incluso en la actualidad, la estatura promedio de los pobladores escandinavos es la más alta del mundo.

Desde sus elevadas estampas miraron a los britanos como quien observa a unas fastidiosas cucarachas, con una apariencia más ridícula que amenazante, con sus ropas de finos telares, pantalones y sacos de gruesas y finas lanas, coloreadas y pintadas de forma parecida a los *yakares* que se usaban en tapicería; elegantes capas de coloridos terciopelos, con encajes y arabescos, por cierto bastante afeminados y muy poco dispuestos para la lucha cuerpo a cuerpo, sin portar más armamento que unas frágiles espadas que parecían hechas de papel de aluminio, y lo peor, exigiendo el ridículo pago de un impuesto.

Por su parte ellos, los britanos, depararon en los extraños recién llegados y desde el primer momento se sintieron intimidados con la ferocidad de sus semblantes, de sus terribles ropajes de aspecto bárbaro, compuesto de pieles de animales, gruesos trajes de cuero, ovejeras de malolientes almizcles, brillantes brazaletes de bronce en brazos y antebrazos, y las mencionadas extrañas armas de toda clase, con escudos y cascos que reforzaban la intimidante imagen, y más aún, portando con mucho cuidado sus pestilentes olores de muchos días en alta mar, sin acceso a un pozo de agua limpia en un cuarto de aseo, pleno de ricos aromas de perfumadas rosas, como los acostumbrados por los caballeros britanos. Hasta su armamento y cotas de malla metálicas, tenían una espantosa

fetidez, no tanto por una calculada intención, sino porque la única protección contra la corrosión del salitre marino era ungir sus metales con grasas animales y de peces, que con los días alcanzaban rancios y putrefactos olores. Estos hombres nórdicos no conocían de olores nauseabundos pues, tan acostumbrados a ellos estaban, que ni siquiera los percibían en sus narices, y en cambio los refinados britanos sí resentían la repugnante hediondez.

Con gesto altanero, mostrándose impaciente con los recién llegados, y teniendo muy presente su estatus jerárquico en la isla, el Sheriff insistió en llevarlos ante las autoridades.

—Tienen que acompañarme al palacio real de Dorchester. Por ley del Rey de Wessex, están obligados a pagar un tributo por el hecho de acceder a circular por estas tierras, so pena de un castigo consistente en diez latigazos para cada uno de ustedes y doblarles el tributo a cancelar.

Los recién llegados más divertidos que sorprendidos, al escuchar la traducción del inglés al noruego, que les hacía un hombre que conocía ambos idiomas, comentaban entre ellos, con risas, en su idioma noruego:

—¿Hvem vil være denne marionetten og hvem tror?,

(¿Quién será este monigote y qué se cree?);

—Dette vil være en God mulighet til å gi dem en god leksjon,

(Esta será una gran oportunidad para darles un buen escarmiento).

El Sheriff insistía en su mandato y pretendía hacer cumplir la orden.

—Soy el Sheriff de Wessex y en nombre del Rey Brihtic, Soberano de Wessex, me ha conferido la autoridad para conducirlos hasta Dorchester; y es mandato del Rey que tienen que acompañarme…

Al escuchar la traducción los hombres del norte soltaron una sonora carcajada y desenfundaron sus armas.

— Heldigvis kom hans lykke til Mr. Sheriff of Wessex,

(Hasta aquí le llegó su buena suerte Sr. Sheriff de Wessex)

—¡*Angrep!*

—(¡Ataquen!)—, Tronó el gigantesco Brander Haraldsson.

Con un movimiento fulminante, en una fracción de segundo el comandante de la partida ya había sacado su hacha y de un golpe certero tajó la garganta del sheriff, por la que comenzaron a salir espasmódicos chorros de sangre caliente. Otros locales fueron atravesados por pecho y espalda con lanzas y espadas; el cráneo del lugarteniente del Sheriff fue destrozado de un mazazo con un enorme martillo de guerra que le aplastó totalmente el lado derecho y finalmente los recién llegados hombres del norte, hicieron lo propio con el resto de la comitiva, dejando a los hombres britanos, sangrientos y moribundos, y regresaron a las naves, luego de cumplida la faena y partieron.

Este desafortunado primer encuentro le había costado la vida, tanto al Sheriff *Beaduheard,* como a los integrantes de la

comitiva, convirtiéndose en las primeras víctimas de las hordas escandinavas, quienes no estaban acostumbrados a la idea de la misericordia y por el contrario tenían la terrible convicción de que a los desconocidos había que tratarlos como enemigos y había que exterminarlos sin la más mínima piedad, bien por simple precaución o por dar ejemplo y escarmiento, a través del terror.

Luego, los recién llegados a bordo de sus naves y sin atacar más, simplemente observaban y tomaban nota de todo lo que veían. Bordearon la costa, navegando por el noroeste, sin desembarcar, recorriendo el litoral y desde la orilla con los campos a la vista, observando villorrios, caseríos y comunidades, pero sin provocar escaramuzas. Finalmente regresaron a su territorio de origen en Escandinavia, habiéndose formado una buena idea de lo que eran las poblaciones de *la Britania*, sus riquezas, cultivos, ganadería, y las posibilidades de obtener jugosos botines allá, dada la escasa disposición de sus gentes para la defensa de sus territorios, o al menos eso creían; lo que no sabían era que estos britanos eran descendientes de Celtas, Pictos, y Bretones, quienes habían hecho la vida muy difícil a los antiguos invasores romanos y también a los Sajones, varios siglos atrás, y posteriormente se cruzarían y asimilarían a la cultura y costumbres de los invasores anglosajones provenientes de la Germania, quienes poseían una igualmente terrible experiencia de guerra y no iban a hacer las cosas fáciles para los recién aparecidos vikingos.

Probablemente en razón de aquella primera incursión, entre el año 787 y 792 d/C, fueron llegando unos pequeños grupos de hombres provenientes del norte, que serían

calificados como ladrones, piratas y asesinos, a los que los habitantes de la isla de la Britania habían comenzado a denominar *víkingr*, (Hombres venidos de los fiordos o bahías del norte), aunque posteriormente al nombre *vikingr* se le daría una connotación de pirata, malhechor y asaltante; pues habían hecho varias incursiones de pillaje, atacando algunas villas y sembrando pánico entre sus pobladores, pero eran escaramuzas de poca monta, aunque de sanguinarios resultados.

Cabe mencionar que entre el año 500 d/C, y el 850 d/C, existía en la Britania de la época el concepto de Heptarquía, por cuanto prevalecía, en toda la isla, el mandato conjunto de siete mandatarios que gobernaban en los reinos de Essex, *Estanglia, Kent, Mercia, Northumbria, Sussex y Wessex.* Sin embargo, lejos de ser reinos unidos, eran constantes las luchas por el poder entre estos reinos.

El rey *Offa* del reino de *Mercia*, hacia el año 792 a/C, había promulgado un edicto donde se planteaban los privilegios para las iglesias cristianas de *Mercia* y *Kent*, protegidas por los gobiernos, y se mencionaba la necesidad de defensa contra el pillaje de los marineros paganos, provenientes del norte, los vikingos.

Pero la primera incursión vikinga considerada la más importante y que quedaría registrada por la historia, fue unos meses después.

— O —

Capítulo 7.

Un negocio de tecnología de la información.

Reikiavik, Islandia.

Época actual.

Bruce había llegado ese día, en viaje de negocios, procedente de Londres en el vuelo de las 13:15 pm, de *Scandinavian Airlines*, saliendo de *Heathrow* y aterrizando tres horas después en *Keflavik.* La tarde la había dedicado a preparar la reunión del día siguiente, pues tenía que hacer una presentación de su empresa y de los alcances e inquietudes planteadas por su cliente, el banco americano, acerca de los pormenores de la negociación. En la noche había salido a caminar y distraerse un poco, a pesar de sentir la nostalgia en su piel. En el muelle había admirado el soleado anochecer y luego, se había entretenido un poco con la visión de una hermosa y desconocida chica.

El motivo de su estancia en Reikiavik era estudiar el proyecto de contratación de los servicios de la firma *Julius Global Inc.* especializada en tecnología de la información, y verificar la viabilidad de trasladar toda la base de información de tecnología de datos, de un banco americano, a quien representaba, a los servidores de dicha firma, localizados en Islandia.

Había comenzado a existir presión de parte de las ONGs, medioambientales y de los grupos ecológicos para suprimir la intensa utilización de energías tradicionales a base de carbono, petróleo y gas, en el sector tecnológico, pues actualmente la contaminación generada por dicho sector, se acercaba peligrosamente a los niveles de contaminación originados en la industria automotriz y aeronáutica, con el agravante de que la industria de tecnología de la información crecía exponencialmente y la necesidad de utilizar cada vez más servidores, sugería que se buscaran soluciones donde se pudieran utilizar energías limpias. Islandia siendo una potencia en energía geotérmica e hidroeléctrica, ofrecía una incomparable ventaja respecto a otros países.

Bruce Merino, como consultor del Banco, debía decidir la viabilidad del proyecto o en su defecto vetarlo, según su criterio, y así mismo, considerar los pormenores de la negociación en ciernes.

Bruce era un hombre entrado en sus 46 años, con la distinción y las maneras refinadas de una persona culta, sin llegar a los remilgos. De nacionalidad norteamericana, nacido en Manchester, New Hampshire, de tez blanca y contextura atlética, con sus 1,85 metros de estatura, y un pelo alguna vez de color castaño medio, pero con el trajín de los años bien vividos, ahora canoso veteado. Sus ojos color miel, con la expresión de aquel que parece estar sonriendo gentilmente, a través de los ojos, la boca, y todo el cuerpo, incluso a pesar de estar serio. Tenía un rostro agradable y armónico y una actitud positiva, que generaba una total confianza, haciendo sentir a su interlocutor como si de siempre lo conociera, aunque sin

exageraciones, produciendo una primera impresión de inmediata empatía.

Sin embargo, a partir de la muerte de su esposa, últimamente se le había visto taciturno e impaciente; se incomodaba bastante cuando tenía que esperar, por ejemplo, en una diligencia o cuando los participantes de una reunión no llegaban a tiempo, siendo puntilloso para señalar la falta con intensidad. Así mismo mostraba un carácter fuerte en situaciones donde tenía que decirle las verdades a alguien, lo que hacía sin la menor prudencia, siendo directo con quien fuera, incluso con los propios clientes o relacionados de negocios.

En alguna situación, estando acompañado de su esposa, a la entrada de un espectáculo, alguien se coló en la fila en forma disimulada y él, demostrando su molestia, no tuvo miramiento en dirigirse al individuo en cuestión y solicitarle altisonantemente retirarse y respetar el turno, delante de todos los presentes, encarándosele casi agresivamente, y no fue condescendiente para aceptar las disculpas del señalado individuo. Esto dio pie para una posterior discusión con su esposa quien no aceptaba ese tipo de comportamiento.

Por hechos como este, quienes lo conocían más a fondo, percibían que tenía un carácter impetuoso, que se encolerizaba con alguna facilidad, aunque también se le pasaba rápidamente. Decía de sí mismo, que le molestaba su impulsividad, sobre todo cuando se le iba la mano y se comportaba de manera agresiva, o en casos en los que se apresuraba en adoptar acciones, sin reflexionar acerca de la conveniencia o no de sus impulsos, lo que le traía molestias y sinsabores.

Bruce era descendiente de unos inmigrantes españoles procedentes de Castilla, herederos de una familia de muy antiguo linaje; eran el tipo de personas que se mostraban manifiestamente aristocráticos, siendo terratenientes poseedores de grandes propiedades que desde siglos atrás habían pertenecido a su familia. Sin embargo, cuando se presentaron las primeras protestas estudiantiles en contra del régimen fascista imperante en la península, a comienzos de los años sesenta, sus padres, aun siendo de derecha, pero jóvenes y de espíritu rebelde, se mostraron contrarios a la política fascista de la dictadura del *General Francisco Franco* y participaron activamente en dichas protestas, lo que les acarreó la persecución por parte de la soldadesca franquista. En el año 1968, como resultado de esa persecución, se vieron obligados a emigrar a América y establecerse ahí.

En el año 1972 nació Bruce, cuando sus padres ya estaban radicados, acomodados y adaptados a su nuevo hogar y nueva patria en los Estados Unidos. Bruce no había tenido suficiente contacto con España y según se desarrolló su educación en el nuevo país, sus costumbres eran las del típico hombre estadounidense moderno y sin bagajes atávicos, al que le gustaba el futbol americano, el rugby, las hamburguesas, las pizzas y las películas de Hollywood, y también la historia. Sin embargo, ahora se comportaba algo introvertido, silencioso y cauto, tal vez un ligero viraje hacia su interioridad. Al parecer se refugiaba en sí mismo, cuando no deseaba compartir con los demás su pensamiento, buscando un momento de quietud para la reflexión y la abstracción, necesarias para lograr la paz interior, afectada ahora por el reciente deceso de su esposa.

Una vez llegado a Reikiavik, Bruce se había alojado en el Hotel *Borg*, en el número 11 de la calle *Pósthússtræti*, un exclusivo hotel de arquitectura Art-Déco. Las ventanas de la habitación asignada daban hacia un hermoso parque, la histórica plaza *Austurvollur cruzando* la calle y esto le había gustado mucho, pues Bruce era un amante de la naturaleza. En sus ratos libres varias veces iría a sentarse en las bancas de madera y patas de metal de este parque para descansar, leer y meditar en silencio. Ahí, de alguna forma, presentía la solitaria compañía de su ausente esposa.

A la mañana siguiente, lunes, se dirigió a las oficinas de *Julius Global Inc.* para la reunión. Fue recibido con mucha amabilidad por parte de los diferentes ejecutivos y empleados de la empresa, en la medida en que recorría los pasillos de las oficinas. Lo condujeron a la sala de juntas donde ya estaba esperándolo el presidente de la empresa y una comitiva.

Al entrar, inmediatamente reparó con sorpresa en alguien al lado del presidente. Sí… era la misma chica… Tendría aproximadamente 35 años y lucía muy bella.

Ella lo observaba con expresión afable y cordial, mostrando una blanca y hermosa sonrisa y una frase de bienvenida que no alcanzó a distinguir del todo, por estar luchando por escuchar sus propios pensamientos.

En ese instante Bruce se reservó unos segundos para pensar:

"Esta, era la misma chica que la noche anterior había estado presente en la plazoleta de la escultura de Sólfar, en el

muelle, observando el sol de medianoche. ¿Quién era? ¿De dónde la conocía?".

Nuevamente se le hacía conocida de tiempo atrás, pero, esta era su primera vez en Islandia y no podía conocerla de ahí, sino de algún otro lado, tal vez en otro país, en otra época, o tal vez en otra supuesta vida anterior; de todos modos, estaba seguro que su imagen le era familiar.

En ese instante, lo sacó de sus pensamientos la voz grave y sonora del presidente de la empresa.

—Buenos días Sr. Merino, soy Ólafur Einarsson y le presento a mi hija…

—Mucho gusto, —repulso la chica—, yo soy Tinna Ólafurdóttir.

—Mucho gusto, —les respondió Bruce—, al tiempo que se adelantaba a estrechar la mano que le ofrecía Ólafur y luego la de la chica.

Bruce se quedó pensativo un instante, *"¿sería la chica hija adoptiva? o ¿tal vez su hijastra?",* pues no concordaban los apellidos de padre e hija…

Observando su expresión dubitativa, Ólafur intervino nuevamente, rompiendo el hielo…

—Esto de los apellidos curiosos será otra de las cosas islandesas raras a las que deberá acostumbrarse; los apellidos no concuerdan porque no corresponden con una tradición familiar antigua, sino que provienen del nombre del padre más el sub fijo *son* para el hijo hombre o *dóttir* para la hija.

—Sí, —intervino Tinna con una voz que le pareció hermosa—, mi apellido Ólafurdóttir significa Hija de Ólafur y

para mayor complejidad, nuestro alfabeto tiene una serie de expresiones desconocidas para el alfabeto y lenguaje occidental europeo y americano.

—Muy interesante, y gracias por las aclaraciones, — acotó Bruce.

A continuación, se presentaron otros ejecutivos altos de la empresa, uno por uno y luego de las presentaciones le ofrecieron café.

Bruce aprovechó ese momento para hacer una breve presentación de su persona, su experiencia y el objetivo concreto de su visita.

Esta era la primera de una serie de cuatro reuniones que se realizaron en los siguientes tres días, al cabo de los cuales, se concluía que la recomendación de la empresa consultora para el banco americano sería positiva, con algunas salvedades a tener en cuenta como recomendaciones especiales.

Tinna, muy ejecutiva y enterada de la empresa de su familia, demostraba ser una ejecutiva de primer nivel, con un profesionalismo a toda prueba, siendo práctica y experta en los temas, y presentando en sus posiciones, un equilibrio y una ecuanimidad contundente. Ella había tomado la vocería de su grupo y presentado la propuesta de negociación con total claridad y seguridad.

En el curso de esos días, un hecho curioso que intrigaba a Tinna, era haber descubierto a Bruce mirándola más allá de lo normal, en las reuniones y cuando ella caía en la cuenta, que la estaba observando, él desviaba la mirada con manifiesta

timidez. Esto la intrigaba y la hacía sonreír con perspicacia, sin que se notara.

Percibía algo en él que mostraba un tenue halo de sutil nostalgia, muy escondida, pero que ella alcanzaba a avistar, y esto le intrigaba y le atraía de ese hombre desconocido.

Su intuición le decía que algo había pasado en su vida y eso la enternecía sin saber por qué. Era evidente que le parecía un hombre atractivo, pero ese no era el punto; algo detrás de su máscara de hombre de negocios seguro de sí mismo, algo más allá de la apariencia de fortaleza, tal vez una profunda sensibilidad que intentaba esconder, tal vez una ligera y fugaz fragilidad que brotaba de lo profundo de su alma y que ocultaba a la gran mayoría, pero no a ella.

—Me cae simpático el americano, tiene un *no sé qué*, que me encanta—, le comentó días después, en forma confidencial, a una compañera de trabajo.

También sentía la extraña sensación que ya habían sido amigos desde mucho tiempo atrás, sin que esto fuera lógico, pues acababan de conocerse. En los subsiguientes comités, Bruce y Tinna congeniaron mucho. Sin embargo, él no estaba preparado. Era muy reciente… hacía solo ocho meses había ocurrido la terrible tragedia.

Bruce detalló que Tinna Olafurdóttir, en un momento de la actividad, hablaba con los compañeros y hacía sentir su liderazgo, sutilmente y sin proponérselo. Era de pocas palabras, pero al referirse a algo, todos guardaban respetuoso silencio. Su opinión era muy apreciada, no por ser hija del dueño de la empresa, sino porque siempre su intervención para mencionar

alguna cosa, era contundente, sopesada y muy lejana de la retórica y la palabrería. Tinna era medida en las palabras y contundente en el resultado.

Bruce pudo apreciar su talante seguro y dominante cuando escuchaba sus intervenciones en los temas de la empresa.

Tenía una mirada profunda de un gris azulado, pacífico e intenso, que clavaba en el interlocutor sin amagues, lo que obligaba a convencer y asegurar que siempre decía la verdad con total certeza. Además, al hablar, sonreía prudentemente, con cierto encanto tenue que atraía la atención sin dejar lugar a distracciones por parte de sus interlocutores.

Tinna comentó:

—Estamos en condición de ofrecer la mejor calidad en el servicio de manejo de información tecnológica, de forma tal que ninguna otra empresa del mundo puede compararse con nosotros. Y no digo que las otras empresas competidoras sean malas, para nada; lo que digo es que la nuestra es la mejor de las empresas que pueden ofrecer ese servicio a nivel mundial.

—Ahora bien, —continuaba Tinna—, nuestros precios no son los más bajos, pero en la relación que ustedes puedan calcular del costo/beneficio, la propuesta de nuestra empresa es óptima.

Y finalmente, nuestro país es el que ofrece la mejor ventaja en el manejo de la información de tecnología, mediante la utilización de fuentes limpias y renovables de energía, y actualmente esto es una gigantesca ventaja, no comparable,

pues pocos son los países que pueden ofrecer un servicio con el 100% de utilización de fuentes limpias de energía.

Y mirando a Bruce a los ojos, agregaba:

—Me gustaría que pudiéramos tener la oportunidad de mostrarte nuestro país y el magnífico poder de nuestras fuentes energéticas, con demostraciones reales en físico. Te propongo que dediquemos un par de días a recorrer las cercanías de Reikiavik para mostrarte las plantas de producción de energía de fuentes renovables no contaminables que ofrece nuestro país.

Bruce estuvo de acuerdo con ella pues debía recopilar la mayor cantidad de información de primera mano para presentarla junto al estudio y conclusiones al Banco Americano.

En el atardecer de aquel día, Bruce, caminando de paseo por las calles de Reikiavik, tenía un grato sentimiento de tenue liviandad, observando la tarde soleada y la simple pero solida arquitectura de la ciudad, con sus bellas construcciones bajitas de colores suaves algunos y fuerte pero armónicos otros, como salidos de un cuento infantil, calles perfectamente alineadas y demarcadas; un orden impecable que la hacía muy acogedora y sus gentes, en su quehacer cotidiano se veían felices y des complicadas.

Caminó largamente perdiéndose entre las calles sin preocupación, y disfrutando el panorama, cuando de pronto, llegó frente a una construcción monumental… parecía una saeta enorme dirigida al firmamento con una bellísima estela de concreto que al parecer la soportaba en su viaje al infinito…

Era una iglesia cristiana no católica sino luterana. En el frente había una estatua de un personaje de la edad media; lo dedujo por la vestimenta que parecía la cota de malla de un guerrero, y en su mano descansando contra el suelo una espada. Se acercó a la base de la estatua y leyó:

Hallgrímskirkja kirkja
af lútersku kristnum tilbeiðslu,
Styttan af Leif Erickson,
Fyrsta landkönnuður Ameríku
Reykjavík Ísland.

Bruce no entendió el idioma pues estaba escrito en islandés, pero le quedó sonando la imagen de la estatua y sin saber por qué, sintió algo en su interior… La sensación de que en lo sucesivo tendría que vérselas de nuevo con esta imagen y con el personaje ahí representado. Tomó una fotografía de la imagen con su celular y apuntó también la cámara hacia la placa con la inscripción para tomar otra foto.

Al día siguiente preguntó a Tinna por el significado de aquella inscripción, para enterarse que quería decir lo siguiente:

Iglesia Hallgrímskirkja
de culto cristiano luterano,
Estatua de Leif Erickson,
Primer explorador de América
Reikiavik Islandia.

— O —

Capítulo 8.

El ataque a Lindisfarne
Comienzo de la Era Vikinga.

Año 793 d/C. (8 de junio).

Isla de Lindisfarne, Reino de Nurthumbria, Britania

Era una isla casi desierta, el mar helado bañaba sus desoladas playas, y las desnudas praderas ausentes de árboles y arbustos, eran barridas de lado a lado por un gélido viento que congelaba hasta las más cálidas intenciones. Le decían *Lindisfarne*, era una pequeñísima y desolada isla del Condado de *Northumbria*, tierra esta denominada por los vikingos N*orðimbraland* (Tierra al norte del río *Humber*).

Lindisfarne, isla que maltrataba el viento sin misericordia y a la que, en la baja mar, se podía de llegar caminando desde tierra firme, y al subir la marea, volvía a quedar rodeada de agua, tenía en su parte sur un promontorio de escasos 30 metros de altura, donde en lo alto, los monjes, únicos habitantes de la isla, habían colocado un mirador con un vigía, aterido de frio, quien en las noches, con una encendida linterna de cera, avisaba a los barcos de los pescadores del peligro de acercarse a las rocas invisibles y ser destrozados por los filosos bordes, y el vigía disponía de una campana con la que avisaba al resto de la comunidad de la cercanía de naves o visitantes.

En aquella ocasión, sonó la campana… Se divisaron seis naves que iban apareciendo a lo lejos, una por una, entre la bruma del amanecer, cual sombras siniestras ocultas que escondían las veladas naves y las oscuras intenciones de aquellos desconocidos.

Regresaban nuevamente a la Britania, fieramente armados y con intenciones terribles.

En la nave principal, una primera partida de ataque de veinticinco hombres, con el guerrero escandinavo *Ragnarr Loðbrók Sigurdsson*, al mando. Venían en sus veloces *drakkares*, enarbolando en lo alto, las cabezas de unos terribles monstruos tallados en madera, como remembrando dragones marinos, esculpidos en la roda de sus ligeros barcos y descubriéndose poco a poco a la vista alta de sus temblorosas víctimas.

Ragnarr Loðbrók Sigurdsson era un importante caudillo quien en su lejana tierra de Escandinavia (Suecia, Dinamarca y Noruega), era considerado un importante líder absoluto y rey. Pertenecía su sangre a la del antiquísimo clan de los *Ynglings*, una casta de gobernantes que databa del siglo VIII. Sin embargo, sus dotes de guerrero, experimentado en cruentas batallas, lo hacían más líder que cualquiera, por un derecho ganado con sudor y sangre.

Despiadado en el combate, de fuerte brazo y con la agilidad de un rayo, Ragnarr se ganaba el respeto de sus hombres. De mediana estatura, de pelo cortado al rape, mostrando sus cicatrices y una tupida barba rubia que endurecía aún más su semblante; facciones curtidas por el viento, con la templanza y la fuerza de espíritu, producto de sus decididas

intenciones de líder sanguinario y despiadado, una mirada fija y directa, totalmente ausente de sentimientos de piedad o misericordia, como si tuviera libre permiso de los Dioses para atacar, asesinar y destruir a quien se le antojara; en resumen, un alma oscura y sin escrúpulos que invitaba al terror, y con una curiosa forma de relacionarse, muy amistosa con sus camaradas, incluso dispuesto al mayor sacrificio para defender a sus hombres, y simultáneamente, un odio acérrimo hacia sus enemigos, donde el concepto de perdón se había extraviado hacía mucho.

(Hagamos un pequeño paréntesis para mencionar una genealogía y relacionar a los vikingos de las diferentes épocas con quienes que posteriormente descubrirían a América).

Ragnarr Loðbrók Sigurdsson, tuvo varios hijos así:
Halfdan Ragnarsson,
Sigurd Ragnarsson apodado "Serpiente en el Ojo",
Rognvald Ragnarsson,
Ivar Ragnarsson apodado "El Deshuesado",
Björn Ragnarsson, apodado "Brazo de hierro";
y de otros matrimonios tenía a:
Yngvar Ragnarsson,
Husto Ragnarsson,
Eric Ragnarsson,
Ubbe Ragnarsson
y Agnar Ragnarsson.

Erick Ragnarsson era pariente político lejano de *Ulfur Thorisson*, nacido en 850 d/C, padre de *Asvald Ulfsson* que nació alrededor de 880.

Asvald Ulfsson, era el padre de *Thorvald Asvaldsson*.

Thorvald Asvaldsson era el padre de *Erick Thorvaldson* "El Rojo", quien nació hacia 950 d/C, y quien fuera el primer colonizador de Groenlandia.

Erick Thorvaldosson era el padre de: *Leif Eriksson, Freydís Eiríksdóttir, Thorvald Eriksson, Thorsteinn Eriksson.*

Leif Ericksson apodado "El afortunado", nacido hacia el 970 d/C, fue el primer explorador de América llegando a las costas de Norteamérica en la Isla de Baffin hacia el 1003 d/C, y luego a la península de Labrador y finalmente a la Isla de Terranova en Canadá y explorando todo este territorio hasta lo que hoy se conoce como el *Estado de Minessota* en Estado Unidos, de lo cual nos ocuparemos en posteriores capítulos.

Pero volvamos al asalto a la Isla de Lindisfarne:

Al mando de las siguientes cuatro naves venían los hijos de *Ragnarr Loðbrók Sigurdsson*, a saber: *Björn Ragnarsson, Ivar Ragnarsson, Halfdan Ragnarsson y Ubbe Ragnarsson*.

Comandando la sexta nave, venía nuevamente el fornido y gigantesco guerrero: *Brander Haraldsson,* quien ya tenía conocimiento de estas tierras y tenía la experiencia del ataque a la Isla de Vindili, y sería una pieza clave en los subsiguientes ataques.

Era la avanzada de una partida de guerreros, más de reconocimiento que de ataque, aunque bien dispuestos a todo, quienes, con su asesino aspecto, y sus negras intenciones, desembarcaron en la yerma y desolada isla de *Lindisfarne*, cerca de los límites con la región de *Pictland*, (tierra de los Picos), más adelante conocida como *Reino de Alba* al norte de la Britania y hoy en día denominada Escocia.

En aquel año de 793 d/C, existía en la isla un monasterio consagrado a *St. Cuthbert*, compuesto por unas construcciones de piedra y madera. Había sido fundado por *San Aidan*, como parte de su misión apostólica de evangelizar las tierras del norte de la región de *Northumbria* y era el lugar donde convivía y se recogía un grupo de monjes cristianos, dedicados a la contemplación, la meditación, la oración y el cuidado de unos cuantos valiosos tesoros de plata, y unas reliquias compuestas de huesos de santos, para ellos sagrados, y que significaban valiosos objetos de culto religioso, en una tradición que venía desde el siglo VII.

Sabiendo de antemano por las voces corridas en la región, de la esporádica presencia de los indeseables visitantes piratas, salieron los monjes al paso, blandiendo palos, escobas, garrotes y picas de madera, pretendiendo de esta forma defender sus escasos tesoros. Otros, los más ancianos y temerosos, se recogieron en la capilla a orar como una forma de implorar la ayuda de las huestes divinas para evitar el ataque.

Pero las cosas no funcionaron como esperaban…

Ante un certero golpe de la filosa hacha, blandida por el gigantesco *Brander Haraldsson*, lo primero que voló por los aires fue la cabeza del anciano monje, prior de la comunidad, cayendo a tres metros de distancia, entre un chorro de sangre que salía a borbotones de su cercenado cuello… Lo que sucedió a continuación fue una verdadera carnicería, de hombres armados y con total experiencia en batallas cuerpo a cuerpo, a campo abierto, contra un mísero grupo de beatíficos monjes, armados de oraciones, escapularios, buenas intenciones y bondadosos palos, garrotes y picos de madera, que más bien

sirvieron para aplacar las posibles culpas y el arrepentimiento de los guerreros nórdicos y justificar sus ansias de sangre y destrucción.

La gran mayoría de los monjes fueron pasados por las armas y muchos otros arrojados al mar con pesadas piedras atadas a sus cuellos y amarrados de manos y pies, para que se ahogaran; otros más, unos pocos, desnudos, torturados y con visibles heridas, fueron despachados a tierra firme para que contaran la terrible experiencia y ampliar en forma superlativa la sensación de escarmiento entre los pobladores cercanos, terror que acostumbraban a promover los guerreros.

Dicen las historias salvadas, que unos pocos monjes que lograron huir antes de la terrible debacle, se fueron llevando y salvando el ataúd con las reliquias de los huesos de *San Cuthbert* y el famoso libro: *Los Evangelios de Lindisfarne*. (Este era un manuscrito ilustrado, en latín conteniendo los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, con una cubierta de piel, decorada con fina pedrería, que se creó en *Lindisfarne*, aproximadamente en el año 700 d/C, con estilo celta y anglosajón, siendo considerado uno de los mejores ejemplares del arte religioso británico), que se conserva aún hoy, en la *British Library* (Biblioteca Británica) en Londres.

Los vikingos acostumbraron un tipo de ataque parecido al combate guerrillero actual, denominado : *Strandhögg*, que consistía en un ataque relámpago y certero, montando velozmente, una cabeza de playa organizada y fortificada y desde ahí, dirigir un ataque despiadado y sangriento, tomando por sorpresa a las víctimas y antes de que pudieran reaccionar para armar una línea de defensa, ya habían desaparecido con los

botines y esclavos, matando a cuantos pudieran y sembrando el pánico entre los pobladores de la zona, denotando una fiereza extrema y una total ausencia de misericordia con sus víctimas.

Eran tremendamente crueles y sanguinarios y no perdonaban la vida a ninguno, excepto a los más fuertes, para convertirlos en esclavos y obtener alguna buena ganancia en su comercio, pues entre más saludable y fornido era el esclavo más se cobraba por él.

Comienzo de la Era Vikinga:

A pesar de que con anterioridad hubo varios ataques menores de parte de los guerreros Vikingos a poblaciones Britanas, el ataque al Monasterio de la *Isla de Lindisfarne*, se ha considerado el primero y más importante alevoso ataque que dio comienzo a lo que se consideró: *La Era Vikinga*.

Ragnarr Loðbrók, Brander Haraldsson, Aren Baardsson y Adalsteinn Gromosson, este último, otro importante lugarteniente de *Ragnarr*, al mando de sus hombres, así como los hijos de *Ragnarr*, ya mencionados, conformaban algunas de las varias catervas de piratas Vikingos, que continuaron sus terribles asonadas en las distintas localidades del este de Britania, y más adelante en los restantes reinos que conformaban la Britania de la época, así como regiones cercanas colindantes con Britania, como Irlanda, Gales, Escocia y el resto de Europa.

Iban asolando poblaciones y dedicándose al pillaje y la piratería, y en ocasiones, haciendo pactos de unión con algunos reyes y líderes Britanos, para atacar a otros reyes de la región, considerados enemigos comunes. Dentro de esos acostumbrados pactos, cabe mencionar el caso de la cesión del

dominio de una importante región, al este de Francia, a los Vikingos, bajo el liderazgo de *Hrolf Ganger* más conocido como *Rollon el Caminante*, por parte del Rey *Carlos III de Francia*, conocido como *Carlos el Simple*, para evitar la confrontación con los vikingos, quienes le juraron lealtad al rey, y quien de esta forma, cedió la región que conformaría la conocida *Normandía* o tierra de los Normandos, u hombres del norte (Los Vikingos).

Estos generalmente utilizaban la región de *Normandía*, así como las Islas del Norte de Britania, cercanas a Escandinavia, como bases de reagrupamiento. Después de un largo periodo de cruentas incursiones, los Vikingos regresaban a la región del Mar del Norte, para tomar un respiro en las diferentes islas como eran las Islas *Feroe*, Las *Orcadas* y las *Hébridas*, o bien en las Islas *Hjaltland*, que en aquella época estaban en poder y dominio de los vikingos noruegos; y posteriormente se llamarían Islas *Shetland*, cuando ya estuvieron bajo dominio de Escocia.

El ataque al monasterio de *Lindisfarne* en *Northumbria*, que marcó el inicio de la era Vikinga en Europa, sería recordado por la historia a través de los siglos, como uno de los más infames episodios de barbarie indiscriminada, llevada a cabo por la mano del hombre en aquella lejana época.

— O —

Capítulo 9.

La puerta del Infierno…

De visita por la tierra de los antepasados Vikingos.

Las reuniones en las oficinas de *Julius Global* y las respectivas conclusiones terminaron siendo miércoles, y no teniendo mayor programa para los siguientes días, Bruce había decididó aceptar la propuesta de Tinna y pasar el resto de la semana en Islandia para conocer mejor el país, y conocer un poco más las características del gran potencial energético geotermal de la isla, antes de viajar de regreso a América… Así se lo manifestó a sus colegas de negocios.

Tinna se ofreció a servirle de guía técnica y también turística, durante los restantes días de su estadía en Islandia, lo cual aceptó complacido. Quería mostrarle de primera mano, las ventajas físicas del país en materia de generación de energías limpias de origen geotérmico y también algunas atracciones turísticas.

Al día siguiente, Tinna en su camioneta Toyota Fortuner, pasó por el Hotel *Borg* a recoger a Bruce, hacia las nueve de la mañana. Una vez juntos, viajaron por una ruta turística que recorre la isla, denominada: *Gullni hringurinn* (el Círculo

Dorado) y donde podía observarse una buena parte de las atracciones y las excursiones disponibles.

Por esta ruta lo primero que visitaron fue el Parque Nacional de *Thingvellir,* en el sureste de Islandia, a 44 kilómetros de Reikiavik.

Era un parque pletórico de riachuelos, grandes rocas, y negras formaciones basálticas, tachonadas de prados amarillentos, lamas y líquenes, que habían crecido con dificultad en aquellas otrora yermas tierras, robándole espacio a las extrañas formaciones rocosas, producto de la lava volcánica derretida y ya enfriada, pues como decían, toda Islandia era el resultado de violentas erupciones. Una tierra arisca, como lo era el carácter de sus ancestrales moradores vikingos.

—Déjame comentarte, —dijo Tinna—, los detalles de la importancia del sitio que estamos visitando. Este es el *Thingvellir*, parque al que también denominan *Þingvellir*. (*Þing* de asamblea y *Vellir* de explanada). Una denominación de importancia política.

Tinna le iba comentando todos los pormenores de zona. El rostro, la voz y las expresiones faciales de Tinna, llamaban la atención de Bruce, quien la miraba con especial y disimulada reverencia, procurando pasar inadvertido para ella, objetivo éste que no lograba alcanzar completamente. Ella se estaba dando cuenta de algo especial que surgía subrepticiamente, aunque era algo indefinible y contradictorio; por una parte, era una agradable cercanía y por la otra parecía existir una fuerte barrera confusa y ambigua que impedía cualquier acercamiento

más romántico, sin embargo, Tinna sonreía para sus adentros ante la sensible situación.

—Este Parque, —comentaba Tinna—, se destaca como un importante bastión, dada su ascendencia histórica. Aquí se fundó una de las primeras instituciones legislativas del país y del mundo, denominada *Alþing*. La asamblea legislativa en Islandia se denominaba *þing*. Era el lugar donde realizaban las asambleas y se promulgaban las leyes, y también fue el sitio donde se proclamó República independiente el 17 de junio de 1944.

—En esta Asamblea, —continuaba Tinna—, todos los presentes estaban de pie frente a un gran peñasco, donde tomaba asiento el jefe "*Representante de la ley*", y a su alrededor se situaban los principales oradores y líderes más poderosos de la comunidad islandesa. De esas intervenciones y discusiones surgían las leyes que iban siendo implementadas en bien de la comunidad.

Bruce disfrutaba del curioso paisaje; era un sitio rocoso, al aire libre, donde el viento del mar evocaba mensajes de fraternidad marinera, que matizaba las mejores ideas y los más cavilados mensajes de sabiduría para ser transmitidos a sus congéneres.

Bruce comentaba con Tinna todo lo que iban observando en el desolado camino, por cierto, ausente de gentes y de construcciones humanas. A lo lejos una cordillera de escarpadas cumbres, y muchos picos de hermosas y nevadas crestas en lejanas montañas. Más cerca, al pie de la carretera, los pastizales amarillos e incipientes, crecían sobre una plana y ligeramente ondulada topografía que permitía la vista de un

horizonte muy lejano. Además, la curiosa ausencia de árboles, como si el subsuelo de origen volcánico de la isla no hubiera dado el permiso correspondiente para que crecieran árboles y solo había permitido el surgimiento de unos cuantos pequeños arbustos y un prado recortado de amarillento color, que se extendía por muchos kilómetros.

Un poco parco en el hablar, Bruce no se atrevía a tocar temas personales con Tinna pues aún no existía la confianza suficiente, solo temas relacionados con el paisaje y la naturaleza.

—Ahora —dijo Tinna —vamos a visitar la Planta de energía geotérmica de *Nesjavellir*, del complejo geotérmico de *Geysir*, localizado en la zona volcánica de *Hengill*, a 25 minutos de aquí, donde podremos observar parte de la gigantesca magnitud de la autonomía energética de Islandia y la razón de ser de nuestra inmensa capacidad para generar energía, energía limpia.

—Mira Bruce, esta visita es clave para entender el concepto de la fortaleza energética de Islandia y de su capacidad para responder por un compromiso nuestro, de ahorro energético y conservación de la naturaleza utilizando fuentes limpias de energía.

—Por cierto, —dijo Bruce—, te reitero que esta es una de las condiciones de contratación de los bancos norteamericanos; la utilización de fuentes de energía renovables y limpias, para el desarrollo del plan de guardar información tecnológica con la utilización de servidores en Islandia, de acuerdo con la política del banco de preservación y

cuidado del medio ambiente, y debo documentar de la mejor forma mi informe a este respecto.

Bruce tuvo oportunidad de sacar fotografías de la planta de *Nesjavellir*, los equipos, y preguntar por muchos detalles técnicos a los funcionarios de la planta, anotando todo lo que consideraba interesante para su informe.

Tarde en la noche habiendo regresado a Reikiavik, Tinna dejó a Bruce en el hotel para descansar del trajín del día.

Al día siguiente, Tinna nuevamente lo recogió en el Hotel Borg y se dirigieron hacia el oeste de Reikiavik, en la parte suroeste de la isla.

Tinna le dijo a Bruce: —Hoy vamos a conocer otros aspectos de la topografía islandesa, en la parte alta y volcánica de la isla, para que te formes una idea más completa de lo que es Islandia.

Viajaron más hacia el oeste de Reikiavik a unos 100 kilómetros de la ciudad y se adentraron en una elevada y oscura zona volcánica, subiendo durante 45 minutos por una empinada pendiente hasta alcanzar los 1.100 metros de altitud.

El paisaje cambió totalmente, pasando de la hermosa y brillante, aunque escasa, verde vegetación islandesa, rica en musgos, helechos, líquenes y hongos, de los alrededores de Reikiavik y los valles aledaños, a los sepias, grises y negros tonos de un paisaje desértico, veteado de nieves eternas, en esa basáltica región volcánica, la que siempre se veía borrascosa, y donde el fuerte viento azotaba los rostros y penetraba los protectores ropajes, en las estribaciones de una áspera cadena montañosa.

Bruce tenía la sensación de estar en un planeta remoto con un paisaje totalmente desconocido para él. Un sitio que se le antojaba sobrecogedor por lo desolado y marchito. Una geografía melancólica, pero también curiosamente hermosa e imponente. Un despejado cielo azul celeste, que traía remembranzas de un paraíso celestial, contrastando contra un suelo que presentaba con alevosía los colores de la muerte en un purgatorio eterno, con sus doloridos grises, negros azabaches, pardos quemados y ocres oscuros, donde el alma se pintaba de tristeza y desolación… Un ambiente brutalmente solitario y hostil, que lo hacía sentir el único ser vivo en el mundo. Era un majestuoso, bello y trágico paisaje desértico, que se presentaba lánguido, como si la vida hubiera muerto de forma extraña y solo quedaran los restos mustios de una total destrucción.

Pensaba en la sentida certeza de que ahí había llegado el final de lo posible y de lo imposible; tal vez se sentía en el alma, una sensación de estar presenciando la posible realidad del vacío y de la nada, experimentados en una alucinación sensorial. La sensación en el corazón era de peligro inmediato, de inminencia catastrófica de estar próximos a vivir la experiencia de una gigantesca y reciente devastación atómica, donde todo quedaba destruido, hasta el mismo sentido de lo indestructible.

En resumen, la cerrada y húmeda niebla y la negrura del basalto en el suelo daban una sensación de fantasmal opresión y asfixiante angustia existencial, como si se encontraran ante las puertas del fin del mundo… y tomando consciencia de su localización, efectivamente se encontraban en un lugar donde

prácticamente termina el mundo conocido y comienza un nublado y surrealista mundo, desconocido y hostil, vecino cercano de la gélida región polar.

Llegados a este lugar, fueron a conocer el volcán más activo y famoso de Islandia, a 110 kilómetros de Reikiavik, en la parte meridional de la isla; el volcán *Hekla*, el más peligroso y activo volcán de entre los aproximadamente 125 volcanes que surcan Islandia.

Bruce se encontraba algo nervioso pues este volcán había entrado en erupción en numerosas ocasiones, desde comienzos del siglo XX, y había tenido una erupción casi cada 10 años… la última de ellas el 26 de febrero del año 2000, así que, según calculaba Bruce, este volcán volaría en pedazos en cualquier momento y ellos justo ahí, lo que no le gustaba para nada.

La majestuosa e imponente vista del blanco volcán casi lo distrajo de sus silenciosos temores. No quería que Tinna se diera cuenta que él estaba tal vez infundadamente atemorizado, cuando ella parecía disfrutar de las extrañas panorámicas y de las brillantes nieves perpetuas.

Antes de viajar a Islandia, Bruce, con precavida curiosidad, había estado investigando en internet todo lo que pudo encontrar acerca de ese país y de sus costumbres, tradiciones y usanzas, y se encontró con una leyenda muy curiosa, la que recordó en ese momento, estando en ese sitio, pues se refería precisamente al volcán *Hekla*.

Los antiguos pobladores de la isla, en la edad media, nombraban al volcán *Hekla, "Helvítishliðið",* (la Puerta del Infierno), y contaba la leyenda que el mismo demonio, en

ocasiones, arrastraba a las almas de los condenados hasta las heladas nieves para enfriarlas y volverlas a incendiar, y que nunca los pobladores de la isla se atrevían a subir al volcán por temor a caer en lo profundo de los infiernos y los pocos que se habían atrevido a hacerlo y que habían logrado regresar, habían perdido el juicio enloqueciendo totalmente.

Continuando la leyenda, se mencionaba que, en las cercanías a la entrada al volcán, volaban unos horrendos y gigantescos pájaros demoníacos, que lanzaban alaridos terroríficos y empujaban a los incautos hacia la entrada del averno, lanzándolos a las profundas llamas. Bruce siendo una persona analítica y pragmática, y poco dado a la especulación y la ficción, no estaba para creer en supersticiones y fábulas, pero sintió un creciente alivio cuando dejaron el *Hekla*.

Partieron desde las estribaciones del volcán, ya bien avanzado el anochecer, y dado que Reikiavik se encontraba un poco lejos a unos 90 minutos de recorrido, prefirieron buscar un sitio cerca de ahí, donde pasar la noche y encontraron, a unos diecisiete kilómetros, un alojamiento en un cómodo Hotel de nombre: *Afternoon Cottages;* un hotelito compuesto de agradables cabañas, decoradas en colores de tonos grises y negros, que le daban un semblante de exclusiva finura. Les asignaron una de las cabañas, compuesta de un solo ambiente y dotado de una cama doble, un par de sillas contra una mesa pequeña, dos asientos, una mesa de cocina con lavaplatos, utensilios, vajilla, microondas, refrigerador y un baño privado. Tuvieron que solicitar a la administración les suministrarán una cama adicional, en la que durmiera Bruce, quien le cedería la cama doble a Tinna.

Ya tarde en la acogedora protección del chalet, Bruce y Tinna estuvieron conversando animadamente.

Bruce inició la conversación.

—Los paisajes de por aquí son realmente hermosos siendo yermos y desolados, pero se parece poco a lo conocido por uno, Tinna, además uno intenta imaginarse a los moradores vikingos en su ambiente natural y se estremece al pensar que justo en estos valles, montañas, esteros, y pastizales, estuvieron caminando esos hombres, y en esos hermosos fiordos y bahías atracaban sus drakares y resolvían sus vidas corrientes y los asuntos cotidianos.

—No recuerdo si ya te comenté —dijo Tinna, —que justamente estoy realizando una investigación acerca de las sagas islandesas y otras fuentes, para adentrarme en el tema de la historia de los Vikingos; si te interesa te puedo participar de los pormenores de la investigación que estoy realizando. El objetivo es desentrañar un poco las teorías acerca de la presencia de los vikingos en tierras de América antes de la llegada de Cristóbal Colón.

—Claro que me interesa, Tinna —contestó Bruce, —te cuento que mi principal hobby es la investigación histórica; y he tomado varios cursos de historia universal en Nueva York. Incluso me llama mucho la atención y hasta podría pensar en verificar el modo de vincularme de alguna forma a tu investigación, si tú lo consideras pertinente. Tengo especial interés por el tema de los vikingos y más adelante te contaré acerca del origen de este interés en particular, por una razón muy concreta de algo que me pasó.

Tinna le respondió —Yo pienso que sería muy interesante contar con tu bagaje en nuestra investigación, vamos a revisar el tema con la Universidad y te cuento.

Después de las experiencias vividas ese día, estaban cansados y en un momento dado los vencía el sueño. El pensamiento de Bruce antes de quedarse dormido fue sobre la extraña belleza de una isla como aquella con esa desolada presencia que invitaba a la más profunda de las interioridades. Había sido hogar arcaico de los antepasados vikingos y la misma topografía del terreno, recio como roca desnuda, ausente de debilidades y flaquezas, tal vez había obligado a los tenaces vikingos a ser ásperos de cuerpo y adustos de espíritu.

Tinna, apenas puso su cabeza en la almohada, escasamente alcanzó a dar las buenas noches a Bruce y caer profundamente dormida. Bruce, en medio de la total oscuridad de la habitación, pensó en su fallecida esposa y luego pensó en Tinna, sentía su respiración a pocos metros, en sus labios se dibujó una ligera sonrisa; sin embargo, tenía sentimientos encontrados. Su corazón fluctuaba entre los sentimientos que aún profesaba por Amanda y la reciente atracción que comenzaba a sentir por Tinna… Se demoró un momento reflexionando y luego se quedó profundo, dominado por el cansancio.

— O —

Capítulo 10.

El ataque al monasterio de la *Isla de Iona*.

Trece años después de Lindisfarne…
Año 806 d/C.
Isla de Iona, archipiélago de las islas Hébridas,
(Noroccidente de Escocia).

En el atardecer de aquel día aparecieron en el horizonte siete naves. Traían desplegadas sus inmensas velas cuadradas y en lo alto de sus proas aparecían las cabezas talladas de aterradoras y quiméricas figuras, como espantos que se destacaban entre las encrespadas aguas de un húmedo día de tormentoso verano. Densos nubarrones oscurecían el horizonte con presagios de maldad y enconados odios, incrustados en la mente de los aparecidos visitantes.

Los truenos y relámpagos chispeantes y eléctricos anunciaban con luminosos avisos, la llegada de la muerte. Lo proclamaban con alevosía, mostrando los lúgubres presagios de una tragedia inminente, imposible de soslayar. Era todo un horrendo destino de obligatorio desenlace, ya que no había sitio hacia donde huir.

Nuevamente las hordas vikingas, esta vez al mando de Aren Baardsson se ensañaban en la solitaria isla de Iona, en el archipiélago de las Islas Hébridas, para masacrar a sus desprotegidos pobladores, concretamente los monjes de cartuja

de una desamparada abadía, como si estuviera olvidada de la mano de Dios, de nombre Monasterio de Iona, fundado por el famoso monje San Columba, varios siglos atrás.

Este sitio sagrado era de enorme importancia para la cristiandad de aquella época, pues había sido el más importante baluarte, para la propagación de la religión cristiana desde Irlanda hacia Escocia, y el monje San Columba, seguidor y discípulo de San Patricio, patrono de Irlanda, en el año 563 d/C, había fundado la abadía de la Isla de Iona, tomado la responsabilidad de propagar el cristianismo en Escocia, a partir de la mencionada abadía.

Aren Baardsson, no había olvidado la muerte de su hijo en aquella fallida batalla en el monasterio de Jarrow en la región de Northumbria, al sureste de Escocia, donde doce años atrás, en el año 794 d/C, cuando, con sus compañeros vikingos, habían sido derrotados por los locales y sufrido enormes bajas en una batalla sorpresiva, debiendo huir apresuradamente.

Ahora nuevamente venían, con ánimo de venganza, a cobrar las cuentas de aquel descalabro. Sin embargo, ya desde entonces, varias veces habían cobrado esa cuenta y vengado aquella lejana derrota, pero aún justificaban para ellos mismos, sus nuevos ataques, con la misma factura.

Aren y sus hombres, no entendían de cultos, y menos de una religión cristiana, que pareciera que hacía de la cobardía su más alta proclama. No entendían cómo su Dios todopoderoso continuaba colgado de una cruz de suplicio, mientras sus adeptos estaban sin la protección requerida para defenderse en las duras batallas por la vida y la libertad, como suponían, contrariamente lo hacían sus propios Dioses Nórdicos, con

Odín a la cabeza, que sí protegían a sus seguidores y armaban de valor, fuerza y destreza a sus guerreros vikingos, para atacar y defenderse con coraje. Equivocados o no, así veían ellos los asuntos religiosos.

Venían en la partida de guerreros, dos de los hijos menores de Ragnarr Loðbrók Sigurdsson: Husto Ragnarsson, y Eric Ragnarsson quienes estaban acumulando experiencia guerrera al lado de los más experimentados combatientes.

Nuevamente la ausencia de sentimientos de misericordia y consideración estaban lejos de aquel sitio y momento, y los guerreros vikingos, en su ataque al monasterio, desataron una orgía de sangre y terror, masacrando a la casi totalidad de los monjes y apropiándose de sus riquezas.

Unos pocos monjes, once en total, intentaron alejarse del terrible destino corriendo hacia la lejanía, que no era tan lejana, pues la isla era muy pequeña, aproximadamente 8,5 kilómetros cuadrados. Sin embargo, escondidos cerca de la playa, tenían un par de endebles botes con los que se embarcaron en el mar encrespado, pretendiendo huir… pero ¿a dónde?

Se dirigieron hacia el mar abierto. Era algo parecido a un suicidio colectivo, en esas condiciones… ¿Preferían la muerte por la naturaleza, a la tortura y muerte a manos de las chusmas de guerreros vikingos?

Realmente estos monjes tenían otras intenciones; iban a remar por unos 12 kilómetros, hasta un islote cercano denominado Isla Staffa. Pero lo que no sabían era que los Vikingos ya tenían registrado ese islote y lo denominaban: Isla Stafi-oy en su idioma nórdico.

Cuando vieron alejarse a la partida de Monjes en sus desvencijados botes, los guerreros ya sabían hacia donde se dirigían y los dejaron ir… Más adelante los alcanzarían y eso les saldría caro.

Los monjes llegaron a la isla Staffa. Era una curiosa isla de formación volcánica cuya topografía estaba completamente empedrada de negras rocas de forma hexagonal de origen basáltico y se levantaba sobre el horizonte marino a unos 19 metros de altura, formando un rocoso acantilado completamente vertical.

En la mitad de la pared de rocas, frente al mar, abriéndose paso entre las rocas basálticas, se franqueaba la entrada hacia una gigantesca cueva que durante muchos siglos había sido horadada por el choque inmisericorde de las furiosas aguas contra las rocas, y ahora era denominada Cueva Fingal, en la que se podía encontrar refugio, y quizás un escondite protector, entrando con alguna dificultad, pasando por un suelo de filosos altibajos, formado por los rocosos hexágonos volcánicos hacia el interior de la cueva.

Pasaron la noche en la más completa oscuridad dentro de la cueva Fingal, ateridos como estatuas de hielo, por el descenso de la temperatura en la noche, y sin abrigo alguno, pues con el sorpresivo ataque del día anterior, no hubo tiempo de protegerse mejor.

Un imberbe monje de escasa edad y nula experiencia, llevando a cuestas el trasnocho de una jornada completa sin poder conciliar el sueño, a las primeras incipientes luces del alba, logró percibir las siniestras sombras de los hombres armados desembarcando en el islote, a escasos cincuenta

metros de distancia de la entrada de la cueva. En silencio dio la voz de alarma a sus compañeros y a tropezones, caídas y rasguños, se adentró aún más en la oscuridad de la caverna hasta hallar una saliente inclinada, por la que subió unos nueve metros entre resbalones y ciegos tanteos y se quedó inmóvil cual muerto inerte, agarrado fuertemente de unas hirientes rocas que sangraban sus manos; pero era peor el terror que el dolor.

No traían luces y venían midiendo sus pasos en la semioscuridad del aún negro amanecer… Llegaron con paso firme y seguro, directo hacia la entrada de cueva y de pronto se adentraron en ella en medio de aterradores gritos de guerra.

Los atraparon ahí mismo, los amarraron y los empujaron…

Los llevaron hacia lo alto del acantilado, amarrados con firmes sogas, como una caravana de condenados, hermanados de cuello en cuello y maltrechos sus cuerpos y sus espíritus, por el advenimiento de una próxima muerte segura.

Fueron diez aterradores gritos de espanto que se escucharon por muchos kilómetros a la redonda, cuando fueron empujados, uno por uno, hacia la dureza de las rocas, allá abajo, donde quedaron sus cuerpos destrozados por la altura y bañada su sangre por las olas que se estrellaban contra las rocas.

En silencio el joven monje los vio alejarse… ahora se podían llevar todo lo que quisieran, pero para él su vida valía más que todas las riquezas de Britania, Irlanda, las islas cercanas y Escocia.

Habían dejado abandonados los dos deteriorados botes, pues lejos de necesitarlos, para los guerreros vikingos esos maderos eran un simple estorbo.

Un día y medio después, en uno de aquellos botes, en un solitario y pensativo regreso, a punta de remo, pudo volver a la Isla de Iona, para encontrarse con la espantosa visión de los cadáveres de sus otrora santificados hermanos, que ahora formaban un terrible montón de huesos rotos, cráneos destrozados, cuerpos atravesados por lanzas, miembros cortados por filos asesinos, y un espectáculo que el mismo Dante, siglos después, ni soñaría imaginarse.

Se llamaba Damián, había trabajado en la cocina del monasterio y ante semejante espectáculo lloró amargamente hasta que se quedó sin lágrimas y sin suspiros… Ocho días después se supo de la trágica historia que de esa forma quedaría grabada para la historia universal. Pero había algo más: La Isla sagrada había sido profanada, y eso era imperdonable…

Esa era y desde siempre había sido una isla sagrada, purificada y consagrada, para ser venerada por todas las religiones del Universo. Conservada por los ancestros de diversos cultos, para todos siempre había sido una isla sagrada, incluso desde mucho antes de los antiquísimos Druidas Celtas… y había sido profanada… Ni siquiera los Dioses Nórdicos, patronos de los guerreros vikingos lo podrían pasar por alto, no podían… ni tampoco lo podían hacer los antiquísimos sacerdotes Druidas, ni los legendarios hiperbóreos, ni los sacerdotes atlantes, ni los sacerdotes de Lemuria, ni los Dioses romanos, ni los griegos, ni siquiera el Dios de los cristianos, ni el Jesús de los cristianos gnósticos, ni el de los futuros protestantes, ni ningún Dios de ninguna religión, la que fuera, lo podía pasar por alto.

La profanación de la Isla de Iona era un sacrilegio imperdonable, y esto ya no era asunto de pinches humanos… se habían metido con todos los Dioses de las religiones y eso no se quedaría así…

La Isla de Iona, en la más remota antigüedad, era conocida en idioma antiguo gaélico, como "Innis na Druineach" que significa Isla de los Druidas. Se decía que era un importante centro de estudios de los sacerdotes Druidas, ya que era bendecida por los Dioses y considerada como un lugar que estaba elevado a una categoría especial de energía sobrenatural. Había sido la isla sagrada de los antiquísimos Druidas, y probablemente se podría datar el mundo de los Druidas Celtas en la edad de Hierro aproximadamente en el Siglo XII a/C.

Sin embargo, las leyendas acerca de la Isla de Iona eran mucho más antiguas y rayaban con los probables equívocos e hipótesis que solo la imaginación podría aceptar, sin embargo, ahí estaban las leyendas emanadas de las antiquísimas tradiciones verbales, a su vez provenientes de los más atávicos mitos y fantasías, de antepasados que incluso habrían existido antes del comienzo de la historia conocida…

Decían las leyendas que la Isla de Iona en sus orígenes fue habitada por sacerdotes de la raza de los Hiperbòreos, provenientes de una región al norte del Polo Norte, cuando esta era aún cálida y tropical; eran hombres especiales de una raza diferente a la actual raza humana, de sangre pura, denominada la raza de los Ariyas que significa los "iluminados". Ellos denominaban a la Isla de Iona como Lume, que significaba

“Tierra Brillante”, muy seguramente por la ascendencia espiritual de la Isla.

Pero volviendo al tema de los Druidas, que es más cercano a nuestra concepción de la realidad, debemos hacer referencia al importante historiador Posidonio, quien vivió en el siglo II a/C. en el periodo: (del año 135 a/C al 51 a/C.). Fue un filósofo, historiador, astrónomo, teólogo, y geógrafo, griego. De sus escritos solo se conservan fragmentos, sin embargo, este fue uno de los primeros que se refirió a los Druidas como unos de los más grandes filósofos de la antigüedad, lejos de la concepción popular de que eran hechiceros, adivinos y magos. Otros se referían a los Druidas como “Los que ven mejor y más allá,”.

Conocedor de las antiquísimas leyendas y mitos vigentes acerca de los orígenes ancestrales de la espiritualidad en la Isla de Iona, el santo patrono irlandés, San Patricio, envió en el año 563 d/C. a su discípulo San Columba, a inaugurar el importante monasterio de la Isla de Iona, para que fuera el bastión de la religión cristiana y desde ahí propagar el cristianismo a toda la Escocia de la época, lo cual se realizó con creces.

Incluso, hoy en Día se considera a la Isla de Iona como un lugar sagrado, donde han sido depositados los restos mortales de muchos monarcas escoceses, entre otros, (Kenneth I, Donald II, Malcolm I, Duncan I, Macbeth y Donald III).

Poco después del sacrilegio a la Isla de Iona, una tormenta se había formado en las Islas Canarias en el norte de África. En su paso por el mar caribe cogió una fuerza enorme, tomando energía destructora en las aguas calentadas por el

fuerte verano, enfrentadas a las gélidas corrientes del polo norte, y de ahí se formó un gigantesco huracán de categoría 5. Corrió por el frente de las costas americanas en su ruta hacia el norte, pero se desvió… al final tomó rumbo hacia la Britania y luego continuó desviado un poco hacia el norte y fue a estrellarse de frente contra las islas Hébridas, bastante al norte de la Isla de Iona…

Venían celebrando los vikingos, con altisonantes cantos y muchas jarras de hidromiel, que nublaban sus vistas y enaltecían sus corazones, ya de por sí embriagados de tesoros obtenidos mediante el reciente pillaje logrado en el monasterio de la Isla de Iona.

Aren Baardsson al mando de sus siete naves, observó con cierta preocupación el azabache horizonte marino, cargado con la terrible tormenta que se avecinaba. Estaban en alta mar bastante lejos de la protectora costa y sin más herramientas que los musculosos brazos de sus guerreros vikingos, los cuales serían infructuosos a la hora de luchar contra la fiera natura… y no era una tormenta cualquiera, esa era la peor borrasca huracanada que jamás hubieran siquiera imaginado enfrentar.

Poco después, a la playa de la Isla Lewis (la más grande de las Islas Hébridas), solo llegaron los restos de las tablas tenazmente arrancadas de sus clavos, trozos de mástiles rotos como palillos mondadientes, restos inservibles de jarcias, cabos, eslingas, y demás aparejos marineros; jirones y pedazos de velas de lona, cables de esparto, remos rotos, partes de timones y finalmente putrefactos cadáveres hinchados sus vientres de agua marina, algunos horriblemente mutilados por los depredadores del mar.

Habían sido totalmente destruidas las siete naves y muerta la totalidad de su tripulación. Algunos creyentes dirían que los Dioses habían escarmentado el alevoso sacrilegio.

Tiempo después, Ragnarr Loðbrók Sigurdsson, enterado de la muerte de sus dos hijos, Husto y Eric Ragnarsson, arreciaba sus ataques contra pequeños poblados britanos con terrible virulencia, como si en cada asesinato cometido, pudiera resarcirse de su pérdida. De alguna forma sentía que estaba vengando la muerte de sus hijos, enfrentándose a los designios de la naturaleza y los pobladores de aquellos villorrios, pagaban las consecuencias.

Cuatro veces más sería atacada la Isla de Iona, y cuatro veces más serían destrozados sus atacantes por terribles tempestades, hasta que aprendieron. Algún pragmático también diría que había sido pura coincidencia… ¿Pero cuatro veces coincidencia? Tal vez no…

— O —

Capítulo 11.

Momentos embarazosos.

Cercanías del volcán *Hekla*, Islandia.
Época Actual

Al día siguiente en la mañana al despertar y abrir los *blackouts* de las ventanas, se encontraron con la vista deslumbrante del volcán *Hekla* a lo lejos, y la soleada perspectiva de la zona, si bien desértica, y helada, de una belleza profunda y solitaria. El silencio era una de las características de la zona volcánica donde se encontraban dada la ausencia de animales silvestres, lo cual producía la sensación de sentir en el cuerpo lo recóndito de aquel paraje.

Tinna entró al baño primero, pues deseaba lavarse el pelo y luego secárselo. Al salir venía envuelta en una pequeña toalla que con alguna dificultad cubría su cuerpo y otra toalla en la cabeza a manera de turbante.

Luego entró Bruce y no demoró más de tres minutos en la ducha. Al salir, cuál no sería su sorpresa, pues justo en el momento de abrir la puerta, se encontró con la sorprendida figura de Tinna, totalmente desnuda…

Hacía un momento su toalla se había caído y ella, antes que acomodársela de nuevo, y dado que suponía que Bruce aún se demoraba en salir del baño, prefirió buscar en su maleta la ropa interior y el atuendo del día y ponérselo, pero no alcanzó.

Bruce muy gratamente sorprendido, aunque perturbado por la magnífica visión, solo atinó a pedir excusas y voltearse de espaldas con la caballerosidad que suponía debía presentar en un momento incómodo como aquel.

Tinna, más divertida que sorprendida, también le pidió excusas a Bruce, y le solicitó mantenerse de espaldas mientras terminaba de vestirse.

Luego prepararon un desayuno frugal con algunas provisiones que habían traído desde el día anterior, compuesto de frutas, cereal y yogurt.

Bruce ni siquiera pudo tomar consciencia de lo que estaban desayunando… No podía apartar de su mente la reciente visión del cuerpo de Tinna totalmente desnuda… Seguía viendo sus bellos senos, sus caderas, su perfecto *derriere*, el contorno perfilado de su cuerpo, su vientre plano y firme, sus largas y bien torneadas piernas, el vello dorado de su pubis… Le era imposible apartar la vista de su cuadro mental y comenzaba a sentirse como todo un pervertido, pero se lo gozaba.

Tinna por su parte aparentaba una total naturalidad, aunque sabía por las que estaba pasando Bruce y sonreía para sus adentros.

Una vez listos, y siendo viernes, Tinna propuso visitar la planta de energía geotérmica de *Svartsengi*, distante unos 136 kilómetros y tomaron rumbo hacia dicho lugar.

Llegados al sitio después de un viaje medianamente largo, Tinna le presentó al Ingeniero jefe y gerente del complejo, *Johann Sigurdsson*, amigo de ella, quien les hizo un tour por las instalaciones, explicando detalladamente todas las

características técnicas, capacidad y potencial energético. Bruce posteriormente se enteraría que el Sr. *Sigurdsson* era el ex-esposo de Tinna, de quien se había divorciado hacía unos dos años, pero con quien mantenía una cordial relación.

Terminado este recorrido, Tinna le sugirió a Bruce un descanso para el resto del día, en el muy famoso balneario geotermal llamado *Bláa lónið* (La Laguna Azul), cuyas aguas son surtidas justo por la planta geotermal de *Svartsengi*, que acababan de visitar.

—Mira Bruce: —comentaba Tinna —este sitio es de gran importancia no solo en el aspecto turístico sino también medicinal. La Laguna Azul es una atracción de obligatoria visita en Islandia y sus aguas minerales de color azul turquesa, plenas de sílices y azufre, ayudan a la sanación de la piel de las personas que tienen la oportunidad de tomar un baño ahí. Las aguas que contienen algas verdi-azules y otros productos minerales, son propicias para desinfectar la piel de los bañistas y muy aconsejable para el tratamiento de algunas enfermedades de la piel como la *psoriasis*.

Una atractiva curiosidad que se observaba en el ambiente era el contraste entre el negro de las piedras y arenas volcánicas del terreno y el azul turquesa brillante, luminoso y casi fosforescente y mágico, de las aguas medicinales de la laguna.

Estando en la piscina termal, nuevamente Bruce tenía la oportunidad de admirar el hermoso perfil de Tinna, era imposible para él dejar pasar inadvertidamente su hermoso cuerpo, sus firmes senos, sus bellas caderas y la agilidad de sus movimientos atléticos y seguros. Un vestido de baño azul

oscuro con líneas oblicuas de un rosa pálido, destacaban la figura de Tinna y le creaban un incómodo problema a Bruce, quien no pudiendo aguantarse las ganas de mirarla con detenimiento, sentía la necesidad de disimular a toda costa, para evitar que ella pensara lo que en aquel momento aún era inconcebible, esto era lo que menos quería y aún sentía que no era el momento apropiado para iniciar una relación.

Tinna por su parte, se estaba dando cuenta de todo. En un momento dado cuando ella, de espaldas, se estaba secando con la toalla, de pronto volteó la cara y se encontró con la mirada de Bruce muy distraída con su trasero y sintió el embarazo de él, desviando inmediatamente la mirada hacia otro lado. Ella disimulaba como si no se diera por enterada; divertida y algo coqueta, también intentaba dejar pasar la situación sin mayores consecuencias. Advertía que aún no estaban suficientemente claras las circunstancias como para abordar nuevos alcances.

Siendo las cuatro de la tarde, en el restaurante del complejo turístico, ya cambiados de ropa, y habiendo concluido el episodio de la piscina, también terminaron los embarazosos momentos para Bruce y en medio del almuerzo, ya más en confianza, pudieron abordar otros temas y ampliar la familiaridad que iba surgiendo entre ellos al ir conociéndose cada vez más.

Ella le comentó de sus estudios, de su carrera en Ingeniería de Sistemas, y su interés adicional por la antropología y más en detalle sus deseos de ampliar la mencionada investigación que estaba realizando con la Universidad de Islandia, acerca de las sagas Vikingas y el tema

de la exploración realizada por sus ancestros Vikingos en América. Bruce le comentó ampliamente de su profesión, y su ocupación en la consultoría con entidades financieras, de sus gustos musicales y amplió los detalles de su hobbie, la historia, planteada la noche anterior.

Más adelante entraron en temas más personales y Tinna le comentó de su divorcio sucedido hacía unos dos años, donde en forma amigable con su pareja de aquel momento habían decidido que era mejor terminar y no hacerse daño con una relación que no había funcionado bien por incompatibilidad de caracteres. No habían aprendido a ceder terrenos y lograr acuerdos en las pequeñas desavenencias cotidianas; el amor había abandonado el hogar conyugal y no quedaban sino cenizas en dicha desgastada relación.

A su vez, Bruce le comentó del reciente fallecimiento de su esposa, hacía unos ocho meses y del dolor profundo que había ensombrecido su vida desde aquel momento.

Tinna iba tomando consciencia de que Bruce teniendo la apariencia de hombre recio, curtido en el mundo de los negocios, y con un halo impermeable de pragmatismo, en el fondo tenía la sensibilidad de un niño y en algunos momentos dejaba ver una vulnerabilidad que lo hacía muy tierno… cada vez se iba acercando emocionalmente a él, más y más, abriendo poco a poco su corazón a lo que viniera.

En la noche, siendo las 6:50 pm, habiendo regresado a Reikiavik, Tinna dejó a Bruce en el hotel para que se cambiara de ropa y descansara un poco y ella haría lo propio, y quedaron de verse de nuevo hacia las 9:00 pm para ir a cenar.

— O —

Capítulo 12.

Temas personales.
Un accidente trascendente.

En la noche, una vez Tinna recogió a Bruce, se dirigieron al Restaurante *Fiskfélagid – fish Company* y tomaron una mesa en la sección al aire libre, con una decoración bastante particular y simpática; mesas y sillas de color gris ratón y los parasoles de color rosado que hacían juego con la piedra de basalto islandés, rústica y oscura de las paredes. Ordenaron la cena al llegar ya que ambos estaban hambrientos con el viaje.

Bruce pidió un plato denominado: *Langosta Malasya*: compuesto de pescado *Monkfish* ennegrecido y langostinos fritos con egg rolls de langosta, con jalea de limonaria y chile sambal, piña y Mejillones en espuma de cerveza; un plato islandés exótico y curiosamente delicioso.

Tinna prefirió pedir la llamada Menta *Inglesa*: compuesto de Filetes de Ternera, con menta fresca, marinado en una pasta de hierbas, y col rizada frita con semillas de mostaza en escabeche.

Una vez terminada la cena y servidos unos vinos de la casa, siguieron departiendo. Más en confianza, Bruce se atrevió a hablar nuevamente del fallecimiento de su esposa, tema que Bruce generalmente evitaba, pero con Tinna sentía que podía desahogarse y catalizar un poco ese taco que sentía en su alma. Era necesario desarrollar esta conversación para comenzar a

limpiar ese rincón de su subconsciente donde aún estaban frescas las heridas, como una forma de sanación.

En un momento de la charla, hablando del tema de la muerte, fue cuando Tinna le comentó de una experiencia de casi muerte que había tenido y de regreso a la vida después un accidente que la dejó en coma durante cinco días debatiéndose entre la vida y la muerte…

—Tinna, cuéntame en detalle cómo fue esa experiencia tuya—, le preguntó Bruce.

—Claro, sucedió hace cuatro años y fue la experiencia más extraña que haya podido tener. Del momento del accidente realmente no recuerdo nada, pero sé lo que pasó porque me lo han contado—, comentaba Tinna:

—Íbamos con mi esposo por una vía alterna y un camión de 10 toneladas, que transportaba provisiones y que venía en sentido contrario, perdió el control en la nieve y se estrelló de frente contra el vehículo en que viajábamos. Yo iba en el puesto del pasajero y acababa de desabrochar el cinturón de seguridad, pues estaba tratando de coger el celular que sonaba en ese momento y estaba en el bolsillo de mí pantalón, y no lo podía sacar con el cinturón puesto; en ese instante justo se presentó el accidente y yo salí volando fuera del auto estrellándome contra el pavimento helado, quedando en shock y luego en coma profundo durante esos cinco días… De eso no recuerdo nada, pero me llevaron de urgencia a cirugía, pues tenía una gran herida en la cabeza y otras heridas en el brazo derecho y la pierna izquierda, con fractura de tibia y peroné. Digo que fue una experiencia de lo más extraña por los sucesos que viví y experimenté mientras estaba en coma.

Tinna continuó su historia:

—Me encontraba en coma profundo, acostada sobre la mesa de operaciones en la sala de cirugía y de pronto sentí que volvía a tener conciencia y pude abrir mis ojos, pero no los ojos de mi cuerpo, sino los ojos de mi conciencia. En ese momento sentí un tirón y me salí de mi cuerpo flotando por la parte superior del mismo, sin ningún esfuerzo y sin ningún dolor… salí flotando por la habitación y me situé en el cielo raso de la sala de operaciones y abajo podía observar a los médicos con sus atuendos azules típicos de cirugía y sus instrumentos. Un médico que supuse era el anestesiólogo, estaba en la cabecera de la mesa y le suministraba oxígeno a mí cuerpo, mientras se mantenía atento a la pantalla de un equipo que mostraba los signos vitales y que producía un sonido rítmico y regular producto de los latidos de mí corazón; varias enfermeras al lado de los dos médicos alcanzaban instrumentos en la medida en que cada médico cirujano lo requería y recibían los que ellos devolvían.

En ese momento ahí distraída, alcancé a ver el brillo de una luz hermosa que iluminaba desde lejos toda la habitación, y volteé a mirar, pero solo yo veía esa luz… pues abajo los médicos no parecían percatarse de la luz que provenía del fondo de un túnel algo estrecho… me dirigí o más bien fui atraída hacia esa luz atravesando el túnel y de pronto me encontré en presencia de la más hermosa luz que destellaba rayos de amor, colores de amor y una hermosísima música de amor… de alguna extraña forma entendí que el amor, además de ser un sentimiento como lo percibimos en nuestro plano terrenal, era algo sólido y se podía percibir con diferentes sentidos y entendí

en un instante que la Luz era la representación misma de la Fuente Eterna e Infinita de donde ha emanado todo lo existente incluidos nosotros…

—Esa Conciencia, —continuaba Tinna—, es nuestro origen y nuestra ascendencia divina y proviene de esa Fuente, pues llevamos esa característica de divinidad en nosotros… ya que es nuestra esencia prioritaria… Cabe mencionar que aunque mi familia es cristiana anglicana, yo nunca he tenido acercamiento alguno ni filiación con ninguna religión. Déjame repetirlo, entendí algo que es muy difícil de explicar: El amor no es un concepto o una sensación que se siente como algo emocional solamente… el amor se podía palpar, se podía oler, se podía ver y se podía escuchar… El amor era algo tan real y palpable que podría decir que era algo tan sólido como una piedra… y es mucho más que la sensación emocional que sentimos en nuestro plano dimensional en la tierra…. y también entendí que ese lugar era mi hogar verdadero y único… mi propio hogar que me esperaba desde siempre y por siempre…

Tinna tomó un respiro para beber un sorbo de su copa y continuó:

—En esa dimensión superior, pude observar un ilimitado jardín donde los colores del prado y los árboles, las plantas y las más bellas flores despedían un brillo y una claridad espectacular y donde los colores eran mucho más vivos que los colores de nuestro plano dimensional terrestre… Las personas con túnicas de colores pastel eran bellísimas… unas muy jóvenes y otras más maduras, unas más inexpertas y otras más sabias, aunque seguían siendo muy juveniles y hermosas.

Algunos parecían especialmente iluminados por un brillo especial que los hacía más bellos y más profundos… y entendí que esta brillantez era producto de su mayor sabiduría y de su mayor desarrollo evolutivo… Había animales, todos muy pacíficos… muchos pájaros, muchas mariposas y mamíferos de diferentes especies… pero curiosamente todos manifestaban un grado de conciencia, al igual que lo manifestaban también las plantas… y repito, el amor era el común denominador en la existencia de todas las especies, en ese plano dimensional…

Alguna vez había leído acerca de un maestro Zen de nombre Dekusho Villalba, que afirmaba que somos la Luz de la Conciencia… pues en este plano dimensional superior entendía perfectamente que esto era una verdad en el sentido literal de la palabra; Somos la Luz de la Conciencia… Estamos hechos de fotones de Luz brillante y somos Conciencia por naturaleza Adicionalmente, pude entender que todos los seres tenemos un origen divino sin excepción, y que todos, también sin excepción, al momento de terminar nuestra experiencia en la tierra, regresamos a nuestro hogar en los planos superiores, en nuestro cuerpo de conciencia, también divino e impecable, dejando atrás totalmente las experiencias vividas en dicho plano terrenal; y la dualidad que se vive en el plano terrenal de los opuestos (bueno o malo), es solo un aspecto inherente a dicho plano de aprendizaje y experimentación, y está perfectamente concebido así, solo para fines didácticos y como parte de los programas de experimentación que se vivencian en ese plano. La maldad no es una condición que se vive en los planos superiores, es decir no existe tal connotación allá…

—Esa fue la experiencia curiosa que viví… —concluía Tinna— algo que mantengo en mi mente pues es el mejor aliciente para vivir con alegría en esta vida al saber que nos espera algo mucho mejor al otro lado… y sobre todo teniendo presente que esta realidad dimensional es simplemente un ámbito de experimentación sin la más mínima consecuencia de castigo o premio, como nos han pretendido amedrentar con los sistemas de creencias impuestos en forma tendenciosa.

Ahora Tinna le preguntó a Bruce:

—Con una experiencia como la que te he contado, tengo dos preguntas: ¿Qué opinas, será que tú le temes a la muerte? Y la otra, ¿Crees que existe una continuidad después de esta vida, en algún lugar? En ese momento Bruce posó su vista en el lejano paisaje nocturno del muelle marino, con los botes pesqueros meciéndose suavemente con el movimiento de las olas y evocó la imagen de su esposa ausente… un fugaz sentimiento de tristeza pasó por su mente, arrugando su corazón, pero hizo el esfuerzo de reponerse inmediatamente …

—Perdón, pero me distraje, —dijo Bruce—, ¿qué dijiste?

—Que tengo dos preguntas, —dijo Tinna—, ¿le temes a la muerte? y la otra, ¿Crees que existe una continuidad después de esta vida, en algún lugar? ¿Crees en la existencia de un Ser superior, un Dios?

—Te voy a contestar con lo siguiente, —respondió Bruce—, en primer lugar, dentro de mi pensamiento agnóstico, y aclaro, agnóstico, más no ateo, yo, por principio, estoy apartado de cualquier sistema de creencia religioso, restrictivo y limitante. Yo no tengo creencias de corte religioso y me

considero librepensador, haciendo honor a mi condición de Masón. Pero no puedo asegurar con un 100% de certeza la inexistencia de un Dios; sin embargo, considero que ese Dios inventado por algunos hombres, castigador, juzgador y tremendamente ególatra, que busca que lo adoren y lo veneren, etc. En ese tipo de Dios definitivamente no puedo creer.

Por el contrario, podría creer en una Conciencia Divina compartida por todos. Comparto tu pensamiento de que existe una Conciencia general que nos pertenece a todos y a todo y esta Conciencia es de ascendencia trascendente, por no decir divina, aunque podría entenderse como una Conciencia de origen divino, pues en su total perfección, trasciende todos los ámbitos de existencia. Así mismo, podría llegar a considerar como válida la especulación de que tal vez podría existir una Conciencia Fuente Universal de donde habrían emanado todas las Consciencias existentes… Eso podría ser real, pero no lo digo con una certeza del 100%. Comparto también el planteamiento de que existe un plano dimensional diferente donde regresamos al momento de partir, al llegar el momento de la muerte de nuestro cuerpo físico. Y finalmente, considero que no existen premios ni castigos al momento de trascender esta existencia terrenal. Creo que nuestra consciencia pasa incólume a ese otro plano dimensional, sin atavismos terrenales. Y definitivamente, creo que somos entidades de origen trascendente, (divino), viviendo experiencias fuertes en aras de mejorar nuestra sabiduría con fines de evolución.

Ah y respecto a tu otra pregunta, no le tengo miedo a la muerte. Ahora era Bruce quien preguntaba:

— ¿Y tú qué opinas al respecto?

Capítulo 13.

La muerte de Ragnarr Loðbrók Sigurdsson

Año 865 d/C.
Northumbria, Britania.

Corría el 21 de septiembre del 865 d/C. y *Ragnarr Loðbrók*, supo que ese día estaba signado para ser el del final de su vida.

Sintió la dolorosa fractura de sus dos tobillos al caer mal, desde una altura de nueve y medio metros al ser arrojado al pozo de las serpientes, y ya no se pudo poner de pie. Desde antes, también le ardían tremendamente, el pecho, la espalda, las manos y las piernas, por las heridas de los azotes y ensañada violencia y tortura, de varios días, en las mazmorras del castillo, a manos de sus enemigos britanos, los esbirros del Rey *Aelle*, tirano que gobernaba *Northumbria*.

Al caer, casi simultáneamente sintió la mordida y un terrible ardor en la parte trasera del muslo derecho, al tiempo que otra afilada mordida y otro ardor insoportable lo atacaba en el antebrazo y en seguida, en la nuca, otra dolorosa picadura más. Fueron las tres primeras de muchas más picaduras de serpiente que en cuestión de veinte minutos apagaron su vida entre convulsiones ahogadas por la parálisis de los músculos de

sus pulmones al ser atacado su sistema nervioso central por el inclemente veneno inyectado en su cuerpo. Se agitaba violentamente en medio de las convulsiones del envenenamiento generalizado, produciendo un sonido sordo al raspar su cuerpo contra las heladas losas de piedra caliza del piso, hasta que quedo totalmente inmóvil; los ojos vidriosos e inexpresivos, anunciaban que la vida se escapaba de su cuerpo, como mirando hacia un horizonte situado en una dimensión desconocida fuera de este mundo, quizás en "*La tierra de nunca jamás".*

Varias días atrás, en el campo de batalla, lo hicieron prisionero los soldados del rey *Aelle de Northumbria*, cuando fue atacado simultáneamente por seis hombres armados de lanzas que lo acorralaron en un recodo del campo y lo inmovilizaron, atándole luego una cadena en su cuello y conduciéndolo al castillo del rey.

Fueron ocho días de suplicio con cadenas amarradas a sus extremidades y estiradas al máximo hasta hacer crujir sus coyunturas, luego le aplastaron cuatro dedos, dos de cada mano, hasta quedar solo unas masas sanguinolentas informes con los huesos pulverizados, además, le quemaron los ojos con hierros candentes, dejándolo totalmente ciego y le cortaron los genitales sirviéndoselos cocidos, como único alimento durante los días que duró su tortura hasta que fue arrojado a las serpientes.

— ¡Mis hijos cobrarán la más terrible de las venganzas! gritaba entre alaridos de dolor el gran *Ragnarr*, —Maldito *Aelle* y malditos tus vasallos… mis hijos te cobrarán diez a uno mis suplicios… Maldito… te espera el *Rísta bloðorn*… el *Rísta*

bloðorn… el *Rísta bloðorn* será la más terrible de las venganzas— repetía una u otra vez a viva voz el moribundo. —Sí maldito *Aelle*, te espera el *Rísta bloðorn* y maldecirás el día en que naciste y añorarás haber muerto en batalla mucho antes, y no por el *Rísta bloðorn*, por el que, con anticipación, ya morirás en vida por el terror indescriptible, al saber lo que te espera, ¡maldito!

Con estas palabras *Ragnarr* lo estaba conminando a convertirse en el *Rísta bloðorn*, que significaba convertirse en *el Águila de Sangre*… Un método escandinavo de tortura terrorífico y sanguinario.

Un peón palafrenero de uno de los hijos del guerrero vikingo, avisó del secuestro, pues se enteró del momento en que *Ragnarr* era conducido hasta el castillo fortificado, donde fue arrojado a la mazmorra.

Todo un ejército inglés de más de cinco mil hombres custodiaba la región, estando a órdenes del Rey. Un rescate era una labor prácticamente imposible, pues en aquel momento, el número de vikingos disponible en aquel sitio no llegaba a los seiscientos hombres y su técnica de lucha era mediante el sistema de ataque y corra, tipo guerrilla, y no enfrentar a un gran ejército en el campo de batalla.

Seis semanas después se supo de la trágica muerte de *Ragnarr* por parte de sus hijos, quienes, montando en cólera, juraron que la venganza sería inolvidable. Si el Rey *Aelle* hubiera sabido lo que le esperaba, se habría suicidado con anticipación para librarse del terrible castigo.

La *Rísta bloðorn*, prácticamente era desollarlo vivo, pues consistía en abrir la piel, tejidos y músculos de la espalda

de arriba abajo, descubriendo el interior y rociándole sal, luego cortar las costillas abriéndolas con fuerza hacia los lados y sacar los pulmones hacia afuera, estando vivo y despierto el condenado, de forma que parecieran las alas sangrientas de un águila, y dejarlo morir en medio del dolor más espantoso.

Pero no había prisa, podían esperar, tenían todo el tiempo del mundo para esperar el momento más propicio y cobrar la cruel venganza, y por lo pronto, en las hordas vikingas quedó vigente la orden de salvar la vida del Rey *Aelle*, pues la venganza tenía que ejecutarse como estaba previsto y lo necesitaban sano y salvo.

Habría de pasar un año y medio para preparar las condiciones adecuadas para ejecutar dicha venganza.

Mientras tanto se dedicaron a reunir un total de 120 navíos de guerra y reclutar 6700 guerreros que no solo iban a facilitar la misión de vengar al gran *Ragnarr Loðbrók Sigurdsson*, sino que irían a reforzar las líneas vikingas para ejecutar una serie de ataques frontales en tierras de la Britania, comenzando por los ataques a los reinos de *Northumbria, Wessex,* y luego *Mercia, Eastanglia* y las Islas del norte y Occidente, en los territorios de las *Islas Hébridas* e *Irlanda*.

Ubbe Ragnarsson, y sus hermanos *Ivar el Deshuesado* y *Halfdan*, hijos de *Ragnarr,* frente a una partida de 1200 guerreros, se enfrentaron en la batalla de *Cynwit* a los ingleses, al mando de quienes estaba el *Rey Alfredo El Grande de Wessex*, quien salió triunfante. En esta batalla y derrota, murió *Ubbe Ragnarson.*

Esta era una victoria pírrica para los sajones, pues sabían que otro numeroso ejército de vikingos daneses estaba formándose en el oeste, y el futuro se tornaba incierto para ambas partes. Los daneses y los sajones de *Wessex* lograron un acuerdo para firmar una incipiente paz, que luego sería traicionada por los vikingos.

En este acuerdo los vikingos lograron suspender y neutralizar las escaramuzas con los sajones de *Wessex*, y aprovecharon la ingenuidad de los convenios para encauzar sus incursiones hacia el reino de *Northumbria*, en el norte de *Britania*.

En un campo de batalla, en *Northumbria*, cerca de la ciudad de *Eoferwic*, el numeroso ejército de guerreros daneses aprovechó las bondades del terreno, situándose en lo alto de una colina donde podían divisar abajo las posiciones estratégicas del grueso del ejército de los oponentes sajones. Adicionalmente, el mayor número de los daneses ya intimidaba a los soldados sajones, quienes presentían un final desastroso para sus tropas. Los daneses rodearon a los sajones impidiendo su huida y dejando solo un pequeño corredor de escape para unos pocos, el que pretendiendo ser aprovechado por el Rey *Aelle* y sus lugartenientes, se convirtió en una trampa sin salida, donde ya lo esperaba una partida de daneses con órdenes muy estrictas de respetar la vida del rey y capturarlo.

Cabe mencionar que una vez logrado el triunfo y vencidos los sajones por parte de los daneses vikingos, éstos tomaron la ciudad de *Eoferwic* de *Northumbria* y cambiaron su nombre por Jórvic, de origen danés, la que posteriormente pasó a llamarse la ciudad de *York* hasta nuestros días.

En ese lugar lograron capturar al Rey *Alle de Northumbria*, lo cual era su misión de venganza más importante.

Así quedó sellada la suerte del *Rey sajón Aelle* y comenzó la espantosa tortura. Una vez capturado fue tratado sin la más mínima consideración. Humillado, torturado y maltratado, fue el centro de los más bajos tratos. Durante varios días, sufriendo las peores condiciones imaginables, le servían de cena los excrementos de todos los guerreros vikingos y de beber sus orines. Finalmente le aplicaron la mencionada y terrible inmolación, la denominada del *Águila Sangrienta* o *Rísta bloðorn,* por la cual lo amarraron a dos gruesos troncos, extendiendo ambos brazos. Un verdugo con su rostro pintado de rojo encendido, desnudo el tronco, cubierto de aterradoras marcas y tatuajes alegóricos a su terrible oficio, provisto de una daga de muy cortante acero, tal que al dejar caer la hoja de una planta contra ese filoso borde, esta quedaba cortada y separada sin el menor esfuerzo.

Un silencio sepulcral se sentía en ese instante, iluminado con algunas antorchas cuyo fuego marcaba de sombras espectrales una noche que se avecinaba sangrienta y donde se alcanzaba a escuchar el aleteo de las aves nocturnas y el siseo de los insectos, mientras las huestes de guerreros vikingos daneses, presentes en la inmolación, guardaban el más profundo silencio que servía de impresionante marco de quietud en esa noche ardiente, y donde una ausencia de luna, hacía más impresionante el espectáculo… El Rey *Aelle* ahí, totalmente desnudo, expectante de lo que imaginaba pasaría y aterrado

hasta lo más profundo de su alma, se sentía cual animal prisionero amarrado, listo para el terrible sacrificio.

De pronto, un aterrador alarido de dolor salió de lo más profundo de las entrañas del Rey *Aelle*, desgarrando la noche y espantando sorpresivamente a los animales nocturnos y a cuantos estaban presentes, así fueran duros hombres acostumbrados a las más fieras y desalmadas escenas. Fue justo cuando el verdugo aplicó el filo contra la piel del rey *Alle* que empezó a sangrar copiosamente… Pálido, atónito, con los ojos desorbitados del pánico, y al borde del desmayo, más por el terror que por las propias heridas, iba sintiendo como le tajaban la piel en dos surcos a lo largo de la espalda y luego con fuerza, abrían las heridas para descubrir las áreas internas y sentía la agonía de un dolor inconmensurable. Luego sintió que cortaban el hueso de las costillas en la parte en que se unen con la columna vertebral; pero el más espantoso dolor lo sintió cuando cercenaban los nervios que salían de la columna hacia el tronco y los órganos. En ese momento se desmayó, cayendo en un nebuloso sopor donde quedó desconectada la conciencia de la espantosa realidad experimentada. Pasado un rato, no supo cuánto, sintiendo el hielo en su rostro, regresó la consciencia del más infinito dolor en la espalda. Le estaban rociando sal en la gigantesca herida y el dolor era insoportable. Ya le habían separado las costillas rotas y abierto de par en par la cavidad donde se observaban los pulmones, que enrojecidos mostraban como se contraían y expandían en la medida en que aspiraba y exhalaba el aire en medio del más doloroso tormento.

Luego sacaron los pulmones con cuidado y los exhibieron a los costados del tranco de tal forma que parecían las alas de un ave. Cuando la consciencia se escapaba para mitigar en algo su dolor, le echaban agua helada en la cara para volver a despertarlo y prolongar su agonía. Así lo mantuvieron durante 2 horas, agonizante y moribundo hasta que dejó de existir. Era el 21 de marzo del año 867 d/C.

Sin embargo, ahí no terminó la venganza de los vikingos. Tenían un gran ejército y otros nuevos guerreros vikingos fueron llegando a las tierras inglesas y realmente ahí comenzó una larga etapa de guerras y saqueos a los reinos de Britania, donde abundaban las luchas, asesinatos, acuerdos fugaces entre las partes, para lograr enfrentamientos contra otros oponentes, siendo ésta una era de grandes batallas y guerras por doquier.

— O —

Capítulo 14.

Una experiencia de regresión hipnótica…

— ¿Cómo? —Replicó Tinna—.

—Sí, ¿qué opinas acerca de la muerte? —dijo Bruce—.

—Al respecto te digo que ya no le temo a la muerte, pues tengo la certeza de que la muerte no es lo que hemos creído, un final doloroso, para nada. La muerte es un simple paso de una dimensión de existencia a otra dimensión superior, menos densa y más sutil y respecto a la continuidad de la vida, estoy segura de ello, pues mi vivencia fue tan real que quedé completamente convencida de la existencia de ese lugar especial en una dimensión superior.

Tinna y Bruce continuaban en el restaurante *Fiskfélagid – fish Company*.

Bruce se quedó pensativo un momento y su mirada perdida en el interior de sus recónditos recuerdos, al cabo de lo cual reanudó la charla:

—Déjame contarte algo curioso que me sucedió hace algunos años y ha marcado mi interés actual por estos temas trascendentes; y esta es la primera vez que le cuento esto a alguien diferente de un familiar muy cercano y del médico que me ayudó con el tema, además es el punto de partida de mi interés por el tema de los vikingos:

—Una noche siendo muy joven tuve un primer sueño muy vívido acerca de una hermosa isla de gélida y bucólica

belleza. Una isla de características especiales, muy fría, nublada, húmeda y pesquera. En el mencionado sueño yo era un curtido y fibroso marino, que vivía ahí y que estaba relacionado con la pesca marítima como ocupación principal. Era una época muy antigua, tal vez principios del siglo IX; esto lo supe después de haber investigado los pormenores del misterioso sueño. Posteriormente en otras tres ocasiones volvieron estos sueños con la vida marina, la pesca, la isla y una época pretérita muy antigua; una vida muy dura de luchas, guerras, arduo trabajo, ingentes necesidades y difícil supervivencia.

En las dos últimas ocasiones, los sueños se presentaron con un hecho curioso, era la repetición de dos nombres: *Leòdhas y Eilean Siar*

Estos nombres los vi en los sueños impresos con fuego sobre una pieza de madera en algún lugar de la isla.

Bruce continuó su disertación:

—La segunda vez, cuando me desperté y antes de desechar el sueño, me incorporé y tomando papel y lápiz apunté los nombres y continué durmiendo.

En los días siguientes, intenté aclarar el tema, pero no podía entender en qué idioma estaban escritos y no concordaban con ninguno de los idiomas conocidos. Al principio supuse que era algún idioma de un país escandinavo y nórdico, o bien alguna lengua muy antigua, tal vez de origen eslavo, o de algún país de la antigua Unión Soviética y sus alrededores, pero no pude aclararlo y dejé a un lado este tema por largo tiempo convencido de que estos sueños nada tenían que ver con la realidad.

Posteriormente, con el progreso, llegó la época del Internet y todo se hizo más fácil. Pasados los años, una tarde casi entrada la noche, estaba navegando por internet y al abrir y revolver un cajón del escritorio de mi estudio, observé con sorpresa el casi olvidado papel donde hacía unos años había escrito las mencionadas palabras: *Leòdhas* y *Eilean Siar*

—Casi con euforia —continuó Bruce— tecleé en el computador, primero la palabra *Leòdhas*; y apareció una información no menos curiosa: Esa palabra hacía mención al idioma gaélico antiguo y se refería a una isla en Gran Bretaña, particularmente en la parte más noroccidental de Escocia. Traducía LEWIS (*La isla Lewis*).

Luego tecleé en el computador las otras palabras:

Eilean Siar y resultó que también pertenecían al idioma Gaélico antiguo; y significaban *Islas Hébridas*. Se referían al archipiélago de las *Islas Hébridas* escocesas.

Para completar mi investigación sobre este tema, me propuse aclarar el asunto del idioma Gaélico Antiguo, y me encontré con más curiosidades acerca de este idioma.

El idioma Gaélico Antiguo era originario de Irlanda, la Isla de Man, además de Escocia, e incluso, aún es hablado por unos 60.000 habitantes en aquellos parajes y también en las islas de la región del extremo norte de Gran Bretaña, región esta antiguamente conocida con el nombre de *Reino de Alba*, conformado también por todas las islas del norte de Escocia, tales como las Islas *Hébridas*, *Shetland*, *Orkney (Orcadas)*, e incluso las Islas *Feroe*, que hoy pertenecen a Dinamarca.

Ya no me quedaban dudas; la *Isla Lewis*, era una isla muy importante y grande del archipiélago de las *Islas Hébridas*,

localizadas en extremo noroccidental de Gran Bretaña en Escocia.

—Pero, a todas estas, me preguntaba: ¿Qué tenía que ver yo con este cuento de las *Islas Hébridas*, Escocia y la Gran Bretaña???

Hasta donde me alcanzaba la memoria yo no conocía esas islas y simplemente era un norteamericano nacido en el noreste de los Estados Unidos en el Estado de New Hampshire y nada más… Si bien conocía varios países de Europa, de la Gran Bretaña solo conocía a medias a Londres, pero nunca había visitado a Escocia ni las *Islas Hébridas.*

En ese momento no obtuve ninguna respuesta directa a mis inquietudes, pero a partir de esta experiencia comenzaron a desarrollarse una serie de acontecimientos conexos con las *Islas Hébridas.*

—Sin embargo, —continuó Bruce— curiosamente yo relacionaba este sueño con una sensación recurrente desde hacía algún tiempo atrás, una sensación intuitivamente apremiante, de profundo y desconocido origen. Algo que algún familiar a quien le comenté de los sueños calificaba como un *Dejà-vu*.

Una sensación que me hacía sentir que existía algún tipo de relación entre mi persona y Escocia, con unas islas, con la pesca, con una época antigua y con una experiencia definitiva y trascendente que ya había vivenciado.

Al buscar en internet, en *Wikipedia*, la definición de *Dejà-vu*, me encontré con lo siguiente:

Déjà vu (/deʒa vy/, en francés 'ya visto antes'), es un tipo de paramnesia del reconocimiento (en contraposición a las paramnesias del recuerdo), de alguna experiencia que sentimos como si se hubiera vivido previamente.[1]

Bruce continuó su relato:

—Por esos días yo venía sufriendo de una amigdalitis, casi permanente y reiterada, a pesar de tener mi sistema inmunológico perfecto, según mencionaban los exámenes médicos, y no había una razón específica para esta molestia. Un amigo me aconsejó consultar con el *Dr. Brian Weiss*, de Miami, como especialista que era en Terapia regresiva (Terapia de regresión hipnótica hacia vidas en rencarnaciones anteriores), para encontrar una posible causa de enfermedades actuales relacionadas con una encarnación anterior.

Si bien el Dr. Weiss no pudo atenderme por encontrarse de gira en el exterior, alguien me remitió a otro médico relacionado con el tema, el Dr. Magnus Clarke, para atender la respectiva consulta, también relacionada con terapia regresiva.

La empatía con el Dr. Magnus Clarke fue inmediata y casualmente, él era originario de Escocia y había vivido en su niñez en las *Islas Orknay, (Orcadas)*. Estas son unas islas importantes localizadas muy cerca de las *Islas Hébridas*, en el extremo norte de Escocia, justo en la ruta hacia Islandia.

El Dr. Clarke había emigrado a los Estados Unidos con sus padres siendo un joven adolescente. Esto fue muy importante para verificar coincidencias que más adelante se aclararían.

[1] https://www.taringa.net/+info/que-es-la-sensacion-de-deja-vu-esa-extrana-sensacion_1cxdh6

En esas sesiones de Terapia Regresiva comenzaron a aparecer las respuestas a muchas inquietudes.

Bruce continuó su relato:

—El Dr. Clarke experto en hipnosis, en una primera sesión me indujo a un profundo sueño hipnótico, donde a través de sus acertadas preguntas, me fue concretando para poder armar un rompecabezas de información coherente emanada de frases sueltas y pequeños detalles que yo le iba suministrando en respuesta a dichas preguntas, y repito, bajo hipnosis.

El cuadro que fue armando era el de una época muy antigua, en una helada y remota isla, probablemente en el noroccidente de Escocia, muy seguramente en las *Islas Hébridas*, donde, al parecer, yo había sido un marino pescador y también guerrero, según el reclutamiento obligatorio que el Sr. Feudal de la comarca imponía en épocas de conflicto, para armar un ejército de coterráneos, lacayos, campesinos y sirvientes, que defendíamos los intereses del Señor y peleábamos sus batallas por pura fidelidad de lacayos, sin paga, sin honores y sin la más mínima opción de rehusarnos a nuestro predeterminado y trágico destino.

¿Y nuestro único beneficio? Recibir la alimentación diaria y las armas necesarias para defendernos y atacar al enemigo, y además, poder hacer que nuestras familias siguieran viviendo como arrendatarios, explotando la agricultura del feudo, en las tierras propiedad del Señor, y eso sí, pagando los impuestos de rigor.

Bruce continuaba su relato:

—En otras sesiones el Dr. Clarke continuó presionándome para obtener datos más concretos, como

costumbres y pormenores de la cotidianidad de aquella época y pudo obtener información curiosamente detallada.

—Mi nombre —le dije—, era *Balgair*, (que en gaélico antiguo significa "zorro"). Vestía ropas pardas, con muchos días de uso y mugre, las mujeres solo lavaban una vez al mes, como era la costumbre y no tenía más de tres mudas.

El Dr. Clarke me indagó sobre algunos temas relacionados con las costumbres y usanzas de la época.

En la isla usábamos pantalones de lana o de piel de animal, holgados, una camisa también amplia de lana más liviana, y un chaleco que iba de los hombros hasta más abajo de la cadera, casi hasta las rodillas. Esquilábamos las ovejas y las mujeres entretejían las fibras de lana en hilos delgados o gruesos según el uso. Era una ropa de múltiples colores, pues se conseguía fabricar tintes de origen vegetal o animal, e incluso machacando insectos, pero eran colores parduzcos pues siempre estaban percudidos. En invierno usábamos muchas piezas de ropa para protegernos del frío, además de unas capas que parecían cobijas gruesas casi hasta el suelo, bien de lana o de pieles curtidas de animales, como osos, venados y ganado vacuno. Alrededor del cuello los señores más distinguidos llevaban gruesas y finas pieles de animales silvestres como armiños, visones, conejos o zorros. En tiempos de guerra, usábamos cinturones muy gruesos para colgar de ellos los cuchillos y espadas en sus fundas. Generalmente había una gran correa terciada en diagonal alrededor del pecho, servía para ayudar a sostener el cinturón. El calzado estaba compuesto de unas zapatillas de cuero con suela, y adicional un cuero que cubría la canilla y la pantorrilla amarrada con un cordel

entrelazado: pero los señores feudales de renombre, los caudillos y los caballeros, usaban finas botas de cuero hasta debajo de la rodilla.

Completaba el atuendo de combate los escudos, los cascos y las armas. Los nobles y señores usaban cotas de malla de acero para su protección corporal, y en ocasiones armaduras de hierro.

Bruce continuó su descripción: —El doctor Clarke me dijo que avanzando en su investigación sobre la primera experiencia de regresión hipnótica conmigo, encontró un hecho no menos curioso, y era que yo, en mis entrecortadas revelaciones bajo hipnosis, mencionaba con insistente temor unas palabras casi ininteligibles: *Northmen… Lochlannaich, Vikingr* y lo hacía como si estuviera imitando una pronunciación nórdica antigua… algo que el doctor Clarke determinó, producía miedo en el Bruce encarnado de aquella antigua época… un miedo ancestral… y a continuación remataba con otras palabras desconocidas, pronunciadas también con terror: *Uabhasach Murtairean*...

Posteriormente el Dr. Clarke y Bruce investigando en los idiomas antiguos y en el galés antiguo escocés, encontraron el significado: las palabras *Northmen Lochlannaich Viking* significaban: Hombres del Norte - Asaltantes - Vikingos y las palabras *Uabhasach Murtairean*: querían decir: Asesinos - terribles.

—Esa era una vida dura de penurias y desafíos. Aquel día de mi muerte, no habíamos dormido mucho pues el ensordecedor sonido de los tambores de guerra de los guerreros vikingos, apremiante y terrorífico como un inminente viaje a

los más profundos infiernos, nos atemorizaba e impedían el descanso. Era un momento de extrema tensión y nuestros líderes permanentemente hacían arengas guerreras para mantener en alto nuestro espíritu de lucha. Generalmente hacían referencia a nuestra idiosincrasia *celta*, a la defensa de la tierra y al deber de defender nuestra libertad y el honor de nuestras familias, pues era bien sabido que esos indeseables asesinos arrasaban con todo, quemando nuestros pueblos, violando nuestras mujeres, matando nuestros descendientes y llevándose como botín nuestras pertenencias. No había forma de echarse para atrás y el único camino era enfrentar al enemigo, así el miedo atenazara nuestros cuerpos.

Yo era un hombre corpulento de 1.80 metros de estatura, de prominente musculatura pues en el pueblo solía trabajar, además de pescador, como asistente del herrero, manejando la forja, que al igual que sucedía con el hierro, templaba mi cuerpo y desarrollaba mis enormes músculos. Un golpe de espada de mi brazo era casi siempre mortal para el oponente y de esta forma, aquel día en el campo de batalla, se me facilitó poner fuera de combate a unos doce guerreros vikingos antes de caer degollado con una fea cortadura en la garganta, de lado a lado, cuando un guerrero contrario, a quien pude reconocer cuando ya había caído, me la hizo. Era un hombre de origen y semblante extraño, en la época moderna le llamarían albino, blanco como la flor de un lirio, y más bien descolorido en exceso, de pelo igualmente blanco y pálido hasta las pestañas. El maldito me sorprendió por detrás y me cortó la garganta, tajando el cuello y cercenando la arteria yugular. Morí desangrado, tumbado boca arriba, entre el espeso lodo, encima

del escudo de otro compañero también muerto en dicha batalla, ambos en un amasijo de suciedad, lodo y sangre profusa.

Esa fue la información que se desprendió de mi primera sesión de hipnosis regresiva.

Según dictamen del Dr. Clarke, esa tal vez era la razón intrínseca de mi persistente y curiosa amigdalitis actual… había muerto degollado en batalla; y según investigamos después, esto había sucedido en el siglo IX entre el año 865 y el 870 d/C.

La nuestra había sido una de las sesiones prácticas de hipnosis más exitosas que hubiera podido tener el Dr. Clarke, además de todo mi interés por cuanto, era una buena vía para ahondar en los escasos y relevantes datos vislumbrados a través de los sueños mencionados. Curiosamente, después de esa revelación, desapareció como por encanto la amigdalitis alérgica que hasta entonces sufría.

Bruce continuaba:

—Pero ahí no terminó el asunto; este episodio fue el preámbulo del posterior inicio de otra serie de sesiones con el Dr. Magnus Clarke, ya no para averiguar asuntos médicos, sino para ahondar en los intríngulis de una época e historia apasionantes.

Tinna y Bruce continuaban en el restaurante *Fiskfélagid – fish Company*, avanzada la noche y en ese momento Tinna miró el reloj con una sutil expresión de afán, y Bruce se percató de la situación.

Bruce se interrumpió en su relato para preguntar:

—Oye Tinna: ¿será que te estoy cansando con este extenso relato? Para mí es muy interesante recordar los hechos

de mi interés, pero no he caído en la cuenta que tal vez a ti esto te resbale y me estoy excediendo.

—No, para nada, —respondió Tinna; —muy por el contrario, he estado totalmente absorta en tu fascinante historia y quiero conocer todos los detalles al respecto; sin embargo, me preocupa la hora; ya son más de las 11 de la noche y mañana tú tienes el viaje de regreso y creo que no has hecho maleta… Sin embargo, redondeemos el tema para no dejarlo cortado; déjame hacer un comentario más: yo creo en la reencarnación y lo tengo como una certeza, sin embargo, soy consciente que muchas personas, sobre todo las que están afiliadas a la religión católica, no lo creen o bien, su religión no lo acepta y ellas siguen ciegamente los lineamientos dictados por los jerarcas de su religión. A pesar de lo anterior, ahora hay un creciente grupo de gente que además de creer en este postulado, también ha tenido experiencias de tipo especial donde están involucrados los temas de la reencarnación y las vidas anteriores.

—Además —continuó Tinna: —hay mucha información al respecto y yo por mi parte soy seguidora de los libros del médico que mencionaste, el *Dr. Brian Weiss* y también de su hija, *Amy E. Weiss*, con relación al tema de la terapia regresiva y también he leído los libros del *Dr. Michael Newton*; el uno se llama: *Vida entre vidas*, y el otro que se denomina *El destino de las almas*, en los cuales se toca el tema de la vida después de esta vida en un ámbito paradisíaco, como el que yo percibí. Explican lo que eventualmente sucede al momento de morir y la experiencia de tener ciertas vivencias en un estado dimensional distinto al conocido por nosotros.

Continuó Tinna:

—También está la experiencia del médico neurocirujano, *Dr. Eben Alexander* mencionada en su libro: *La prueba del cielo*, donde cuenta su experiencia de casi muerte y donde durante una semana estuvo en coma, al borde de la muerte y comentaba que estando en ese estado, realizó su viaje en Conciencia, a una dimensión superior donde experimentó una realidad muy especial.

—Mira Tinna, —intervino Bruce— Independiente de la anterior información, también existen en *Youtube* muchos otros videos con testimonios relacionados con la vida después de esta vida y los procesos de reencarnación cuando se presentan.

—Yo tengo la certeza de cómo es esa realidad —terció Tinna— pues la he experimentado vivencialmente y no como una creencia sino como una certeza…

—Sin embargo, —siguió Tinna— dejemos pendiente para próxima ocasión la continuación de tu relato que me parece muy interesante.

A continuación, cancelaron la cuenta y salieron del restaurante rumbo al hotel *Börg.*

Esa noche afuera en el horizonte, nuevamente alumbraba el tenue Sol de Medianoche, iluminando una noche de creciente cercanía y quizás el comienzo de un romance entre Tinna y Bruce, y aunque aún no se manifestaban sus anhelos, quedaba flotando en el ambiente la fuerte energía emanada de la gran atracción que se comenzaban a profesar. Eso daría para sostener el posible interés en la relación a pesar de las distancias.

Al día siguiente a las 11:45 am, Bruce viajó de regreso a Nueva York con escala en Londres. Tinna lo llevó al aeropuerto. Al despedirse se tomaron de las manos un largo rato

mirándose a los ojos y se dieron un gran abrazo y un beso de despedida en la mejilla, pero no cruzaron la línea más allá. Quizás era el comienzo de algo…

— O —

Capítulo 15.

Pormenores de la investigación:

Nueva York, U.S.A.

Época actual.

Días después, de su regreso a Nueva York desde Islandia, Bruce Merino se encontraba en la oficina corporativa de su empresa de consultoría denominada: *Pildumer Consulting Group Inc*. localizada en el Bajo Manhattan, reunido con sus socios, Robert Pilkington y Andrew La Due, presentando el informe acerca de las conclusiones del viaje a Islandia. De dicho informe saldría el estudio de fondo que preparaba la oficina y que presentarían al banco, con las recomendaciones acerca del negocio del traslado de la división de tecnología de la información, hacia los servidores de *Julius Global Inc*. situados en Islandia. Recomendaron realizar pruebas piloto durante los primeros dos meses contados a partir de la firma del contrato de servicios e ir realizando los ajustes pertinentes antes de arrancar y sentar el proyecto definitivo y ponerlo en marcha.

Después de dos horas dedicadas a presentar y discutir dicho informe, Bruce les comentó a sus socios:

—Esta ha sido la parte profesional de mi informe —concluyó— ahora quiero presentarles la parte romántica, que para mí ha sido tanto o más interesante. —dijo sonriendo Bruce.

La relación entre Bruce, Robert y Andrew era mucho más que profesional; eran *partners* de golf, hermanos de logia,

pertenecientes a la Gran Logia Masónica de Nueva York, y casi se diría que hermanos de sangre, aunque no lo eran; pero se guardaban un cariño y una confianza totales; y dada esa confianza, Bruce le contó a sus socios los pormenores de su atracción por Tinna Olafurdóttir, aunque aún no existía una relación formal, aparte del recientemente iniciado vínculo de intereses profesionales mutuos, lo que sus amigos celebraban con beneplácito.

—¿Será que nuevamente estás entusiasmado con alguien? —preguntó Robert—, ya me estaba temiendo que de pronto terminarías solitario y triste en tu vejez y con tendencias suicidas o peor, enamorando a alguna jovencita quinceañera, con peligro de que salieras untado, si no encontrabas rápido alguna chica más apropiada a quien amar.

Todos rieron a coro

—Bueno, —respondió Bruce sonriendo—, vamos con calma, no nos adelantemos a los acontecimientos. Esa chica me llama la atención, cierto, pero recién nos conocemos y apenas estamos comenzando una relación de amistad; ya veremos qué pasa en el futuro. Además, no creo estar preparado todavía para iniciar una relación. Todavía está muy reciente el fallecimiento de Amanda y aún me pesa ese recuerdo.

—Sí, —replicó Robert—, desde el fallecimiento de tu esposa nunca te hemos visto entusiasmado por nadie, ¿será que por fin ha sucedido un milagro y no nos quieres contar?

—Bueno, eso está bien, mientras no sea un esperpento, —terció Andrew.

Y todos soltaron una gran carcajada…

—A propósito, —continuó Bruce — Tinna me ha comentado de un proyecto de investigación sobre la presencia vikinga en la América precolombina, con la Universidad de Islandia, que ella está adelantando, y a mí, que me interesa la historia, me gustaría participar de dicho proyecto. El objetivo es determinar la existencia de indicios serios sobre la presencia de personas de raza blanca y particularmente vikingos, escandinavos y normandos, en América y Mesoamérica en la época precolombina, es decir la presencia de hombres blancos antes de la llegada de los europeos españoles a tierras americanas.

Me gustaría finiquitar previamente la negociación entre el Banco y *Julius Global* antes de pensar en involucrarme en un proyecto histórico. Por lo pronto solo quisiera enterarme de los pormenores adelantados en la investigación.

Andrew La Due intervino:

—Mira, Bruce, no solo te respaldamos en tus planes, sino que te soportamos en los meses que tengas que ausentarte, cuidando de tus intereses, cuenta con nosotros.

—Cierto Bruce, — continuó Andrew, —Has trabajado muy duro todos estos años y es un buen momento para tomarte unos meses de descanso y cambio de panorama.

Robert terció en la charla:

—Además te deseamos mucha suerte con esa nueva actividad.

Bruce les agradeció la postura a sus apreciados socios y amigos, y se comprometió a dejar solucionado el asunto de la negociación entre el banco y la empresa islandesa.

Reikiavik, Islandia.

Dos semanas después.

Nuevamente Bruce regresó a Reikiavik. Tinna lo estaba esperando en el aeropuerto de *Keflavík*, sintiéndose feliz de su llegada.

En esta ocasión él vino acompañado de un par de funcionarios del Banco Americano, para finiquitar los detalles del contrato de servicios, que se firmaría entre las partes.

Al día siguiente, luego de acordados algunos puntos en discusión, y pulidos y suplementados otros, finalmente se firmó el contrato, para beneplácito de los presentes.

En la noche fueron a cenar en grupo al restaurante *Grilliden Reikiavik*. Estaban presentes los dos funcionarios del banco americano; de parte de la empresa *Julius Global Inc*, estaban Olaff y su hija Tinna, y finalmente Bruce, como representante de la firma consultora del banco. Una cena estupenda de celebración de la firma del acuerdo y el comienzo de un desarrollo empresarial a todas luces beneficioso para las partes.

Bruce se quedó ocho días más en Reikiavik, quería enterarse de los pormenores de la investigación adelantada por Tinna, bajo supervisión de ella… Además, quería disfrutar de su compañía.

La investigación preliminar se centró en el conocimiento de los pueblos que componían la raza de los escandinavos, conocidos como vikingos, explorar un poco acerca de las características geográficas, los pueblos aledaños con quienes tenían conflictos y relaciones, como los situados en muchas regiones europeas vecinas, que sufrieron los embates

guerreristas de los Vikingos, en especial pueblos como los escoceses, ingleses, e irlandeses y también otros múltiples pueblos europeos del sur y el este, que fueron dominados y conquistados por los vikingos escandinavos, y que posteriormente fueron colonizados. Respecto a las islas cercanas, estas eran territorios muy próximos a Escandinavia y los vikingos los consideraban sus eventuales aliados y también su propia raza, pues con el tiempo se fundieron con la población de estos lugares al igual que sucedió con Irlanda, Escocia y la región de Normandía en Francia, que se convirtió en territorio vikingo con su población de ascendencia vikinga.

En fin, la idea de Bruce era conocer un poco del bagaje histórico de la zona del Atlántico Norte, desde las costas de Escandinavia hasta las costas británicas y hacia el norte la región comprendida desde las islas Hébridas, las Shetland, las Feroe y las Orcadas, y desde ahí hasta Islandia y Groenlandia, como punto de partida para tener un pequeño panorama del entorno, desde donde se originaría la investigación propuesta. Esta se dirigió posteriormente hacia un objetivo lejano y extraño: la búsqueda de información sobre la presencia de personas nórdicas, de raza blanca, en América y eventualmente Mesoamérica, en la época precolombina, o sea antes de la conquista por parte de los españoles y portugueses.

Bruce mostro un interés inmediato, y casi obsesivo por la información que debía investigar, dado que ya la consideraba como parte de su propia historia personal y los hechos ocurridos en aquella lejana época de la edad media, de alguna extraña forma se relacionaban consigo mismo.

A partir de entonces Bruce se enteró de los pormenores de la investigación propuesta por Tinna, acerca de los temas estudiados, con un breve resumen de los hechos históricos en el norte de Europa entre los siglos VIII al XI y el probable desenlace de los acontecimientos, con el verdadero descubrimiento de América por los primeros viajeros vikingos en el siglo XI.

Una vez dejaron a los funcionarios del banco en el aeropuerto internacional de *Keflavík*, Tinna le propuso a Bruce alojarse en su apartamento, pues tenía una segunda habitación disponible, ya que la *roommate* estaba de viaje por el sudeste asiático por esos días y no regresaba hasta el dentro de dos meses, y podrían departir mejor en el tema de la investigación, a lo que Bruce aceptó gustoso.

Tinna tenía un bello apartamento de paredes blancas, cerca del centro de Reikiavik en el cruce de las avenidas *Sörlastjol* y *Faxaskjol* frente al mar, en el tercer piso de un edificio de paredes exteriores igualmente blancas, de techo negro típico islandés. El apartamento tenía dos alcobas medianas con pisos y paredes en madera de pino muy claro, donde se adivinaban los nudos de la madera, lo que daba una sensación de limpia, calidez y acogedor abrigo. Estaba decorado en forma alegre y moderna, con colchas de colores en las camas, y en la sala dos grandes sofás de color beige muy pastel, con una puerta ventana que daba salida a un balcón pequeño en el que se sentaba una silla amplia con abullonados cojines blancos, que, en verano, cuando el clima lo permitía, invitaban a sentarse a observar el pasaje marino con los pájaros revoloteado alrededor y dedicarse a la silenciosa contemplación

y reflexión. Tenía una cocina pequeña, abierta a la sala, y forrados sus muebles y gavetas en la clara madera de pino y con todos los electrodomésticos necesarios.

Tinna le comentaba a Bruce:

—Yo te puedo ir prestando algunos de los borradores de los textos acerca de la investigación que hemos ido adelantando en la Universidad, para que los leas.

—Estos textos —continuaba Tinna— están basados, en parte, en las famosas *Sagas Islandesas,* fundamentadas a su vez en las llamadas Sagas *de Erick el rojo,* que también se conocen con el nombre de *Saga de Thorfinn Karlsefni y Snorri Thorbrandsson* y también las *Sagas Groenlandesas*. En un comienzo fueron tradiciones orales que contaban las historias de epopeyas y conquistas de los antepasados vikingos, y que se estiman de gran fidelidad. Luego fueron elaboradas por escrito en el siglo XIII y se consideran obras literarias antiquísimas, de autor anónimo, de gran valor y relatan los sucesos acaecidos entre los años 970 d/C. y 1030 d/C.

Poco después Bruce estaba sentado en el confortable sillón del balcón, con una taza de café en una mesita al lado y leyendo el informe que Tinna le había suministrado.

"A continuación el borrador de los textos de la investigación adelantada por Tinna, que estaba leyendo Bruce":

HISTORIA DE LOS VIKINGOS EN AMERICA
Informe 1:
Por: Tinna Olafurdóttir.

El histórico ataque a la Isla de Lindisfarne, fue la primera experiencia de exitoso saqueo que marcó la malsana costumbre de los Vikingos de seguir buscando, asaltando y saqueando los monasterios cristianos de la época, tanto en Escocia como en Irlanda e Inglaterra y las islas alrededor de esas regiones, en el mar del norte, como las Islas Hébridas, la isla de Man, las islas Orcadas, las Shetland y las Feroe; las que se convertirían en importantes bastiones como bases de operaciones, para desde ahí, realizar sus asaltos e incursiones intempestivas a las zonas costeras de la región Británica.

Los monasterios poseían enormes riquezas muy fáciles de despojar y sin encontrar mayor resistencia de parte de sus pobladores.

Importantes fueron otras excursiones de asalto a los monasterios en Escocia, particularmente en las islas Hébridas, en la famosa Isla de Iona, con el icónico monasterio de San Columba, tal vez el más famoso de la época, en toda la Britania e Irlanda.

Con la llegada de los asaltantes vikingos, detrás venían con ellos, los colonizadores, también escandinavos, que iban armando y estableciendo bases como puertos de desembarque con muelles acondicionados, denominados longhuirt que a su vez iban sirviendo de bases para continuar implementando las operaciones de ataque subsiguientes y avanzar en la conquista.

Una de estas bases longhuir de tipo militar, tal vez la más importante fue la de Dublín a orillas de la desembocadura del rio Liffey, en el vado más bajo para atravesar el río. Su nombre hace referencia a Dubhlinn (Laguna negra), dada su cercanía a la desaparecida laguna de ese nombre. Posteriormente se convertiría en la capital de la Irlanda moderna, una ciudad con claro origen vikingo y normando.

Con el establecimiento más permanente de bases, se modificó la política original de los Vikingos de realizar ataques relámpago por mar y desaparecer con el botín y los esclavos; y se empezaron a marcar territorios que era necesario cuidar, defender y sostener. Con esto también estaban más expuestos a los contra ataques de los ejércitos ingleses, irlandeses y escoceses que defendían sus territorios.

Así mismo, era inevitable que con el paso del tiempo los nuevos colonos escandinavos se fueran integrando y asimilando con la población local sobre todo en Irlanda, Escocia y las islas del norte.

Adicionalmente era notorio el desorden sociopolítico, económico y bélico de estas regiones, dada la multiplicidad de reinos minúsculos que conformaban sobre todo a Irlanda y Escocia y eran permanentes las escaramuzas y guerras intestinas entre todos ellos y fueron también notorias las alianzas que se alcanzaron entre algunos de estos reinos incluso con los propios guerreros vikingos, para atacar a sus enemigos.

Con posterioridad a esto, los ejércitos de los reinos locales, tanto ingleses e irlandeses como escoceses, fueron rechazando con mayor éxito, desalojando a los vikingos, recuperando sus tierras, y defendiendo en mejor forma sus territorios.

La expansión vikinga en el mar del norte tuvo una motivación distinta a la del resto de Europa, donde buscaban el asalto y el saqueo como principales objetivos. En el mar del norte en las islas mencionadas: Feroe, Shetland, Orcadas, Islandia e inclusive las islas Hébridas y posteriormente Groenlandia, lo que buscaban los vikingos eran tierras fértiles para colonizar y realizar asentamientos humanos con beneficio para sus pobladores y con buenas condiciones para una vida pacífica.

Tanto las islas Feroe como Islandia, antes de la llegada de los Vikingos, eran regiones con asentamientos de pobladores irlandeses y otros procedentes de las islas Hébridas, particularmente monjes católicos y célibes, los cuales, al parecer, llegaron a comienzos de siglo VI y no estaban interesados en colonizar y establecerse permanentemente, sino más bien, estar de visita, para hacer retiros espirituales, y fundaron las ermitas de retiro religioso. Los monjes irlandeses habían encontrado en Islandia, un retiro lejano y virgen para poder vivir como ascetas solitarios y poder dedicarse a la contemplación y la meditación religiosa.

Las islas Feroe cuyo nombre en escandinavo (Føroyar), significa (isla de ovejas), eran ricas en pastos y habían sido utilizadas como propias para el pastoreo de ovejas por los irlandeses y continuarían siendo aprovechadas de igual forma por los vikingos noruegos y daneses y otros vikingos emparentados con escoceses, procedentes de las islas Hébridas.

En Islandia, en el Siglo IX a partir del año 860 d/C, llegaron los conquistadores vikingos provenientes de Noruega y colonizaron la isla desde el año 874 estableciéndose en forma permanente y definitiva y desalojando a los monjes irlandeses.

Los monjes anacoretas eran llamados "Papar" por los vikingos. Con los hallazgos arqueológicos de cuencos, báculos y libros en idioma irlandés, se dedujo que estos monjes eran originarios de Irlanda. Además, al parecer prefirieron retirarse de Islandia para no tener que vivir entre paganos, aunque aprovecharon el tiempo, antes de partir, intentando catequizar a los nuevos colonos vikingos y algo de la religión católica quedó plantado en las mentes y corazones vikingos, que después germinó y floreció en los siglos posteriores.

Islandia fue visitada en primera instancia por un vikingo llamado Gardar Svavarsson, el sueco, en 860 d/C quien en viaje hacia las islas Hébridas para reclamar unas tierras de su esposa, en una tormenta extravió su ruta y el oleaje lo desvió muy hacia el norte navegando sin control hasta llegar a una tierra extraña, en frente de una costa escarpada y hostil. Decidió

circunnavegar el litoral hasta dar toda la vuelta a la isla, la que hoy se conoce como Islandia. Desembarcó en una bahía y construyó una casa para pasar el invierno, la que después serviría de referencia para el nombre del paraje que se denominaría: Húsavík, (Bahía de la casa).

Hasta esta lejana tierra por lo general llegaban otros vikingos escandinavos extraviados en sus viajes, quienes la bautizaron como Snaeland. (Tierra nevada). Uno de ellos fue el vikingo llamado Floki Vilgerdarson, quien después de muchas penurias y fracasos por establecerse con una colonia de pastoreo de ganado, por el frío invierno, decidió llamar a la isla Iceland. (Tierra de hielo).

Sin embargo, algunos historiadores señalan que el primer colono en establecerse en Islandia fue Ingolf Arnarson, quien desembarcó primero en el Cabo nombrado por el mismo como: Ingólfshöfði, (Hoy en día este cabo Ingólfshöfði, es lugar de peregrinaje histórico turístico). En la tierra que este colono escogió como propia para fundar su asentamiento, es donde hoy está establecida la capital de Islandia, Reikiavik.

De otra parte, otros historiadores afirman con seguridad que quien primero llegó a Islandia fue el navegante noruego y feroés llamado Naddoddur Ásvaldsson, quién después de haber salido de las Islas Feroe y extraviado el curso había arribado al norte de Islandia.

Respecto a la participación activa de Islandia en la historia vikinga, ésta se presentó de acuerdo a la necesidad de encontrar nuevas tierras para colonizar y expandir la hegemonía vikinga en esas regiones; y una de las razones era que las leyes Vikingas eran muy duras para sus pobladores y el castigo más popular para los culpables de asesinato de sus congéneres, sobre todo cuando eran personajes prominentes que no deseaban llevar al cadalso como pena capital, era condenarlos al exilio y al pago de fuertes sumas de dinero en compensación a la familia afectada, lo que eventualmente dejaba en la ruina al culpable, perdiendo incluso sus tierras y propiedades. Por esta razón, se produjo la conquista y colonización de nuevas tierras tanto al este hacia los países eslavos, como al oeste hacia Inglaterra, Irlanda, Escocia y las islas del mar del norte, y aún más allá, hacia Islandia y Groenlandia.

Así mismo, según lo anterior, los vikingos navegaron profundamente en el mar del Norte, e incluso el océano ártico, conquistando y colonizado de manera definitiva a Islandia y posteriormente a Groenlandia y yendo más lejos hacia unas muy lejanas tierras que llamarían posteriormente como Helluland (Tierra de piedras planas), Markland (Tierra de Bosques), y Vinland (tierra de viñedos), en la hoy América del Norte.

En este punto es menester hacer referencia a un importante personaje de origen noruego, llamado Thorvald Asvaldsson, un líder guerrero quien fuera exiliado de su natal Noruega por una acusación de

asesinato, y en cuyo juicio obtuvo un veredicto condenatorio por lo que fue castigado con la pena de exilio y destierro de su país.

Thorvald salió de Noruega con su familia, se dirigió hacia el noroeste, radicándose en Islandia hacia el año 960 d/C, país donde encontró la muerte hacia el año 980 d/C.

Su hijo se llamaba Erick Thorvaldsson, nacido en Sola Rogaland, Noruega y conocido con el sobrenombre de Erick "el Rojo", al parecer por el color de su pelo.

Estando asentados en Islandia, Erick el Rojo, creció y posteriormente, convertido en un preeminente colono con definitivas dotes de líder, fue acusado de asesinato, al igual que en el pasado había sucedido con su padre, y después de un juicio por el asesinato de dos personajes, fue igualmente condenado al destierro por tres años, y expulsado de Islandia.

Erick viajó con su familia hacia el oeste llegando a las costas de una isla que denominó Grûnnland o Greenland (tierra verde), donde se estableció, siendo un territorio frío e inhóspito, pero con el fin de atraer a sus acompañantes en este viaje de exploración, hacía alarde de lo verde de sus pastizales en verano y solo en verano.

La historia ha designado a Erick Thorvaldsson (el rojo), como la persona que descubrió Groenlandia; sin embargo, las sagas islandesas mencionan a Gunnbjörn Ulfsson como el primero en divisar tierra y visitar Groenlandia; sin embargo, la historia no lo reconoce como descubridor, siendo su visita producto

de un viaje accidentado, arrastrado por los vientos, y navegando sin control hacia esa tierra que él denominó isla Gunnbjarnarsker. Oficialmente Erick el Rojo quedó con el título de descubridor de Groenlandia.

Tres años más tarde, cumplida su condena, en el año 988 d/C, Erick el Rojo regresó a Islandia para reclutar colonos que quisieran establecerse en Groenlandia. En la Groenlandia vikinga de aquella época, se tomaba posesión de las tierras según el recorrido a pie que la persona pudiera hacer durante un día. La ley mencionaba la medida de la tierra que un hombre necesitaba como: "Tanta tierra como pueda recorrer en un día".

Según esta medida se repartieron varias tierras en Groenlandia. Junto con Eirik el Rojo, varios hombres pusieron rumbo a Groenlandia desde Islandia y tomaron posesión de algunas de las tierras groenlandesas según las leyes establecidas.

Eirik el Rojo tomó posesión de Eirícksfjörð. Según la costumbre, este nombre era en honor Erick, y era la tierra que Erick el Rojo había tomado como posesión y de la cual era propietario.

Otros ejemplos de toma de posesión de tierras son:

Hafgrim, tomó posesión de Hafgrimsfjord,
Thorbrandsson, tomó posesión de Alptafjord,
Arnlaug tomó posesión de Arnlaugfjord
Einar, tomó posesión de Einarsfjord,

Hafgrim, tomó posesión de de Hafgrimsfjord y de Vatnahverfi,
Herjolf Bardarson, tomó posesión de Herjolfsfjord,
Ketil tomó posesión de de Ketilsfjord,
Thorbjorn Glora, tomó posesión de Siglufjord
Hrafn, tomó posesión de Hrafnsfjord,
Y Solvi, Tomó posesión de Solvadal,

Leif Eriksson, un joven hijo de Erik el Rojo vivía con su padre y familiares en la colonia de Groenlandia en el asentamiento oriental de la isla en una zona llamada Brattahlid (Ladera Pronunciada), en Eiríksfjörð.

En ese momento sucedió algo que cambiaría la vida de todos los familiares de Erik el Rojo y más que nada la de su hijo Lief...

En una ocasión, estando Bruce y Tinna reunidos, en un momento dado, Tinna rozó la mano de Bruce lo cual ambos notaron, más adelante fue Bruce quien acercó su mano a la de Tinna, entrando en contacto piel con piel y éste por fin se decidió a tomar su mano, unos pocos segundos, para realzar un comentario relacionado con el tema que estaban tratando, luego la soltó… Pero algo quedó grabado en sus memorias…

— O —

Capítulo 16.

De las Islas Feroe a Islandia.

¿Un accidente fortuito o una maldición?
Año 834 d/C.
Mar del Norte (Islas Feroe).

Era una terrible tormenta que hacía poco se había desatado, con ráfagas huracanadas como pocas veces se había visto en aquellos lejanos parajes del mar del norte. El mar embravecido con enormes montañas espumosas y la espesa niebla totalmente cerrada, solo permitían una visibilidad de escasos diez metros alrededor del *drakkar*, y hacían que escorara peligrosamente. El fuerte oleaje golpeaba con brutalidad a babor y a estribor y la proa en ocasiones se levantaba en ángulos imposibles casi verticales, para caer clavada en los profundos hoyos marinos del borrascoso mar.

Habían recogido las velas como mínima precaución y remaban con obsesión, pero sin mayor éxito, pues no había mucho que hacer ante la furia de la naturaleza, más que dejar pasar el tiempo en una espera que se tornaba angustiosa, matizada con silenciosas oraciones musitadas por los tripulantes, a labios cerrados, rogando a los Dioses que esa no fuera su última experiencia de vida en aquellos mares.

Aunque eran marinos experimentados y valientes, eso no era óbice para no preocuparse pues la situación empeoraba con el paso del tiempo y no daba muestras de mejorar. Muchos juraban que esta era justamente la maldición de *Kópakonan*, que se cernía sobre ellos…

Según la leyenda, *Kópakonan* era una selkie, (mujer foca), que en algún momento de un lejano pasado, había salido del mar para asolearse sobre una roca, en la isla de *Kalsoy* (del archipiélago de las Islas *Feroe*), y se había quitado su piel de foca, quedando convertida en una hermosa mujer desnuda. Pero un granjero, habitante de las islas, enamorado, le había quitado y escondido su piel de foca y se había casado con ella y tenido dos hijos. Sin embargo, en algún momento de descuido, la mujer encontró su antigua piel de foca y había logrado huir convertida nuevamente en foca para casarse con un elefante marino, con quien también había tenido hijos. El granjero junto a unos compañeros de faena, lograron ubicar al elefante marino y lo mataron; y desde entonces la maldición de *Kópakonan* cayó sobre todos los habitantes hombres de la isla, quienes morirían ahogados en el mar. Además, la maldición incluía la disminución del número de mujeres habitantes del archipiélago y la dificultad para lograr relaciones con mujeres del lugar, tanto que los hombres que desearan una esposa debían conseguirla fuera de la zona, en otros países y las mujeres que nacían en la isla siempre desearían emigrar hacia otras lejanas regiones.

Solo las muy piadosas invocaciones a *Brunilda*, reina de las *Valkirias*, las diosas menores de la hueste celestial de los Vikingos lograban conjurar parcialmente la cruel maldición.

Iba al mando de la zarandeada y malograda flotilla compuesta por tres drakares que tripulaban veintisiete recios vikingos, *Naddoddur Ásvaldsson*, un experimentado navegante, recio como una roca volcánica, de origen noruego y feroés por adopción. Era un navegante de los denominados *víkingr mikill*, que significaba alto de estatura y fuerte de complexión, que gustaba de la soledad de aquellos fríos parajes, donde no hubiera mucho populacho, y quien acostumbraba a navegar con seguridad y destreza por aquellos lejanos mares, desde la muy vikinga *Irlanda*, pasando por las también vikingas islas *Hébridas*, las *Shetland* y las *Orcadas*, hasta su lejana Escandinavia y vuelta a su hogar en las *Feroe*.

La furia del despiadado vendaval no amainó con el paso de los días, perdiendo el rumbo y la orientación, y quedando al arbitrio de las circunstancialidades inciertas, a órdenes de los destinos marcados por el capricho de sus Dioses. En el ínterin se perdieron dos de los tres drakares con todos sus tripulantes, los que seguramente fueron a dormir eternamente en el fondo del mar, ya que tal vez no lograron la necesaria devoción en sus pueriles oraciones para conjurar la maldición que pesaba sobre ellos. Pasaron varios días de incertidumbre, entre esperanzas, oraciones, y lucha marinera por conservar la exhausta vida, con el esfuerzo de sus desfallecidos brazos.

Un día amaneció con la novedad de que la tormenta había cedido, y el mar calmado. Era una mañana en que, sin saberlo, el drakar sobreviviente, con su tripulación completa y al mando del marino *Naddoddur*, había recorrido en forma errática y a la deriva, los muy extensos 750 kilómetros desde su punto de partida en las Islas Feroe, hasta un paraje de tierra

desconocida hasta entonces. Un lugar que se les antojaba hermoso, donde de pronto comenzaba a abrir el firmamento azul y salía de entre las escondidas nubes, un brillante iluminado, como presagio de nuevas historias menos dramáticas y más bondadosas.

Recorrieron el litoral hermoso, desolado de signos de humanos, pero pletórico de imágenes paradisíacas, con escarpadas montañas coronadas con majestuosas cúspides blancas; lagos, cascadas y ríos de intensos azules de diversos tonos, una abundante fauna marina inocente de contacto con humano alguno, además diversas aves de especies septentrionales, conocidas algunas y desconocidas las demás, y un entorno físico compuesto de blancas nieves eternas, negras rocas basálticas de origen volcánico, hermosos parajes de fiordos y bahías protectoras donde poder atracar, con estampas que traían alegorías a las regiones escandinavas. No desembarcaron más que brevemente en el costado oriental de la isla a la cual en esa primera incursión denominaron *Snæland* (Tierra de la Nieve). Era una de las primeras partidas de navegantes exploradores que se acercaban a esa isla que creían situada en el fin del mundo, y que tiempo después se denominaría *Islandia*, donde las estaciones de invierno eran de eternas noches de oscuras jornadas donde despuntaba una escasa luminosidad de muy pocas horas, para volver a sumirse en la oscuridad al poco rato, y unos veranos donde la luz del día no terminaba en ningún momento y donde aparecía el famoso Sol de Medianoche de las regiones septentrionales.

Según las anécdotas que se contaban en eternas jornadas nocturnas de historias, cuentos y leyendas de Irlanda, unos monjes irlandeses anacoretas, a los que denominaban *papar*, y que buscaban la ermitaña soledad de parajes recónditos y alejados de todo contacto con la humana presencia, habían habitado temporalmente esa isla en tiempos remotos, alrededor del año 550 d/C, habiendo dejado un legado de grandes rebaños de ovejas, ahora salvajes, que sobrevivían en aquellos parajes.

— O —

Capítulo 17.

La investigación 2.

Época Actual.
Reikiavik Islandia.

Algunos días después, Bruce estaba ya próximo a regresar a Nueva York. Bruce se estaba quedando en el apartamento de Tinna para pasar más tiempo juntos sin tener de por medio la distancia y el tiempo que significaba alojarse en un hotel.

Habían congeniado muy rápidamente y entre ellos ya existía una relación de extremo cariño y confianza que rayaba los límites del amor más profundo, pero aún no cruzaban los linderos autoimpuestos entre la amistad más cercana y el amor de pareja con sus implicaciones sexuales.

En esos días conviviendo, sobre todo en las noches, tanto Tinna como Bruce, en la oscuridad de sus respectivas habitaciones, pensaban el uno en el otro y en la cercanía sentían la atracción que se desarrollaba en una relación que maduraba poco a poco, pero que aún era necesario dejarla respirar.

Sin embargo, les era imposible dejar de lado pequeños contactos físicos como el roce de sus manos y ligeros abrazos al pasar uno al lado del otro. Tinna al pasar por detrás de Bruce, le tocaba la espalda con confianza y él, en varias ocasiones, al acercársele por detrás, la abrazaba en la cintura con ternura, lo

que no pasaba desapercibido para ella y se sentía muy a gusto. Pero estas manifestaciones no se reflejaban en las conversaciones y éstas eran marcadas por la simpleza de los temas profesionales, y lejanas aún de los asuntos personales y emocionales.

Tinna le comentó a Bruce:

— ¿Sabes? Hay mucho más material disponible para la investigación que quiero mostrarte, y que te formes una buena idea de la historia de Islandia, Groenlandia y algunos indicios de lo que sucedió en Norteamérica, con la llegada de los primeros exploradores vikingos, así como las anécdotas de las familias y el panorama general de la cotidianidad vivida en aquella época.

—Sí, —contestaba Bruce—, tengo mucho interés en continuar enterándome de todos los pormenores de tu investigación y si me prestas los demás borradores de los informes, me podré dedicar a estudiarlos a mi regreso a Nueva York.

—Claro que sí, con mucho gusto te saco unas fotocopias y mañana te las entrego cuando te lleve al aeropuerto.

Bruce, viajaba a Nueva York pues por lo pronto debía dedicarse a otros asuntos más inmediatos, relacionados con el banco que representaba, y la contratación de los servicios de la empresa islandesa, la cual era la razón principal de su presencia en Islandia en ese momento. Sin embargo, en los últimos días, también había estado ocupado enterándose de la investigación realizada por Tinna.

Así mismo, habían aprovechado muy bien el tiempo disponible juntos, habiendo salido a cenar varias veces, estrechando los lazos de amistad que los unían. Además, una subrepticia y estrecha relación, iba surgiendo entre ellos, creando un sólido vínculo, que se manifestaba en la cotidianidad y los pequeños detalles corrientes de la vida en pareja que experimentaron durante esos días. Salían al supermercado a comprar las provisiones, caminaban por las noches en las calles cercanas y en las mañanas hacían ejercicio en el gimnasio al que asistía Tinna y luego desayunaban juntos. Tinna iba a la oficina en las mañanas y después regresaba para pasar la tarde con Bruce. Era toda una experiencia de vida en pareja, pero aún no habían dado el paso definitivo.

El día anterior a la partida de Bruce, siendo las 8:30 de la tarde, en pleno verano, estaban aprovechando al máximo las horas para despedirse. Estaban en el restaurante *Kaffivagninn*, de comida de mar, frente al puerto pesquero, un restaurante sencillo de exquisito menú.

Entre ellos se sentía la nostalgia que flotaba en el ambiente, y en su conversación, la urgencia de disfrutar esta última noche juntos. Nuevamente pasarían varias semanas antes del próximo viaje de Bruce de regreso a Reikjavik y estaban comenzando a sentir la ausencia y la necesidad de pasar más tiempo juntos.

Ya estaban acabando una botella de un renombrado *Prosecco* italiano de la marca *Fiabesco Prosecco Treviso*, pero el recato y la manifiesta timidez de Bruce eran más fuertes que el *Prosecco*.

Por fin fue Tinna quien dio el primer paso. Con una larga mirada directa a sus ojos y con decisión, tomó la mano de Bruce con confianza y cierto descaro, para encanto de Bruce, y fue directa en preguntarle:

— ¿Quisiera saber qué te pasa? Pareciera que guardas una tristeza y una nostalgia muy grande con el recuerdo de tu esposa, lo cual puede ser entendible, pero de otra parte no te deja avanzar en una nueva etapa de tu vida para recomenzar con nuevas posibilidades y emprendimientos que impliquen un nuevo arranque en el aspecto emocional.

¿Será que te vas a quedar en ese limbo por siempre, sin reaccionar? ¿O será que es solo cuestión de tiempo?

—No lo sé, pero creo que no, y yo diría que es solo cuestión de tiempo… Un tiempo prudencial para volver a comenzar.

—Continuaba Bruce— Hasta ahora no me había atrevido contigo a cruzar cierto límite autoimpuesto, tal vez por excesiva timidez, sumada al conflicto interior que creo ha significado el deceso de mi esposa; pero quería decirte que desde hace tiempo estoy muy conectado contigo y la verdad, tú me fascinas, pero por lo pronto me encantaría que siguiéramos una relación de amistad como hasta ahora, y dejar que con el tiempo se desarrollen los acontecimientos e ir paso a paso, antes de iniciar algo más concreto.

—De acuerdo, —dijo Tinna—, yo también quiero tener algo contigo, pero entiendo tus aprensiones y creo que es conveniente para ambos darle un espacio de tiempo a esta posible relación, mientras nos conocemos más a fondo y mientras decidimos si algo va a fructificar o no. De cualquier

forma, que lo veamos ahora, no existe compromiso entre nosotros, ¿verdad?

Cierto —concluía Bruce— No existe compromiso… sin embargo, quisiera que tuviéramos paciencia antes de abrirnos a otras posibilidades.

—Sí, Tal vez— remataba Tinna.

Bruce se quedó pensando en la última palabra…

…Ese "Tal vez" le quedó sonando en la cabeza a Bruce, como si también implicara un "Tal vez si o tal vez no", y sintió que algo se le rompió en su confianza interior, como si se le acabara de perder algo valioso… Pero no dijo ni hizo nada… Tenía que esperar hasta sentirse más sólido emocionalmente.

Hacia las 10:30 de la noche salieron cogidos del brazo del restaurante rumbo al apartamento.

En la noche Bruce se demoró mucho en conciliar el sueño pensando en ese "tal vez" …

Al día siguiente Tinna despidió a Bruce en el aeropuerto Internacional *Keflavik*, quien partió rumbo al *JFK*, en el vuelo de *Norwegian Air Shuttle*, de las 5:55 de la tarde.

Manhattan Nueva York

Cada dos días Tinna y Bruce sostenían largas conversaciones por Whatsapp o Facebook y se iban poniendo al tanto de las incidencias de sus vidas, trabajos, asuntos familiares y sobre todo, los pormenores de la investigación que continuaban realizando.

Mientras tanto Bruce estaba leyendo los borradores de continuación de la investigación acerca de las *Sagas Islandesas*, que Tinna le había entregado.

HISTORIA DE LOS VIKINGOS EN AMERICA
Informe 2:
Por: Tinna Olafurdóttir.

En resumen:

Los primeros exploradores, pobladores y colonos reconocidos en la historia de Islandia, y consignada en las Sagas Islandesas fueron los siguientes:

Naddoddur Ásvaldsson sería considerado el primero de los exploradores nórdicos en llegar a la tierra de Islandia, junto con otros importantes vikingos como fueron:

Garðar Svavarsson, quien sería la primera persona en habitar Islandia, aunque lo hizo brevemente durante un invierno luego de que una tormenta lo condujera a una bahía en el norte de la isla, (bahía que luego se conocería con el nombre de bahía o fiordo de Skjálfandi); construyó una casa en esa bahía, la que posteriormente se denominó Húsavík, (Bahía de la casa), y luego, muchos años después, se convirtió en un pueblo con el mismo nombre.

Flóki Vilgerðarson quien fuera el primero en navegar hacia el noroccidente desde Escandinavia hacia Islandia, y lo hizo con pleno conocimiento de causa, a sabiendas que existía esa tierra habitable, y de buenas proyecciones futuras para ser colonizada.

Y finalmente, Ingólfur Arnarson, quien fue el primer colono que se estableció en forma definitiva y comenzó la colonización de los asentamientos humanos de Islandia, aproximadamente en el año 874 d/C.

Un vikingo de nombre Gunnbjörn Ulfsson, a finales del siglo IX o comienzos del siglo X, al parecer, fue el primer europeo en descubrir Groenlandia, en un accidentado viaje entre Noruega e Islandia. Perdió el rumbo y viajó a la deriva sin orientación hacia el noroccidente hasta encontrar la tierra que posteriormente Erik el Rojo, en forma engañosa y propagandista, le llamaría Greenland (Tierra Verde). Incluso Erik el Rojo, obligado por las circunstancias, también viajó y se radicó en esa tierra, habiendo sido desterrado y exiliado por tres años, según el Thing que lo condenó como castigo por asesinato. El Thing era una suerte de Corte Suprema que impartía justicia, en esa lejana época, para juzgar y dirimir los altercados entre los pobladores escandinavos, según las leyes islandesas.

Erick Thorvaldson o también llamado Eirick El Rojo, una vez exiliado, se radicó en Groenlandia, en compañía de su familia. Tenía una esposa que se llamaba Thjodhild, y tres hijos; El uno fue llamado Thorstein, otro Thorvald y el otro Leif apodado - Den heldige (el suertudo o con suerte). Además dos hijas naturales, una llamada Freydy Eiriksdóttir y otra llamada Thurid Eiriksdóttir.

Thorstein Eriksson hijo de Erick el Rojo, era un hombre extremadamente grande, alto y fornido, el más

alto de toda la población; navegante y explorador como su padre, se casó con Gudrid, bella e inteligente, hija de Throbjorg, una mujer sabia y hechicera, importante en la comunidad. Así mismo Thorvald Ericksson, al igual que su padre y hermanos, era de espíritu explorador y participaría después en la exploración de América, junto a sus hermanos. Thorstein falleció producto de una epidemia de fiebres que azotó la población de Islandia. Luego de esto, Gudrid se fue a vivir con la familia de su esposo. Ella había heredado una finca de su madre y era una mujer adinerada.

Había un hombre que se llamaba Thorfinn Karlsefni, era rico e importante, se dedicaba a los viajes de comercio en la región. Pasado un tiempo, en alguna ocasión, Thorfinn Karlsefni viajaba junto a otros comerciantes y navegantes llamados Snorrry, Bjarni y Thorhall, llegó hasta Groenlandia a Eirikfiord donde estaba la granja de Erick el Rojo y éste le dio alojamiento, no solo a él sino a sus amigos y sus tripulaciones, para que pasaran el invierno ahí junto a la familia de Erik. Este gesto estrechó mucho los lazos entre estos hombres y la familia de Erik.

Karlsefni comenzó a cortejar a Gudrid y finalmente con el consentimiento de Erick el Rojo, se casaron. Así mismo, otro hombre, con el nombre de Thorvald, homónimo del hijo fallecido de Erik, se casó con Freydis, una de las hijas de Erick… la de carácter fuerte e indomable.

De otra parte, Leif Ericksson hijo de Erick, era todo un personaje con grandes capacidades de liderazgo; marino, navegante y avezado explorador. En una ocasión, viajando hacia las denominadas por los vikingos, "Islas de Sudreyjar", compuestas por la hoy llamada la isla de Man, frente a Irlanda y las islas Hébridas en Escocia, perdió el rumbo al no encontrar vientos favorables y fue a dar a Noruega, donde Leif y sus hombres se unieron al ejército y la guardia del Rey de Noruega Olaf Tryggvason, quien tenía un especial interés en Groenlandia.

Las colonias vikingas en Groenlandia habían progresado y alcanzaban a tener hasta 10.000 habitantes en tres lugares conocidos como: 1. Asentamiento oriental, denominado: Eystribyggð, 2. Asentamiento Occidental, llamado Vestribyggð, y 3. Asentamiento Medio, llamado Ivittuut. Erik el Rojo ocupó el asentamiento Oriental que tenía las mejores tierras y fue clave en la colonización y progreso de las nuevas colonias groenlandesas.

Con el progreso de las colonias vikingas en Groenlandia, llegó el interés por parte de los noruegos por dichos asentamientos, e incluso el rey Olaf de Noruega, siendo un hombre muy creyente, se propuso catequizar a los colonos para llevar el cristianismo a esas tierras, y en alguna ocasión, el Rey, quien había congeniado y se había formado una excelente opinión de Leif, - Den heldige, (el suertudo), le pidió unirse a su

labor apostólica de regreso a Groenlandia, donde el Rey, a través de Leif, logró extender el cristianismo entre los pobladores de la isla.

Por esa época, se desarrollaron los viajes hacia el noroccidente de Groenlandia, sobre todo por parte de Leif y sus hermanos, cuñados, amigos y tripulaciones acompañantes, explorando e intentando colonizar y establecerse, sin mucho éxito, en tierras que posteriormente serían la América del Norte.

Hacia el año 1000 d/C, Leif Eriksson, y sus hermanos, viajaron hacia el occidente de Groenlandia en un viaje de 1000 millas náuticas, descubriendo varias tierras. Según las Sagas Islandesas, Leif y sus hombres primero encontraron algún territorio al que denominaron Helluland, describiéndola como una tierra de piedras o rocas planas. Al parecer esta región corresponde a la actual Isla de Baffin en Canadá. Posteriormente habiendo continuado su viaje de exploración más hacia el sur, Leif y su comitiva encontraron otro territorio, esta vez cubierto de bosques, al que denominaron Markland. Luego continuaron su viaje de exploración hacia el sur y encontraron una tierra excelente con praderas, trigales y viñedos, a la que denominaron Vinland o tierra de viñedos, localizada en lo que hoy se conoce como la Isla de Terranova en Canadá.

En posteriores viajes a las nuevas colonias, acompañaban a Leif sus hermanos, Thorvald, (antes de

fallecer), Thorstein, y Freydis, participando en la exploración.

En una ocasión en una batalla contra los nativos, Thorstein fue herido de gravedad por una flecha y cuentan las sagas que él fue el primer europeo muerto en territorio americano.

En el sitio denominado Markland se realizó un asentamiento humano que tuvo algún contacto superficial y no trascendental con los nativos a los que llamaron skrælings (hombres feos). Este asentamiento, fue temporal, para guarecerse del invierno y estaba compuesto de escasas 160 personas. Leif cedió el mando de esta nueva tierra quedando bajo el liderazgo de Thorfinn Karlsefni, ahora esposo de su excuñada: Gudrid.

En un momento dado, Leif, quien regresaría a Groenlandia, dejó otra colonia en Vinland, bajo el mando de Thorfinn Karlsefni. De otra parte, Thorvald, yerno de Erik el Rojo, en compañía de su esposa Freydis Eriksson, se radicó en Vinland por un tiempo.

Cuentan las sagas que las luchas intestinas por cuenta de desacuerdos y negociaciones dentro del grupo humano, radicado en Vinland (América), afectaron el buen desempeño de la nueva colonia, además de las permanentes escaramuzas y enfrentamientos con los nativos de la región. Las sagas mencionan a Freydis Eirikdóttir, como una mujer extremadamente fuerte y sanguinaria. En una ocasión participó en una batalla contra los nativos, incluso con mayor agresividad que

sus pares masculinos, haciendo huir despavoridos a algunos indígenas, que no esperaban tal reacción de una mujer.

En otra ocasión, habiéndose presentado una fuerte desavenencia por la participación en un acuerdo de negocios y la repartición de ganancias, entre dos grupos de colonos, Freydis con artimañas y mentiras hizo que su esposo enviara a sus hombres para asesinar a sangre fría a los otros colonos adversarios, e incluso la misma Freydis masacró a punta de hacha a las mujeres de ese grupo. Habiendo tomado posesión de la nave de sus adversarios muertos, Freydis y su esposo regresaron a Groenlandia, trayendo todas las mercancías que lograron cargar en las dos naves. Al enterarse Leif, de lo sucedido, y a pesar de su disgusto, no castigó a su hermanastra. Sin embargo, el hecho quedó registrado en las Sagas, para la posteridad.

Bruce le comentó a Tinna algo que había averiguado acerca del Estado de Minnesota, en los Estados Unidos. En 2009, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, por decreto, proclamó el 9 de octubre como el día de *Leif Ericksson*, en honor a los vikingos islandeses descubridores de América del Norte, en cabeza de este explorador.

— Tinna —preguntaba Bruce: —La pregunta que surge es; ¿Por qué en un Estado que queda en el centro de los Estados Unidos, y relativamente lejos de la costa americana o canadiense, se le rinde homenaje a los Vikingos? ¿Además por

qué el equipo de Futbol Americano del estado de Minnesota tiene el nombre de *Vikings*?

Una probable respuesta es que los Vikingos incursionaron en territorio norteamericano a través del río San Lorenzo desde la Isla de Terranova, Canadá, navegando a través de los grandes lagos, hasta el lago Superior y llegando al territorio hoy conocido como el estado de Minnesota en los Estados Unidos. (Cabe tener en la cuenta, para más adelante, que ahí nace el Río Mississippi y por este se puede navegar hasta el golfo de México, atravesando los Estados Unidos de norte a sur).

— O —

Capítulo 18.

Primera Incursión a tierras de América.

Año 986 d/C.
En algún lugar al occidente de Groenlandia.

Perdieron el rumbo y la terrible borrasca compuesta de aguanieve caía inclemente sobre sus humanidades. Todavía no era época de invierno fuerte, aunque estaba cerca, sin embargo, esa era una recia primera nevada de la temporada, bastante tempranera y eso los angustió más, pues sabían que estaban lejos de la protección de su hogar, en mares desconocidos y por ahora, perdidos del rumbo y dirigiéndose hacia quién sabe dónde los llevara la caprichosa marejada. El tormentoso viento huracanado, manchado de nieves acuosas, que barría el mar de oriente a occidente, los había arrastrado hasta ese lejano paraje desconocido por ellos.

El instinto le decía que ese no era mar cercano a Islandia, ni a Groenlandia, ni menos las tierras del suroeste como la Britania, ni ninguna de las conocidas islas del Mar del Norte. A pesar de la niebla y el mal clima, de alguna forma sabía que no habían navegado hacia el oriente a su conocida Escandinavia, sino que tenían que estar muy al occidente de Islandia de donde habían zarpado y seguramente, también al occidente de Groenlandia a donde habían planeado dirigirse, pero extraviado el rumbo, ahora perdidos…. ¿Dónde? No tenían ni idea…

En la Europa de la época no había registros ni certezas acerca de tierras al occidente de Groenlandia; nadie había viajado por esos mares tan lejanos y nadie lo sabía.

Luego de varios días, a lo lejos divisaron tierra. Navegaron hacia el norte bordeando la costa, y al acercarse, notaron que era una tierra rocosa, compuesta de lajas planas, manchada de eternas nieves, yerma de vegetación y desolada de humana presencia. Luego, dieron vuelta y siguiendo el litoral hacia el sur, encontraron que poco a poco el panorama se fue pintando de verdes boques y praderas fértiles, lo cual les parecía aún más extraño, pues no era parecida a lo que contaban acerca de Groenlandia, y además, por la posición del sol y las estrellas, sabían que debían estar muy al occidente; calculaban que desde el momento de perder el rumbo, podrían haber recorrido por lo menos unas 1.200 millas náuticas, hacia el occidente, y ahora estaban en algún lugar desconocido.

Venían en un barco vikingo, pero no de guerra como los *drakkares*, sino uno de los denominados *hafskip* o *Knorr*, ('barco de mar u océano), que eran barcos mercantes, menos largos y más anchos, para trasportar mercancías y ganado, con una tripulación reducida, de unos quince hombres. Al mando de la embarcación y con dicha tripulación bajo sus órdenes, venía *Bjarni Herjolfsson*, hijo del colono Herjolf *Bardarson* y *Thorgerd*, su madre.

A pesar de ser un experimentado navegante, aventurero y comerciante, *Bjarni* no había podido ganar la batalla contra la furia de los elementos. Había salido de Noruega y llegado al poblado de *Eyrarbakki*, en Islandia, cuando supo que su padre y familiares habían zarpado de Islandia y tomado rumbo al

Occidente en compañía de *Erick Thorvaldsson* llamado *Erick el Rojo*, y se habían establecido en *Greenland* (Groenlandia), donde ahora habitaban. Tenía la intención de pasar el invierno que se avecinaba, en compañía de sus familiares y por eso, había puesto rumbo a Groenlandia con la esperanza de hibernar ahí.

Extraviados de su destino inicial, y empujados por los embates de la fuerte tormenta, habían llegado a esa tierra extraña. (Algunos historiadores dicen que llegaron a *Terranova* en la hoy Canadá, o tal vez más al norte a la Isla de Baffin, y otros creen que fueron empujados más al sur, hacia las costas de lo que hoy es *Maine* en Estados Unidos).

Urgido de dirigirse a Groenlandia para unirse a sus familiares, antes que el invierno llegara a su punto más fuerte, ni siquiera desembarcaron en aquellas tierras hermosas pero extrañas, y habiendo mejorado el clima, tomaron nuevamente rumbo al nororiente, para llegar a su destino en Groenlandia. La historia lo juzgaría fuertemente por su falta de curiosidad al no haber siquiera tomado la molestia de poner pie en tierra en aquella ocasión. Sin embargo, alguno de aquellos marinos confesó, que habiendo observado en la costa unos hombres, casi desnudos, de feroz aspecto, extraños, y desagradables, se sintieron intimidados y prefirieron no desembarcar, teniendo en cuenta que ellos conformaban una pequeña partida de marinos vikingos, comerciantes y mercaderes de oficio, más no guerreros, y sin posibilidad alguna de afrontar exitosamente un enfrentamiento con los nativos de aquellas tierras. Por eso prefirieron evitar el desembarco.

Al regreso de su malogrado viaje, habiendo mejorado el clima, Bjarni *Herjólfsson* volvió a Groenlandia, a la colonia y tierra de su padre *Herjolf, llamada Herjolfsnes,* y desde entonces vivió al lado de su familia y se encargó de la explotación de la tierra.

Bjarni entregó a sus coterráneos groenlandeses la información de primera mano acerca de las tierras desconocidas al oeste de Groenlandia. Lo anterior fue asimilado con mucho interés por el joven *Leif Ericksson*, hijo de *Erick el Rojo,* quien estaba fascinado con las historias que relataba *Bjarni.*

Año 1003 d/C.

Groenlandia.

Desde el año 986 d/C. y durante los 17 años siguientes, aproximadamente hasta el año 1003 d/C, el joven *Leif* Ericksson había soñado, casi obsesivamente, con las historias relatadas por *Bjarni* Herjólfsson, acerca de las tierras extrañas y hermosas que había encontrado, en su fallido viaje, cuando en forma obligada, por acción de la naturaleza, había derivado hacia una tierra desconocida, muy al occidente de Groenlandia.

Tuvieron que pasar esos diecisiete años para que el joven *Leif,* ya cumplidos los 30 años, se convirtiera en un curtido navegante, de apariencia impresionante, muy alto y fuerte y con un carácter encantador que lo hacía muy prestigioso entre sus congéneres. Se había convertido en un destacado líder, muy perspicaz, y apreciado dentro de su comunidad, brillando con luz propia, al igual que lo hiciera su padre, el famoso *Erick Thorvaldsson (El Rojo),* en su momento.

Cuatro años antes, en el 999 d/C, *Leif*, "*el afortunado*" había adquirido la embarcación que otrora fuera de Bjarni *Herjólfsson*, y junto con una tripulación de 35 hombres, realizó un viaje rumbo a las *Islas Mann* en Irlanda, pero estando cerca el invierno y una tormenta en el mar del Norte, fueron desviados de su curso, yendo a parar a Noruega, donde pasaron el invierno, siendo recibidos y hospedados por el Rey *Olaf Tryggvason*, amigo de su padre *Erick* y quien los convirtió al cristianismo.

El Rey *Olaff I*, (*Olaff Tryggvason*), originario de Noruega e hijo del Rey *Tryggve Olafson*, siendo niño había sido secuestrado y esclavizado, en un asalto a un buque por parte de unos vikingos originarios de Estonia y su tío *Sigurd Eriksson*, hermano de su madre *Astrid Eiriksdotter*, ambos parientes lejanos de *Erick Thorvaldsson (El Rojo)*, fue quien rescató al joven *Olaff* de sus captores. Posteriormente *Olaff* se convirtió en un importante guerrero vikingo que participó en las incursiones y saqueos en las regiones al oriente de Europa, en el mar Báltico y el mar de Norte, habiendo vivido posteriormente en Inglaterra e Irlanda, donde él y sus guerreros se fueron asimilando a las costumbres y cultura de Britania, y finalmente se convirtieron, del paganismo nórdico al cristianismo anglosajón. A la postre, ya convertido en el Rey *Olaff I.* se volvió un importante apóstol de su nueva religión, abandonando sus ánimos guerreristas.

El Rey *Olaff I* encomendó al joven *Leif Ericksson* la misión de propagar la religión cristiana en Groenlandia, misión esta que *Leif* en agradecimiento con el Rey acogió con seriedad, realizando la labor apostólica con dedicación.

Esta evangelización cristiana, poco a poco dio paso a un cambio en la mentalidad de los otrora sanguinarios vikingos, y se fue modificando el comportamiento de los pobladores de Escandinavia, Islandia, las Islas del Atlántico Norte y Groenlandia, y con el correr de los siglos fue dando lentamente un viraje hacia la paz y la concordia entre sus pobladores.

Sin embargo, *Leif Ericksson* no había podido olvidar sus anhelos de conocer las tierras lejanas de las que habló con *Bjarni Herjólfsson*, así que en 1003 d/C, organizó una expedición a las nuevas tierras al occidente de Groenlandia.

Año 1003 d/C.
Primeras expediciones vikingas a América (Helluland, Markland y Vinland).

Algunos meses después, de un viaje sin mayores contratiempos, la nueva expedición había llegado a una tierra inhóspita, sin signos de habitantes ni vida inteligente a la vista. Era rocosa hasta el cansancio, con piedras descoloridas, en diferentes tonos de grises, marrones y negros, con apariencia de lajas, inclinadas unas y verticales otras, en acantilados de alturas imposibles y negros arenales cubiertos de nieve y hielo.

A lo lejos se observaban grandes cadenas de montañas rocosas, coronadas por nieves perpetuas, con profundos precipicios y mortales desfiladeros, y en lo alto, afiladas puntas hirientes, como si fuera el arsenal de los Dioses Vikingos.

Un ambiente desolado, casi lúgubre y brumoso, que se mostraba con dificultad entre nubes rasantes, que habían caído del cielo, tal vez por el intenso frío del cercano invierno.

Conocían de ambientes hostiles por su familiaridad con Groenlandia, pero aquello era mucho más árido y desolado. Una tierra yerma, sin vida forestal alguna, ni fauna suficiente, excepto por algunos solitarios osos polares que se veían en las orillas pedregosas de aquel cadavérico paraje.

Sin embargo, al desolado ambiente se le agregaba la belleza inhóspita, la maravilla árida de aquellas cumbres inalcanzables y paredes verticales que invitaban a escalar, arriesgando la vida por el solo hecho de acercarse a la casa de los Dioses, y sentir en la piel, la sin igual belleza de aquella naturaleza insólita y trágicamente hermosa.

Si bien, procedían de Islandia, pues casi todos aquellos marinos eran nativos de aquel país Vikingo, para este viaje de exploración a tan lejanas y desconocidas tierras, en realidad habían partido desde su recién colonizada Groenlandia, donde habitaban y tenían su hogar ahora.

Por lo menos ya sabían con antelación, hacia donde se habían dirigido, a diferencia del primer accidentado viaje de *Bjarni Herjólfsson,* en el cual, desorientado, en medio de una fuerte tormenta, por casualidad había llegado a esta región desconocida al oeste de Groenlandia.

En esta ocasión, Leif *Eiricksson* ya tenía conocimiento de lo que le esperaba viajando hacia occidente.

Siguieron la marítima *East Groenland Current, (Corriente Este de Groenlandia), [Nombre actual de la corriente marina que arrastra y ayuda a la navegación desde Groenlandia hasta América del norte]*. Partieron desde la región de Groenlandia y llegaron hasta aquella occidental lejanía que fue bautizada como *Helluland*, (*Tierra de piedras*

planas), por los exploradores vikingos, en honor a las rocosas lajas que se destacaban en los paisajes yermos de la gigantesca isla.

Muchos siglos después, sería nombrada la *Isla Baffin* por las autoridades canadienses, pues sería tierra que pertenecería a dicho país; pero mientras tanto, sin nombre, sin dueño y sin habitantes, más que la fugaz fauna acompañante, y alguno que otro extraviado nativo esquimal, que hubiera perdido el rumbo y tuviera que llegar a tan lejano e inhóspito lugar, para descansar un poco, mientras tomaba aliento, para proseguir la búsqueda de una ruta segura hacia su hogar.

Habían transcurrido cinco días de un viaje relativamente calmado, recorriendo aproximadamente 1.105 kilómetros, entre la costa occidental de Groenlandia y la costa este de *Helulland*, a una velocidad promedio de unos 5 nudos.

Era comienzos del mes de octubre, cuando los vientos eran suaves y constantes, y las corrientes marinas vigorosas. Además, ayudaban a los vientos y corrientes, los 26 remeros apostados a los dos costados de la nave, quienes remaban enérgicamente cuando el viento amainaba.

Yendo en el barco del tipo "*Hafskip"*, que otrora perteneciera a *Bjarni Herjólfsson*, repetimos, una nave vikinga apta para transportar provisiones, mercancías, y ganado, especial para largos viajes oceánicos. Tenía una *eslora*, (*largo*) de 35 metros, una *manga* (ancho) de 8 metros, calado de 3.0 metros, 80 toneladas de *desplazamiento*, (Peso de la nave cargada), y un velamen rectangular, ofreciendo 120 Mts.2 de área de resistencia al viento para empujar la nave. La tripulaba un total de 35 marineros, casi todos comerciantes con espíritu

explorador y ganas de encontrar tesoros y oportunidades de ganar riquezas, de buena manera.

Ya casi había pasado la época de la piratería y los asaltos a las poblaciones europeas, aunque no del todo. Ahora, la palabra vikingo se relacionaba más con los mercaderes y comerciantes que ofrecían productos de buen valor, cubriendo necesidades y también resultaban buenos compradores de los bienes y servicios que otros comerciantes les ofrecían. Ahora la llegada de los comerciantes vikingos era esperada con ansioso interés por los pobladores de muchos lugares de Europa, desde el norte hasta el propio mediterráneo e incluso el norte de África.

Al igual que la primera exploración accidental, y siguiendo las indicaciones que les había dado *Bjarni*, tomaron rumbo sur durante un par de días, bordeando el litoral, y el paisaje fue cambiando paulatinamente, aunque siempre con un marco de nublado trasfondo, y un aire brumoso que poco a poco se fue despejando ligeramente, permitiendo ver los verdes pastizales y frondosos bosques, que ya comenzaban a verse manchados con los ocres y naranjas del incipiente otoño y con una belleza soberana de encendidos colores que invitaban a encontrar la paz en sus conciencias. Entre las nieblas blanquecinas, por fin veían verdes de todos los tonos en los prados y en el bosque, hojas verdes y otras de colorido otoñal, que se manifestaban con tonos amarillos, naranjas y rojos. Veían árboles que solo recordaban haber visto en su lejana Escandinavia y en la Britania, donde los bosques frondosos eran cosa de todos los días, pero en sus nuevos parajes como Islandia y Groenlandia, eran realmente escasos.

Había robles, abedules amarillos, arces azucarados, fresnos, nogales, olmos, arces rojos y arbustos de todas clases y colores.

Generosa era la palabra utilizada por ellos, para nombrar las gracias otorgadas por los Dioses, al ayudarles a encontrar tan gratas tierras. Se iban maravillando cada vez más, al admirar los bosques de enormes árboles y una riqueza maderera cuyo valor ya calculaban, como elevado premio para tan arriesgada travesía. Tanto en Islandia como en Groenlandia, los árboles grandes eran escasos y prácticamente inexistentes y encontrar bosques como aquellos, era una enorme ganancia.

La llamaron *Markland*, (*Tierra de bosques*). Estaba localizada en lo que hoy se denomina la península de *Labrador*, al norte del golfo de *San Lorenzo*, en Canadá.

Desembarcaron y recorrieron los alrededores, entre brumas con aromas a tierras vírgenes y flora silvestre; por fin encontraban nuevos olores a tierras prometedoras con anheladas fragancias diferentes al acostumbrado salobre marítimo.

Caminaron un poco por la playa; hacía frío, y en la lejanía, de pronto, alcanzaron a percibir un reverberante barullo. En una estrecha bahía, en la orilla, había un festejo y se acercaron…

Desde el borde del agua, toda la línea de la playa, hasta bien adentro del mar, estaba ocupada por cientos de miles de pequeños peces llamados *Capelanes o Capelines, (Mallotus villosus),* parecidos a sardinas, que con gran alboroto de brincos, retorcidas piruetas y saltos mortales, formaban la febril

y espectacular danza de apareamiento anual, y alegraban el ya frío y nebuloso inicio del otoño.

Este suceso estaba siendo aprovechado por los grandes peces, entre los que había, desde gigantescos cetáceos, como *ballenas, orcas, cachalotes y delfines* hasta *tiburones, focas, lobos y elefantes marinos*, y también *atunes, bacalaos, eglefinos, halibuts, arenques y caballas*, en grandes cantidades, aprovechando el festín, que se convertía en lucha de todos contra todos, donde los pescadores pescaban a los otros pescadores y los pescados eran todos los que se descuidaran por andar pescando con distracción. También los pájaros de la gélida región, como los *frailecillos, gaviotas, águilas* y multitud de aves que estuvieran acostumbradas a esos climas, con su estridente algarabía competían unos con otros por los mejores puestos para aprovechar la abundante pesca. Ahora también lo hacían los tripulantes de la nave, con toda suerte de adminículos, vasijas, redes, y baldes, que recogían grandes cantidades de peces y llenaban hasta abarrotar, las bodegas de la embarcación.

Se saboreaban pensando en el "*masago*", elaborado con las huevas de los *capelanes*, con las que hacían el rojizo caviar para embadurnar los panes y muchos otros platillos elaborados con los peces ahora disponibles, en eternos asados y horneadas maravillas que mejoraban el avituallamiento de la nave. Tendrían comida para varias semanas y eso los reconfortaba.

Este era un gran día de suerte y daban gracias a los Dioses; unos a los Dioses Nórdicos y otros a las huestes celestiales y al Dios de los Cristianos y otros más indecisos, que oraban a ambos, pues recién estaban catequizados en el

cristianismo, pero aún respetaban y rendían honores a sus ancestrales Dioses vikingos, que los esperan en el *Valhalla,* (*el cielo donde están los Dioses Nórdicos*), como premio al morir en cumplimiento del deber y de la lucha guerrera.

Cabe mencionar que hoy en día, la imagen de los *Capelanes* aparece en una de las caras de la moneda nacional de diez Coronas de Islandia.

De nuevo se hicieron a la mar desplazándose hacia el sur, navegando frente a la costa, hasta que, al cabo de pocos días encontraron otra tierra, más prometedora y hermosa con un clima todavía más benigno. La bautizaron: *Vinland,* (*tierra de viñedos*), debido a haber encontrado viñedos silvestres con los cuales se apresuraron a fabricar vino e hidromiel, y realizaron una celebración de agradecimiento a las entidades celestiales por haberlos traído con bien y protegidos durante esta travesía.

Sin embargo, algunos historiadores han considerado que el nombre realmente hace referencia a una *tierra de vientos* y la denominan (*Windland*).

En *Vinland* fundaron un villorrio, como base de invierno, al que denominaron *Leifbundir,* compuesto por unas pocas casas de roble y pino, con techos sembrados de prado, y dejaron un pequeño grupo de colonos como partida de avance en aquella región, pensando en regresar con un grupo más grande, más adelante, después que pasara el invierno. Luego partieron de regreso a Groenlandia.

Esta fue la primera expedición a América, pero no sería la única... Hubo muchas otras más.

En 1960 el investigador *Helge Ingstad* y su esposa *Anne Stine Ingstad,* arqueóloga, encontraron, en la isla de Terranova,

unas ruinas con todas las características, que permitían pensar en que pudieran tener origen vikingo, con instalaciones, que, al parecer, fueron habitadas por colonos nórdicos. A estas instalaciones las denominaron *L'Anse aux Meadows, (Ensenada de las Medusas),* y quedó registrado para la posteridad este nombre, como el lugar donde se produjo el primer asentamiento humano de origen europeo en América antes de la llegada de Cristóbal Colón.

A ese lugar los vikingos regresarían una y otra vez en los siguientes tres años con grupos cada vez más grandes de colonos y con claras intenciones de aprovechar los grandes recursos de las zonas sobre todo la riqueza maderera tan necesaria en Groenlandia, y traerían rebaños de ovejas y ganado vacuno para aprovechar los verdes pastizales de *Vinlandia*, prácticamente vírgenes.

Sin embargo, no todo sería belleza; también encontraron gran resistencia de parte de los nativos de estas regiones, con quienes comenzaron a tener desagradables encuentros.

— O —

Capítulo 19.

Nuevas regresiones hipnóticas

Colonos vikingos en Vinland

Estando Bruce en Nueva York, se comunicaba frecuentemente con Tinna, pero algo de ansiedad le indicaba que una contradicción dicotómica se fraguaba en su interior, pues iba comprendiendo que, por un lado, disfrutaba la cercana relación de amistad con Tinna, pero por el otro, un nublado manto de reticencia lo embargaba, ya que, en forma inconsciente, sentía que no podía faltarle a la fidelidad que él mismo se exigía hacia su fallecida esposa.

De otra parte, también le entusiasmaban las investigaciones realizadas en el tema de los vikingos en América y su interés crecía con el avance de la pesquisa, pero eso implicaba un mayor acercamiento con Tinna, lo cual le encantaba y lo desconcertaba.

En la Universidad de Islandia, en el equipo de Tinna, había un investigador de nombre *Jens Árnason*. Era un joven rubio de treinta y tres años, alto como un obelisco, de 1,98 metros de estatura, enjuto y langaruto como si se hubiera alimentado solo de aire los últimos años, aunque también fibroso cual varilla metálica y quien les traía recuerdos del legendario personaje del cuento del *Flautista de Hamelín,* de los *Hermanos Grimm*.

El joven *Jens* , en varias ocasiones, había hecho mención a una compleja vivencia personal que él también denominaba un *Déjà vu*, relacionada con sus vívidas impresiones soñadas y nebulosas remembranzas, acerca de una época muy temprana y primitiva, donde a su parecer, tenía la sensación de haber vivido en Norteamérica, en un ambiente cargado de bosques, pastizales, lagos inmensos, animales salvajes como bisontes, alces, pumas y osos; y con sus camaradas escandinavos que se peleaban con algunos nativos de la región.

Jens mencionaba que sus ensoñaciones eran demasiado realistas para ser tomadas como simples sueños. Esa había sido la motivación principal para ofrecerse a hacer parte de la investigación liderada por Tinna.

Bruce nuevamente se puso en contacto con el *Dr. Magnus Clarke*, con el fin de ahondar en la indagación acerca de las sensaciones de *Jens Arnason* y determinaron que lo más viable era escudriñar el pasado en la mente de *Jens* a través de unas sesiones con la técnica de regresión hipnótica, para lo cual fue necesario trasladar a *Jens* a la ciudad de Miami donde se realizarían las sesiones. Los gastos de transporte alojamiento y viáticos de *Jens Arnason* fueron sufragados por la Universidad de Islandia, muy interesada en la investigación propuesta.

Se realizaron ocho sesiones de hipnosis con la participación de *Jens* como paciente, bajo la celosa observación y escrutinio del *Dr. Clarke;* sesiones de las cuales se extrajo información valiosa acerca de la vida y la historia de aquellas épocas atávicas y esto se fue complementado con una investigación histórica sobre libros y artículos que

mencionaban los temas, además la información contenida en las diferentes *Sagas Vikingas* de la época.

Fue necesario poner al *Dr. Clarke*, al tanto de las investigaciones realizadas y comentarle acerca de los aspectos ocultos y faltantes de información, en varios temas que aún estaban pendientes de resolver.

En esas subsiguientes sesiones con el *Dr. Clarke*, se fue armando un escenario bastante completo de información acerca de algunos sucesos acaecidos entre los siglos IX y XII en el hemisferio norte, en la zona del atlántico norte y regiones cercanas al océano Ártico, y al norte de Canadá y luego se fue llegando poco a poco a hechos sucedidos más al sur del continente americano y sobre los cuales no existía suficiente información histórica, sino solo leyendas y retazos de anécdotas inconexas, sin mayor prueba para optar a la posible aceptación por parte de la Antropología académica, pero que iban apareciendo como hechos aparentemente ciertos, según lo investigado en las sesiones de regresión hipnótica.

Nuevamente los retazos de información entrecortada, pero de alguna forma coherente, permitieron que de la información suministrada por *Jens Arnason* bajo hipnosis, se pudiera armar una pequeña historia situada en la época de los vikingos.

En las dos primeras sesiones el *Dr. Clarke*, llevó al paciente, bajo influencia hipnótica, a una etapa situada entre el año 1000 y 1007, aproximadamente, donde había reencarnado en la vida de un hombre blanco, fornido, de características caucásicas, pelo rojizo, de abundante barba cerrada y situado en un escenario bastante primitivo y agreste, en una tierra verde,

plena de abundante vegetación y grandes bosques de pinos, arces, cedros, robles y eucaliptos, además de verdes praderas ricas en abundantes y nutritivos pastizales. Dada esta descripción, muy seguramente esta tierra estaba localizada lejos de las casi estériles tierras nórdicas, ricas en musgos, helechos y líquenes e incipientes pastizales, siempre y cuando lo permitiera el gélido permafrost de la tundra y lejos también de las heladas e infecundas tierras de Groenlandia. Así que muy seguramente se referirían a las recién descubiertas regiones de más allá del oeste de Groenlandia, en *Vinland*, como se podría corroborar posteriormente.

El nombre de la personalidad vikinga usada por la conciencia reencarnada de *Jens*, en aquella lejana época, no quedó claramente establecido, pues lo informado por *Jens* era algo confuso. Pero se podría adivinar un nombre parecido a *Gunnar o Gunngeir*, sin embargo, definitivamente un nombre de origen islandés.

La historia entresacada de los diferentes destellos de información suministrada bajo hipnosis por *Jens* y que pudo armar y deducir el Dr. Clarke es la siguiente:

> *"Jens Arnason, encarnado en la antiquísima identidad de Gunnar o Gunngeir estaba viviendo en una colonia en las nuevas tierras denominadas Vinland.*
>
> *Mencionaba un paisaje verde en las estaciones cálidas y muy frío en el invierno, pero sin llegar a las muy bajas temperaturas de Islandia o Escandinavia o Groenlandia, de donde había partido ya hacía tres largos años… sin regresar aún.*

Gunnar era un joven marino vikingo, de no más de 28 años, nacido en Islandia en la población de Haukadal (el Valle de Hauka), vecino de Erick el Rojo y amigo desde la niñez de los hijos de Erik cuando todos vivían ahí.

Gunnar, al igual que algunos de sus compañeros de travesía, había sido condenado al exilio por el Thing (El tribunal de Justicia de su País), y no podía regresar hasta cumplir una larga condena… Había sido juzgado y condenado por el asesinato de un hombre que le había robado algunas pertenencias y de paso enamorado a su mujer, quien era una bella joven de nombre Brynja Kjartandóttir, cándida como una niña pequeña, que se dejó embaucar fácilmente, lo que produjo la consecuente separación de Gunnar.

El hombre era un maldito pusilánime llamado Snorri Úlfursson; un mala clase petulante y mujeriego cuyas relaciones estaban marcadas por el interés por la riqueza, acostumbrado a sacar ventaja y no dejar pasar la ocasión de aventajar con artimañas a sus amigos y conocidos y a las mujeres que seducía con engaños. Malo para el combate, aunque saturado de aspavientos y mentiras a la hora de hablar, pero con reconocida fama de cobarde que había huido en varias batallas retirándose del campo en medio de la refriega, ganándose la fama de medroso y timorato, como un animal amilanado, que siempre salía con el rabo entre las piernas, huyendo de prisa y con mirada lateral, para observar que no estuviera siendo perseguido.

Al momento del reclamo que le hiciera Gunnar sobre los engaños para apropiarse de los bienes de su exmujer, el maldito embaucador entre altisonante alharaca dijo sentirse ofendido por el reclamo que le hiciera Gunnar y creyendo que podía amedrentarlo, se atrevió a retarlo sacando una oxidada espada que nunca había utilizado en combate. En respuesta, Gunnar, ducho en batallas y escaramuzas sangrientas, no tuvo la más mínima dificultad en enviarlo de paseo al más allá y sin boleto de regreso.

Fue condenado a pesar de que el maldito había engañado a la mujer de Gunnar con mentiras y prometiéndole una vida de reina, con el solo fin de apropiarse de varias propiedades que ésta poseía. En el Thing que revisó su caso había varios amigos del cobarde Snorri Úlfursson, y al momento de dictar un veredicto, este fue condenatorio; pero la influencia de la familia y amigos de Gunnar evitaron que fuera llevado a prisión y solo se le dictó condena de exilio, fuera de su tierra y lejos de su gente.

Gunnar, dado lo anterior, viajó en la expedición comandada por Leif Eiricksson y luego hizo parte de una colonia en el nuevo territorio descubierto, con aproximadamente 350 personas entre hombres y mujeres. Esta colonia fue creciendo con el paso de los años, pero con ello también crecían las dificultades.

Las relaciones entre unos y otros no eran del todo buenas, existiendo rencillas y diferencias de opiniones y a veces peleas con mortales consecuencias, a pesar de

que ellos ya profesaban el cristianismo. (cristianismo establecido y catequizado por Leif Ericsson desde la época en que vivían en Groenlandia).

Fueron muchos los viajes que se realizaron entre Groenlandia y las nuevas colonias en Vinland, y ya se iba haciendo normal el comercio de maderas, además de diferentes verduras, hortalizas y hierro, y estos acuerdos a veces provocaban diferencias y molestias entre los propios colonos. De otra parte, estos realizaban viajes de exploración desde Vinland hacia territorios cercanos, encontrándose en varias ocasiones con nativos belicosos con quienes debían enfrentarse. En otros casos, lograban congeniar con los indígenas y esto permitía que se lograran acuerdos de intercambio comercial, negociando maíz, arroz, frijol y calabazas, bien silvestres o cultivados por los indígenas, a cambio de telas, utensilios y piezas de hierro, metal hasta entonces desconocido por los nativos, aunque estos acuerdos, por lo pronto, eran muy escasos dada la desconfianza que se profesaban unos y otros.

En una ocasión, los colonos vikingos tomaron como rehenes a dos indígenas y los fueron adiestrando para poder comprender su idioma. Los trataron con deferencia y fueron ganando su confianza, mejorando la relación.

Con el paso de los días aprendieron sus nombres: Sakari: que significaba (dulce) y Takoda:(amigo de todos); así mismo aprendieron que estos hombres pertenecían a un antiguo pueblo amerindio en América,

denominado Algonkian o Algonquino, y concretamente a los Atikamekw, una tribu localizada en los límites entre lo que hoy son Estados Unidos y Canadá. Estos indígenas les informaron de grandes extensiones de tierras, verdes praderas, hermosos bosques y tierras muy fértiles, plenas de animales de caza, tanto al oeste, hacia el interior del continente, como al sur de Vinland, con climas mucho más benignos que donde se encontraban.

Vinland estaba localizada en una gran isla (Hoy llamada la isla de Terranova en el noreste de Norteamérica en Canadá), estando a orillas de la desembocadura de un gran río, (hoy denominado el río San Lorenzo); decían los indígenas que, remontando el río hacia el Oeste, podrían encontrar un gran mar interior, cuyas orillas y límites no era posible divisar desde donde se encontraran. (Sobre este gran mar hacían referencia al Lago Ontario en Canadá).

— O —

Capítulo 20.
Remontando el río *Kaniatarowanenneh*, hacia el oeste.

Según pudo deducir el Dr. Mark Clarke, aquí comenzó un extraordinario viaje de exploración dentro del continente americano, desde la isla de Terranova, a partir del golfo de San Lorenzo, remontando el río del mismo nombre, viajando hacia el oeste e internándose en tierras americanas desconocidas para ellos.

"Con Gunnar viajaba una primera partida de 78 hombres y 70 mujeres, al mando de un líder de origen y ancestros germánicos, al que llamaban Ullman el Jarl (Título nobiliario equivalente a Conde o Duque). Muchos otros contingentes los seguirían después.

Acordaron explorar la nueva tierra sin saber con certeza cuando regresarían y si regresarían algún día… Iban esperanzados en encontrar tierras fértiles que pudieran colonizar y que les asegurara un nuevo futuro prometedor.

Fueron sumando días y más días a su viaje de exploración, los que se convirtieron en meses plenos de experiencias y grandes sorpresas al encontrar extensas tierras, muy valiosas por la calidad de sus suelos y por la amplia variedad de su flora y su fauna. El actual río San Lorenzo, nombrado Kaniatarowanenneh, en idioma

indígena mohawk, o (Gran Río Navegable), era amplio y extenso y en principio les servía de excelente vía navegable durante muchos kilómetros, para internarse más y más en el nuevo territorio que estaban explorando".

En su investigación tanto el Dr. Clarke, como Tinna y Bruce, pudieron determinar que el río San Lorenzo en Canadá, tiene una longitud de aproximadamente 1.197 kilómetros desde el Lago Ontario hasta su desembocadura en el océano Atlántico en el Golfo de San Lorenzo en la península de Terranova, de ahí lo larga y demorada la travesía.

"En el río Kaniatarowanenneh, (San Lorenzo), se encontraron con un amplio espacio fluvial pletórico de islas con verde vegetación; eran miles de islas de diferentes tamaños, que recorrían el trayecto hasta llegar a ese gran mar, como decían los indígenas, pero este no era un mar, realmente era el lago Ontario.

La palabra Ontario viene del vocablo indígena Skanadario, una palabra del idioma de la tribu iroquesa y que significa "lago hermoso o agua brillante".

Varios meses transcurrieron navegando por el río Kaniatarowanenneh, aproximadamente tres, en un recorrido con constantes paradas para aprovisionarse de alimentos, carne de caza y pesca y alimentos vegetales de fácil recolección, como bayas, hierbas comestibles y frutales de temporada y de paso experimentar la vida de la región. Iban haciendo rutinas

comunales y de familia, a pesar de las cambiantes circunstancias de sus vidas de navegantes exploradores y nómadas, sin tener aún un establecimiento fijo y definitivo.

Procuraban acampar en tierra, pero sin atreverse a llegar a las orillas en tierra firme, sino preferiblemente en las islas grandes que encontraban en el camino, pues éstas les ofrecían una cómoda situación estratégica para vigilar las orillas y podían preparar mejor una defensa en caso de ataque por parte de los indígenas.

Las escaramuzas con los nativos ahora no eran tan frecuentes en la medida en que se adentraban en el continente, pues notaban que los grupos indígenas que iban encontrando, no tenían experiencia de relación alguna con hombres blancos europeos y más bien encontraron que la curiosidad hacía que estos nativos se les acercaran para verificar quienes eran y cuáles sus intenciones.

Los nativos de estas regiones eran de la gran familia de los Haudenosaunee, nombre indio de los Iroqueses algonquinos, asentados en la región de Ontario, y en la zona de los grandes lagos, alrededor del territorio que hoy está en el límite entre Estados Unidos y Canadá. Eran indígenas nómadas y sus asentamientos eran realmente en carpas y con enseres livianos fáciles de transportar.

En su largo viaje por las tierras aledañas a los grandes lagos de Norteamérica, conocieron muchas

tribus nativas, algunas pacíficas, como los Narragansett, quienes al frente de su jefe o Sachen, de nombre Tashtasick, lograron desarrollar una buena relación con estos hombres blancos.

En este primer viaje y en otros subsiguientes, los nativos amigos aprendieron de los vikingos a manejar los metales como el hierro, entendieron el uso de los telares para fabricar piezas de tela de lana de ovejas, desconocidas por ellos, a pesar de que los indígenas ya conocían y manejaban el algodón silvestre, y estas piezas de lana eran muy apreciadas por los nativos para protegerse del frío, siendo mucho más livianas que las pesadas prendas de cuero de animales que acostumbraban a usar. Cabe mencionar que los Vikingos en este viaje habían traído desde Escandinavia ovejas de raza Churra para pastar en la nueva tierra y alimentarse de ellas y se las enseñaron a los nativos, y les vendieron algunas para comenzar a criarlas por ellos mismos. Encontraron también nuevas formas de cultivar la tierra, ya que los indígenas estaban acostumbrados más a la recolección, que, al cultivo y la cosecha de frutales, vegetales y granos, excepto el maíz, y el arroz silvestre, cultivos muy extendidos entre los nativos en la nueva tierra descubierta.

Además, conocieron el ganado vacuno, aprendieron a domesticarlo y aprovechar sus beneficios; los vikingos habían traído en sus barcos, desde Europa, una buena cantidad de vacas y toros, para pastar en las tierras de las nuevas colonias, ya que

de los primeros viajes entre Groenlandia y la nueva tierra, se trajo la noticia de que había excelentes pastizales para el ganado.

Otras tribus con las que tuvieron contactos fueron las de los:

Pocumtuc, Wampanoag, Nipmuc, Pecuot, Lenape, Illiniwek, y Abenaki.

Respecto a los Pequot, con ellos también tuvieron buenas relaciones de intercambio comercial, aunque éstos se peleaban con sus vecinos y en ocasiones solicitaban ayuda a los blancos escandinavos para vencer a sus adversarios nativos, a lo que generalmente se negaban, pues querían evitar involucrarse en las luchas domésticas".

Basados en la información suministrada por Jens Arnason, en estado de hipnosis, en la personalidad encarnada de Gunnar, y con la ayuda de nuevas investigaciones geográficas e históricas, constatadas por los relatos de Jens, lograron encontrar la ruta de navegación utilizada para recorrer el nuevo territorio, por parte de la partida de vikingos con la que viajaba Gunnar:

"Mencionó Gunnar la navegación por un río muy amplio desde el emplazamiento de Vinland, en la hoy llamada isla de Terranova en el estuario del rio San Lorenzo, hasta llegar a un lago imponente y luego remontando otros tantos ríos y lagos, cuatro en total, llegaron a un territorio hermoso con bosques frondosos y un clima benigno que les permitiría

subsistir con facilidad. Tierra de fértiles praderas y rica en alimentos silvestres y abundantes y excelentes piezas de caza.

Según la localización y la topografía mencionada por Gunnar, debieron adentrarse en territorio americano desde el este en el océano Atlántico Norte, a la altura de los Grandes Lagos, hasta el centro del país, en el hoy llamado estado de Minnesota.

Surcando hacia el Oeste, desde la isla de Terranova, debieron remontar el río San Lorenzo, navegando por sus aguas y caminando sus riberas en los sitios donde las corrientes hacían difícil su navegación. Llegaron hasta la salida de las aguas de dicho río desde el lago Ontario. Remontando el curso inverso a la dirección al mar, encontrando a su vez el río Niagara a través del cual descarga sus aguas el lago Ontario en el lago Erie; luego dirigiéndose hacia el norte, en sentido inverso al curso del agua, navegaron a contracorriente el río Detroit, a través del cual descarga el lago Sainte-Claire y luego, remontando el río de este mismo nombre, Sainte-Claire, encontraron el lago Huron y finalmente, remontando el río St-Marys, entraron al lago Superior en el centro de Estados Unidos. Finalmente, en el lago Superior, debieron remontar el río San Luis para adentrarse en el territorio de Minnesota.

Una vez ahí, algunos indios amistosos, les indicaron la presencia de un gran río que atravesaba, a lo largo, hacia el sur, todo el territorio continental desconocido, y a través del cual, tras muchas semanas de navegación en dirección sur, durante miles de kilómetros, (aproximadamente 3.700 kilómetros), podían llegar nuevamente al mar, en el hoy

llamado golfo de México. A este río los nativos lo llamaban el Meschacebé, hoy denominado río Mississippi, muy utilizado por los indígenas de aquella época, ya que era navegable. Les indicaron la localización del nacimiento de este río en un lago glacial muy cercano; el lago Omashkoozo-zaaga'igan, nombre éste que los indios Ojibwa daban al hoy llamado lago Itasca, situado en el noreste del estado de Minnesota. En dichas tierras, localizadas en el extremo noroeste del lago Superior, los colonos vikingos comenzaron a asentarse en los bosques y claros de la nueva y hermosa localización; una región que les traía vagos y nostálgicos recuerdos de la ancestral tierra que antaño había sido su hogar, allá en la lejana Islandia.

Ahí encontraron a la mencionada tribu de los indios Ojibwa quienes eran los habitantes de estos territorios, y quienes vivían en contante conflicto con los Indios Sioux, nombre general utilizado para denominar a las tribus: Dakotas, Nakotas y Lakotas.

Estos indígenas Sioux, sobre todo los Dakotas, eran agresivos y con costumbres fuertes y sanguinarias dentro de las cuales estaba la de cortar el cuero cabelludo a las víctimas derrotadas.

Los nuevos colonos construyeron una gran fortaleza empalizada de madera para protegerse de los ataques de estos grupos de nativos agresivos y belicosos. Así mismo construían casas y galpones al estilo nórdico vikingo, con gruesos techos elaborados de tierra apisonada, con hierba viva en la superficie, que asemejaban pequeñas colinas.

Algunas viviendas de este tipo fueron descubiertas en 1960 en Norteamérica en la isla de Terranova (Canadá), en la región denominada: L'Anse aux Meadows [2], similares también a las construcciones que se encuentran en tierras de Islandia hoy en día.

A diferencia de éstos, los indígenas de la región construían sus viviendas llamadas Tipi o Teepee. Eran espacios cerrados cónicos, con una base circular amplia, y rematadas en punta en lo alto, construidos con pieles y madera, muy fáciles de desmontar y transportar, según las características de su vida nómada.

Si bien, los recién llegados vikingos lograron encontrar la paz con los Ojibwa y establecerse en estos territorios, así fuera temporalmente, en este caso, sí se vieron involucrados en los conflictos que sucedían entre estos y los Dakotas-Sioux. Los vikingos les presentaron a los Ojibwa, las armas de metal (hierro y bronce), y les enseñaron a usarlas contra el enemigo. Así mismo les enseñaron técnicas avanzadas de combate utilizadas en sus batallas en las guerras vikingas ancestrales en Europa, como el manejo de los escudos para formar fuertes barreras protectoras, las muy famosas "paredes de escudos", impenetrables a la hora de un combate tipo batalla campal, y también técnicas para estudiar y definir la posición de los

[2] L'Anse aux Meadows (una corrupción del nombre original francés L'Anse-aux-Méduses, "La ensenada de las medusas"), es un paraje situado en la punta septentrional de la isla de Terranova, en la provincia de Terranova y Labrador (Canadá), donde el investigador noruego Helge Ingstad y su esposa, la arqueóloga Anne Stine Ingstad, encontraron en 1960 unas elevaciones cubiertas de hierba que resultaron ser los restos de una aldea vikinga. Se trataría por tanto del primer asentamiento vikingo confirmado en Norteamérica (exceptuando los de la isla de Groenlandia).

ejércitos en los terrenos de combate, con el fin de sacar el mayor provecho de la geografía del lugar.

Gunnar y sus compañeros vikingos se establecieron en estas tierras en forma más permanente y duradera. Comenzaron a cultivar la tierra y a lograr ricas cosechas a diferencia de las duras condiciones de cultivo en tierras de Islandia, Groenlandia e incluso Escandinavia.

En la parte espiritual, los indios Ojibwa, de ancestros algonquinos, adoraban al Gran Espíritu al que ellos llamaban Gitchi Manitú, y tenían otros Dioses menores para representar al sol, la luna, el viento, los truenos, el alma y los animales más representativos como el bisonte, el búfalo, el oso y el lobo, a quienes respetaban grandemente. Unos y otros intercambiaban información sobre sus costumbres y creencias religiosas y los vikingos también les presentaban sus creencias, con sacrificios y honras a sus Dioses vikingos, (Thor, Odin, Loki, Freya, Heimdall y Balder), o sus filiaciones de carácter cristiano, costumbres éstas, muy diferentes de las de sus vecinos indígenas.

De igual forma, estos exploradores vikingos aprendieron a respetar las creencias religiosas de los nativos y lograron el respeto de sus creencias por parte de éstos.

Cuando las cosechas empezaron a germinar, se encontraron con que los indígenas de las tribus vecinas, como los mencionados Sioux Dakotas, no familiarizados con las labores agrícolas, al enterarse, comenzaron a ver en estos cultivos una forma de conseguir alimentos robados, sin molestarse en pedirlos y esto trajo como consecuencia nuevos

enfrentamientos con ellos. Los colonos establecieron rondas de vigilancia para cuidar los cultivos sobre todo en las noches.

Al parecer transcurrieron cinco años desde la primera exploración a las tierras cercanas al Lago Superior en el territorio de los Ojibwa, en los cuales alcanzaron a realizar por lo menos diez viajes de retorno a Groenlandia e Islandia, con el fin de abastecerse de víveres, utensilios varios y traer nuevos hatos de ganado vacuno y ovino (ovejas), al nuevo territorio.

En el último de dichos viajes entre Vinland, (América), e Islandia y Escandinavia, venían nuevos colonos y varios tripulantes bien dispuestos para la exploración de los nuevos territorios, muy entusiasmados con las noticias de las nuevas tierras de bosques, verdes praderas propias para el buen pastaje del ganado y muchos animales de caza mayor, entre los que se encontrarían los alces, los renos o caribúes, los ciervos, los jabalíes, y los bisontes americanos desconocidos, siendo estos de nutritiva carne y gruesa piel".

Gunnar muere

Adicionalmente, en la última sesión, Jens Arnason, en la personalidad de Gunnar, mencionó la situación y el momento de su muerte:

> *"Gunnar había salido del fuerte empalizado con una partida de cacería compuesta de varios colonos vikingos, acompañados y guiados por unos exploradores nativos Ojibwas. Más tarde se encontraban en una fértil pradera en una meseta cercana, donde pastaban unos*

bisontes. Iban a aprovisionarse de carne cazando algunos animales.

La partida se dividió en tres destacamentos; por una parte, estaban algunos jinetes, a caballo, que comenzaron a azuzar a los bisontes con gritos y gestos muy elocuentes, provocando una desbandada… Otro grupo los iba rodeando por el flanco izquierdo y también con alaridos y aspavientos, los encauzaba, evitando que la manada se disgregara hacia ese lado; y un tercer grupo comenzó a correr hacia la derecha, delante de la manada, como una forma de indicarles el camino hacia donde podían huir.

Gunnar iba en este tercer grupo corriendo a pie y dirigiéndose hacia un acantilado por donde deberían encauzar a los animales con el fin de llevarlos hacia el precipicio, haciendo que estos se despeñaran para así encontrar la muerte.

El grupo de hombres que se dirigía raudo hacia el acantilado, al momento de llegar al precipicio, tomaban del suelo unas cuerdas previamente preparadas y firmemente aseguradas, para saltar al vacío, pero agarrados de dichas cuerdas, con el fin de frenar y evitar la caída y simplemente aterrizar unos pocos metros hacia abajo, en una saliente del acantilado donde podrían guarecerse mientras el grupo de animales pasaba por encima de sus cabezas e iban a estrellarse contra el piso unos treinta metros más abajo.

Unos quince animales alcanzaron a despeñarse y estrellarse en la caída por el farallón… los otros, lograron desviar el curso de su carrera y dirigirse hacia terreno llano donde no corrían peligro.

Gunnar solo sintió un vacío de pánico espantoso, haciéndose consciente de que, en la carrera y la premura, no había alcanzado a tomar con firmeza la cuerda que lo esperaba y en el salto, se perdía en el vacío hacia el horror indescriptible…

Sin embargo, no sintió el golpe más que una lejana sensación de choque muy suave… antes hacerse consciente del mortal desenlace.

Vio o más bien percibió una luz centelleante que rodeaba todo su entorno con una claridad infinita que lo envolvía y lo transportaba hacia un plano dimensional trascendente… En ese momento supo que su vida terrenal había llegado a su fin… pero su conciencia seguía existiendo como si solo hubiera pasado por una puerta luminosa sin recibir el más mínimo rasguño… simplemente volvió a recordar que el Estado de su Conciencia, que era su verdadera esencia, nunca se afectaba por nada de lo que sucediera en la dimensión terrenal…

Sus compañeros encontraron su cuerpo destrozado y reventado por el golpe, su cuello fracturado con una dislocación de mortal inclinación, imposible de superar con vida, y sus ropas totalmente ensangrentadas.

A su alrededor los quince animales despeñados y muertos o bien, moribundos que fueron rápidamente rematados por los hombres, como una forma piadosa de terminar con el mortal sufrimiento.

Estando estos vikingos colonos islandeses, adscritos a la religión católica, dieron cristiana sepultura al cuerpo de Gunnar y elevaron una oración a las altas cortes celestiales para *encomendar su alma a esas instancias.*

Pero el objetivo estaba cumplido, la supervivencia asegurada y la labor concluida cabalmente. El grupo de colonos y algunos nativos de la raza Ojibwa, de la aldea cercana, tendrían provisión de carne, pieles, cuerdas y utensilios de hueso para unas cuantas semanas más.

En la noche brindaron con hidromiel, satisfechos por la labor cumplida, y levantaron las copas de madera en honor al compañero caído, en el cumplimiento de su deber… él los estaría observando desde el Valhalla".

Jens Arnason mencionó, en su última sesión de regresión hipnótica, estando inmerso en la personalidad del antiguo vikingo Gunnar, la presencia de un contingente de tripulantes vikingos, muy experimentados en las labores de exploración, entre los que se encontraba un personaje importante con el grado de Jarl, (Rango hereditario equivalente al de Conde o Duque), de nombre Harald Huffmann a quien algunos, al parecer confundidos, lo denominaban como

Hullmann o tal vez Ullman, quien venía comandando esta última expedición a la nueva tierra. Decían de él que era un hombre probo, confiable y de gran capacidad de liderazgo. Decían que tenía ancestros germánicos, muy emparentados con sus ancestros escandinavos.

Lo interesante de esto es que, en alguna teoría con visos de leyenda suramericana, se habla de la llegada a Mesoamérica de un contingente de exploradores Vikingos comandados por un Jarl a quien denominaban Ullman…

Del punto donde había quedado la información conseguida en la regresión hipnótica a que se sometió Jens Arnason con ayuda y apoyo del Dr. Magnus Clarke, tomamos como base de partida y continuación, el final del evento, donde los vikingos colonos estaban asentados en tierras norteamericanas, en el centro norte del país, en un territorio hoy en día conocido como el estado de Minnesota.

En las investigaciones subsiguientes Bruce y el Dr. Clarke encontraron que efectivamente el apellido Ullman o Hullmann correspondía a un antiguo ancestro de origen germánico, que derivaba del apellido alemán Huffmann o Hoffmann. Así mismo Hoffmann significaba “Dueño de una granja”.

— O —

Capítulo 21.

La investigación continúa, de visita por Nueva York.

Habían decidido que la investigación iba a continuar en Estados Unidos, pues la información y las evidencias pertinentes que debían considerar era más viable conseguirlas allá.

Varias semanas después, Tinna viajaba a Nueva York. Aquel día había partido del Aeropuerto Internacional de *Keflavik*, en Reikiavik, en el vuelo de las 17:00 pm, de *Icelandair*, aterrizando en el *JFK* a las 19:20 pm; sin embargo, la duración del vuelo había sido de aproximadamente 5 horas y 42 minutos, teniendo en cuenta el recorrido de más de 4000 kilómetros entre los dos países. Era un vuelo sin escalas en un moderno Boeing 757-200. Ella caía en la cuenta que el cambio de horario, volando hacia el occidente, hacía obligatorio disminuir el horario del reloj.

Bruce la fue a recoger al aeropuerto, y al encontrase en la salida de las maletas, se dieron un beso en la mejilla y un largo y afectuoso abrazo de bienvenida y se fueron al parqueadero a recoger el auto, cogidos del brazo. A continuación, se dirigieron al apartamento de Bruce en Manhattan, en el número 1806 de la avenida *Central Park South*, o *W 59 Street*, a una cuadra de la glorieta del *Colombus Circle*, justo frente la entrada suroeste de *Central Park*.

Era un cómodo apartamento de 1.616 pies cuadrados, recién remodelado, que constaba de sala comedor con cocina integrada a la sala, tipo *Florida Room*, dos habitaciones con camas dobles, cada una con su propio baño y un estudio con una amplia biblioteca, donde Bruce pasaba largas horas leyendo e investigando, en sus ratos libres, cuando no estaba en la oficina.

Bruce, con ilusión, había adecuado la habitación de huéspedes donde se alojaba Tinna, con un hermoso y alegre edredón nuevo, de alegres colores encendidos, así como nueva era su respectiva lencería; lámparas modernas en las mesas de noche, que jugaban armoniosamente con los colores del edredón y las cortinas, el baño surtido de todos los elementos de aseo pertinentes y un juego de toallas nuevo, y el closet desocupado para que Tinna pudiera acomodar su equipaje. Así mismo, Bruce le ofreció el estudio para que lo pudiera utilizar con el fin de organizar su sitio de trabajo en la investigación propuesta; al fin y al cabo, había dos escritorios disponibles y podrían acomodarse juntos.

Cabe mencionar que Tinna y Bruce se habían vuelto íntimos amigos, profesándose una total confianza y algo más; pero más allá de cualquier consideración de amistad, al parecer, algo más profundo se fraguaba entre ellos, pues era notoria la atracción que sentían mutuamente.

Sin embargo, a pesar de que ya habían pasado nueve meses desde el fallecimiento de la esposa de Bruce, este sentía que todavía debía esperar un poco más y aún no estaba preparado para comenzar una nueva relación. No quería fallarle

a Tinna adquiriendo un compromiso, estando, pensando todavía en su esposa, con nostalgia.

En la noche cenaron algo liviano en casa. Tinna estaba agotada por el trajín del viaje y se dispuso a acostarse temprano.

El último pensamiento de Tinna antes de quedarse dormida fue para Bruce… Realmente lo adoraba, y pensaba "Qué hombre más completo era y que afortunada era ella al contar con su amistad, pero cómo le gustaría comenzar una relación amorosa y más comprometida con él" sin embargo, debía tener paciencia y esperar, pues aún no era el momento para concretar el asunto.

Bruce también pensó en ella en la oscuridad de la habitación antes de quedarse dormido… Realmente Tinna le fascinaba, era una chica bella, inteligente, con una forma de ser muy agradable, pacífica, y tranquila; era de esas personas que transpiran paz y que lo apaciguan a uno con solo estar con ellas... pero aún no era el momento, debía esperar un poco para reparar su corazón.

Al día siguiente, se levantaron temprano, a eso de las 7:00 am, se pusieron la ropa de deporte y salieron a dar una larga caminata por *Central Park*.

Hacia las 9:30 am, ya cambiados, Tinna y Bruce estaban entrando en la *New York Public Library*.

En la entrada del edificio de estilo neoclásico, había dos monumentales leones de piedra, ambos con expresión adusta, haciendo guardia, los que llamaron la atención de Tinna.

Tinna le comentó a Bruce:

—Qué edificio más imponente, me encantan los leones de la entrada y la magnífica arquitectura, con esas columnas que me recuerdan un poco a Atenas.

Bruce, le contestó:

— Sabías que, durante la Gran Depresión de la década de los años 30 en los Estados Unidos, denominada *la Crisis del 29*, *Fiorello La Guardia*, alcalde de Nueva York por aquellos días, había bautizado a los leones como *Paciencia* y *Fortaleza*. Estas serían las grandes cualidades que deberían tener todos los que quisieran realizar una investigación en ese icónico lugar; la *Paciencia* para pasar horas y horas leyendo entre montañas de libros y la *Fortaleza* de espíritu para avanzar con determinación y disciplina, en la búsqueda de la información pertinente, en sus fuentes y libros, sin perder la calma.

—Y tú tienes ambas cualidades — continuaba Bruce.

—No, qué va —replicaba Tinna— a mí me falta mucho todavía y me toca hacer un gran esfuerzo para mantenerme disciplinada con esta investigación.

—Yo creo que no hay mejor persona ni más capacitada que tú para este trabajo, efectivamente tienes la paciencia y la fortaleza requeridas.

—Oh muchas gracias, Bruce, tan lindo tú…

Durante las semanas siguientes, Bruce y Tinna, se dedicarían a explorar toda la información asequible, e incluso algunas controvertidas y polémicas teorías, que se contradecían unas a otras, sobre la presencia de vikingos en América, 500 años antes de la llegada de Colón.

Aquel día Bruce tenía que hacer varias diligencias de la oficina y atender algún asunto bancario y dejó a Tinna en la

biblioteca, quedando de verse en horas de la noche en el apartamento.

Tinna, duró un buen rato ante una terminal de computadora escogiendo una pila de libros de consulta. Una vez recibidos los libros se sentó ante una mesa cerca de la ventana, pues prefería la luz natural para leer extensamente. Para la exploración de los temas de aquel día, Tinna había escogido catorce libros de consulta de entre los 3 millones de ejemplares que la gran biblioteca poseía y procedió a iniciar su trabajo de la semana.

Varios días después, en horas de la noche, después de cenar, Tinna y Bruce se sentaron a departir.

Tinna le comentó a Bruce:

—Mira Bruce: En este momento estoy revisando la información relativa a la presencia de los vikingos en el interior del país y concretamente en la zona del norte centro, en el límite entre Canadá y Estados Unidos y he encontrado lo siguiente:

La región de Minnesota era llamada por los indígenas con el nombre de *Mnisota o Mnišota,* vocablo que hacía referencia al agua, dada la importancia que para ellos tenían los lagos de la región y el rio Mississippi. A esta región la denominaban (*La tierra de los diez mil lagos).*

La historia que conocemos del colono vikingo de nombre *Gunnar* concordaría, y tendría sentido si se compara con otra posterior tradición que se remonta al año 1.350 d/C aproximadamente, donde se contaba que *Magnus VII*, de la dinastía de *Forkung*, y siendo Rey de Suecia, era también Rey de Noruega, según acuerdos de familiaridad y parentesco, aunque se mantuvieron como reinos independientes con sus

consejos separados. El Rey *Magnus VII* encargó a un prominente cortesano llamado *Paul Knudsson*, de dirigir una expedición marítima hacia el Occidente, con el fin de contactar a los sobrevivientes de origen islandés y groenlandés, pobladores de las proyecciones occidentales más allá de Groenlandia, en los asentamientos en Vinlandia (América).

Cuentan las crónicas de la época que estos navegantes comandados por *Knudsson*, entraron al continente, hasta el centro, en el Estado de Minnesota, navegando por el río San Lorenzo, desde el estuario del río en el golfo de San Lorenzo, frente a la Isla de Terranova, en el Océano Atlántico, llegando hasta el Lago Ontario, y desde ahí, atravesando los diferentes ríos de la zona y los Grandes Lagos americanos, hasta la región de Minnesota.

En la Biblioteca Real de Copenhague, existe un documento que contiene la orden del rey *Magnus VII* al navegante *Paul Knutson*: El texto de este documento es como sigue:

> *"Magnus, rey de Noruega, Suecia y Skaane por la gracia de Dios, envía a todos los hombres que vean o lean esta carta buena salud y felicidad. Deseamos hacer saber que tu (Paul Knutson), vas de tomar los hombres que han de ir en el Knorr (el navío mercante real), sean ellos nombrados o nombrados de mi guardia personal y también de las guarniciones de otros hombres que tu puedas desear llevar en el viaje, y que Paul Knutson, que será el comandante sobre el Knorr, tendrá plena*

autoridad para elegir los hombres que sean más adecuados sea como oficiales o como hombres.
Os pedimos que aceptéis éste, nuestro comando, con toda buena voluntad por la causa, en la medida en que lo hacemos en honor de Dios y por el bien de nuestra alma y por nuestros predecesores, que en Groenlandia establecieron la Cristiandad y la han mantenido hasta este tiempo, y no permitiremos que perezca en nuestros días. Conociendo esto, por cierto, que quien fuere que desafíe esta, nuestra orden, se encontrará con nuestro serio desagrado y por lo tanto recibirá pleno castigo. Ejecutado en Bergen, el lunes después del día de Simón y Judah en el seis y XXX año de nuestro reinado (1354). Por Orm Ostenson, nuestro regente, sellado."[3]

Tinna continuaba su intervención:

—Se podría deducir que estos navegantes ya conocían esta ruta de entrada al interior y centro del país. Cabe mencionar que esto sucedió tres siglos después de las primeras expediciones a *Vinland*, o sea que las rutas, el comercio y las relaciones entre estas regiones de *Vinland* (América), con Groenlandia, Islandia, Escandinavia y la Europa continental, eran frecuentes. De otra parte, hay que tener en la cuenta que esta expedición se presentó más de cien años antes de la llegada de Cristóbal Colón a América. La llegada de los hombres blancos no fue tan determinante ya que los nativos del norte, si bien se asombraban con la llegada de los blancos, no les había

[3] https://pueblosoriginarios.com/primeros/kesington.html

sido tan extraña su aparición, pues, al parecer, ya tenían experiencias previas con exploradores irlandeses llegados con anterioridad a tierras americanas y además, en sus tradiciones verbales, transmitidas por los sabios ancianos nativos, de generación en generación, ya tenían definidas las profecías sobre lo que sucedería con el fuerte conflicto inter-cultural, que implicaba la llegada de extraños hombres pálidos, dada la divergencia de intereses y creencias de cada cultura.

—Es bueno tener en la cuenta —continuaba Tinna— que un tiempo antes de la llegada de los Vikingos, en el siglo VI d/C. según cuentan las leyendas y tradiciones del pueblo Irlandés, los monjes cristianos Irlandeses, buscando sitios de retiro y recogimiento espiritual para realizar sus prácticas místicas lejos de las civilizaciones de la época, navegaban con total dominio las aguas del mar del Norte, desde Gran Bretaña hasta Islandia, visitando las múltiples islas de la zona; y en estos viajes, en ocasiones, habiendo perdido el rumbo por culpa de las consuetudinarias y más que acostumbradas fuertes tormentas de la zona, habían llegado en varias ocasiones a tierras muy al occidente de la zona conocida, arribando a la que posteriormente sería llamada *Vinland* por los Vikingos en la isla de Terranova (Canadá).

—Se cuenta como leyenda, —seguía Tinna—, de los viajes del monje místico llamado *San Brendan*, consignados en un documento de la época: *Navigatio Sancti Brendani.* Este relato era considerado un *Best Seller* de la época medioeval, muy seguramente conocido y consultado por viajeros, navegantes y cartógrafos, tanto escandinavos, como españoles y portugueses. También está presente, años después, la leyenda

inscrita en varios manuscritos medievales, que figuran en los archivos de las abadías de *Strat Flur* y *Conway en* Gran Bretaña, leyenda según la cual, en el año 1.168, el príncipe *Madoc de Gales*, hijo natural del rey de Gales del Norte, *Owen Gwynedd*, quien a la muerte de su padre decidió emigrar a las nuevas tierras situadas al occidente de Europa y entrando por la bahía de *Mobile* en América, se asentó en un territorio que después se llamaría el estado de Alabama y posteriormente su hermano *Rhyrid*, se radicaría en forma permanente en el territorio de Missouri. Por esa y muchas otras leyendas, muy seguramente podría pensarse que los nativos de Norteamérica ya conocían a los hombres blancos recién llegados de Europa. Sin embargo, la controversia está en el orden de día; aún faltan muchas pruebas contundentes para que la arqueología y la antropología oficiales acepten como plenamente válidas esas teorías, que hasta ahora son consideradas por algunos como meras especulaciones y leyendas.

—De otra parte —continuaba Tinna— también hay otros muchos historiadores y pensadores importantes, que consideran válidas las leyendas, relatos y sagas, desde las cuales se han estructurado dichas teorías, acumulando algunas pruebas, para ellos suficientes, como series de runas ancestrales, en petroglifos descubiertos en el nuevo continente, tanto en Norteamérica como en Suramérica y también ciertos rasgos idiomáticos nativos que hacen referencia directa a sus raíces escandinavas e irlandesas.

— O —

Capítulo 22.

Vikingos en tierras del alto, medio y bajo Mississippi.

Año 1.007 d/C.

Desembocadura del río Mississippi en el Golfo de México.

Hacía un calor insoportable. Era el séptimo mes del año 1.007 d/C. Estaban en pleno verano y el sol cocinaba sus cerebros, mal protegidos por sus rubias y densas cabelleras, que lejos de protegerlos los acaloraban más. Era imposible utilizar los tradicionales cascos metálicos de defensa, pues realmente quemaban al contacto.

Harald Huffmann comandaba la partida de exploradores que había salido desde el fuerte establecido en Minnesota, a orillas de un lago, denominado por los indígenas *Ojibwas* como lago *Omashkoozo-zaaga'igan* que significa (lago del Alce), y denominado actualmente como *lago Itasca*, y habían tomado el cauce del río *Meschacebé (*Mississippi), hacia el Sur, en una aventura donde cualquier cosa podría suceder, sin embargo, confiaban en su buena fortuna y en la destreza de sus hombres para afrontar cualquier vicisitud. *Harald Huffmann* era un verdadero líder muy apreciado y respetado por sus hombres. Ecuánime, y justo a la hora de imponer el orden y la concordia, pero no le temblaba ni la voz ni el pulso cuando de establecer

la disciplina se tratara, así tuviera que enfrentar personalmente una riña con alguno de sus hombres cuando pretendía rebelarse. Tenía el pelo castaño oscuro y facciones trigueñas como si en sus ancestros algún ascendiente de etnia árabe hubiera conformado una curiosa combinación germánico-árabe, de tez morena clara con un color de ojos de un azul profundo. De estatura mediana, pero de complexión gruesa y fornida, y una voz de mando que imponía respeto sin tener que levantarla, sino por el contrario, hablaba con una voz profunda de tono muy bajo que imponía un silencio obligatorio cuando se dirigía a sus tripulantes.

Con el calor, venía una humedad ambiental que hacía que la sal que traían en las bodegas de las naves se destilara en un agua-masa salina que dificultaba espolvorearla sobre los alimentos. Así mismo, la humedad avivaba el sudor que brotaba de sus cuerpos, incluso estando inmóviles y a la sombra, lo que impedía soportarlo con calma y agotaba sus debilitadas fuerzas. El agua bebida no alcanzaba para mitigar la sed y sus resecas gargantas tenían la sensación de contener miles de gránulos de arena seca y caliente y a cada rato era necesario tomar sorbos del preciado elemento.

Durante varias semanas navegaron por el río *Meschacebé*, (Mississippi), atravesando diversas regiones, hasta llegar a un enorme delta que desembocaba en el mar. (Era el delta del río Mississippi en su desembocadura en el Golfo de México).

Iban en seis naves de vela y remo que habían construido con madera de los bosques de Wisconsin y Minnesota, durante los tres años de estadía, transcurridos desde que se habían

asentado en esa tierra, intentando colonizarla y teniendo ese territorio como una segunda avanzada, aparte de la distante colonia de *Vinland,* en la Isla de Terranova en la costa del Mar Atlántico.

Era una avanzada compuesta por 180 personas de origen vikingo, entre colonos, tripulantes y familiares, que se habían arriesgado a seguir descubriendo nuevas y extrañas tierras, navegando hacia el sur, desde la región del gran lago, que los indígenas *Ojibwa* denominaban lago *Gichigami*, que quiere decir "agua grande", hoy en día llamado *Lago Superior*, en la frontera canadiense. También habían dejado atrás el lago *Itasca*, en el lejano Minnesota, donde naciera el río *Meschacebé* que recorrieron durante muchas semanas.

Sus experiencias en dicho trayecto, por éste el gran río, eran inolvidables. Unos indígenas amistosos les dijeron que prácticamente todo el trayecto del río de más de 3.700 kilómetros era navegable, excepto unas pequeñas cascadas en un sitio, hoy denominado *Cataratas de San Antonio*, en el alto Mississippi, donde tenían que salir del cauce, cargar a cuestas los botes y las provisiones, arrear el ganado y cruzar por el bosque para continuar más abajo.

Encontraron muchas tribus de indígenas, unos amistosos y otros realmente agresivos y desagradables, aunque los colonos procuraban no mezclarse con los nativos por precaución, tratando de evitar las refriegas con ellos, aunque no siempre lo lograban y, en ocasiones, debían enfrentarlos y defenderse.

En muchos encuentros con los nativos, la posibilidad de tener enfrentamientos bélicos con estos era de un 50%, había

tribus agresivas que veían en los exploradores colonos un enemigo acérrimo que venía con la mala intención de apoderarse de sus territorios o de menguar la caza de la zona, y se sentían en el deber de defender sus territorios. Otros nativos menos imponentes y quizás más astutos veían oportunidades de realizar transacciones de comercio con los colonos y también aprovechar la cultura de los blancos para sacar provecho en cuanto a los conocimientos que estos tenían en materia de agricultura y ganadería, y en artes y adelantos técnicos, como era la fabricación de armas y herramientas de trabajo. Así mismo era frecuente que entre los mismos nativos se presentaran rencillas, ya que unos querían aprovechar los conocimientos que éstos tenían y el intercambio con los colonos, y así mismo, buscaban evitar a toda costa que las demás tribus pudieran aprovecharse de este intercambio.

Björn Sigurdsson, un colono que viajaba con el grupo era un hombre bajo de estatura, dicharachero y burlón, quien hacía las fiestas de todos sus compañeros y lograba levantar el ánimo de los participantes de la travesía cuando las condiciones se ponían complicadas. Tenía una memoria prodigiosa y en su mente tomaba nota de todo lo extraño y destacable que iban experimentando y luego en las noches, a la luz de las fogatas, en medio de los reflejos luminosos de los fuegos parpadeantes, *Björn Sigurdsson* rememoraba y relataba ante sus compañeros, en forma verbal, las anécdotas de viaje que se iban desarrollando, para mantener la memoria de los acontecimientos, las que conformarían las historias que de voz a voz se irían contando en los años posteriores.

Fue un periplo muy enriquecedor donde pudieron descubrir muchas cosas novedosas acerca de la zona y de sus habitantes. La *Cultura Mississipiana* propia de las tribus que habitaban la región, era todo un misterio para estos vikingos y les llamó mucho la atención las raras costumbres locales, pero sobre todo el alto nivel de civilización alcanzada por estos nativos. Se caracterizaban por construir grandes ciudades con un avanzado sistema de edificación, y con clara influencia de la cultura tolteca de México, con quienes tenían relaciones ancestrales.

Yendo por el cauce del río, iban avanzando en una zona del *Mississippi medio*, en tierras extrañas, y luego de tres días de jornada, llegaron a una región llamada por los nativos *Cahokia*, (cerca de la hoy denominada población de Collinsville, Illinois).

Los exploradores vikingos encontraron que en *Cahokia* había una ciudad que representaba a una gran civilización situada en la llanura del río Mississippi, cuatrocientos años antes de la llegada de Colón.

Acostumbraban la construcción de túmulos formando montículos artificiales, donde desarrollaban ceremonias de culto religioso y luego se convertían en túmulos funerarios, con cantidades de hasta 200 difuntos, y estos túmulos hacían parte muy importante de la cultura *Cahokia*, con la que se encontraban muy impresionados los recién llegados.

Días antes, río arriba, los colonos vikingos tuvieron un encuentro de combate con un grupo de indígenas *Lakotas*, que los atacaron en medio de la noche, en el campamento que habían montado a la orilla del río.

De este encuentro salieron mal librados tres colonos, uno de los cuales, fue gravemente herido con una flecha que le atravesó el cuello, cortando el músculo esternocleidomastoideo, y dando inició a una fuerte infección que comenzó a carcomerle la garganta. Los otros dos también quedaron mal heridos y fallecieron inmediatamente y fueron arrojados al río en medio del combate.

Continuaron el viaje navegando río abajo, hasta *Cahokia*, la población amistosa de los indios *Illiniwek*, bastante más civilizados, quienes les brindaron ayuda.

Al quinto día falleció el colono herido víctima de las altas fiebres, en medio de horribles dolores, imposible de salvar a pesar de los cuidados ofrecidos con ayuda de los nativos.

Los colonos procedieron a montar una gran pira funeraria de troncos y palos de madera y colocaron el cadáver encima y le prendieron fuego, al estilo vikingo, según su costumbre ancestral de incinerar a los difuntos.

Los indígenas se mostraron horrorizados por la forma despiadada y bárbara como estos pálidos y extraños hombres trataban a sus antepasados y casi se presenta una escaramuza entre colonos y nativos por esta razón. Lo nativos consideraban que estos hombres blancos irrespetaban a sus muertos al quemarlos sin mayor ceremonia ni dolor.

Al tratar de comprender las diferencias culturales entre una y otra raza, los indígenas les condujeron a un área donde estaban los curiosos montículos de tierra, antes mencionados, cuidadosamente tapizados de verde prado, y para acercarse a dicho lugar, acostumbraban a preparar una serie de rituales pues estaban ingresando a tierra sagrada.

Debían estar descalzos, ropa limpia de ceremonia y solo podían llegar hasta determinado sitio y no podían pasar, pues en lo alto de los túmulos solo tenían acceso los chamanes y miembros de la tribu de alto rango. Los indígenas enterraban a sus muertos debajo de la tierra junto con sus pertenencias más destacadas. Para los indígenas esto era lo más normal y por el contrario, incinerar a sus ancestros era para ellos muy raro e inconcebible.

En otras tribus de la región existían costumbres distintas a esta; para los hombres comunes, hacían unos armazones de madera altas, donde en lo alto colocaban a los difuntos junto a sus más cercanas pertenencias y los dejaban ahí a la intemperie; pero estas zonas donde estaban los cementerios eran consideradas sagradas y solo se podía acceder a ellas a través de rituales especiales, solicitando el permiso de los difuntos para entrar en el terreno sagrado.

Los exploradores vikingos recorrieron muchos campos donde había decenas de estos túmulos y salvo algunas pequeñas variantes de tribu en tribu, esta era una costumbre generalizada por la cultura Mississippiana en la región.

Definitivamente eran personas con costumbres diferentes a las europeas, pero estos exploradores vikingos encontraron gentes con culturas profundamente respetables. Eran tribus sedentarias asentadas en ciudades antiguas, con sistemas organizados y jerarquías de gobierno establecidas en forma ordenada y con esquemas urbanísticos que podían compararse a los villorrios escandinavos, sin mayores diferencias.

Estaban otras tribus que en las rencillas y batallas entre ellas, al salir perdedoras, debían abandonar los territorios y convertirse en nómadas recorriendo amplias zonas, en búsqueda de lugares donde establecerse, así fuera en forma provisional, y con comunidades que vivían en *Tipis*, fácilmente desmontables y bajo duras condiciones de supervivencia, al no poder cultivar la tierra y estar dedicados a la recolección de vegetales y frutas y a la pesca y la cacería.

Por ejemplo, entre otras, una ciudad ancestral muy importante, que les llamó la atención era la denominada Etowah, donde se encontraba la Nación *Muskogee (Creek)*, y la Banda Poarch de los Indios Creek.

Otros grupos de la cultura mississipiana denominada Muskogee incluía a diferentes pueblos: el pueblo de Alabama-Quassarte, el pueblo Kialegee el pueblo Thlopthlocco en Oklahoma, la tribu Coushatta de Louisiana, la tribu Alabama-Coushatta de Texas y la banda Poarch de Creeks en Alabama.

Los exploradores vikingos realmente impresionados con el grado de avance de muchas de las tribus de la cultura Mississippiana, no tenían intenciones hegemónicas en aquellas tierras y su interés por el momento era investigar la posibilidad de obtener territorios donde fundar sus asentamientos, con tierras aptas para el cultivo, bosques donde obtener la valiosa madera, praderas para pastar su ganado y sobre todo paz con los vecinos. Pero esto no sería tan fácil de lograr.

Los nativos, cuando eran amistosos, daban permisos temporales para que los exploradores y colonos extranjeros pudieran habitar en sus territorios en forma transitoria, y con el fin exclusivo de realizar intercambios comerciales y jornadas

de instrucción de intercambio cultural. Cuando no había empatía entre nativos y colonos, se presentaban reyertas y combates, donde lo más acostumbrado era que los colonos despejaran la zona y continuaran su viaje, sin presentar mayor combate. La razón de esto era que los nativos aventajaban en número a los colonos, pues una ciudad de aquella época podía albergar a varias decenas de miles de habitantes y las partidas de exploración de los vikingos eran, en el mejor de los casos, de unos cientos, con lo cual era imposible un enfrentamiento de largo término.

Cabe mencionar de nuevo la influencia que la cultura de los indígenas *Toltecas* de México tuvo en la región del Mississippi y en sus pobladores.

Los colonos vikingos continuaron su viaje pasando por el Delta del Mississippi, y saliendo al mar (en el hoy llamado Golfo de México), y bordeando la costa hacia el sur, recorriendo el litoral, llegaron a una tierra nueva y desconocida en donde encontraron unas tribus amistosas de indígenas cultos a orillas de un río denominado el río *Pánuco,* que desembocaba en el mar.

Tenían conocimiento de dónde se encontraban pues los indígenas tanto de la región del Mississippi como de las nuevas tierras a donde había arribado les iban indicando la localización exacta y la geografía del territorio que, aunque sin mapas disponibles, ellos conocían a la perfección.

Ahí esperarían la llegada de la segunda partida de colonos que vendrían desde *Vinlandia,* (Isla de Terranova, en Canadá), por mar, bordeando el litoral (norteamericano), hasta la tierra de los *Toltecas* en el Golfo de México.

Capítulo 23.

Vikingos en Mesoamérica en la época Precolombina.

Año 1008 d/C.

Territorio de Vinland.

Apretó mal la mano contra el mango del hacha y al dar el golpe, al contacto con el duro madero, en un descuido instantáneo, la herramienta saltó por los aires y fue a golpear en el hombro al vecino quien también estaba dedicado a la labor de tala de árboles. Afortunadamente lo golpeó con el mango y no con el filo. Se llamaba *Kjartan Jakobsson*, era de estampa grandiosa, aura luminosa, seguro de sí mismo, de amplios músculos y fuerza descomunal, rubio de ensortijado pelo, que mal acomodaba con una balaca de color rojo y que lo hacía parecer un guerrero herido en combate y sobreviviente de muchas luchas, al que era mejor no acercarse.

Así mismo, siempre andaba distraído en mil asuntos que rondaban su mente, y lo hacían el soñador por excelencia. Era un joven de unos 28 años y había dejado a su esposa e hijos en Groenlandia, empeñado en viajar a tan lejanas tierras en búsqueda de una vida aventurera que eventualmente le permitiera una mejor opción de vida para él y su familia, en la esperanza de encontrar buenas tierras donde establecerse y donde convertirse en terrateniente, como lo habían anunciado

los promotores de esta expedición exploratoria a tierras de Vinland. Su mejor amigo de nombre Kristian Larsson, era otro gigantesco explorador y colono vikingo quien también estaba radicado en la colonia de Leifbundir, en la recién descubierta región de Vinland, fundada por Leif Ericksson, desde hacía unos cinco años. Kristian, de 26 años, un hombre peli rojo de aspecto serio y rostro bronceado por el inclemente sol y la intemperie, había viajado en compañía de su esposa y hacía parte de la colonia que en aquel momento ya había crecido y estaba compuesta por un grupo de aproximadamente 782 personas, de las cuales 550 eran hombres, 210 mujeres, y el grupo que ya contaba con 22 niños.

—Si lo hubiera hecho a propósito, no hubiera tenido tanta puntería, —exclamó Kjartan—, soltando una sonora carcajada mientras emprendía la huida, pues su amigo Kristian ya lo estaba persiguiendo para devolverle el golpe…

—¡Idiota!, —contestaba Kristian entre risas—, tú siempre distraído pensando en lo que menos se debe pensar y siempre soñando lo que no se debe soñar… ¿Por qué no pones cuidado en lo que haces?

—¡Imbécil!, —decía—, al tiempo que se sobaba el hombro.

Se persiguieron durante un rato mientras reían a carcajadas…

Snorri Thorfinnsson, otro participante, compañero de tantas largas noches de camaradería, entre cuentos e historias, al calor de una fogata y de una que otro hidromiel, observaba la escena y reía a más no poder, celebrando la diversión de sus amigos.

Al pasar Kjartan junto a Snorri en su carrera, este le puso zancadilla y fue a dar al suelo con toda su humanidad, a lo que nuevamente levantaron carcajadas, producto del juego de meros tardíos adolescentes, que pretendían molestarse unos a otros por diversión.

Se encontraban al borde del bosque y esos eran los últimos árboles que debían cortar para acopiar la madera requerida para completar los detalles de armado de los barcos que estaban construyendo para comenzar la gran expedición hacia el sur, partiendo desde Vinland. Esta era una segunda expedición de siete barcos que viajarían, bordeando la costa, (norteamericana), hacia el sur, durante largas semanas, hasta una tierra, que decían los indígenas de la zona, se encontraba una población altamente civilizada.

El primer grupo de vikingos había navegado desde el interior del continente, partiendo de la región donde queda el hoy estado de Minnesota, a través del río Mississippi, para intentar llegar al mismo territorio. Desde la desembocadura del río Mississippi en el Golfo de México, bordeando la costa, hacia el suroeste, luego de varios días de travesía, habían llegado a una tierra extraña en cuyos dominios había nativos, al parecer, pertenecientes a una muy desarrollada cultura.

Ya sabían que se encontraban en las inmediaciones de la tierra de los Toltecas, en México, cuyos dominios abarcaban desde el altiplano mexicano y llegaban hasta las tierras hoy conocidas como la Península de Yucatán, en la Costa mexicana, pero aún no habían intimado con estas gentes.

Se enterarían posteriormente con más certeza, que los Toltecas provenían de una gran ciudad llamada Tollan-

Xicocotitlan, ahora más conocida como Tulle. Los dos grupos se encontraron en la desembocadura del río Panuco en el gran Golfo de México.

Varios días después, remontando dicho río, habían llegado a la altiplanicie en el centro de la región. Su primer contacto con los nativos Toltecas fue positivo. Los nativos los acogieron con muestras de amistad, y poco después se enteraron de que, por sus semblantes, dadas las características pieles blancas y facciones rubias de la mayoría de éstos, más la complexión robusta y alta estatura de sus cuerpos, trajeron a la memoria de los nativos, imágenes de lo que parecían ser sus ancestrales antepasados, según tradiciones que los nativos guardaban celosamente en sus comunicaciones verbales. Decían sus leyendas que, en una época muy antigua, quizás antes de nuestra era, los Dioses habían venido de muy alto y habitado entre ellos, dotándolos de un conocimiento supra dimensional, para instaurar la cultura que hoy detentaban. El principal exponente de dicha presencia maravillosa era Quetzalcóatl… Un ser extraordinario, que consideraron como Dios…

Cierto día estando los visitantes vikingos en cercanías de la ciudad de Tulle, se presentó un inconveniente: Los nativos Toltecas venían teniendo conflictos con los Otomíes, una raza distinta, incluso con un idioma extraño. Los Toltecas hablaban un dialecto denominado el náhuatl, mientras que los Otomíes hablaban el idioma otomí. Los nativos Toltecas les pidieron ayuda a los visitantes vikingos, para que participaran en su lucha contra los Otomíes. En una batalla de muchas, estando enfrentados unos contra otros, la suerte fue adversa para los

vikingos, perdiendo un total de doce hombres. Entre los caídos figuraban los jóvenes *Kjartan Jakobsson y Snorri Thorfinnsson;* el primero alcanzado por tres flechas, una en pleno corazón y dos en el hígado. Mientras el segundo, *Snorri,* recibió un golpe de boleadora que le destrozó totalmente el cráneo, quedando tendido entre un gran charco de sangre en el campo de batalla. Respecto a *Kristian Larsson*, no supieron más de él… luego de la última batalla simplemente había desaparecido sin dejar rastro. Pensaron que quizás había sido secuestrado por los contrarios, pero nadie tenía la certeza de que así hubiera sido. Semanas después, sabida la noticia de su desaparición, se encontraron el cuerpo de Kristian; estaba semienterrado en una zanja, y en pésimas condiciones, en estado de avanzada descomposición. Desnudo, abierto su tórax y extraído su corazón, además estaba terriblemente desfigurado por las torturas y por los ataques de las aves de rapiña contra su cadáver.

Había sido sacrificado a los Dioses por parte de los indígenas Otomíes. No le habían perdonado que estuviera del lado de los Toltecas.

Final de *Erick Thorvaldsson* y de *Leif Ericksson*.
Poblado de Brattalid, Erikfjord (Fiordo de Eirick), Groenlandia.

Al regreso de uno de sus viajes procedente de Vinland, Leif Erickson se encontró con que su padre estaba muy enfermo y próximo a morir. Erick Throvaldsson (el Rojo), había sido el caudillo y primer descubridor, colonizador, y era prácticamente

el patriarca más importante, gobernante de Groenlandia. Debido a una epidemia que asoló la comarca, y luego de un corto período luchando contra la enfermedad, falleció alrededor del año 1010. d/C.

Leif Eiricksson sucedió a su padre como patriarca comandante de Groenlandia, y fue un período de paz y prosperidad en la región. Sin embargo, no pasarían más de diez años y debido a otra epidemia, en la colonia, Leif cayó enfermo y a pesar de ser un hombre muy sano, no logro recuperarse, falleciendo hacia el 1020 d/C. Le sucedieron sus hijos Thorkell Leifsson quien continuaría al mando en Groenlandia y Thorgils Leifsson, quien estaría viajando a Vinland durante un tiempo más.

—O —

Capítulo 24.

Entre la ausencia de evidencia y la especulación histórica

Vikingos en Mesoamérica
(Pormenores de la investigación adelantada por Tinna y Bruce).

En la investigación, Tinna y Bruce, se enterarían de que la dinastía de los Toltecas abarcaba un período entre el año 667 d/C. y 1051 d/C, o sea entre el siglo VII y el siglo XI. En esa época el pueblo Azteca aún no comenzaba a participar de la historia conocida, pues su apogeo comenzó en el siglo XIII después del año 1.200 d/C.

Pero regresemos un poco en nuestro relato: Antes del deceso de Gunnar en tierras de Minnesota en el siglo XI d/C, éste había mencionado a un líder, comandante del grupo explorador de nombre: Harald Huffmann (el Jarl). Un nombre ligeramente parecido a este, de origen germánico, (Ullman) había aparecido posteriormente, en la época actual, en las teorías sostenidas por el arqueólogo franco – argentino, Jacques de Mahieu , acerca de la llegada a Mesoamérica, a la región donde vivía el pueblo Azteca (y más concretamente el pueblo Tolteca), de un hombre blanco, líder, de aspecto nórdico o germánico, de nombre Ullman, quien venía acompañado de una partida de hombres extraños, blancos, de apariencia europea, y

de características caucásicas, muy seguramente de origen germano o escandinavo y más concretamente vikingo.

Se podría inferir la siguiente hipótesis: Al parecer, estos exploradores Vikingos, después de atravesar todo el país, surcando el río Mississippi, hasta llegar al golfo de México en el mar caribe y bordeando la costa, hacia el sur, entraron nuevamente en el continente en tierra firme, en los dominios del pueblo Tolteca en México, remontando a contra corriente el río Pánuco, que en aquella lejana época era plenamente navegable y descontaminado, a diferencia de hoy en día que recibe las aguas de desecho de la región. Adentrándose en estas tierras alcanzaron la altiplanicie mexicana donde nace el río Pánuco, y tuvieron contacto con los pueblos nativos de México.

Así mismo, también se podría inferir que otra partida de vikingos, exploradores, podrían haber viajado desde la región de la Isla de Terranova, (Canadá), viajando hacia el sur, atravesando el mar Caribe y entrando al Golfo de México, hasta llegar a las cercanías de la desembocadura del río Pánuco, el cual nace en la altiplanicie mexicana, para entrar en contacto con los indígenas Toltecas.

Lo anterior les da cierta validez a las afirmaciones emanadas de la investigación adelantada por el profesor Jacques Marie de Mahieu, acerca de la llegada de los vikingos a tierras de México, quinientos años antes de la llegada de Cristóbal Colón, aunque faltarían evidencias más contundentes.

Respecto a la reacción de los nativos, el hecho de observar la llegada de unos hombres blancos, rubios o peli-rojos, de abundantes barbas y cabelleras, de gran estatura y de aspecto bien extraño para los nativos de la región, pudo ser de

gran impacto y choque cultural para estos… y tal vez pudieron confundirlos con Dioses venidos del norte…

Tinna le comentaba a Bruce:

—Nos queda pendiente intentar revisar y determinar, la validez de todas las teorías que pululan en el ambiente antropológico, acerca de la verdad sobre los Dioses ancestrales y la hipótesis de que estos, tal vez hubieran sido en realidad hombres blancos de origen europeo que se atrevieron a explorar las tierras americanas, desde México hasta el sur del continente.

—Cierto— comentaba Bruce —Se ha especulado acerca de que el Dios Quetzalcóatl, (Serpiente emplumada; siendo quetzal: 'pluma'; y cōātl: 'serpiente') (La serpiente emplumada), regente de los pueblos amerindios de la época precolombina, pudiera ser la personificación de un explorador blanco, posiblemente europeo, llegado a tierras americanas, a lo mejor un vikingo.

— ¿Pero sabes que esto no tiene un asidero real? —respondía Tinna— No es real, ya que, si se tiene en la cuenta, que quizás los primeros exploradores europeos de América fueron los vikingos, mucho antes que Cristóbal Colón, entonces tenemos que considerar el tiempo y las denominaciones de los periodos para marcar el tiempo, como un factor concluyente, y poder vislumbrar la verdad, acerca de esta época, cuando aún no se tenía conocimiento del advenimiento del hombre blanco europeo en América.

El culto al Dios llamado Quetzalcóatl como deidad de la cultura mesoamericana, se ha documentado desde el siglo I a/C. y es necesario tener en la cuenta los llamados tres periodos de

la historia de Mesoamérica. Un primer periodo llamado Preclásico, el segundo Clásico y el tercero Post-clásico.

En un lapso comprendido entre los periodos Pre-clásico y Clásico, que va desde el año 400 a/C. y el 600 d/C. es donde sucedió el comienzo de la veneración del Dios Quetzalcóatl. Y esta veneración al parecer se extendió hasta el llamado *Periodo clásico tardío*, comprendido entre los años 600 d/C. y 900 d/C. Incluso más tarde, en el *Periodo Post-clásico* aún se rendía culto a este Dios, en el lapso comprendido entre los años 900 d/C. y 1.519 d/C.

—Ahora bien, —comentaba Tinna, —si se tiene en cuenta que los Vikingos no pudieron haber llegado antes del siglo XI, y solo pudieron haber arribado a tierras de Mesoamérica, ya entrado el año 1000 d/C, difícilmente pudieron haber sido confundidos con Dioses que pertenecían a las tradiciones religiosas de los nativos desde muchos siglos antes, como el caso del Dios Quetzalcóatl.

Nos encontramos con una ausencia de evidencia sustancial para poder realizar afirmaciones contundentes, que estuvieran respaldadas por pruebas históricas concretas, excepto algunas deducciones pseudocientíficas, a partir de runas impresas en piedras en Suramérica, que se suponen de origen vikingo y acepciones lingüísticas al parecer similares entre los lenguajes indígenas, el español y el idioma *Norres* nórdico antiguo, alcanzadas mediante juegos de sílabas y palabras que podrían parecerse entre las varias lenguas.

Tinna le comentaba a Bruce:

—Si bien, hasta la llegada de los vikingos a América del Norte, a Canadá y Estados Unidos, alrededor del año 1000 a 1050 d/C. se tenía acceso a algo de información, pues podíamos basarnos en documentos reales, existentes hoy en día, como las mencionadas *sagas Islandesas*, *Groenlandesas* y las *Sagas de Erick el Rojo*, además de otros documentos históricos irlandeses reales, como los referentes a monjes como *San Brandan*, e incluso documentos históricos escandinavos y británicos, y hasta ahí llega la información; pero, a partir de este punto, es muy complicado encontrar documentos en el nuevo mundo, que traten sobre América, que estuvieran datados antes del año 1450 y menos documentos entre el año 900 al 1150, que es la época que nos compete investigar.

Caso contrario es la enorme evidencia de respaldo que se tiene cuando se investiga la historia de Europa, con información suficientemente documentada en Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia, etc. con la cual es posible armar un cuadro histórico bastante realista y verídico.

—Debido a ello —continuaba Tinna—, tenemos que aceptar como una verdad, que lo que se afirma actualmente en relación a la posible llegada y el viaje de los vikingos a México y Suramérica, no tiene un sustento probatorio contundente y de hacerlo, tendríamos que decir, por fuerza de esa verdad, que se está entrando en el terreno de lo meramente especulativo.

—Cierto Tinna —afirmaba Bruce—, Lo que podamos decir a partir de ahora, estaría circunscrito al terreno de las suposiciones.

—Además, —continuaba Bruce—, nuestra investigación tendrá que circunscribirse a describir las regiones,

la geografía, la historia de los nativos de esas regiones y sus posibles costumbres, referencias a los indígenas que están respaldadas por documentos históricos posteriores al año 1500 d/C. y que fueron documentadas por los conquistadores españoles y portugueses. Pero en el momento en que intentemos referirnos a la vida de los vikingos en aquellas tierras, ya sabemos que estamos entrando en el mundo de la especulación y tal vez la fantasía.

Continuaba Bruce, —Algunos osados investigadores han avanzado en sus afirmaciones en ensayos contenidos en libros sobre este periodo de la historia y hacen afirmaciones que, si bien, pueden parecer espectaculares, no dejan de tener un toque de fantasía.

—Ahora, —decía Tinna—, tengo que volver a hacer referencia al antropólogo francés que vivió en Argentina, pues es el autor de varios libros que mencionan la existencia de los vikingos en la época precolombina, mesoamericana y suramericana. Se trata del autor *Jacques de Mahieu*. Un personaje controvertido sobre el cual se tejen muy contradictorias opiniones, unas muy a favor y otras totalmente condenatorias.

Continuaba Tinna:

—Respecto al tema que nos compete en esta investigación, quiero que leas el informe que he preparado para adjuntar al estudio dirigido a la Universidad, donde se mencionan algunos apartes del planteamiento hipotético de *Jacques de Mahieu*, expuesto en varios de sus libros, los cuales pueden conseguirse en *Amazon.com* e incluso consultarse por

internet, y las conclusiones a las que podemos llegar analizando estas hipótesis: *Jacques de Mahieu*[4] *https://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_de_Mahieu*

[4] Nacido en Marsella, de joven Jacques de Mahieu fue influenciado por autores como Georges Sorel, Charles Maurras y Alexis Carrel7 y se unió al movimiento de extrema derecha Action Française.8 Fue colaborador del régimen de Vichy5 y formó parte de la 33.ª División de Granaderos SS Voluntarios Charlemagne en las Waffen-SS.9

Después de la liberación de Francia, fue uno de los primeros en huir a la Argentina de Juan Domingo Perón. Un argentino naturalizado,10 se convirtió en un ideólogo del movimiento peronista, antes de convertirse en mentor de un grupo juvenil nacionalista católico en la década de 1960.3

Jacques de Mahieu estudió en las universidades de Mendoza y Buenos Aires; se graduó en filosofía, como doctor Honoris Causa de medicina, doctor en ciencias económicas y doctor en ciencias políticas.7

Se convirtió en profesor de estudios antropológicos en Buenos Aires como vicedirector del Instituto de Estudios Humanos (de 1953 a 1955 y nuevamente de 1972 a 1976).11 También enseñó economía, etnografía y francés en la Universidad Nacional de Cuyo (1948-1955) y en la Universidad del Salvador (1964-1965).9 También fue miembro de la Academia Argentina de Sociología (1952-1955) y conferencista de las Fuerzas Armadas de la República Argentina (1961-1971).7

Jacques de Mahieu permaneció en Argentina en sus últimos años. Uki Goñi afirma que fue fotografiado con Carlos Menem durante la última campaña presidencial de 1989.2 Jacques de Mahieu encabezó el capítulo argentino del grupo neonazi español, CEDADE, hasta su muerte en Buenos Aires, en 1990.5

De Mahieu escribió sobre la América precolombina y el nazismo esotérico. Viajó a Paraguay para realizar estudios antropológicos y afirmó que las tribus Guayaki eran descendientes de los vikingos. Supuestamente viajó a Brasil en 1974, donde visitó el parque Sete Cidades en Piauí y lo consideró un establecimiento vikingo.12 Sus libros sobre los Caballeros Templarios afirman que se establecieron en México antes que Colón.4

Jacques de Mahieu falleció el 4 de octubre de 1990 en Buenos Aires (Argentina).

INFORME SOBRE LAS HIPOTESIS PLANTEADAS POR ALGUNOS PENSADORES CON RELACIÓN A LA POSIBLE PRESENCIA DE VIKINGOS EN MESOAMÉRICA Y SURAMÉRICA.

Decía Jacques de Mahieu que en el verano del año 967 d/C. se acerca a las costas mexicanas una flotilla de siete naves de origen vikingo, provenientes de la región de Schleswig, localizada al norte de Alemania y el Suroeste de Dinamarca, arribando a las cercanías del río Pánuco, situado en el Golfo de México en el hoy estado de Veracruz.

Según la investigación adelantada, esto no concuerda con lo mencionado por las Sagas de Erick y las Sagas Islandesas que mencionan que el descubrimiento de América por parte de Leif Eiricksson se produjo después del año 1000 d/C. o sea más de 35 años después y la mencionada expedición de navegantes vikingos hacia Mesoamérica, pudo haberse producido entre los años 1000 al 1010 y no antes.

Decía De Mahieu que venían en los barcos una partida de hombres blancos, de gran estatura, de origen escandinavo, y bien armados, y al mando, un líder con el grado de Jarl, que significa algo así como conde o duque y su nombre es Ullman. Según De Mahieu, estos vikingos se convierten en dominadores de los Toltecas. Decía De Mahieu, que los Toltecas eran una tribu muy primitiva y los vikingos les imponen un orden político y les organizan socialmente. Ullman se convierte en rey

de los Toltecas. Intentan lo mismo en territorio Maya, más al sur y no lo logran siendo rechazados por los nativos mayas.

Lo anterior puede considerarse al menos inexacto pues el pueblo Tolteca era altamente civilizado, y lo comprueban sus avanzadas ciudades, orfebrería, esculturas y demás pruebas arqueológicas que han llegado hasta nuestros días; así que es totalmente incorrecta la afirmación de que era un pueblo primitivo.

Tampoco concuerda con la posible realidad, lo afirmado de que pudieron ser fácilmente dominados por los vikingos recién llegados, pues el pueblo Tolteca era numeroso en comparación con los visitantes.

Veamos este tema: Se afirma, en otras varias páginas de internet, por demás especulativas y sin ninguna prueba ni solidez, que el pueblo de los Toltecas tenía una población de aproximadamente 4 millones de habitantes, pero repito, esto no está comprobado; otros más arriesgados y sin pruebas, afirman que la población de la zona, en la época de los Toltecas era entre 7 y 25 millones, lo cual es muy difícil de creer y menos comprobar.

De otra parte, en medios arqueológicos serios, se ha llegado a determinar que la ciudad Tolteca de Tulla, (La más importante), tenía alrededor de 30.000 habitantes. Entonces debemos remontarnos más hacia el futuro para calcular una posible respuesta más acertada. Vamos al año 1325 cuando se fundó la ciudad azteca de Tenochtitlan la cual, tenía entre 80.000 y

200.000 habitantes, lo cual es más aceptable, si se tiene en la cuenta que, por esa época, comparativamente hablando, las ciudades europeas más importantes pudieran haber tenido poblaciones de similar tamaño, como eran Constantinopla con aproximadamente 200.000 habitantes, París con 185.000 y Venecia con 130.000.

Con base en lo anterior, podríamos inferir y especular con algo de razón, y siendo muy conservadores en nuestra afirmación, que la población total de la región ocupada por el pueblo Tolteca pudiera haberse conformado por un total de entre 150.000 y 250.000 habitantes, en el año 1000 d/C.

Ahora bien, continuando con el análisis de las afirmaciones del profesor Jacques de Mahieu, las hordas vikingas que pudieron haber llegado en siete drakares, no podrían llevar muchos hombres; supongamos un máximo de 50 hombres por nave, lo que da un total de 350 vikingos a lo sumo. Es imposible de creer que una partida de 350 hombres pudiera haber dominado a un pueblo Tolteca con una población de mínimo unos 150.000 individuos. Era una cifra muy baja de asaltantes para que pudieran siquiera intentar pensar en someter a la civilización Tolteca.

Pero continuemos con la teoría de De Mahieu: Los vikingos viajan más hacia el sur bordeando la costa suramericana y llegan a las costas de lo que hoy es Venezuela y luego pasan a la hoy Colombia, atraviesan el Altiplano Cundi-boyacense, posiblemente Ullman

podría haber sido confundido con un Dios y lo habrían nombrado el Dios Bochica de los Chibchas.

Este planteamiento especulativo, sin mayor base probatoria, tampoco concuerda con lo investigado por el equipo de la Universidad, y que se refiere a varios documentos de diferentes historiadores de la época de la conquista así:

Según el sacerdote jesuita Alonso de Medrano, autor de su libro: Descripción del Nuevo Reino de Granada, fechado en 1599, en esta obra se menciona al Dios Bochica como un hombre blanco rubio que venía del Oriente, que estaba acompañado por un camello (En América no existían camellos), usaba una túnica blanca e impartía instrucción a los nativos. Según este sacerdote, el Dios Bochica existió unos 1500 años antes del año 1598 d/C, o sea que estaba vigente en las cercanías del año en el año 98 o 100(cien) d/C, o sea unos 900 años antes de la llegada de los Vikingos a América, quienes repetimos, según las Sagas Islandesas, llegaron a América hacia el año 100 d/c.

Así mismo, según el historiador Bernardo Vargas Machuca, en su libro: Apologías y Discursos de las conquistas occidentales, de (1599 d/C), habla de la leyenda del Dios Bochica, quien habría llegado a tierras de la civilización de los Muiscas, aproximadamente 1500 años atrás, o sea también concuerda con que el año en que Bochica estuvo en estos territorios fue hacia el año 1000 d/C.

Finalmente, Fray Pedro Simón, autor de Las Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, del año (1626 d/C.), menciona que la leyenda del Dios Bochica se remonta a 1400 años atrás o sea que, según Fray Simón, Bochica habría existido hacia el año 200 d/C. y venía de Oriente y llegó a Colombia desde los llanos de Venezuela.

En nada concuerdan las fechas de las teorías de De Mahieu con los historiadores mencionados.

También menciona De Mahieu, que el nombre de Cundinamarca (Departamento colombiano), proviene de la combinación de las palabras escandinavas: Comarca de Dinamarca.

Según la investigación adelantada por el equipo de la Universidad, los resultados de ésta, tampoco concuerdan con lo expuesto por De Mahieu por lo siguiente: Según los registros de las historias de los Conquistadores españoles, el nombre de Cundinamarca, tiene una ascendencia en la palabra indígena chibcha: Kuntur Marga, que en español significaba Provincia del Cóndor… Los españoles adaptaron este vocablo indígena y denominaron la región como Cundinamarca, muy parecida a Kuntur Marga.

Siguiendo la revisión de las teorías de Jacques de Mahieu: Atravesando hacia el occidente el territorio colombiano, llegan a las costas del Océano Pacífico, y yendo hacia el sur llegan a lo que hoy es Ecuador y posteriormente arriban al Perú. Entran nuevamente a tierra continental y suben al altiplano encontrando el

lago Titicaca en los límites en lo que hoy son Perú y Bolivia, y se asentaron en la región donde estaba Tiahuanaco. Supone De Mahieu que los vikingos pudieron haber sido los fundadores de Tiahuanaco, argumento que desde nuestro punto de vista ya se convierte en una total falta de respeto con la cultura de aquel importante pueblo indígena americano, siendo esta una de las culturas más antiguas y respetables de las nativas americanas. Los pueblos escandinavos y vikingos de aquellas épocas no conformaban una civilización comparable a la del pueblo de Tiahuanaco, con ciudades magistrales y monumentos que han enriquecido el acervo cultural hallado por la arqueología moderna y que se puede demostrar en la época actual. No se puede permitir que, en aras de demostrar las teorías nazis y neonazis de los alemanes y sus seguidores no alemanes, se intente demostrar a las malas y sin sustento probatorio, que los pueblos arios nórdicos y germánicos, pudieran haber sido la cuna de civilizaciones que en realidad les llevaban enorme ventaja cultural e intelectual, desde varios siglos atrás.

Según el profesor De Mahieu, continuando la historia del periplo de los vikingos, al parecer estos llegaron hasta los hoy países de Paraguay y Argentina desde la civilización boliviana de Tiahuanaco. Pero otra teoría planteada, es que una partida de naves vikingas haya navegado de largo bordeando el litoral suramericano, entrando al continente, bien por el río

Amazonas o también por el río de La Plata en Argentina, arribando a dichos países.

El sustento de estas afirmaciones es que existen evidencias de runas escandinavas en la región del cono sur y la existencia demostrada de poblaciones indígenas blancas en aquellas regiones.

Nuestra conclusión es que no existe evidencia probatoria suficiente para aventurar opiniones como las expuestas en algunas de las teorías del profesor Jacques de Mahieu.

— O —

Capítulo 25.

Una dura y nostálgica remembranza.

Dos meses más tarde… Diciembre época actual.

Manhattan N.Y.

Tinna había regresado a Reikiavik desde el mes anterior, para atender diversos asuntos personales.

La investigación sobre los Vikingos iba por muy buen camino, y Tinna y Bruce estaban planeando un posible viaje al sur del continente americano con el fin de recabar mayor información sobre la posible presencia de exploradores vikingos en Suramérica.

Habían pasado diez meses desde la trágica partida de su esposa Amanda y el corazón de Bruce aún estaba en recuperación.

Él en principio, siempre había sido un hombre pragmático y de mente concreta, pero, según dicen, a ese tipo de hombre se le hace todo un nudo la vida cuando tiene que enfrentar asuntos emocionales delicados y esto le sucedía a Bruce. En ocasiones sentía que estaba hecho un ovillo con su corazón y se le dificultaba adaptarse a la nueva situación de hombre viudo.

Era el invierno de aquel año, en una noche febril y destemplada, como si el mismo Universo hubiera conspirado para crear mayores desafíos a sus menguadas fuerzas emocionales…

Esa noche soñó con ella...

Esa inesperada noche de diciembre, había nevado tenuemente en Nueva York. Fue una noche de nostálgica añoranza, pues soñó con Amanda… Un sueño vívido y totalmente real, como si el día anterior lo hubiera pasado junto a ella.

Al despertarse, en medio de la noche, sintió que se derrumbaban sus defensas y en la soledad de su apartamento lloró como nunca antes se había atrevido a hacerlo, lloró sin sentir vergüenza de sí mismo, lloró como todo hombre tiene que llorar cuando se trata de mitigar en algo los dolores de su alma, lloró desconsoladamente y dejó que corriera el sentimiento de su alma sin tener que medir el tiempo y sin permitirse el acostumbrado control a sus propias emociones; lloró largamente hasta quedar agotado.

Al día siguiente, se dirigió a la recordada zona de la *East End Avenue* entre las calles *86 y 87*, en *Yorkville*, donde quedaba el apartamento que habían compartido durante varios años, y donde había sido tan feliz con su adorada Amanda.

Pasó la calle al parque de enfrente y se sentó en la misma banca, tal como lo había hecho en el pasado junto a Amanda, en el *Carl Shulz Park*. Estaba solo, y ahora tenía clara conciencia que alguien irrecuperable se había ido… para siempre… para siempre… y tenía que aceptarlo.

El frío sol ya no alcanzaba a calentar el ambiente más que para dar una efímera ambientación de suavidad nostálgica al paisaje del parque, ya cubierto su suelo de blanca nieve que tapizaba los senderos y veredas.

Sentado en aquella banca, perdida la mirada en la visión del tembloroso reflejo del paisaje, visible entre las suaves olas del espejo de agua del *río Este* de Manhattan, veía pasar los minutos, y frente a él, pasaban también las horas, los días y la vida entera…

Se decía a si mismo que ya no era momento de extrañar y que todo era normal… excepto su alma. Todo era corriente, excepto la lánguida sensación de desamparo que consumía sus entrañas. Todo era aceptable, excepto la inminente muerte de sus ilusiones y la total indiferencia ante la falta de ganas de vivir que a veces sentía.

Al atardecer, al regresar a su apartamento, preparó un café, abrió las persianas y vio la nieve que nuevamente caía en suaves copos que lentamente cubrían las aceras. Ya casi llegaba la Nochebuena y en los corazones de las gentes, ya se sentía vivo el espíritu de la navidad… Una ola de melancolía inundó su alma.

En ese momento llegaron atropelladamente las musas, y sintió la sensación viva que aparece con la inspiración literaria. Bruce se sentó en su escritorio, abrió el computador y comenzó a escribir:

SI ESTUVIERAS AQUÍ YO TE DIRÍA…

Si estuvieras aquí yo te diría,
que el discreto sentimiento sugestivo
de una sutil y cómplice añoranza,
es más elocuente y persuasivo,

que las más seductoras expresiones.

Si estuvieras aquí yo te diría,
que ya casi omito las palabras,
en medio de los gritos silenciosos
de mis truncados y enmudecidos sueños.

Si estuvieras aquí yo te diría,
que siempre percibo en mi interior profundo
un sentimiento puro y cristalino,
que solo las sombras de lo ignoto
logran concebir con transparencia.

Si estuvieras aquí yo te diría,
de aquel algo sutil e inasequible
que vibra en mi interior recóndito,
y que sale del fondo de mi alma,
más allá de este mundo de apariencias.

Si estuvieras aquí yo te diría,
que desde mucho antes de este tiempo,
desde aquella época de vidas ancestrales,
yo ya te percibía y te dibujaba etérea,
con miles de colores de esperanza,
o quizás una vana ilusión inalcanzable.

Si estuvieras aquí yo te diría,
que, en muchos de mis sueños y vigilias,
ya te advertía viva, jovial y divertida;

y también, en otras ocasiones,
te había descubierto entre sollozos,
triste, mustia y melancólica.

Si estuvieras aquí yo te diría,
que ese dejo de nostalgia y de tristeza
que adivinaba en tus ojos soñadores,
ya conmovían el centro de mi esencia.

Si estuvieras aquí yo te diría,
que, desde este silente sentimiento,
de nimias ilusiones imposibles,
solo quedan las cautas miradas y señales,
siempre plenas de quimérica añoranza…

Si estuvieras aquí yo te diría,
tantas cosas hermosas y fugaces
que anidan en mi alma vacilante
con vanas y fatuas esperanzas…

Ya casi no la recordaba… Los meses transcurrían sin pausa ni sosiego, ya no podía sostener la imagen de su rostro y el implacable tiempo borraba sin reserva sus facciones y así mismo, los recuerdos que hubiera tenido de su forma de ser, eran cada vez más difusos y sombríos, y eso le dolía. No encontraba sentido en el hecho de que todo hubiera terminado en forma tan abrupta, luego de varios años de amores y comprensiones, que no habían augurado para nada un final tan contundente. Pero si bien, el tiempo curaba las heridas, también

era implacable a la hora de robar los sueños e ilusiones y solo quedaba una árida sensación de insondable vacío…

Pero ya era hora de dejar correr la vida y avanzar, aceptando lo que viniera sin reservas ni zozobras, debía continuar viviendo como fuera.

Atrás quedaba una historia inconclusa. Una verdad antigua, profunda y triste, que se volvería efímera con el paso del tiempo. Un nebuloso recuerdo de momentos felices ya idos, y un instante pasado que no se repetiría, pues el tiempo por venir traería cosas nuevas, solo cosas nuevas.

Y tendría que obligarse a vivir… de nuevo… Pero no sabía cómo… Tal vez más adelante lo sabría…

— O —

Capítulo 26.
Un giro inesperado

Dos meses más tarde…
Junio, época actual.

Tinna se encontraba en el aeropuerto internacional de *Keflavik*, abordando el vuelo FL615 de las 17:00 de *Icelandair*, con destino a Nueva York.

Al momento de buscar la silla asignada se encontró con que estaba ocupada por un hombre obeso de regular estatura, quien ni siquiera levantó la vista de su revista cuando ella le inquirió acerca del sitio. Tampoco contestó y siguió leyendo impasible sin darse por enterado.

—Oiga Señor, le estoy hablando, es con usted: está ocupando la silla que me corresponde; usted está sentado en la 21D y aquí en mí pasa-bordo dice que esa es mi silla.

El hombre continuaba aparentando leer su revista pretendiendo que el asunto no era con él.

Tres veces le dirigió la pregunta sin obtener respuesta alguna.

—Pero que grosero es usted— dijo Tinna, levantando la voz y ya visiblemente irritada.

— ¡Responda!

Los pasajeros cercanos observaban la escena y ya nadie podía dejar de poner cuidado al suceso. Sin embargo, algunos

de ellos comenzaban a hacer comentarios en voz alta para presionar al individuo a responderle a Tinna.

En ese instante, ante la incómoda situación que se comenzaba a volver muy agria, se acercó apresuradamente la *sobrecargo*, quien interpeló al hombre para que mostrará su pasa- bordo y verificar los números. El hombre siguió silencioso e impasible, aparentando leer su revista y sin darse por aludido. Cuatro veces la azafata le solicitó respetuosamente que le mostrara el documento de abordaje y el hombre ni siquiera levantó la vista para mirarla.

Ya la situación comenzó a ponerse caldeada…

—Oiga patán— gritó un pasajero alterado — es con Usted desgraciado, ¿quiere que lo ponga a responder de verdad? ¡Párese que lo voy a reventar! ¡Maldito inconsciente!

—Sí, saquen al gordo desgraciado— gritó otro.

—Eso, sáquenlo— dijo otro más.

Otros dos pasajeros corpulentos ya se habían levantado de sus sillas y estaban rodeando al individuo obeso con una visible actitud agresiva, y dispuestos a darle su merecido.

Roger Klein, comandante de la aeronave de *Icelandair*, alarmado por los gritos que se escuchaban dentro de la cabina, decidió apersonarse de la situación y luego de enterarse bien, llegó apresuradamente al sitio del problema.

—Señor: Como comandante de esta aeronave le ordenó retirarse en forma inmediata y abandonar el avión. Ya no le permitiremos volar con nosotros, de lo contrario, me veo en la obligación de llamar a la seguridad aeroportuaria para que lo retiren por la fuerza.

—Yo no me voy de aquí— dijo el hombre levantando la vista— si se cree tan hombrecito sáqueme usted mismo.

Arrastraba las palabras en forma grotesca y de su boca salió un vaho de licor revuelto con un desagradable almizcle de persona alicorada. El hombre estaba borracho al tope.

Al levantar la vista para hablarle al Capitán, ya se le había revuelto aún más el estómago y sorpresivamente se vomitó encima de su propia ropa, manchando el asiento y prácticamente todo el puesto, en un desagradable y oloroso espectáculo.

Cinco minutos después entraron al avión cuatro corpulentos oficiales de policía, impecablemente uniformados de negro, y luego de una ligera interpelación, al no obtener respuesta, procedieron a retirarle el cinturón de seguridad y lo inmovilizaron y arrastraron por el pasillo, sacando al borracho por la fuerza.

Tinna impresionada miro inquisitivamente al comandante.

—Perdón capitán, yo no me puedo ir en ese puesto, pues huele horrible.

—No se preocupe señorita, ya llamamos a servicio, para que lo limpien; sin embargo, le ofrezco un sitio en la cabina de mando para que pueda viajar con comodidad.

—Muchas gracias— dijo Tinna, al tiempo que seguía al capitán hasta la cabina de los pilotos.

Ya estando en la cabina de mando, el Capitán, presentando su mano para saludar, dijo:

—Perdón me presento, Madame, soy el Capitán Roger Klein, comandante de esta Aeronave; y en nombre de la

aerolínea Icelandair, le quiero presentar disculpas por el problema presentado; y espero que ahora sí pueda disfrutar de este viaje.

—Mucho gusto Capitán— respondió ella— yo soy Tinna Ólafurdóttir.

—No será usted familiar de Ólafur Einarsson, de la firma *Julius Global Inc*. ¿Verdad?

—Sí, yo soy su hija, y yo trabajo con mi padre en *Julius Global Inc.* ¿cómo lo sabe?

—No puede ser— dijo sonriendo el Capitán— justamente Icelandair está desarrollando un programa de manejo de información tecnológica con servidores manejados por su firma en Islandia. Yo he participado en el comité decisorio de la empresa para asignarles el contrato.

—Sí— respondió Tinna— Yo estoy bien enterada de esa negociación con nosotros, pues yo fui quien le hice la presentación de nuestra propuesta a los ejecutivos de *Icelandair* y nos ganamos el negocio.

—Definitivamente como dicen, el mundo es muy pequeño, —dijo sonriendo el Capitán— y mejor dicho, somos prácticamente de la misma familia.

—Cierto, Capitán, es un gusto conocerlo— dijo Tinna.

—Claro que me hubiera gustado conocernos en circunstancias menos desagradables, como ésta del borracho— dijo sonriendo el Capitán.

Oiga Capitán, perdone le pregunto: ¿ese apellido suyo, Klein, me suena muy americano, no es el mismo de la firma *Calvin Klein*?

La verdad, no estoy seguro, pues no sé mucho de la familia de mi padre, quien falleció cuando yo tenía unos cinco años. Alguien de mi familia, no muy confiable me dijo que somos familiares lejanos del famoso diseñador *Calvin Richard Klein,* procedente de Nueva York. Pero otra persona con más argumentos me mencionó que mi familia desciende de una rama de ascendencia austriaca, como familiares lejanos de la famosa psicoanalista austriaca *Melanie Klein;* pero no tengo forma de corroborarlo.

—Ah, es que lo decía por qué justamente estamos desarrollando una propuesta para la firma *Calvin Klein Limited*, en estos días. Ojalá nos ganemos ese negocio.

—Le deseo mucha suerte con esa negociación, señorita…

—Mi nombre es Tinna, Capitán, por favor llámeme Tinna.

—Y tú por favor llámame Roger, simplemente Roger— dijo sonriendo el Capitán.

El vuelo duró algo más de seis horas y en los ratos de ocio Tinna y Roger continuaron conversando animadamente.

Una vez aterrizaron en Nueva York, cuando se estaban despidiendo, Roger le dijo:

—Mira Tinna, me gustaría disculparme por el tema del borracho en el avión, e invitarte a cenar en señal de desagravio; conozco un buen restaurante en la 5ª. Avenida, no sé si lo conozcas, se llama *The Petrie Court Café.*

—Claro, me parece estupenda una buena cena en Manhattan.

—Entonces te recojo mañana a las 8:00 pm. ¿te parece?

—Me parece perfecto.

Tinna le dio la dirección de Bruce donde se hospedaría en Nueva York y se despidieron.

Al día siguiente, siendo las 7:58 pm, sonó el citófono del apartamento de Bruce. Tinna contestó. Algo hablaron con el portero y ella colgó…

— ¿Quién era? —preguntó Bruce

—Era de la portería—, dijo Tinna— Ya llegó la persona con quien voy a salir a cenar, se me olvidaba decirte que tengo una cita con alguien, el señor se llama Roger, Roger Klein, es el piloto de avión de *Islandair*, del fiasco que te conté que me pasó en el avión, con aquel borracho, ¿Te acuerdas?

—No, no me acuerdo, ¿cuál borracho?…

—Oye, creo que te está comenzando el Alzheimer, ¿No me digas que no te acuerdas de que anoche te conté del caso en el avión con un borracho al que sacaron los guardias de seguridad y el comandante de la nave me permitió irme en la cabina?

Claro —continuó Tinna—, ¡Como a veces no me pones cuidado!

—Ah, ya — dijo Bruce —, se me había olvidado, pero creo que ya me acuerdo; entonces, el piloto te invitó a salir…

—No, a salir no, a cenar y ¡nada más!… Ahora no me digas que te estas poniendo celoso… No conocía esa faceta tuya Bruce…

—¿Celoso yo? ¡No, qué va! ¿Pero por qué voy a estar celoso?

—Pues por el tonito, pareciera… Bueno, tengo que bajar ya… Nos vemos más tarde, creo que estoy de regreso a eso de las 10:30 u 11:00 pm… Chao.

Se despidieron con un beso en la mejilla y la chica salió…

Bruce se quedó confuso, incómodo; estuvo un rato distraído mirando por la ventana hacia el *Central Park*, con los faroles encendidos que matizaban tenuemente los senderos, alumbrando a las personas que iban caminado o corriendo, haciendo su ejercicio nocturno. Bruce no podía pensar en nada, no se podía concentrar, y en su mente las ideas atropelladas, daban vueltas y más vueltas, sintiendo una sensación de molestia.

—No, no estoy molesto, ¡No! —pensó Bruce —, pero… qué molestia ni qué diablos… ¡Lo que estoy es furioso!… ¡Por huevón! creo que se me ha ido la mano con la indecisión para dar por terminado el duelo por Amanda y definitivamente cortejar a Tinna; además ella me lo ha insinuado y yo he seguido tercamente aferrado a un pasado que es irrecuperable… ¡Qué huevón!

Bruce tenía que acostarse temprano pues al día siguiente tenía un vuelo a Washington, temprano y debía levantarse a las 4:30 de la mañana.

Antes de apagar la luz de la lámpara de la mesita de noche, miró el reloj; eran las 10:45 pm y Tinna aún no había llegado.

Con la luz apagada pensó en Tinna y una molesta sensación de ansiedad se mantenía en su corazón un rato, y luego se profundizó. — O —

Capítulo 27.

Escaramuzas en *Vinland*.

Año 1069 d/C.
Poblado de *Leifsbúðir* en *Vinland. (América).*

Los nubarrones que veían en el horizonte imaginado no eran de lluvias ni tormentas, sino de dificultades y desesperación. En esa misma semana ya se habían presentado dos ataques, de los que habían salido heridos tres colonos. En el último mes ya llevaban nueve muertos y trece heridos, y dos estaban en muy malas condiciones con pronóstico de un pronto desenlace fatal.

Varios hombres se encontraban en el bosque trabajando en la tala, cuando el vigía advirtió, casi tardíamente, la ya acostumbrada e indeseable cercanía de los guerreros *Mi'Kmaq*, y tuvieron que emprender la huida hacia la protección de la empalizada, que permitía la defensa de la colonia con alguna posibilidad de éxito. El fuerte protegía un asentamiento de colonos vikingos, un poblado denominado en idioma escandinavo: *Leifsbúðir*.

En la apresurada carrera, uno de los colonos, un joven de nombre Njord Thorsteinsson, primo de Thorgils Leifsson , hijo de Leif Erickson, y sobrino de éste, tropezó con un pedrusco, trastabilló y cayó al suelo, rodando por una pendiente y

golpeándose fuertemente la cabeza con un tronco, quedando inconsciente. Uno de los nativos lo alcanzó a ver cuándo cayó. Era el hijo de Thorstein Erickson, y nieto del fallecido Erick El Rojo; era un joven de 16 años, pelirrojo, con una estatura impresionante para su escasa edad, muy por encima del promedio, animoso, con la energía de un hombrón, y las ganas de comerse la vida de un solo bocado. Quienes lo conocían bien decían que siempre estaba despierto, ágil de mente, curioso, siempre alerta, y daba cuenta de todo, y a pesar de su edad, era experto en el corte de madera y cargaba los troncos a sus hombros con mucha más destreza y fortaleza, que sus compañeros de faena, mayores.

Los demás llegaron a tiempo para guarecerse. Aquel día los nativos aparecieron por el lado norte de la barrera que protegía el poblado, llegaron a caballo, eran unos cincuenta indígenas armados con arcos de dura y flexible madera, flechas puntiagudas con puntas de piedra, lanzas de bambú con filosas cuchillas de piedra, hachas con cabeza de hierro, pesados mazos y porras de piedra, boleadoras en las que se juntaban varias rocas redondeadas unidas por unas cuerdas de liana amarradas en un solo punto y que se boleaban por encima de la cabeza, arrojándolas contra el objetivo para matarlo, herirlo o derribarlo.

Se separaron en tres grupos para atacar, haciendo sentir el asedio en tres flancos distintos de la tranquera. Sus aullidos espantosos llenaban el ambiente de terror y odio, y sus rostros estaban marcados con pinturas de guerra y atuendos de agresiva alevosía; sin embargo, más atemorizaba, su actitud belicosa y

su clara disposición al sanguinario ataque y sus semblantes con el visible deseo de sembrar muerte sin compasión.

Las hordas de indígenas eran numerosas en comparación con las escasas fuerzas de defensa de los colonos, aunque cada vez venían partidas de hombres no muy grandes y siempre distintas con diferentes jefes que comandaban a los guerreros en una serie de ataques sucesivos al estilo de la escaramuza guerrillera, donde atacaban y al rato se desaparecían del campo, para regresar a los pocos días con otra partida de hombres nuevos y distintos, pero de la misma raza. Cada vez infligían nuevas bajas a su deteriorada resistencia y menguaban su población, y era difícil reclutar nuevos colonos que quisieran venir desde Groenlandia hasta *Vinland,* a soportar las duras condiciones de vida en medio de las reyertas que con frecuencia se presentaban con los nativos.

Si, *Vinland* era sin duda, una tierra hermosa, pero peligrosa. Lo que buscaban los colonos era un lugar donde establecerse en paz y prosperidad, y lo que habían encontrado era guerra e ingentes dificultades, dada la resistencia de los nativos a permitir que ellos, hicieran uso permanente de sus tierras.

Si bien, en un principio les habían permitido establecerse en forma pasajera, mientras desarrollaban algún tipo de intercambio comercial, eso no implicaba ceder la propiedad de sus tierras que por generaciones habían pertenecido a su pueblo. Los indígenas no aceptaban que los nuevos habitantes, en sus propios dominios, hubieran construido casas, edificaciones sólidas y fuertes, para permanecer en forma indefinida en sus

tierras y lo que deseaban era obligarlos a retirarse en forma inmediata y definitiva.

Harald Thorvaldson, otro sobrino del fallecido Leif Ericksson, e hijo de Thorvald y su esposa Freydis Eirikdóttir, hermana de Leif, e hija de Erick el Rojo, tenía el mando, como Jefe de la comunidad de Vinland, y sentía la obligación de proteger a sus coterráneos, siendo esta la misión que le había sido encomendada por sus familiares, pero también, labor esta que se hacía cada vez más complicada.

De difícil y escaso dialogo, sus compañeros opinaban de su líder que era parco y silencioso, sin embargo, cuando tronaba alguna orden era imposible negarse, pues sus ojos despedían lo que parecía fuego. Harald Thorvaldson era la estampa de una fría tranquilidad, casi inmutable ante cualquier acontecimiento por complejo que fuera, y que a otro lo hubiera afectado y descontrolado. Era imperturbable en casi todo momento, excepto cuando no se cumplían sus órdenes que era casi nunca. De resto, Harald reflejaba una paz interior que se insinuaba en el hecho de tener siempre una estabilidad incuestionable para manejar las situaciones y las personas. Decían de él que tenía el carácter pacífico y estable de Thorvald su padre y también el ardor terrible y sanguinario de Freydis, su madre, cuando estaba contrariado, lo que afortunadamente casi nunca ocurría.

Su madre y sus tíos, radicados en Groenlandia, no habían vuelto a Vinland, pues ya eran muy mayores para dichas aventuras, y aparte de ser el viaje muy agotador, la peligrosidad de los indígenas *Mi'Kmaq*, hacía muy complicada la vida ahí, y no solo los *Mi'Kmaq*, también tenían dificultades con los *beothuk*, y ocasionalmente cuando pretendían adentrarse en el

territorio, se topaban con otras tribus de la región como los: *Mohawk, Onondaga, Oneida, Cayuga y Seneca.*

La razón de mantener esa colonia en tierras de Vinland era por la explotación de la riqueza maderera que existía en la zona y que ellos aprovechaban como una mercancía que podían llevar a Groenlandia e Islandia y salir favorecidos con altas ganancias. Así mismo competían con los nativos por las pieles y también por esta razón, estos resentían su presencia.

Todas las decisiones que se tomaban en la colonia de Vinland eran sopesadas por un comité, al mando del cual estaban Harald Thorvaldson y su primo Thorhall Thorfinnsson. Este era el segundo al mando en la colonia, y era el primo segundo, de Harald.

Thorhall era hijo de Thorfinn Karlsefni y su madre era Gudrid, ex-esposa del fallecido Thorstein Ericksson, quien fuera hermano de Leiff Ericksson, Freydis y los otros. Así mismo, el joven Njord Thorsteinsson, caído, herido en la anteriormente mencionada escaramuza, era primo de los anteriores.

En el tema de guerra, ahora los indígenas promovían los ataques y contaban con armas de metal y piedra que los colonos vikingos les habían enseñado a fabricar y así mismo, contaban con las técnicas de lucha aprendidas de los mismos vikingos.

Era el séptimo mes del año, y el verano brillaba los paisajes con reverberantes imágenes hirvientes, que en el ardor del medio día, hacían que la lucha entre indígenas y colonos, fuera mucho más dramática y agotadora, sobre todo para los vikingos que aún recordaban sus heladas tierras donde el clima ayudaba a que no se desgastaran tan rápido.

Aquel día, ya habían caído siete nativos y cuatro colonos en medio del fragor y en ese momento una flecha certera atravesó el corazón de un colono regordete que había manifestado sentir miedo desde el comienzo del día, seguramente presagiando su pronto final.

El hombre obeso estaba luchando justo al lado de Harald, y bastó un fugaz instante de descuido de Harald, mirando al compañero malherido, para ser aprovechado por un indígena, situado a siete metros de distancia, quien con gran fuerza lanzó un hacha de piedra contra su cabeza, dando en el blanco.

La oscuridad inmediata le dejó la certeza de que hasta ahí había podido participar de la lucha y luego llegó el vacío de la inconciencia.

Al otro lado de Harald había un joven colono recién salido de la pubertad, quien con gran destreza disparaba flechas con una velocidad increíble. No vio lo sucedido, pero si oyó el impactante crujido procedente del cráneo de Harald, al fracturarse por el golpe del hacha, al tiempo que observaba de reojo cuando Harald cayó inconsciente.

La batalla había durado algo menos de una hora e intempestivamente los nativos se retiraron, llevando consigo a sus heridos y muertos. Esa noche Harald Thorvaldson permanecía en coma sin haber recobrado la conciencia.

Ahora Thorhall Thorfinnsson, se encontraba con la inesperada circunstancia de tener que asumir la responsabilidad de hacerse cargo del mando de la comunidad de *Leifsbúðir*, Vinland, ante la indisposición de Harald.

Thorhall era un hombre pelirrojo, de espesa barba, facciones duras y estatura mediana, de mente aguda,

pensamiento ágil y rápido para entender las posiciones y planteamientos de sus camaradas. Era un poco impositivo al ejercer el mando, y en ocasiones se sobrepasaba al regañar a un subalterno haciéndolo delante de quien fuera, por lo que era criticado por sus compañeros. Sin embargo, era un excelente segundo de a bordo, quien nunca veía inconveniente en cumplir las órdenes al pie de la letra; pero ahora, al tener la obligación de asumir totalmente el mando, se sentía inseguro, y además, le hacía falta la experiencia, las opiniones y la compañía de Harald. En esos días se mostraba, irascible, con una mirada de ceño fruncido, y unos ojos que no se concentraban en nada y cambiaban de objetivo con frecuencia, como si estuviera haciendo el esfuerzo de concentrarse en todo a la vez, sin lograrlo, y regañaba más de la cuenta a sus subalternos, vociferando las ordenes con exageración para dar la impresión de que tenía don de mando y la situación bajo control, lo cual no era así, y sus compañeros sentían su inseguridad y nerviosismo.

En el momento de retirarse del campo de lucha, los nativos encontraron al joven Njord Thorsteinsson entre unos matorrales donde había caído después de haberse golpeado en la cabeza. Adormilado y más soñoliento que despierto, fue conducido a la aldea de los nativos, distante unos nueve kilómetros, quedando prisionero de estos.

Sus compañeros pensaron que el desaparecido joven Njord quizás se había perdido y lo dieron por muerto en el combate. No repararon en el hecho de que hubiera sido hecho prisionero y ahí comenzó una nueva etapa de vida para Njord en la comunidad de los *Mi'Kmaq.*

A pesar de que estos acostumbraban a torturar y asesinar a los prisioneros, curiosamente el joven Njord les cayó en gracia y le respetaron la vida. En los meses siguientes a su captura, Njord pudo conocer más a fondo la cultura de los *Mi'Kmaq.* Estos comenzaban a observar al joven colono con cierta deferencia pues nunca se estaba quieto y se las ingeniaba para participar de alguna forma en las actividades de la comunidad, haciendo labores que consideraba de utilidad para todos, así estuviera limitado por su condición de prisionero.

Los *Mi'Kmaq* eran una tribu que pertenecía a la raza de los indios *Algonquinos*, una confederación de muchos clanes dispersos, que sin embargo tenían una misma y sólida herencia étnica. Eran habitantes del hoy territorio del sur de Canadá, cercana a la desembocadura del río San Lorenzo, en la Isla de Terranova, llamada *Vinland* por los Vikingos.

El *Sagamore* o cacique de la tribu era un nativo grande y poderoso, que impartía su justicia y órdenes a sus subalternos, en consonancia con los juicios emanados de un consejo de ancianos, y ejercía el mando sin sobrepasarse, pues el liderazgo era otorgado por la tribu en cabeza del caudillo y este ejercía la autoridad con moderación y más con un criterio de servicio a la comunidad.

Entre los diferentes clanes algonquinos había ciertas rivalidades y solo se reunían para discutir temas de guerra y acuerdos de paz. Los principales rivales de los *Mi'Kmaq,* eran los *Beothuk*, unos nativos de la zona, cuya característica principal era que se pintaban la cara y las ropas con tintura roja y eran muy diestros en la pesca de las focas. Las desavenencias

eran originadas por el uso de las tierras y el cuidado de los recursos de la naturaleza.

Entre los *Mi'Kmaq* no existían las clases sociales ni la esclavitud y todos eran similares en posición social. Se dedicaban a la cacería de piezas grandes como los caribúes, bisontes, gamos y fauna marina como focas, leones marinos, peces y mariscos. No estaban acostumbrados a la agricultura, excepto el cultivo del maíz y eran recolectores de vegetales como frutas y verduras silvestres. Su vivienda denominada *wigwam*, era una cúpula cónica redondeada, elaborada con madera y paja, donde vivían las familias en forma individual.

Si bien los colonos vikingos llamaban a los nativos *Mi'Kmaq*, por el sobrenombre de "*skraelingar*" que en idioma escandinavo significa "*Hombres feos*", *Njord* se enteró que los *Mi'Kmaq* llamaban a los colonos "*hombres malolientes*" que en idioma vikingo islandés se decía: *slæmt lykta*, dada su desagradable costumbre de no bañarse casi nunca. Entre las costumbres de los nativos estaba la de bañarse diariamente, y estos resentían de los blancos la ausencia de esta costumbre. Njord también aprendió de los nativos a bañarse a diario.

A los pocos días de su llegada a la aldea de los *Mi'Kmaq*, el joven Njord, reparó en alguien que lo miraba con insistencia y sin recato alguno; era una joven nativa hermosa, menudita, de grandes ojos negros y mirada inteligente, quien sentía una gran curiosidad por el joven de pelo color de zanahoria y una altura tal que le recordaba los *tótems* religiosos que estaban a la entrada de la aldea.

Pasaron las semanas y los primeros dos meses y Njord se iba ganando la confianza de los nativos ya que era un gran

colaborador con las faenas de la aldea. Así mismo, poco a poco se iba adaptando a la vida de la tribu e iba haciendo amistades entre los jóvenes nativos de su misma edad. Lo llamaron en idioma algonquino, *Opechancanough*, cuyo significado era: *Aquel cuya alma es blanca*. Decían que la palabra blanco no refería al color de piel sino a la claridad y limpieza de su alma. Le habían quitado las amarras y le permitían deambular por la aldea, siempre y cuando no fuera a traspasar la línea de vigilancia que demarcaban los vigías en el borde del territorio demarcado para la aldea, con la amenaza de que le dispararían flechas en caso de infringir este mandato.

— O —

Capítulo 28
Una historia de amor:
(Un Vikingo y Una Mi´Kmaq)

Año 1069 d/C.
Aldea del pueblo *Mi'Kmaq*

Algunas semanas después…

Era un escenario nocturno. Las imágenes de las gentes de la aldea se distorsionaban entre las figuras móviles de los presentes y las sombras danzantes, generadas a través de los reflejos candentes de las hogueras encendidas, se confundían unas con otras en una miscelánea de formas y sombras, iluminadas por los brillantes fuegos y ensombrecidas por las nocturnas oscuridades.

Eran muy jóvenes, estaban encandilados por los entusiastas acontecimientos de la noche de fiesta en la aldea de la nación Mi'Kmaq. Fue cuando de pronto se vieron de verdad. Una larga mirada los conectó de nuevo y para siempre. Ambos estaban pasmados, congelados, como si el tiempo se hubiera detenido y el planeta mismo hubiera dejado de girar. A su alrededor lo que pudiera estar sucediendo, de un momento a otro, estaba transcurriendo como si la realidad se hubiera ralentizado y los siempre contundentes acontecimientos, de pronto se estuvieran presentando en un escenario en cámara lenta, perdiendo su principal característica de ser reales, para convertirse en meros hechos de naturaleza surrealista; una

especie de impresionismo, no pintado, sino vivido… un instante cuya presencia sucedía entre dos mundo, el de la fantasía y el de la realidad, pero siendo esta una realidad rodeada de velos flotantes y nebulosas apariencias.

Esa fue una mirada profunda y transgresora… interculturalmente infractora… Esa mirada entre los dos efectivamente infringía todas sus aprehensiones y recatos. Esa mirada pasaba por encima de cualquier diferencia cultural, cualquier diferencia étnica, cualquier diferencia ancestral y temporal, y cualquier diferencia costumbrista o religiosa. Se estaban diciendo de todo, pero no había palabras para hacerlo, no había un idioma común para poder expresar lo que se quería, pero no lo necesitaban; estaban hablando con el idioma del alma, que era más claro que las palabras…

Sintieron y supieron por primera vez, que cuando habla el corazón la mente hace silencio, la mente se bloquea y la realidad subyacente se vuelve contundente, surge esa realidad profunda que se vuelve definitiva, incontrovertible y todo lo externo que la rodea, se convierte en un simple decorado escenográfico, totalmente prescindible y pueril.

No había palabras entre ellos, no había un idioma para poder usarlo, no había siquiera un vestigio común de algún ancestro cultural que pudiera identificarlos… pero no… todo era nuevo para ellos, eran muy jóvenes para tener recuerdos y experiencias y solo tenían por delante lo que pudieran construir juntos. No había historia de la cual prenderse, no había leyendas en sus respectivas culturas que permitieran afirmar que lo sentido ya había sido experimentado por otros coterráneos.

Sin embargo, ellos ya tenían la total certeza que aquella no era la primera vez… sabían que ya habían estado juntos en varios pasados lejanos de siglos anteriores, y siempre habían congeniado y revalidado un vínculo que los unía desde siempre y para siempre.

Aquella noche fueron muchas las miradas que entre ellos se encontraron. Una sutil sonrisa se dejaba caer con suavidad y prudencia, y comenzaba nuevamente aquella complicidad que venía desde épocas atávicas y que continuaría para siempre…

El joven *Njord Thorsteinsson*, sentado en el círculo entre las sombras danzantes que jugaban en su rostro impresionado, con permiso de los ancianos de la aldea, para estar presente en la fiesta, miraba con especial curiosidad lo que sucedía, ahora distraído totalmente con la presencia de la bella joven nativa.

Se llamaba *Onawa*, cuyo significado era "*Nacida en un grandioso amanecer*". Una bella joven de gráciles movimientos, y una calculada agilidad propia de un avispado cervatillo de los bosques cercanos. Era la amada hija menor del jefe *Pajackok Donehogawa,* nombre que significaba: "*Trueno que cuida la puesta del Sol*", un jefe considerado con especial reverencia por los nativos, por ser un hombre justo, honorable y de gran sabiduría.

Pasaron dos años y los jóvenes se hicieron grandes amigos, y algo más; no pasaba un día en que no compartieran sus experiencias, y para todos en la tribu ellos eran pareja. Njord aprendió el idioma de la tribu *Mi'Kmaq;* así mismo, *Onawa* también aprendió perfectamente el idioma Islandés vikingo. De otra parte, Njord se había adaptado a todas las costumbres de los *Mi'Kmaq*, y ya lo consideraban uno más de la tribu. En las

rencillas y escaramuzas con otras tribus de la región, ya le permitían participar como todo un guerrero Mi'Kmaq, lo cual llamaba mucho la atención dada la diferencia de sus características físicas en relación a los demás miembros de la tribu.

Poco a poco los *Mi'Kmaq* habían dejado de hostigar a los colonos vikingos, pero estos continuaban teniendo dificultades por enfrentamientos con otros nativos de la región, que les hacía la vida muy difícil.

La aldea de los *Mi'Kmaq* quedaba en la desembocadura al mar del río *Kaniatarowanenneh,* actualmente llamado río *San Lorenzo*, frente a la Isla de Terranova en Canadá. Un día, llegó la noticia de que a lo lejos venía navegando una curiosa embarcación propia de los colonos vikingos, dirigiéndose seguramente hacia la zona donde estaba localizado el poblado de Leifsbúðir con el fuerte de los colonos en la mencionada isla. Se enteraron de que eran los restos de la colonia que venía de la lejana tierra de *Minnesota,* y que ya no pensaban regresar a dichas tierras. Tiempo después se enteraron de que los colonos ahora estaban planeando el regreso definitivo a su país de origen.

Armado de valor y con la impertinencia propia de un hombre muy joven, *Njord* vio una oportunidad dorada donde otros tal vez verían una seria dificultad, y muy resuelto se dirigió directamente hacia el jefe *Pajackok Donehogawa:*

—Venerable jefe Pajackok: He decidido casarme con Onawa, y quiero que usted sea el primero en saberlo. Sé del amor que usted siente por ella y la voy a cuidar como la más hermosa y extraña flor silvestre; también quiero ser

correspondiente con la consideración que usted me ha otorgado en estos años, brindándome la oportunidad de ser un miembro activo de esta comunidad y así mismo, quiero que sepa que seré digno de su confianza. Es imprescindible para mí unirme en matrimonio con *Onawa* y quiero su consentimiento, sin el cual ella no lo haría, lo que nos haría infelices a ambos. Además, junto con ella, quiero viajar con mi gente de regreso a *Greenland* para que ella conozca nuestro pueblo y nuestras costumbres vikingas y vivir con mi familia.

Él lo miró fijamente. Su rostro imperturbable no dijo nada, ni un solo músculo de su cara tuvo el más mínimo movimiento. Durante unos eternos minutos su mirada profunda se encontró perdida, hipnotizada, centrada en la vista de lejanas montañas nevadas y milenarios bosques con miles de tonos verdosos que embellecían el horizonte.

—Ve y siéntate frente a mi tienda y espérame ahí —contestó el jefe Pajackok.

No dijo nada más.

El joven *Njord*, se puso de pie, hizo una silenciosa inclinación de cabeza en señal de reverencia y salió caminado hacia la tienda del jefe y se sentó frente a la entrada de la misma.

Pasó el primer día y llegó la noche y Njord seguía sentado en frente de la tienda del jefe Pajackok, sin moverse, en la misma posición, en ocasiones estiraba las piernas para desentumirse y volvía a la posición. El frío calaba y la escarcha de la madrugada lo hizo sentirse mal. Estaba aterido y casi perdió el conocimiento, pero no se movió de su sitio.

El segundo día transcurrió sin que se presentaran nuevos hechos… El joven *Njord* sentado frente a la entrada de la tienda

del jefe Pajackok, y él sin mostrar signos de vida. No salió de su tienda en todo el día, ni habló con *Njord.*

Quizás aún no tenía una respuesta, o tal vez esa era su respuesta, el desprecio; no lo sabía en aquel momento, pero no se movió de su sitio.

Llegaron el tercero, cuarto y quinto días; el joven de cabello color zanahoria, estaba más blanco que nunca, pálido desabrido, con un desagradable tono, entre grisáceo y ardido, en su piel, los labios resecos y partidos, la piel cuarteada por la intemperie y las vísceras protestando ruidosamente por la falta de alimento y bebida. El jefe Pajackok tampoco apareció en esos días; no salió de su tienda y no tenía ninguna respuesta para el Joven Njord. Alrededor de su cuerpo que continuaba en la misma posición de piernas cruzadas del primer día, las mujeres de la aldea y sus amigos nativos habían puesto en el suelo abundantes alimentos y bebidas para que se alimentara, pero él no probó bocado alguno. Los perros de la aldea hacían fiestas con tan provocativas viandas, pero él seguía impasible. En una tienda cercana, de cuando en vez, se escuchaban los sollozos de Onawa, en medio del sepulcral silencio de la totalidad de los miembros de la tribu. Era imprescindible respetar el evento, pues era un momento memorable para todos.

Llegada la mañana del sexto día, amaneció desfallecido el joven Njord. Ya no pudo sostenerse sentado y se recostó en el polvo, pero siempre frente a la tienda del jefe Pajackok, de donde no se había movido en esos varios días…

Al medio día de ese sexto, hacía un calor insoportable, pues el sol canicular pegaba duro, y golpeaba aún más duro al

joven vikingo, pero no se dio por vencido, seguía resistiendo hasta el final.

Sorpresivamente se abrió la manta que cubría la entrada de la tienda del jefe Pajackok.

Salió con paso firme, ataviado con su mejor atuendo de ceremonia, su peto de cuero brillante, las zamarras de danzantes tiras de cuero, que se movían al compás de los movimientos de su cuerpo, calzado con los mocasines de cuero virgen y el enorme penacho de plumas que lo distinguía como el personaje de más alto rango en la aldea.

Se plantó de pie frente al muchacho, quien estaba tendido en el polvo, siendo socorrido por dos ancianas que le suministraban líquidos con cuidado, a pequeños sorbos, para comenzar a hidratarlo lentamente. El joven se sentó.

El jefe habló:

"Joven Opechancanough, tal como tu nombre lo dice, has demostrado que tienes el alma clara y fuerte y tal vez por ello, el Gran Espíritu, Manitú, te ha favorecido con los dones de fortaleza de espíritu, propósito inquebrantable y una voluntad de lucha, similar a la del honorable bisonte, condiciones que has sabido asimilar y aprovechar. Mi alma se llena de gozo y respeto por tu persona. Me siento orgulloso de que ahora vayas a ser mi más cercano familiar. Desde que nació mi hija, siempre soñaba con el día en que llegara el hombre que iba a ser su esposo y que este fuera alguien de condiciones especiales y que pudiera lograr ganarse mi respeto y el respeto de mi gente. Mi hija te ha escogido con buen criterio y yo respaldo vuestra unión. Respeto vuestros deseos de viajar a convivir con tu gente en las tierras de los blancos,

más allá de donde nace el sol de oriente, y que formen un hogar con respeto y honor. El matrimonio se realizará con las ceremonias que deseen y supongo que quieran respetar las creencias de uno y otro, así que si es su deseo se harán por las ceremonias algonquina y cristiana."

A continuación, preguntó a las ancianas:

—¿Y cómo se encuentra el muchacho?

—Bastante bien, un poco deshidratado, pero es muy fuerte y no se ha resentido con el ayuno— contestó una de las ancianas.

Un murmullo de alegría se levantó por toda la aldea y las gentes comenzaron a acercarse para observar la escena con respeto y admiración. Se comenzaron a escuchar cánticos de sentidas tonadas indias al son de tambores que anunciaban el acontecimiento.

Llegó la joven Owana y abrazó a su prometido con manifiesto cariño y sentada en el suelo lo acunó, ayudando a las ancianas que lo alimentaban.

Njord iba saliendo de su letargo en la medida en que los alimentos iban reconfortando su cuerpo nuevamente.

Días después…

¡Tambores!

Eso fue lo que escucharon los colonos de la comunidad de *Leifsbúðir, Vinland*. Los tambores resonantes que anunciaban la partida de nativos que se acercaba; extrañamente no lo hacían con el normal subrepticio silencio, sino que

anunciaban su llegada con cantos y tambores, lo que hacía bastante extraña la situación.

Lo primero que vieron acercarse al fuerte, fue un grupo de unos treinta o cuarenta nativos, detrás de un hombre, curiosamente alto, ataviado con una indumentaria indígena, pero lejos de su habitual estampa guerrera, venían con ropas de ceremonia. El hombre al frente era un hombre blanco, alto y fornido, de pelo encendido color zanahoria, y parecía conocido… A su lado una joven menudita y hermosa, aunque claramente de facciones nativas, y del otro lado, alguien importante, por el porte gallardo y orgulloso y la indumentaria distinguida sobre todo por el penacho que mostraba ser un líder importante.

Asombrados, de pie en lo alto de la empalizada, con las manos en sus armas, pero sin apuntar, desconcertados y sorprendidos por los hechos observados, se preguntaban del porqué de aquel extraño espectáculo…

Fue cuando alguien lo reconoció.

—¡No ataquen! — dijo alguno.

—Parece que es *Njord Thorsteinsson*— dijo otro más, — No ha muerto, está aquí y ha venido con los nativos.

Habían transcurrido más de dos años desde que se había perdido y lo habían dado por muerto. Ahora todos en el fuerte celebraban el grato acontecimiento; el regreso de *Njord Thorsteinsson* y además curioso el rasgo de amistad con los nativos.

Después de las requeridas explicaciones al día siguiente celebraron la ceremonia de matrimonio de los jóvenes, presidida, por un lado, por su primo Harald Thorvaldson, como

jefe máximo de la colonia vikinga, en ausencia de una autoridad eclesiástica, quién desde hacía un año ya estaba totalmente recuperado de su lesión, y por el otro, el chamán de la tribu de los *Mi'Kmaq*.

Algunas semanas después, Njord Thorsteinsson y su esposa Owana, partieron hacia Groenlandia. Era una de las últimas excursiones de emigrantes de vikingos que ahora regresaban a Groenlandia e Islandia, terminando su estadía en Norteamérica, y abandonando el asentamiento vikingo para siempre.

Se radicaron en *Brattahlíð (hoy Qassiarsuk)*, en la hacienda fundada por su fallecido abuelo, Erick El Rojo, en la región de *Eiríksfjörð*, hoy (Tunugdliarfik), en el Asentamiento Oriental de la Isla, y durante un tiempo se dedicaron a la agricultura y al cuidado de la hacienda. Este era un asentamiento compuesto por 500 granjas agrícolas y ganaderas, con unas 5000 personas, y contaba con un monasterio agustino y un convento benedictino y doce parroquias.

Posteriormente Njord y Owana decidieron radicarse en Islandia y nuevamente se casaron ahora por el rito cristiano católico y se asimilaron totalmente a la cultura vikinga, y tuvieron una larga descendencia.

— O —

Capítulo 29.
Un artículo sobre indicios genéticos amerindios en pobladores islandeses

En medio de la investigación adelantada, Bruce y Tinna se toparon con el siguiente artículo fechado en 16 de noviembre de 2010, de la revista *American Journal of Physical Anthropology* titulado:

EL PRIMER CONTACTO GENÉTICO ENTRE EUROPA Y AMÉRICA SE PRODUJO CINCO SIGLOS ANTES DE LA LLEGADA DE COLÓN[5]

Investigadores del CSIC en el Instituto de Biología Evolutiva (CSIC-UPF) participan en el descubrimiento de un linaje de origen amerindio en cuatro familias de Islandia. Una mujer habría sido llevada por los vikingos desde el continente americano a la isla cerca del año 1000.

Varios restos arqueológicos y narraciones evidencian que los vikingos pisaron tierras americanas siglos antes de la llegada de Cristóbal Colón. El poblado vikingo descubierto en L'Anse aux Meadows, en Terranova,

[5]http://www.dicat.csic.es/dicat/es/2010/394-el-primer-contacto-genetico-entre-europa-y-america-se-produjo-cinco-siglos-antes-de-la-llegada-de-colon

Canadá, y textos medievales islandeses como la Saga de los groenlandeses y la Saga de Erik el Rojo, escritas en el siglo XIII, apuntan a que estos incansables exploradores comenzaron a llegar a la costa norteamericana a partir del siglo X. Ahora, un equipo con participación de investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) ha constatado por primera vez que esta presencia precolombina tiene además una base genética. El trabajo aparece publicado en la revista American Journal of Physical Anthropology.

La clave la han encontrado los investigadores en el análisis genético de cuatro familias en Islandia, integradas actualmente por cerca de 80 personas. Los científicos han hallado un linaje genético de origen amerindio y han reconstruido las genealogías hasta cuatro antepasados cercanos al año 1700. Hasta ahora, se conocía que los genes de los actuales habitantes de la isla procedían de los países escandinavos, de Escocia e Irlanda, pero se desconocía que el origen fuese más lejano.

El linaje encontrado, denominado C1e, es además mitocondrial, lo que significa que estos genes fueron introducidos en Islandia por una mujer. "Como la isla quedó prácticamente aislada desde el siglo X, la hipótesis más factible es que estos genes correspondiesen a una mujer amerindia que fue llevada desde América por los vikingos cerca del año 1000.

Curiosamente, este hecho habría permanecido oculto porque esta mujer era un personaje anónimo", señala el investigador del CSIC Carles Lalueza-Fox, que trabaja en el Instituto de Biología Evolutiva, un centro mixto del CSIC y la Universitat Pompeu Fabra. El estudio ha sido llevado a cabo también por investigadores de la Universidad de Islandia y de la empresa biofarmacéutica deCODE Genetics, ambas en Reikiavik.

El estudio tiene su origen en el hallazgo, hace cuatro años, de cuatro islandeses con un linaje mitocondrial C, que es típico de los indígenas americanos y del este de Asia, y que está ausente en Europa. "Se pensó en un primer momento que procedían de familias asiáticas establecidas recientemente en Islandia, pero cuando se estudiaron las genealogías familiares, se descubrió que las cuatro familias provenían de cuatro antepasados situados entre 1710 y 1740 y que procedían de la misma región del sur de Islandia, cercana al enorme glaciar Vatnajökull", detalla el investigador del CSIC.

LOS GENES DE LOS ISLANDESES

Para determinar que esta pequeña parte de los genes del continente americano habrían pasado a Europa, los investigadores han empleado la base de datos familiares de deCODE, que recoge las genealogías de todos los islandeses y del 80% de los islandeses que han existido. Esta información es de gran utilidad para el estudio de enfermedades genéticas complejas. La población de

Islandia (con cerca de 320.000 habitantes) es lo suficientemente grande como para que todos los trastornos que afectan a los europeos estén presentes y, al mismo tiempo, lo bastante pequeña para que los científicos puedan controlar la diversidad genética.

Los investigadores buscan ahora encontrar algún resto precolombino con la misma secuencia genética. "Hasta ahora hemos retrocedido hasta principios del siglo XVIII, pero sería interesante poder encontrar un resto más antiguo en Islandia con esta misma secuencia. El primer sitio en el que habría que mirar sería en la misma región de la que proceden las cuatro familias con el linaje amerindio, ya que, como es lo más lógico, sus antepasados deberían estar enterrados allí", agrega Lalueza-Fox.

*Sigridur Sunna Ebenesersdóttir, Ásgeir Sigurdsson, Federico Sánchez-Quinto, Carles Lalueza-Fox, Kári Stefánsson y Agnar Helgason (2010) "A new subclade of mtDNA Haplogroup C1 found in Icelanders: evidence of pre-columbian contact?", American Journal of Physical A*nthropology.

— O —

Capítulo 30

¿Quién ayudará al "*Hijo de la viuda*"?

Washington D.C.
Temporada de primavera, época actual.

Eran las 10 de la mañana y sonó el celular de Robert Pilkington.

— ¿Aló? …

—Hola Robert…

— ¿Aló?... ¿Bruce?... Hola Bruce. ¿Y ese milagro que me llames? Hace meses que no hablamos, ¿Cómo estás?

—Bien, gracias, ¿y tú?

—Yo muy bien, Bruce, ¿Cuándo llegaste a Washington… que gusto oírte… ¿Dónde te estas alojando? ¿A qué se debe esta sorpresa?

—Pues acabo de llegar, me estoy quedando en *The Dupont Circle*, y me estaba preguntando algo:

¿"*Quién ayudará al hijo de la viuda"*?

—No pues, siendo así, de inmediato, Q:.H:. ¿Es muy grave?… cuando quieras nos vemos, ¿quieres que nos veamos esta misma tarde?

"Esa era la clave" —pensó Robert— "Algo había de por medio y solo en casos especiales se solicitaba ayuda".

— Y ¿es muy urgente?

—Pues diría que, no siendo de vida o muerte, tal vez sí es urgente; a veces las cosas emocionales también son urgentes —respondió Bruce—.

— ¿Qué te parece esta tarde en el Kramerbooks *& Afterwords Café*, de la Connecticut *Ave.* ¿Te parece a eso de las 6:30 pm?

—Perfecto Bruce, como tú digas… ¿Es muy urgente? ¿Me quieres adelantar algo?

—No, prefiero que nos veamos personalmente…

—Perfecto, como tú digas, entonces a eso de la 6:30 en el *Kramerbooks.*

—Allá nos vemos, Q:.H:. Robert, un abrazo y gracias.

Al final de la tarde de aquel día, ya estaban departiendo en el lugar acordado…

Después de los saludos y abrazos de rigor, pidieron unos whiskys y Robert preguntó:

—Bueno, ¿y que te trae por Washington? ¿De qué se trata la urgencia?

—Ah, vamos por partes, estoy aquí porque estoy dando una asesoría a un organismo mundial, el BID, y tengo un par de reuniones, una fue esta tarde y la otra es mañana. Es un tema de financiamiento para Nicaragua, pero está complicado, nuestra recomendación es que no lo hagan, pues ellos están escasos de dólares y no vemos viable que puedan tomar un compromiso serio de pago de sus deudas, y menos con ese régimen de gobierno.

— Bueno, ahora cuéntame, ¿cuál es problema por el que me llamaste?

—Bueno, no es un problema, es algo que te quiero comentar para que me ayudes a revisar y entender. Algo que me está sucediendo, pero es algo que para mí es crucial, y hasta cierto punto siento que es urgente; y quiero aprovechar mi estadía aquí en Washington para pedirte consejo, ya que siempre te he considerado una persona muy juiciosa y sensata en tus apreciaciones.

—Sí, gracias por tu comentario, pero ¿de qué se trata? —dijo Robert casi con impaciencia—.

—Hace un tiempo te conté que estaba teniendo amistad con alguien que me llamaba la atención, y con quién estaba realizando una investigación histórica, ¿cierto?

—Sí, claro que me acuerdo, la chica de Islandia, y creo que me dijiste que se llamaba Tinna o algo así, pero continúa.

—Pues, la verdad, —continuaba Bruce— a mí me ha quedado un poco grande aceptar la muerte de Amanda y eso me ha complicado las cosas, pues si bien, tengo interés en comenzar una relación con Tinna, en un momento dado se me ha enredado el asunto, ya que he estado dándole largas y no me he decidido a abordar el tema, pues aún no me siento firme para sostener una relación seria. Ahora bien, Tinna ha estado viniendo a Nueva York varias veces en los últimos meses a adelantar la investigación propuesta y hace un par de semanas Tinna vino, y en el vuelo conoció a un piloto islandés que la invitó a cenar. Creo que ellos están comenzando una amistad, que supongo, puede desembocar a algo más serio y es posible que dada la indecisión de mi parte, proponiéndole a Tinna una relación formal, de pronto me voy a quedar fuera del paseo.

Continuaba Bruce:

—Entiendo que ella tiene que continuar con su vida y no me va a estar esperando indefinidamente a que yo me decida, pero tengo mis dudas y no me he sentido capaz de definir la situación.

De otra parte, creo que, si sigo así, quizás me pierda de una buena posibilidad de rehacer mi vida. ¿Tú qué opinas?

—Mira Bruce, —contestó Robert— hay asuntos emocionales tan complejos como extraños e indefinibles, y para los cuales difícilmente existen respuestas preestablecidas, cual si fueran fórmulas matemáticas. Los temas del alma son inciertos y la mejor respuesta que te podría dar es que permitas un espacio de reflexión donde quepa un contacto profundo con tu fuero interior y permitir que sea tu propio Estado de Conciencia quien desde el fondo de tu ser te responda.

Yo sé que no es la respuesta contundente que estás buscando, pero eso de tratar de encontrar respuestas concretas y contundentes en casos como este, tienden más al error que a la solución. Si la relación que buscas es bastante sólida, entonces podrás permitirte esperar un tiempo más a que estés más afianzado en tu respuesta. Creo que trece meses desde la muerte de tu esposa es un tiempo quizás escaso, lo cual depende de cada caso en particular y no puede existir una norma para determinar si es un tiempo corto o largo.

Pienso que lo prudente sería esperar un poco más para consolidar los sentimientos y permitir ese espacio emocional que estas necesitando.

En resumen, — repuso Robert— todo lo que te puedo decir es que tienes que tener paciencia y actuar con prudencia; una mala decisión acelerando los acontecimientos puede dar al

traste con la misma relación en el largo plazo, si es que se dan las cosas y de otra parte, cuando sientas que existe paz en tu interior, ese podrá ser el momento adecuado para iniciar una relación más formal.

La noche ya avanzaba, Bruce agradeció la reunión con Robert y sus consejos; departieron un poco más; hablaron de la empresa, de cómo iban los resultados y también del local de comidas que tenía Robert. Luego apuraron sus tragos y se despidieron con un abrazo.

Ahora Bruce se sentía más tranquilo, sin embargo, algo de la inquietud persistía y debía tomar una decisión: o bien se decidía a iniciar una relación con Tinna o de otra parte, también se decidía a asumir el riesgo de perder dicha posible relación, esperando un momento más propicio... pero quizás eso fuera lo más indicado.

— O —

Capítulo 31.

Una sorpresa afortunada y una decisión compleja…

Tinna se despertó en la mañana de muy buen genio. Era un espléndido día y ya se anunciaba un brillante sol primaveral, reverberando entre los árboles de múltiples verdores del *Central Park*, que se observaba desde la ventana del apartamento.

Había llegado a Nueva York procedente de Reikiavik en el vuelo de la noche anterior y había entrado al apartamento de Bruce con la llave que este le había entregado desde hacía varios meses. En la oficina del conserje del edificio, prácticamente la reconocían como la pareja del Sr. Merino, y ella sintió que simplemente regresaba a casa.

Bruce se encontraba de viaje en Washington D.C. y llegaba en horas de la noche a Nueva York. Bruce y Tinna seguían siendo muy buenos amigos, casi novios y la relación había ido madurando poco a poco, aunque aún no se habían formalizado oficialmente como novios ni como amigos con derechos… aún no era el momento.

Muy temprano, Tinna, ya en sudadera, salió a caminar por la 1ª Avenida del West, hacia el norte, hasta la calle 72, en la esquina donde queda el *Edificio Dakota*, donde alguna vez viviera el fallecido *John Lennon*, y por ahí, cruzando la calle, se internó en *Central Park*, y se sentó un rato a descansar en

una banca frente al cercano lago de aspecto irregular, llamado por los vecinos, simplemente: *The Lake*, para meditar en silencio unos minutos. Luego salió por el otro extremo del parque, hacia la Quinta Avenida y caminando hacia el sur, regresó al apartamento. Había pasado una hora y pensó que era suficiente.

Al medio día, Tinna bajó a la esquina a almorzar en el *Sapphire Indian Cuisine*, que quedaba al lado del *Starbucks* de la glorieta del *Colombus Circle*, a una cuadra del edificio donde estaba el apartamento de Bruce.

Temprano en la tarde, al observar que la nevera estaba desocupada de alimentos y provisiones, Tinna salió a la tienda *Trader Joe´s* de Colombus Avenue, a comprar frutas, verduras, pollo, algunos quesos, jamones y otras provisiones, como jabones y detergentes, para tener suficiente para los días siguientes.

En el vuelo de la noche Bruce venía muy contento, pues Tinna lo esperaba en el aeropuerto y además había comenzado a detestar llegar al solitario apartamento de Nueva York, sin más compañía que la vista de las ventanas que daban al parque. Se había acostumbrado a la compañía de Tinna y ahora justo añoraba llegar estando ella presente.

En la noche…

—Hola, ¿muchacho, como estuvo el vuelo? —preguntó Tinna alegremente a la salida de las maletas—.

—Muy bien linda, un vuelo perfecto, —contestó Bruce—, al tiempo que luchaba con una de las maletas que no rodaba bien pues tenía mucho mugre y pelos enredados en las ruedas y no había tenido tiempo de hacerle mantenimiento.

—Tengo que mandar arreglar esta maleta. —dijo Bruce—, Siempre digo lo mismo y nada que lo hago... no he tenido tiempo.

—Déjame yo te ayudo con esta, yo la llevo y tu lleva la *carry- on* y los paquetes que traes. —Dijo Tinna—.

Iban caminado hacia el parqueadero donde estaba el *Mercedes* de Bruce que Tinna había traído al aeropuerto para recogerlo.

—Ya mandé a arreglar la poma de la ducha —dijo Tinna— ¿Recuerdas que estaba dañada? Ayer mismo la pusieron y ya funciona bien.

—Ah, qué bueno—, repuso Bruce.

—Ah, —dijo Tinna— ¿Y sabes qué? También tenemos que mandar a arreglar el microondas, que está molestando. A veces se desconecta solo y después de un rato vuelve a prender; quizás sea un corto.

Si —dijo Bruce— mañana lo llevamos donde el tipo ese de *Brooklyn* que lo arregla todo, ¿recuerdas?

—Sí, claro que me acuerdo, —dijo Tinna— La última vez llevamos a arreglar las ollas para que les pusiera el teflón nuevo, donde el mismo tipo, y quedaron perfectas, es bastante bueno y hábil para arreglar cosas. Yo creo que el tipo es una novedad aquí en Estados Unidos donde todo el mundo bota las cosas casi nuevas y compra unas nuevas; sin embargo, veo que tiene mucho trabajo o sea que ya mucha gente lo conoce.

Bueno, pero cuéntame de tu viaje, ¿qué tal estuvo el día?

—Ayer en Washington me vi con Robert, —dijo Bruce— ¿lo recuerdas? *Robert Pilkington*, mi socio.

—Sí, claro que me acuerdo de él, es un tipo muy querido.

—Sí, hace meses que no veía a Robert, —repuso Bruce— y lo encontré algo cambiado, más canoso y delgado. Él siempre ha sido una fiesta completa, es un tipo muy agradable y muy buen amigo mío.

—Y a propósito, ¿Cómo va la empresa? —Preguntó Tinna—.

— ¿Te refieres a *Pildumer Consulting Group*?? pues, va muy bien; como dicen: sin novedad en el frente, marchando sobre ruedas. Los diferentes contratos van viento en popa. Robert me comentó que los proyectos de la empresa que él tiene a su cargo van muy bien y para el mes de julio que tenemos asamblea de accionistas, nos dará un informe de su gestión. Por mi parte, los proyectos asignados a mí también están marchando muy bien.

— ¿Y la empresa de Robert? ¿El local de comidas rápidas? —Preguntó Tinna—.

—Me contó que también va muy bien; —respondió Bruce—, me dijo que las ventas han venido creciendo y ya está pensando en abrir otra tienda en Virginia.

—Ah, qué bueno por él. —Dijo Tinna—.

Eran las ocho y media de la noche y Bruce preguntó.

— ¿Te parece que paremos por el camino para comprar algo de comer? Tengo hambre… En el avión nos dieron un sándwich combinado con jugo, pero eso fue hace ya rato.

Tinna respondió:

—La verdad, te tengo una sorpresa en casa; te hice el pollo al curry que te gusta, con *Ensalada Cesar*; además tengo enfriando una botella de *Chardonnay*, para acompañar y celebrar que estamos juntos nuevamente.

—Oye, tú si eres un ángel… Dime una cosa: ¿Por qué eres tan perfecta?

—Ah, eso sí pregúntaselo a mi mamá; ella es la culpable. —Dijo Tinna—, mostrando esa hermosa sonrisa que el tanto admiraba.

La madre de Tinna se llamaba *Katrin Jónsdóttir*; era una hermosa mujer madura entrada en sus sesenta y ocho años y con una vitalidad y alegría tales, que parecía una adolecente. Lamentaba un poco la frecuente ausencia de su hija, que cada vez más, pasaba largos períodos en Nueva York, pero, de otra parte, estaba feliz de la relación que llevaba su hija con Bruce, a quien ya consideraba un hijo, a pesar de que aún no se comprometían. Sabía que eran muy buenos amigos, pero ella guardaba la silenciosa esperanza de que algún día se unieran en matrimonio, pues para ella Bruce era el tipo perfecto para su hija.

Al llegar al apartamento, Bruce quedó gratamente sorprendido; Tinna había comprado flores y arreglado varios jarrones para alegrar el ambiente y darle el necesario toque femenino; todo estaba impecable y la nevera llena, la cena lista, y Bruce, al ver esto pensó: "Ya no parece un apartamento de soltero, ahora tiene pinta y calor de hogar"; eso lo impresionó y pensó en el hogar de sus padres allá en la lejana *New Hampshire*; ellos siempre tan felices y pacíficos y sintió que algo se estaba completando en su vida, pues se estaba cumpliendo un ciclo lógico y quizás largamente esperado.

Esa noche cenaron, bebieron el *Chardonnay*, prendieron velas y platicaron extensamente.

— ¿Cómo te fue en la Universidad? ¿Entregaste el informe? —preguntó Bruce—.

—Sí, claro, —contestó Tinna—, y el informe fue muy bien recibido… Tuve una reunión para presentarlo en el auditorio y esa presentación me salió muy bien; me hicieron muchas preguntas y tenía todo muy bien preparado y claro, y me pude defender muy bien; y además me aplaudieron mucho. Te mencioné como uno de los miembros claves del equipo que participaron en esta investigación.

—Ah, qué bien, muchas gracias. —repuso Bruce—.

Tinna Continuó: —Se presentó algo de polémica en el tema relacionado con las teorías del profesor *Jacques de Mahieu*, pues algunos asistentes hablaban a favor y otros más estaban en contra de sus planteamientos; sin embargo, nuestra posición de no alinearnos con dichas teorías por falta de pruebas contundentes, dejando abierta la posibilidad de que fueran ciertas, pero sin involucrarnos con la aceptación ciega de dichas teorías, fue aprobada y aplaudida por la audiencia en general.

— Oye, ¿y te has vuelto a ver con el piloto? ¿Cómo es que se llama? ¿Klain? —preguntó Bruce—, intentando sin éxito parecer indiferente y casual.

Se notaba cierto aire de tensión en la voz de Bruce, que Tinna alcanzó a percibir y sonrió para sus adentros.

—Klein, se llama Roger Klein —contestó Tinna—.

— ¿Pero, por qué me lo preguntas? —Continuó Tinna—, Yo pensé que ya habías olvidado ese asunto.

—No, por nada —mintió Bruce—, mostrándose algo incómodo por la pregunta que acababa de hacer y tenso con la posible respuesta.

— ¿Sabes? —Dijo Tinna—, siento nuevamente la pequeña sensación de que estás celoso, ¿o me equivoco?

¿Yo celoso? No, que va —contestó Bruce—, que voy a estar celoso… Nuevamente mintió sintiéndose atrapado.

—De todos modos —insistió Tinna—, aunque no me lo preguntas de frente, para tu información, quiero comentarte que no tengo ninguna relación ni con Roger ni con absolutamente nadie.

Continuó Tinna:

—La esposa de Roger se llama Helga, y nos hemos vuelto muy amigas. Roger y Helga me invitaron a cenar a su casa el otro día en Reikiavik, y me dijeron que en una próxima oportunidad te invitaban a ti también para conocerte. Al parecer se me fue la mano hablando de ti y quieren conocerte.

—Pero no es necesario que me cuentes eso, —dijo Bruce apenado— de todos modos, si bien, tú y yo no hemos tenido una relación más que de amistad, yo te guardo todo el respeto y la admiración posibles, y quiero que sepas que tampoco he tenido relación alguna con nadie.

Bruce apuro su trago, miró por la ventana hacia la oscurecida imagen del *Central Park* a esa hora, y con el reflejo de las velas en la ventana, se iluminó su mirada con un trazo de alivio y satisfacción; sonrió sutilmente y echo su cabeza para atrás con una expresión de distensión y manifiesto alivio.

Por más que Bruce lo quisiera ocultar, Tinna se percataba de todas sus actitudes y ademanes y sentía cierta satisfacción interna... “Claro que este bobo está celoso” pensó Tinna, sonriendo tenuemente.

Bruce no notaba el cambio que Tinna si percibía en él… ya no era el hombre taciturno y callado de meses atrás, ahora era alegre y elocuente y se notaba vivaz y más sonriente que de costumbre…

— ¿Y cómo están tus padres? —preguntó Bruce—

—Muy bien, te mandaron saludes, te echan de menos y quieren que vayas pronto para hacer una cena en casa… mi madre dice que te tiene una receta especial para que la pruebes, se llama *Harðfis kur*, que traduce "pescado duro". Es una antigua receta muy típica y tradicional en Islandia. Es un pescado desecado que se sirve untado de mantequilla y crema y acompañado de pan recién horneado, una delicia.

—Yo quisiera ir a Islandia dentro de unos meses, pero después de las fiestas de Halloween, ya que nos tienen invitados a su casa, Andrew La Due y su esposa, a una fiesta de disfraces. ¿Lo recuerdas? es mi otro socio —repuso Bruce—.

—Ah, claro que me acuerdo, y que rico, vamos a esa reunión —dijo Tinna—.

— ¿Y sabes qué? —continuó Tinna— para ir a Islandia, esta vez nos ponemos de acuerdo y viajamos vía Londres, pues yo quiero conocer Escocia y viajar también a las *Islas Shetland*, que según entiendo, se pueden visitar viajando por ferry desde *Aberdeen* al norte de Escocia, hasta *Lerwick* la capital de las *Shetland*.

—Sí, me parece genial, —repuso Bruce—, además he oído de un famoso festival vikingo en las Islas *Shetland*, que se denomina *Up Helly Aa*, y lo celebran los escoceses en honor a sus ancestros vikingos que llevan muy a flor de piel. Según estudios que he visto, dicen que el 29% de la población de las

Islas Shetland, siendo escocesa, tiene ancestros vikingos. Pero… ¿sabes? entonces tendríamos que hacer ese viaje en enero que es cuando son esas festividades.

—Sí claro, —replicó Tinna— yo también he oído hablar de esas fiestas, y al respecto te cuento: Es cierto que el *Up Helly Aa*, se celebra a comienzos de enero y tiene origen en una fiesta más antigua que llamaban *Yule*, conocida también como la *fiesta de las antorchas*, donde construyen un gran *Drakkar* de madera, rememorando las naves vikingas. En la noche le prenden fuego para celebrar la llegada del nuevo año. La fiesta comienza desde las 8:30 am, y todas las personas van desfilando por la ciudad ataviadas con disfraces alegóricos a los vikingos y en la noche todas las personas portan antorchas y al final las arrojan contra el *Drakkar* incendiándolo. Esa fiesta se celebra siempre el primer martes de enero, así haga el clima más terrible, pues es una tradición muy antigua.

—Oye, está como tarde, ¿Cierto? —Dijo Tinna—.

—Sí, yo ya tengo sueño, —repuso Bruce—.

Hacia la 1:25 am, ya cansados y adormilados por el trajín del día, se despidieron y se fueron a dormir a sus respectivas habitaciones.

A las 2:35 de la madrugada, Bruce miró el reloj… no podía conciliar el sueño y una sensación cruzada, de incomoda inquietud y creciente emoción, lo embargaba. Tenía la corazonada de que ya no iba a dilatar más la situación. Estaba a punto de tomar una decisión que sería definitiva para su vida… No era justo tener en ascuas a Tinna… y era más responsable ser honesto con ella.

— O —

Capítulo 32.
Información novelada basada en hechos reales:

Año 2019 - marzo.

Carretera (Sopo – Guasca – La Calera), Cundinamarca, Colombia, (A la altura de la vereda de *Meusa*).

Algún tiempo después, recién llegado a Nueva York procedente de Sudamérica, Bruce Merino se encontraba reunido con sus socios Robert Pilkington y Andrew La Du, relatando la historia de un reciente viaje suyo:

Dijo Bruce:

—Era una mañana de domingo y hacía un día soleado. Iba por una vía que se observaba nueva, recién ampliada, perfectamente señalizada y que conectaba a los municipios de (Sopo – Guasca – La Calera), en la región de Cundinamarca, (a la altura de la vereda de *Meusa*), a unos 40 kilómetros al oriente de Bogotá, la capital colombiana.

De pronto, unos avisos señalaban que la vía se interrumpía y solo un paso muy estrecho permitía el paso de los vehículos con cierta precaución. Unas curiosas y extrañas carpas de lona, negras con verde, atravesadas en la mitad, interrumpían la vía y un gran letrero que rezaba: "SALVAMENTO EN EJECUCIÓN", anunciaba que algo sucedía al interior de dichas carpas.

—Días antes —continuó Bruce— alguien nos había contado que en ese sitio, un grupo de arqueólogos estaba realizando la excavación de unas antiquísimas tumbas de los indígenas *Muiscas*. Algo muy común en la zona, pues desde mucho antes han existido múltiples excavaciones arqueológicas en toda la región.

Traté de buscar información directa en el sitio, con las arqueólogas encargadas, pero no nos la suministraron. Sentí que nos estaban contestando con evasivas y lo que nos dijeron no concordaba con lo que posteriormente nos diría un campesino residente de la zona. Nos enviaron a hablar con otro arqueólogo cercano al que no pudimos localizar.

Cabe mencionar que estas tierras eran dominios ancestrales de los indígenas *Muiscas,* desde mucho antes de la llegada de Colon.

Ahora preguntó Robert Pilkington: — ¿Será que encontraron algo curioso en las excavaciones realizadas y no lo querían mencionar?

Bruce respondió: —Mira Robert, realmente no lo sé, pero me picaba la curiosidad y traté de investigar por mi cuenta acerca de hechos que estuvieran relacionados con excavaciones arqueológicas anteriores. Fue necesario investigar más a fondo la historia de esta región y otras excavaciones arqueológicas documentadas de tiempo atrás, sobre unas necrópolis halladas en la región desde comienzos del siglo XX.

Encontré alguna información en la cercana población de Sopó.

LOS GIGANTES DE MEUSA.

Ahí me citaron un periódico impreso en la zona, que mencionaba ciertas historias arqueológicas de épocas antiguas y que se remontaban al año 1935 y anteriores, y donde se mencionaba la existencia de restos de hombres gigantescos en algunas de las tumbas; incluso hay fotografías que lo demuestran.

Fuente: Periódico: "*EL HABLADOR*" de Sopó, Cundinamarca.

Ver el artículo en el siguiente link: http://elhablador.net/historia/.

VER ANEXO No. 1. (Página 301).

Bruce continuó su relato:

—Aquel domingo de marzo, a través de unos amigos colombianos cercanos, logramos hablar con un residente de la vereda de *Meusa*, de nombre *Francisco Galvis*. Este personaje es oriundo de la región, al igual que sus ancestros y toda su familia materna y paterna. La primera curiosidad con que me encontré es que *Francisco Galvis*, siendo un campesino indígena, es una persona de rasgos arios, de tez blanca, ojos azules, bastante alto, de aproximadamente 1,80 metros de estatura, muy por encima del promedio de la población campesina de la zona. *Francisco Galvis* me comentó que muchas antiguas familias de la región tienen rasgos arios, de tez blanca, ojos claros y pelo rubio o pelirrojo, aunque me dijo que la mayoría de ellos han emigrado hacia otras regiones del país.

También me contó acerca de las excavaciones arqueológicas actuales y otras que se han realizado en el pasado, en fincas cercanas a la población, y un hecho que me impactó: Los arqueólogos han encontrado tumbas antiquísimas

de hombres, incluso considerablemente más altos, que el promedio de la población actual de la zona. Estaturas entre los 1,95 y 2,00 metros. Los análisis morfológicos han determinado que estos hombres muy altos, tienen características de raza blanca. Además, otra información contrastante. En otra zona cercana, a un par de kilómetros de *Meusa*, entrando al municipio de Guasca, sobre la misma carretera en camino hacia La Calera, han encontrado tumbas de indígenas muy pequeños; hombres, que han determinado, habrían fallecido alrededor de los 60 años de edad y no alcanzan una estatura más allá de los 1,20 metros de altura, siendo indígenas de la región provenientes también de épocas ancestrales. Quizás el profesor *Jacques de Maieu* estuviera en lo cierto cuando mencionó su teoría de que los vikingos habían pasado por Colombia yendo en su viaje hacia el sur del continente.

— O —

Capítulo 33.

Una ficción basada en una realidad quizás bastante sostenible…

Año 1015 d/C.
Vikingos, (Una experiencia en América del Sur).

Aquellos aparecidos extraños eran hombres gigantescos que usaban sus espadas a manera de machetes para cortar la espesura de los bosques vírgenes de esas tierras extrañas, nunca antes conocidas por el hombre blanco.

Iban penetrando lentamente la enmarañada floresta, donde se encontraban con toda clase de arbustos, matorrales, lianas, bejucos y árboles extraños, plantas estas que nunca antes habían conocido la mano genocida del hombre, ni los certeros golpes de espadas, para cortar a diestra y siniestra la que consideraban maleza y que no era más que la naturaleza virginal de aquellas regiones remotas, que protegían los campos, los cerros, los páramos y las fuentes de agua que emanaban de cristalinos manantiales de alta montaña.

Ahora encontraban un clima que se le antojaba gélido, y les traía el recuerdo de sus lejanas tierras ancestrales. Tras muchos días de recorrido, venían a lomo de bestias, desde tierras cálidas y bajas, subiendo lenta y arduamente por altísimas montañas brumosas, con frígidas neblinas blanquecinas, que acoquinaban el alma del más rudo y maltrataban el cuerpo del más fuerte.

Desde lejos los nativos los vieron llegar… avanzaban con dificultad y pronto supieron que eran extraños pues no usaban los caminos convenidos, sino que se metían a campo traviesa enfrentando lo más cerrado de la espesura. O bien eran idiotas o bien estaban extraviados o quizás eran extranjeros que desconocían los caminos apropiados… Y después, por sus semblantes y exóticos atuendos, los calificaron de desconocidos y quizás seres anormales, y tuvieron la certeza de que eran forasteros.

Pero antes de presentarse ante ellos debían tener precaución, pues debían conocer primero sus exactas intenciones y motivos para llegar hasta sus tierras.

Eran hombres toscos de aspecto desafiante y hostil, que irrumpían en la vida pacifica de la zona, portando armas nunca vistas por ellos, y ya, con el solo aspecto que traían, amedrentaban a quien osara observarlos en detalle.

Poco después ya estaban preparados. En un recodo cerrado del camino, subrepticiamente los habían rodeado, con una bien planeada emboscada, lista para el más despiadado ataque, ante la menor provocación y señal de peligro, y nombraron una comisión.

Así, rodeados sigilosamente, los recién llegados, ya sentían que estaban en riesgo de ser el blanco de alistadas flechas, macanas, boleadoras, lanzas y cerbatanas con dardos venenosos.

Los indígenas esperaban con impaciencia a que los extraños completaran su llegada al lugar de la encubierta celada, y ellos continuaban su camino...

De pronto, se les apareció cortando su camino, el grupo de nativos en comisión que realizaba el interrogatorio, para bien, ordenar atacar o bien, dar la bienvenida, según fuera la intención de los intrusos…

Ellos ya habían sentido la presencia de un numeroso contingente de nativos, malamente escondidos detrás de las malezas y no querían arriesgarse a perder vidas y el principal propósito buscado era explorar las nuevas tierras sin tener confrontaciones, y quizás seguir de largo.

Los unos observaban a los otros con creciente curiosidad. Los recién llegados veían un grupo de hombres bajos, fornidos, casi desnudos a pesar del frío reinante y casi enanos, de rostros toscos pero armónicos, piel oscurecida por la exposición a la intemperie o quizás por razón de una atávica raza de semblanza indígena en sus genes.

Los otros, veían hombres de caras pálidas, como espectros de otros mundos, gigantescas presencias con alturas que se les antojaban imposibles para la acostumbrada imagen, una corpulencia para ellos anormal con grandes musculaturas que amedrentaban, siendo algo poco común en esas tierras. Rostros cubiertos de un curioso pelamen de colores muy raros, rubios o rojizos, con barbas cerradas y tupidas, ropas extrañas hechas de desconocidas lanas y pieles de animales y no los tejidos de algodones livianos propios de la zona. Y lo más destacable, un almizcle de hedor desagradable que emanaba de aquellos hombres extranjeros.

— *Við komum í friði til að þekkja menningu þína og venjur þínar* —Dijo el vocero de los extranjeros ante la presencia de los comisionados nativos—.

Pretendía decir: (Venimos en paz a conocer vuestra cultura y vuestras costumbres) … Pero los nativos no le entendieron.

Entonces levantando las manos con las palmas abiertas hizo un gesto de apertura y buena intención, que en cualquier lenguaje antiguo o moderno se puede percibir como una intención de paz. Luego tomó con cuidado un cuchillo por el filo y se lo entregó al mensajero de los nativos, presentándole el mango para que este lo tomara, demostrando un gesto de amistad, al entregarle un arma en señal de cordialidad y paz, y quizás de sumisión.

Los nativos estaban perplejos. Semejantes hombres tan grandes y con armas tan contundentes, ahora daban muestras de amistad. Poco a poco fueron desarmando sus aprehensiones y bajando sus armas para comenzar a buscar la forma de comunicarse con los recién llegados.

Los gestos y muecas ayudaban a cualquiera que deseaba comunicarse, a pesar de la ausencia de un común idioma y esto fue lo que en principio sirvió para los primeros contactos entre estos hombres de razas tan disimiles.

Les ofrecieron comida, les permitieron poner sus carpas y tiendas en una zona asignada para el efecto y los trataron amistosamente.

Era una partida de 128 hombres, 40 mujeres y doce niños. Realmente un número muy pequeño de visitantes si se comparaba con el pueblo nativo de la región muisca de tierras altas, compuesto de unas 17.800 personas entre hombres mujeres y niños, y, por tanto, los extranjeros no representaban una amenaza real.

Los vikingos les dijeron por señas que provenían de una tierra muy lejana a muchas jornadas en barco, atravesando mares de interminables distancias. Los indígenas comunes no entendían para nada el concepto de mar, y suponían era una gigantesca laguna cuyos límites era imposible concebir pues eran inalcanzables. Unos pocos nativos que conocían el mar pues había viajado hasta regiones muy lejanas en pasados remotos, les intentaron explicar lo que era el mar.

Los alimentos eran otro elemento diferenciador, pues la base de la alimentación de los nativos era el maíz, la papa y la yuca, alimentos desconocidos para los recién llegados visitantes vikingos, y si bien, la papa, era cultivada originalmente en el Sur de Perú, había sido traída a las tierras muiscas por indígenas viajeros que llegaban desde esas lejanías. Así mismo el ñame, la oca, la chufa, la quinua y el olluco, eran alimentos usados por los nativos, con alto contenido de almidones, que suministraban energía para evitar el desgaste en las duras jornadas de trabajo físico, y de los cuales los visitantes extranjeros no tenían conocimiento, como tampoco conocían el frijol común, que proveía gran cantidad de proteína, clave en la alimentación, y que era originario de los Andes, también al sur de Perú, cultivado originalmente por un pueblo muy desarrollado, culto y antiquísimo, denominado *Tiahuanaco*, a orillas de un lago gigante llamado *Titicaca*, en una región donde hoy queda Bolivia. Los nativos de Tiahuanaco representaban una cultura muy avanzada, que había existido antes de los Incas y de los Muiscas.

Este alimento, el frijol, había sido llevado por viajeros indígenas a otras regiones suramericanas y mesoamericanas extendiéndose su cultivo, y ahora era cultivado por los Muiscas.

Los vikingos por su parte criaban ganado vacuno y ovino y también aves de corral y consumían aves de caza silvestres y cultivaban verduras en pequeñas parcelas. Esta era la base de la alimentación. En la partida de exploración los vikingos traían animales de cría y pudieron compartir conocimientos de crianza de animales y cultivos, con los nativos.

Estos expedicionarios vikingos se habían debilitado por el desgaste que significaban las extenuantes jornadas, viajando desde Mesoamérica, por mar, entrando luego a tierras de la hoy Venezuela y realizando duras correrías, atravesando tierras agrestes y en ocasiones selváticas.

Muchos de ellos venían enfermos y requerían descanso a toda costa. Otros simplemente no podían continuar el viaje y debían permanecer en aquel sitio en forma indefinida, otros simplemente venían a morir en aquellas tierras, muy bellas pero extrañas. Lo que les resultaba prácticamente imposible era regresar a su lugar de origen en Islandia o en Escandinavia y las naves que otrora habían anclado en las costas de Venezuela, ya habían partido hacia el Sur del Continente en un viaje de exploración de destino ignoto y sin posibilidades de regreso.

Muchos de los recién llegados se quedaron en aquella región y posteriormente se mezclaron con los nativos, formando nuevas familias.

— O —

Capítulo 34.

Epílogo.

2:47 am.
Nueva York –
Apartamento de Bruce Merino.

Bruce daba vueltas en su cama y no podía conciliar el sueño a pesar del cansancio del viaje del día anterior y los vinos de aquella noche temprano. Una serie de pensamientos recurrentes y contradictorios impedían que pudiera quedarse dormido.

—No puedo dejar a Tinna. —pensó—, eso sería un error imperdonable…

Tampoco podía arriesgarse a perderla… Bruce por fin tomó su decisión…

—No voy a esperar más… —pensó— o lo hago ya o no lo haré nunca… Ya estuvo bien…

Se levantó… caminó unos pasos por el pasillo, abrió la puerta con silencioso cuidado… y entró...

Tinna estaba profundamente dormida… De pronto, tuvo una sensación muy lejana de algo que estaba cediendo… se fue manifestando en su sueño y fue tomando forma en una nebulosa realidad que se estaba concretando desde el mundo de lo onírico hacia el mundo de lo real. Sintió algo a su lado… se estaba arrimando más y más y sintió la calidez de su cuerpo… de pronto, sintió que las manos de él la abrazaban… y sonrió… en

ese instante tuvo la certeza de que era totalmente feliz y nuevamente se quedó dormida… Bruce, abrazado a Tinna, se quedó profundamente dormido de inmediato por unas pocas horas más…

A la mañana siguiente, siendo las 9:00 am, Tinna desnuda, se puso la camisa de pijama de Bruce y fue a hacer el café. Bruce dormía profundamente con una expresión placida en su rostro… Habían pasado una maravillosa "mala noche" …

Reikiavik Islandia

Tres meses después.

Ya el pastor luterano había dado su bendición después de celebrarse la boda en la iglesia más famosa de Reikiavik: la *Iglesia Hallgrímskirkja*, a cuyo frente, en la plazoleta de entrada, estaba la igualmente famosa estatua, representando al más importante de los paladines islandeses.

A la salida de la iglesia, como era costumbre, los amigos y familiares apostados a lado y lado del camino, arrojaban manotadas de arroz y pétalos de flores sobre los recién casados.

Ya afuera, tomados de la mano, Bruce y Tinna caminaron unos metros y volviéndose, miraron hacia atrás. Vieron cómo se destacaba la figura del templo, proyectado al firmamento en una curva ascendente que obligaba a pensar que ese era el camino seguro para dirigirse a *La Valhala*, la mansión celestial de los Dioses Nórdicos…

También pudieron observar ahí, en el frente de la iglesia, la imagen de la estatua. Era la icónica representación del

mismísimo Leif Eiricksson… el primer explorador de América…

Al día siguiente viajaban a Nueva York donde se habían radicado definitivamente, pero esa noche, salieron a caminar abrazados por Reikiavik. Estaban en pleno verano, pero el viento frío revolvía sus cabellos y refrescaba sus rostros. No lo sentían pues estaban abrigados.

Sin proponérselo, fueron llegando lentamente hasta la escultura *Solfar,* (El viajero Solar), en el muelle de la avenida Sæbraut, y ahí, detrás del monumento… siempre imponente… brillando en todo su esplendor, estaba el hermoso Sol de Medianoche islandés.

Se quedaron un rato observando el mágico espectáculo, y Bruce recordó… habían vuelto al mismo sitio donde tiempo atrás, él había observado por primera vez la bella silueta de Tinna…

Y allá, en el lejano horizonte, entre los arreboles de cálidos colores naranjas, Bruce tuvo la vaga y extraña sensación de alcanzar a entrever el rostro sonriente de su amada Amanda… nunca la olvidaría… pero ahora era feliz… y Amanda le sonreía.

Fin

ANEXO No. 1

El siguiente es un aparte del artículo tomado del periódico: EL HABLADOR de Sopo, Cundinamarca, Colombia.

HISTORIA

Sopó, Piedra o cerro fuerte (Lengua Chibcha)

Sopó es una población ubicada a 39 kilómetros al norte de Bogotá, capital de la República de Colombia, en una de las faldas de la Cordillera Oriental. Limita al norte con el Municipio de Zipaquirá y Tocancipá, por el oriente con Guasca y Guatavita, al sur, con el Municipio de La Calera y al occidente, con los Municipios de Chía y Cajicá.

El primer depósito reconocido fue denominado como "El muelle I", la cronología registrada en este depósito corresponde al periodo Herrera y, se convierte en el hallazgo arqueológico que presenta las evidencias materiales con mayor antigüedad de poblamiento, localizadas hasta ahora en el contexto geográfico de Sopó.

El período Herrera consiste en un período cultural desarrollado previo a las sociedades muiscas. Allí fue localizado un sitio de trabajo y producción de sal que efectuaban mediante el sistema de evaporación o decantación. De acuerdo a los datos establecidos para el período Herrera, se estima que el inicio de éste fue en el 3.300 AP (antes del presente).

Cementerio muisca de Sopó

Rituales y Mitos funerarios

Excavaciones arqueológicas realizadas en 1935 en la hacienda Altamira, Sopó, Cundinamarca

La antigüedad de la cultura muisca en los territorios de Sopó, podría datarse del inicio de su doblamiento en la Sabana, según lo infieren estudios realizados a restos y material arqueológico perteneciente a los territorios de Meusa y Cueca. En 1935, el arqueológico Gustavo Bolinder en ese entonces vinculado a la Universidad Nacional, localizó un yacimiento arqueológico compuesto por 42 tumbas que contenían restos humanos, vasijas ceremoniales y otros objetos. La excavación y clasificación del material arqueológico fue dirigida por Bolinder, constituyéndose este hallazgo en el primer registro de evidencias arqueológicas en el municipio.

El sitio se encuentra localizado en terrenos privados de la finca Altamira-Sopó, aledaños a la quebrada la Moya, en la zona alta del sector urbano.

Ortega Ricaurte, autor del primer libro escrito sobre Historia de Sopó refiere sobre el hallazgo:

"…cuyas fosas abiertas a considerable profundidad, contenían los restos de una gran raza de caníbales, anterior a la Chibcha, posiblemente una de las más fuertes, vigorosas y civilizadas de aquellas comarcas. Los cadáveres de los adultos, cuyos esqueletos manifiestan una antigüedad de más de ocho siglos, habían sido enterrados de oriente a occidente; los de los niños de norte a sur. Esta particularidad, no común a todos los pueblos hasta hoy descubiertos, se halló en todas las fosas encontradas en jurisdicción de este municipio. Igualmente, en cada sepultura estaban encerrados todos los miembros de una misma familia, lo que parece indicar que cuando moría el jefe,

los parientes más cercanos eran inhumados con él al mismo tiempo. Cerca de los cadáveres fueron encontrados curiosos utensilios de barro cocido, vasos, ollas y otras vasijas en donde probablemente se trató de conservar alimentos con los que se les solía enterrar. También fueron hallados en sus tumbas collares de piedra admirablemente labrados, algunos de ellos con rostro de mujer".

Las características de este cementerio indígena, asociadas con otros hallazgos de tumbas muiscas en la Sabana de Bogotá, muestran aspectos ya conocidos de los entierros muiscas, como el ajuar funerario, la cercanía de la quebrada, el estilo de las tumbas y la ubicación de estas en las pendientes o laderas de los cerros.
"…una gran raza de caníbales…" Esta afirmación podría decirse que fue consecuencia de una emocionada interpretación entre el inusual descubrimiento para aquella época.
Los análisis sobre el hallazgo de Altamira, realizados por el mismo Bolinder y posteriormente por científicos colombianos entre ellos Correal Urrego, (1978) descartan la referencia de Ortega Ricaurte de "raza de caníbales" ya que las evidencias y sus características corresponden a un cementerio muisca.

Craneo de "gigante" encontrado en 1935 en la hacienda Altamira
El estudio de Correal sobre Altamira, menciona:

"…La forma de las tumbas no seguía un patrón fijo; unas eran rectangulares como algunas reseñadas para la sabana de Bogotá (Broadbent; 1962-1965)… en las investigaciones de Bolinder, en Tocancipá, Gachancipá, Guatavita y Subachoque pero especialmente en Sopó donde se excavaron 42 tumbas, aparece también la fosa rectangular recubierta con lajas (Correal, Op. Cit).

Para contextualizar un concepto cercano a posible canibalismo, se cita el estudio de Aguazuque en Soacha realizado por Gonzalo Correal, en el que puede observarse que las características reconocidas para Aguazuque defieren notablemente de las de Altamira Sopó.

"nivel estratigráfico denominado unidad 4.1, evidencias arqueológicas catalogadas como: "un complejo funerario no definido anteriormente en Colombia, …los paquetes de huesos humanos calcinados y cráneos aislados sugieren la práctica del canibalismo…"

Bolinder en 1936 presenta un informe, donde reconoce que su hallazgo en Altamira- Sopó, pertenece a la Raza Muisca del Valle según un artículo de su autoría, publicado en la revista europea Ethnos, del que en páginas posteriores puede leerse la transcripción.

Sobre las características de las piezas arqueológicas encontradas dentro de las tumbas, podría inferirse que tenían establecidas categorías y estilos para la fabricación de

cerámica ceremonial, que luego utilizaban de acuerdo con la posición social del fallecido.

La Revista PAN en junio de 1935, publicó el análisis de Ramón Carlos Goez, arqueólogo colaborador de Bolinder en las excavaciones de Altamira:

"…una gran cantidad de ollas, chorotes, husos, copas, jarrones y fragmentos de objetos caprichosos fueron recogidos por la comisión en las excavaciones Realizadas… en algunas de las tumbas se hallaron a más del chorote copas de un acabado perfecto en cuanto a la calidad del barro forma y clase de ornamentación. Una de dichas copas tenía en la parte que constituye la base, tres piedrecitas en el interior que al agitarla producía una especie de tintineo como de cascabel.

…de admirarse especialmente el elegante estilo de la finura del color… hasta la fecha no se ha podido decir nada sobre la manera como los indios podían preparar dichos colores (rojo y negro) … de las excavaciones realizadas en Sopó, un hermoso y elegante vaso antropomorfo al cual se le había dado el carácter de urna votiva al enterrarlo. Lleva sobre el vientre una portezuela en la cual se grabaron complicados dibujos, portezuela que debió estar sujeta al cuerpo, como lo indica la fotografía, pero que se halló desprendida seguramente, por la total desaparición de las cuerdas que la sujetaban. En el interior llevaba en oro una pequeña imagen de la diosa Bachue.

...la número 14 tenía cinco esqueletos bastante completos y para cada uno su correspondiente chorote. La marcada con el número 41 presento tres cadáveres, colocados en forma de estrella.

No son menos interesantes los cráneos hallados en las excavaciones de Sopó. De entre ellos se destaca el que pudiéramos llamar 'cráneo gigante de Sopó'"

La afirmación anterior, podría asociarse a los guerreros "quechuas" quienes eran hombres de fuerte contextura, pero aquí debe tenerse en cuenta que el artículo de Ramón Carlos Goez expone el hallazgo de un solo cráneo de proporciones gigantes, mientras que Ortega Ricaurte generaliza el tamaño de los cráneos y de la contextura: "...posiblemente una de las más fuertes, vigorosas y civilizadas de aquellas comarcas".

El Profesor Rodríguez en sus estudios osteométricos en restos óseos de la población muisca señala:

"Algunos individuos sobresalen por su elevada estatura, lo que puso significar algún estatus. Seguramente su elevada estatura con relación al promedio indició en su estatus social pues los quechuas, guardias fronterizos, eran seleccionados entre los más altos adquirían un significativo estatus"

El cráneo braquicéfalo y el gran tamaño de este, citados por Ortega R., son también características muiscas, como lo confirman estudios del científico José Vicente Rodríguez,

profesor de la UN, en sus investigaciones de Craneometría de los chibchas:

"…los grupos chibchas de los Andes Orientales manifiestan un marcado proceso de braquicefalización, redondeamiento de la cabeza, acompañado de un ensanchamiento de la frente… Es probable entonces que los cambios dietéticos generados por el desarrollo agrícola y de procesamiento de los alimentos hubiesen propiciado la selección de las mutaciones causantes de la gracilización del aparato masticatorio y, por ende, de la braquiceafalización (Hanihara, 1994; Lahr, 1995).

En conclusión, sobre el Cementerio excavado por Bolinder en Altamira Sopó pertenece a la raza muisca y el registro de los restos óseos pertenecientes a un Guerrero también muisca.

— 0 —

Nota: En aquellas épocas no se tenía conocimiento alguno acerca de la posibilidad de que, en épocas muy antiguas, en la llamada era precolombina, pudieran haber llegado visitantes de origen europeo a tierras americanas.